





FRANCISCO BILBAO

OBRAS COMPLETAS

FRANCISCO BILBAO

OBRAS COMPLETAS

EDITADAS I CON UNA INTRODUCCION

POR

PEDRO PABLO FIGUEROA

TOMO IV

SANTIAGO DE CHILE

IMPRENTA DE "EL CORREO"

Delicias 108 A. entre Prat i Serrano

1888


LIBRARY
JAN - 5 1978
UNIVERSITY OF TORONTO

HOMENAJE

A la Prensa i a los Escritores Liberales de la República

Al periodismo i a los escritores liberales del pais, dedico este cuarto volúmen de las Obras Completas del ilustre filósofo chileno Francisco Bilbao.

La prensa fué la tribuna desde la cual él hizo oir su palabra convencida i civilizadora, en la patria i en el destierro, cuando ilustraba la conciencia del pueblo con los dogmas de la razon i de la democracia.

Desde *El Crepúsculo* (1844) a *La Revista del Nuevo Mundo* (1857), en Chile i en el Plata, en el Perú i en Béljica, fué el periodismo su campo de accion i de propaganda, buscando en él refujio i horizontes para sus ideas i sus ideales.

I los escritores liberales han sido los justicieros apreciadores de su obra de cultura i de reforma i los continuadores de sus esfuerzos de progreso i libertad en la amplia esfera de la opinion pública.

Bilbao grabó en la conciencia nacional las tremendas

palabras de esclavitud e ignorancia, con que el oprobio de los privilejios sociales envilecia al pueblo de la patria i marcó el destino de su raza con las frases luminosas de redencion i democracia.

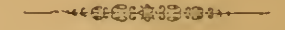
Fué, como reformador i filósofo, el Abraham Lincoln de los esclavos de las preocupaciones i de las castas dominantes i acaso sin él, que señaló el mal social que mantenia oprimido al pueblo, Chile no habria conquistado tan eficazmente las libertades públicas con que hoi se gloria en su lejislacion, en sus prácticas republicanas i en sus instituciones nacionales.

La prensa i los escritores liberales lo han testificado, enalteciendo su vida i glorificando su jenio i sus escritos.

Por esto considero un deber de solidaridad, ofrendar este nuevo volúmen de sus obras completas al periodismo i a los escritores, que han fecundado los principios de libertad que el eminente filósofo i reformador proclamó en la tribuna, en los libros i en la prensa.

Pedro Pablo Figueroa.

Santiago, Marzo 27 de 1898.



PREÁMBULO

Damos comienzo a la publicacion del cuarto volúmen de las obras completas del glorioso reformador i filósofo chileno Francisco Bilbao.

Hemos querido cumplir fielmente el compromiso contraido con el pueblo chileno, i con nosotros mismos, de completar la publicacion de los escritos del ilustre tribuno i proscrito.

Era un tributo de gratitud debido a su memoria, i a sus heróicos sacrificios, la publicacion de sus obras, i una necesidad, profundamente sentida, de nuestra cultura popular.

Las obras de Francisco Bilbao forman un conjunto considerable de ciencia i de verdad.

Incorporándolas en la literatura nacional, dotamos al pais de un cuerpo de doctrina filosófica, tan variado i tan estenso, que puede enorgullecerse de él con justicia. No cuenta la América un pensador de su jenio ni de su vasto saber ni el valioso concurso de ilustracion que representan sus escritos.

Tiene pues, Chile, en las obras de Francisco Bilbao,

un código de reforma política i un evanjelio de doctrina filosófica.

Por la importancia que reunen en sí las obras de Bilbao, i por los esfuerzos patrióticos que ellas significan, han debido ser publicadas, muchos años antes, con el auxilio del Estado.

Pero no habiéndose hecho la publicacion de ellas en esta forma, la hemos efectuado nosotros, por impulso propio, con el concurso del pueblo chileno i de las sociedades obreras i las lójias masónicas del pais.

Por su estension i su costo, no será fácil que se reimpriman nuevamente en nuestra patria, i es verdaderamente sensible que no se hayan distribuido en las bibliotecas públicas que fomenta el Estado.

La mayor parte de la edicion se encuentra en nuestro poder, esperando que el patriotismo de nuestros conciudadanos la haga circular alguna vez en todos los pueblos de la República.

Coleccionamos en este volúmen el notable estudio crítico i filosófico que Bilbao escribió sobre la vida i las obras de su maestro Lamennais, los *Discursos Masónicos*, i algunos artículos, de carácter histórico i político, que sembró en la prensa de Europa i de América.

Hemos reunido en esta edicion de sus obras todos sus escritos diseminados en la prensa de Chile, del Perú, de Béljica i de Buenos Aires, i mui especialmente los que dejó esparcidos en folletos i libros en todas las naciones a donde lo llevó su destino de proscrito.

Es, por consiguiente, esta edicion mas estensa i mas completa que la que publicó en Buenos Aires don Manuel Bilbao, en 1866.

Sus libros, folletos i artículos de todo jénero literario i filosófico, forman el conjunto de esta edicion de sus obras.

Solo hemos dejado de incluir en ella, por su estension i el caracter meramente relijioso que la caracteriza, la traduccion de los Evanjelios de Lamennais, que publicó en Lima.

Por lo demas, creemos firmemente haber rehabilitado la memoria de Francisco Bilbao, ante la conciencia pública de nuestra patria, haciendo conocer la verdad de sus obras i patentizando sus principios i sus ideales. Al leer sus producciones, coleccionadas en esta forma, se verá cuán apasionadas i erróneas han sido las censuras prodigadas por los escritores anti-racionalistas que han criticado sus obras negándole la ilus, tracion i el talento.

Acaso no sea justamente apreciada esta patriótica iniciativa por nuestros contemporáneos.

Mas, no nos afecta semejante indiferencia.

Nos basta el convencimiento de haber realizado una obra de justicia i de cultura, procurando jeneralizar las doctrinas con que Francisco Bilbao se propuso ilustrar al pueblo chileno en sus destinos, señalándole el rumbo de sus deberes i de sus derechos.

Arrojada la semilla de sus ideas en la tierra fértil i vírjen del sentimiento popular, alguna vez fructrificarán sus doctrinas tranformando la sociabilidad chilena.

Pedro Pablo Figueroa.

Santiago, Marzo 27 de 1898.



LAMENNAIS

Como representante del dualismo de la civilizacion moderna (1)

---

(1) He aquí la traduccion de la carta que Mr. Quinet dirijió a F. Bilbao al recibir la obra sobre Lamennais. -Ponemos lo concerniente:

«Bruselas, Marzo 4 de 1856.

"En estos momentos tan dolorosos, acompañados de tantas calamidades, " he recibido vuestro libro i en el acto lo he devorado. Nuestro gran La- " mennais se habria sentido feliz al verlo. Le habeis construido un noble " sepulcro con rocas de las cordilleras. Yo me figuro que en este mismo " momento, él sonrie de gozo al sentir este eco tan brillante de su pensa- " miento. Si, debe sentirse revivir en esta tierra, en las palabras que os ha " inspirado. Esa mezcla de las almas que ajitan la una sobre la otra i se " perpetúan en esta vida la una por medio de la otra, es evidentemente " uno de los mas grandes i mas elevados misterios de nuestro destino.

«Continuad, querido amigo. Cada dia veo irradiaros mas i mas, penetrar " en la pura luz. Mis años, entre los cuales cuento algunos mui pesados, no " me impiden el seguiros. Oh! hijo querido de la América, que respirais en " ese mundo un aire mas fácil, el aire del porvenir. Acá, miéntras tanto, " todo es embarazante i cargado de sombras. Todo está encadenado; no. " nos queda mas libertad que la del corazon, hijo querido de la libertad " Amadnos, no nos olvideis, aun cuando nos veais sumerjidos en el infierno de la esclavitud.

«Os recomiendo la segunda i última parte de mis *Rumains.* No busqueis " en ellos un ideal, es quizas todo lo contrario. Por lo demas, a qué espli- « carme? vos me habeis siempre adivinado.

«Os amo i os abrazo—«E. Quinet».

(N. del E).

DEDICATORIA

Al señor don Rafael Bilbao

Os dedico, padre mio, este ensayo, deuda de gratitud para con ese hombre representante del siglo, que me llamó su hijo.

Uno de los males mas profundos de la civilizacion moderna es la division de los espíritus, la separacion de las almas en el seno mismo del amor mas puro, que es la familia. La madre invoca la gracia divina; i la ternura entrañable del amor materno, suspira por la conversion del hijo batido por las tempestades del espíritu. El padre, heredero del pasado, pero soldado de la revolucion en la política, divide su creencia: abdica i se somete en cuanto al dogma, pero es ciudadano de la libertad en las relaciones sociales. El hijo nace mecido en la gracia, crece en la contradiccion, i sale vencido por la indiferencia, o victorioso con la posesion de la justicia en la relijion i en la política.

Tal es el estado de la jeneralidad, tal es el estado de las almas en este siglo.

Ese estado es la lucha, es la guerra, es la anarquia. Desde el nacer, respiramos una atmósfera sangrienta. Pero ese no es nuestro destino, ese estado debe cesar, so pena de sumerjirnos en el caos de las contradicciones. O triunfa la gracia, i con ella la debilidad de la mujer, perpetuándose el dualismo del catolicismo i de la libertad i entronizándose para siempre la anarquia

e indiferencia; o triunfa en fin la libertad como dogma, como ciencia, como política i moral, i entónces la humanidad reconocerá el nuevo eterno ideal por el que clama desde los abismos del pasado, hasta las rejiones de los cielos.

Tal es la cuestion, padre mio. No admitamos jamás la transaccion en la verdad, jamás permitamos al jesuitismo interponerse con sus reticencias, cálculos i concesiones entre Dios, justicia pura, i el hombre, que es una aspiracion sin fin por adquirirla.

De cuántos dolores sagrados, de cuántas lágrimas sublimes no hemos sido causa, nosotros, los hijos proscritos de la libertad!

Creeis acaso que si no creyésemos en la verdad, si la conciencia no tuviese pleno i absoluto convencimiento de lo que osa afirmar, a despecho de la guerra, i maldiciones, a pesar, sobre todo, del dolor del alma desgarrada de nuestros padres, creeis acaso, por un momento, que hubiese habido consideraciones que nos hubiesen hecho perseverar en la vida dolorosa que abrazamos?

—Ni un instante padre amado. Eso que llamamos porvenir de un jóven, o una posicion sacrificada, cuando un poco de servilismo nos hubiese hecho adquirir honores, riqueza, consideraciones; las persecuciones sin fin, los anatemas, la proscricion, las súplicas, las amenazas, las promesas, el odio i la calumnia a sus anchas satisfechas en nosotros: el hogar derribado, la familia dispersada, las sentencias de muertes, los años que se acumulan en la desgracia, la ausencia de su cielo i de su tierra, sin patria i sin ciudadania, vagando por el mundo, i mas que todo, la esperanza enlutada, el porvenir sombrio, el olvido, la muerte; —todo eso, padre, creeis que hubiese sido arrastrado, soportado i dominado, a pesar de las horas tristísimas de la soledad de los proscritos, sin algo que no fuese creido ser la verdad, i la posesion de Dios segun nuestra intelijencia limitada?—No, padre mio, cualquiera que sea el velo que pudiera separarnos en la rejion de las creencias, siempre nos ha acompañado vuestro amor; i vuestras bendiciones han sido talisman i recompensa en vuestros adversos dias.

—Yo bien sé, i por eso no me aflijo, nuestra adoracion es la misma. El mismo sér recibe vuestras oraciones i nuestras horas de dolor; el mismo sér nos espera para atravesar las rejiones de la luz, inseparables en el mismo amor i reunidos al pié del hogar indestructible, donde se estrellarán las maldiciones impias de los que pretenden disponer del rayo del Eterno.

Tal es mi fé, tal es mi evidencia.

Deshabituemos al alma de ese miedo trasmitido para con el Dios de la justicia. Dios es la libertad infinita, i él es el que fecunda i sostiene a los que procuran asercarse a su trono, no como trémulos vasallos ante la ira de un amo, sino como hijos libres ante el padre de la libertad.

Vuestro hijo,

Francisco Bilbao.



INTRODUCCION

I

La vida de los pueblos es la accion de sus dogmas.

La revelacion eterna data en la historia desde el primer pensamiento del hombre.

Los caractéres fundamentales de la verdad son universales. El hombre al tomar posesion de su personalidad, siente a su ser en el ser, ve su persona incubada en la luz de la personalidad infinita, que aparece en su conciencia; i desde entónces el dogma radical de la creacion i de la vida se llama Dios i Libertad.

He ahí el axioma, la evidencia, el dogma, la verdad.

El error es olvido de Dios o de la libertad. Todo olvido de Dios, es pantheismo. Todo olvido de la libertad, es catolicismo.

El pantheismo i el catolicismo son los escollos de la humanidad. El pantheismo olvidando a la personalidad divina, absorbe en la fatalidad a la libertad humana.

El catolicismo olvidando la personalidad soberana de la razon, precipita en la Caida a la libertad divina que es la justicia, i a la libertad humana que es el gobierno de sí mismo.

Un Dios de *gracia* es consecuencia necesaria de la arbitrariedad.

El pecado orijinal i las penas eternas son consecuencias necesarias del terror elevado a dogma.

Siendo el dogma la creencia madre de las creencias, toda lei,

toda costumbre, todo sistema, son manifestaciones secundarias del jérmen radical, de la concepcion fundamental del Ser. Si Dios es todo, todo es Dios, todo es divino.

Desaparecen las distinciones de lo justo i de lo injusto, i la fatalidad de la materia es igual al movimiento de la historia.

Hai pues, una causa de indiferencia en el pantheismo.

Si el hombre nace condenado, si Dios es un ser de privilejio desaparece la base fundamental del heroismo, i la última consecuencia lójica del catolicismo es el *quietismo*, la desaparicion de la justicia, de la accion, del esfuerzo de la voluntad, encontrándose con el pantheismo en su último resultado que es la indiferencia o el sometimiento al poder, a la fuerza, a lo que impere, a lo que triunfe. Es así como se vé dominar a la fatalidad sobre el dogma de la revelacion primera.

Es así como el Asia vejeta en el sopor de una fantasia Saturniana, que devora los seres en una estupenda indiferencia.

Es así como la Edad Media, despues de haber devorado la luz de la Grecia, consiguió trastornar a la razon, producir esa vejetacion de todo error, abolir la conciencia de la personalidad, estender el olvido de la soberania del hombre, sobre las jeneraciones que cobijó bajo su manto.

Pero siempre ha vivido la protesta.

La fatalidad i el politeismo imperaban sin poder anonadar esa protesta, que el mundo Griego ha personificado en Prometeo. La fatalidad dominante empezó a desfallecer desde que le faltó la fé en la lójica de su principio.

Temió,—luego no era la verdad. Prometeo se encarna en Sócrates. El suplicio se renueva: el filósofo, muriendo, repite la profecia de la caida del Olimpo.

El paganismo, ya en decadencia, envolvia a la tierra en sus últimas consecuencias, entregándolo a los brazos del Imperio Romano.

El Júpiter antiguo, llegó a su mas espléndido papado en el Júpiter capitolino, el Dios de Roma. Roma recojió los despojos de las naciones para locupletar a la nacion, el espíritu de las razas para rejenerar la casta; reunia las mutilaciones del Dios

uno, esparcidas en los diversos cultos, para completar el monstruoso mosaico de una divinidad suprema en su Panteon.

Júpiter fué Roma, Roma el Emperador i el Emperador fué el Dios. I en el Emperador la lei, i lo divino fué, no la idea, no la imájen, no un símbolo, sino la pasion, el elemento brutal de la naturaleza. En esta inversion de la justicia i del progreso, que consiste en universalizar el poder i el espíritu, i no encarnar en uno solo el espíritu i el poder, la humanidad presenció el espectáculo pantheístico i católico del ideal imperial divinizando la locura, el apetito, el orgullo, confundiéndolo todo, encarnándolo todo i despotizándolo todo. El pantheismo i el catolicismo precursor se unieron i personificaron en el Emperador Pontífice.

En ese tiempo del imperio universal, aparece la annunciacion de una nueva nacion espiritual sin fronteras, de un amor sin límites, de un nuevo templo sin misterios, de una comunicacion directa con el ser, de un sacrificio interno del espíritu.

El movimiento emancipador habia ido creciendo. La centella de Prometeo iluminó a Platon. Una gota de la sangre del eterno amor produjo a Jesucristo.

Era la revelacion universal olvidada que volvia a aparecer. El océano inmovilizado del amor fué puesto en vibracion por el impulso del corazon de Jesucristo, i desde entónces se estendió sobre la humanidad la ondulacion del alma del Eterno.

Fué la Caridad

La caridad es universal. La consecuencia inmediata de ese sentimiento elevado a principio, es la lei de la igualdad.

La caridad fué una manifestacion de la revelacion primera fortificando especialmente la parte sentimental del ser humano. Los hombres que cargaron ese divino testamento a medida que se alejaban del gobierno directo de sí mismo, e históricamente del ejemplo i práctica de la República primitiva i espontánea limitaban el espíritu de creacion, la omnipresencia de la libertad en el hombre i en los pueblos. La libertad es esfuerzo, es combate perpétuo contra la fatalidad i el despotismo; la libertad

exije la vijilancia incesante del espíritu, i el hombre procura ahuyentar la responsabilidad divina que le impone.

De ahí nace esa tendencia a la abdicacion i a lejitimar con sofismas esa abdicacion. Le es duro gobernarse.

Busca la limitacion al espíritu de creacion.

Limitacion es iglesia, es jerarquia. Entónces la usurpacion de las funciones integrales de la humanidad, es un hecho consumado. El espíritu en descenso tiende a petrificarse. La democracia se convierte en concilios, los concilios en Papado. En seguida viene la fabricacion del sistema de dogmas que garanticen la perpetuidad del despotismo. La humanidad ha *caido.*

La revelacion ha sido un milagro. El revelador ha sido un Dios. La trasmision de la verdad es un privilejio.

La infalibilidad de los privilejiados les autoriza para el empleo, el fuego i el fierro Tal es la coronacion de la usurpacion universal.

I el Papado, centralizador forzoso, nivelador necesario, centro de la vida, ocupando a Roma, apoderándose de la tradicion romana, de la aspiracion despótica i unitaria de la tradicion de esa tierra, fué el pensamiento, el cerebro humano, la aspiracion trasfigurada del antiguo Emperador Pontífice.

El papado fué la coronacion necesaria del catolicismo. Para dominarlo todo, fué necesario condenarlo todo. La condenacion universal se llamó *pecado orijinal.* La razon, la libertad, la justicia, la gloria i la alegria, todo fué inmolado en aras del catolicismo.

La teocracia papal se constituyó como la redencion necesaria de la humanidad *caida.* Las condiciones de la redencion fueron la obediencia ciega, «*el credo quia absurdunt.*» El Pontífice personificó el dogma; soberano fué del espíritu i del cuerpo, de la intelijencia i de los actos, de la relijion i de la política. Arbitro del cielo i de la tierra, la humanidad atónita doblaba la cerviz ante la amenaza permanente de un cataclismo del furor divino. Se esplotó el pavor tradicional del diluvio, i se suspendió sobre el firmamento un diluvio de fuego eterno en permanenencia.

«Tantæ molis erat Rómanam
condere gentem.»

De este modo, la aparicion renovada i sublimada de la caridad, dominada por el dogma oriental de las emanaciones, produjo una consecuencia diametralmente opuesta. Jamás ha habido época mas bárbara, mas cruel i mas sangrienta que aquella en que imperó el catolicismo, i que es conocida con el nombre de Edad Media. El cadalso, la hoguera, el tormento, la esterminacion de pueblos i de razas, el terror en permanencia, la esclavitud absoluta del hombre, el imperio de todas las maldades, el reino del odio, el espectáculo mas envilecido de la humanidad, tal fué ese tiempo que llaman el tiempo de la fé.

No hubo pues, emancipacion. El mundo pasó de los brazos del Imperio a los brazos de la iglesia.

Aquel tipo de humildad que invocaban se convirtió en el tipo del orgullo.

El verbo increado que debia palpitar en todo hombre, se llamó Papa. La caridad universal, la soberania, los pueblos i sus derechos, las nacionalidades i sus leyes, la ciencia i sus maravillas, el amor i aun la esperanza, todo se sumerjió en las entrañas satánicas del gran blasfemador, llamado Pontífice romano.

Pero no murió, porque no puede morir el divino testamento. Proscrita la libertad, anatematizada en la esencia, que es la rejion del pensamiento, siempre tuvo misteriosos peregrinos que la fecundizaban en sí mismo. El cristianismo se popularizó con el martirio, la filosofia tambien.

El Dios vivo no tenia altares patentes, tenia tan solo la adoracion silenciosa de los fuertes.

La iglesia romana en vez de realizar la caridad, realizó el reverso. Consecuencia del adulterio de las encarnaciones, todo principio universal será instrumento del mal, desde que se falsea su base, desde que se desconoce su horizonte.

El sufrajio universal aplicado a la existencia del derecho, produce en Francia la coronacion del perjurio. No hai encarnacio-

nes del derecho, no hai absorciones del derecho; no hai, ni puede haber derecho de sufrajio sobre la existencia de la libertad·

Así fué, que esa Iglesia-Imperio, se interpuso entre Dios i el hombre, entre el pensamiento i la conciencia, para pulverizar su vida, para descomponer su personalidad, dividir lo invisible i penetrar en la impenetrable libertad, que es la monada—axioma, el microcosmo de la vida.—Humilló a la razon, envileció el derecho, abatió el espíritu nacional, que es la atmósfera sagrada de la independencia, el aire vital de las sociedades.

Enemiga de todo lo que se afirma en sí, lo fué de toda autonomia, i prostituyó a la que debe ser vestal inmaculada, la NACIONALIDAD. Devoraba los Estados, anarquizaba el mundo para dominarlo; alzaba a los reyes contra los pueblos, a los pueblos contra los reyes, a las naciones contra las naciones, al Occidente contra el Oriente, a la fé contra el pensamiento. Forjó una ciencia católica infalible, i hasta hoi no tiene todavia el pudor de cubrirse, ante el desmentido i el escarnio que le arrojan la ciencia, la esperiencia i la justicia.

No se avergüenza, porque con su infalibilidad ha pretendido ser la Providencia de la historia i la consumacion de la divinidad en la série de los siglos.

Hasta hoi podemos oir los ecos de esa blasfemia entronizada.

Desde esa altura gobernó. En esa altura debia vivir tranquila, gozándose en la contemplacion de su oprobiosa omnipotencia. Ya consiguió levantar la inmensa fúnebre pirámide, i escribir en ella el epitafio católico: OBEDIENCIA CIEGA. Desde esa altura, ese que se llama vicario del Redentor, estiende su bendicion sobre la feudalidad, sobre la monarquia, sobre la servidumbre, sobre la esclavitud, porque «*unos son los llamados i pocos los escojidos*»,—bendice todas las formas del mal i del dolor, porque hemos nacido *condenados*, i despues de practicar el tormento a nombre *del Dios de caridad* consagra al fin la Inquisicion que nos devoraba con las llamas i al Jesuitismo que nos devora con gusanos.

Potestad infalible, ataba i desataba las nociones del bien i de lo justo.

Santificó matanzas en masa, como las de San Bartolomé, los Albijenses, los Valdenses, los Husistas; i el orgullo inconcebible que debe producir la *infalibilidad*, la convirtió en el receptáculo de todos los vicios i en la exajeracion práctica de las visiones de todo lo nefando.

El delirio de los emperadores fué sobrepujado, i la antigüedad pagana se enrojecia en sus estátuas. Tribuna del odio, cátedra de la mentira, hasta cuando durarás, tú, que fuiste el pontificado del espanto i el consistorio de los vicios!

Pero volvamos.

El rocio de una mañana de Jermania cayó sobre el polvo de la Biblia i nació Lutero. Es el precursor encadenado que arrebata 60 millones de hombres a la Iglesia. Pero la verdadera redencion debe ser libre, sin tradiciones, sin libros.

He ahí la filosofía, el espíritu puro, el buen sentido.

Su tiempo se llamó siglo XVIII,—Voltaire su representante, Rouseau su tribuno, la revolucion francesa su campeon.

II

El catolicismo fué vencido por la Revolucion Francesa, miéntras ella permaneció fiel a su principio.

Se negó el dogma, se aplicaron las consecuencias política que resultaban de la filosofía, pero funesto resultado de la educacion católica, la nacion revolucionada conservaba el temperamento, el jenio del catolicismo (1).

El principio de la infalibilidad no hizo sino cambiar de representantes. Se declaró al pueblo soberano infalible, el pueblo fué el Papa, i esta usurpacion de la verdad i del derecho, produjo los mismos fenómenos que el cristianismo en la marcha retrógada al catolicismo, es decir, al privilejio, a las encarnaciones, a los ídolos, a la usurpacion pontifical, trasportada primero a un concilio, la Asamblea; despues a una curia, el comité; despues a un hombre, un Papa, Marat u otro.

La idea de las encarnaciones i de la infalibilidad, creó los

---

(1) Véase «El Cristianismo de la Revolucion Francesa», por Edgard Quinet. 1 vol. Paris 1845: 11 leccion.

ídolos, porque es la idea que mas se acomoda con el jérmen de lacayo que lleva la vieja Europa. Así fué, que la Revolucion se convirtió en un cambio sangriento de idolatria mas o ménos feroces i teatrales.

Era necesario haber limitado la soberania del pueblo, dejándole tan solo su esfera lejítima de accion.

Se debia haber declarado el *derecho de la libertad*, dominando a todos los derechos porque es la idea—madre, i así no hubiéramos presenciado esas inconsecuencias, esas luchas inútiles, sacerdotes juramentados, culto de la razon, declaraciones sobre la inmortalidad del alma i el Ser Supremo, la violencia, el odio, el despotismo, la ereccion de las iglesias en los clubs, la esterminacion por opiniones i sospechas. Era la infalibilidad i su orgullo que reaparecian, no era el derecho de la libertad.

Las mayorias i el pueblo limitando su accion al gobierno de sí mismos, sin poder delegar ese derecho, sin poder autorizar la representacion indivisible de la soberania, sin autoridad para votar sobre la libertad, el pensamiento, la relijion; sin poder someter al sufrajio la República porque es admitir la posibilidad de ser esclavos, el pueblo entónces, sin facultad para darse Amo i viendo su suerte en manos de sí mismo, hubiera persistido en la conservacion del derecho, i se hacian imposibles las encarnaciones i los ídolos. En la idea libertad se debian haber comprendido las manifestaciones i condiciones de su existencia: la impenetrabilidad del derecho, de la conciencia, la libertad individual garantida contra la Iglesia i contra el Estado, contra las mayorias imbéciles, i contra la policia, contra las utopias sociales i contra la miseria. No se debia haber dejado al sufrajio sino lo que pertenece al sufrajio, es decir, la comparacion, la convencion, el estudio i el modo de aplicar i desarrollar el derecho, como son las formas de la administracion, la organizacion del crédito, nombramiento de majistrados, etc.

Era necesario haber entronizado la educacion filosófica i el gobierno de la libertad.

De este modo el dogma universal, que es la idea libertad, hubiese sido la relijion i el culto del porvenir.

Pero no. El jenio de la infalibilidad, la leyenda de los ídolos, el culto de la impaciencia, la relijion de la fuerza, la abdicacion cobarde ante el éxito, dominaron al jenio de la emancipacion.

Desde entónces la revolucion se precipita a los abismos. Sus caidas son medidas por las estaciones del silojismo del retroceso hasta coronarse en ese Napoleon, que llaman el Grande.—(1800, 1812.)

Napoleon fué el representante del pasado contra la revolucion. De ahí viene su fuerza.

Órgano de todos los odios, resúmen de todos los desfallecimientos, esplotador del nombre de la revolucion, plebeyo i no popular, se sirvió de la apariencia democrática del número para suicidar a la revolucion. Desde entónces la Francia deslumbrada i oprimida, perdió toda nocion de justicia, i debia ser castigada.

La Europa alzada, no venció, sino al egoismo i a la infatuacion de la Francia, que cubria sus atentados con el pérfido manto de la gloria de los combates; i por esto venció.

Fué fuerza contra fuerza, i siendo mas fuerte debia triunfar. No fué fuerza contra una idea. Por un fenómeno sublime, que es un homenaje de los déspotas a la justicia, la Europa invoca las garantías constitucionales. Toda la fuerza moral que la revolucion habia despertado, los déspotas la aprovechan. ¡la Francia no tuvo como defenderse!

¿Qué verdad podrá oponer a la invasion? La independencia? —Pero esa palabra la repitió la España!—A nombre de la República?

La Francia la habia vilipendiado i ademas habia destruido las Repúblicas Italianas.—A nombre de la libertad?

Sarcasmo! — A nombre de la justicia, de la inviolabilidad territorial? — Hasta hoi se vanagloria la Francia de haber humillado el orgullo nacional de las otras naciones.

A nombre de la filosofía? Era despreciada.

A nombre de la fraternidad? —Los osarios de los pueblos protestaban!

Se ve pues, que la Francia debia ser castigada por haber violado el derecho i traicionado la revolucion i las esperanzas que provocó en los pueblos. Este pueblo olvidadizo necesita de una leccion permanente que le recuerde la justicia.

«*En ese dia hemos sido heridos por la mano de Dios.*»

Waterloo simboliza este castigo (ha dicho Edgard Quinet). Que se reconozca pues, esa mano.

Pero en Francia, la vanidad nacional, la infatuacion sistemada de casi todos sus escritores, es el principal obstáculo que se opone a su purificacion.

Hubo un momento, en 1848, que anunciaba su rejeneracion. ¿Cómo han correspondido los franceses a los esplendores de ese dia?

La Europa sella su venganza con la Restauracion de los Borbones, una raza de fango (*bourbe*), enlodada con todas las manchas de la historia.

La monarquia, la aristocracia, la Iglesia, se injertaron de nuevo en el tronco mutilado de la Francia.

Admiremos la fuerza de la verdad. La revolucion vencida i escarnecida, recibe concesiones que se llamaron *carta constitucional.*

Aquí empieza el fenómeno del siglo.

El pasado apesar de su derecho divino que alegaba, hizo concesiones a la filosofía; i el pensamiento intimidado hizo tambien concesiones al pasado.

Se creó la química del escepticismo, se formaron combinaciones monstruosas de elementos discordantes.

Este nuevo aspecto del espíritu se llamó *doctrinarismo*, que no es sino un fatalismo tímido, jesuitismo en la filosofía, maquiavelismo en la política.

La filosofia abdicó i solo conservó al escolasticismo para lejitimar los hechos.

Formuló la teoría del exito, llevó la amargura al corazon de toda virtud, i ridiculizó al espíritu humano.

El hombre del siglo, vencido por los hechos, agoviado por las contradicciones, hijo del adulterio de todas las ideas i viviendo

en una atmósfera de corrupcion, escuchando el eco maldecido que producia la caida de la Revolucion precipitada a los abismos por la conjuracion universal de todos los poderes, viendo la traicion a la República, al Imperio, a la monarquía, enlutado el esplendor del pensamiento, la catedrales reedificadas por ateos, el hombre moderno sintió en su alma la inanimidad del esfuerzo. Un inmenso fastidio se estendió por el firmamento, i nació la duda, la enervacion, la indolencia.

Despojado de la fé del pasado, sin confianza en el porvenir, sin personalidad, viendo los resultados inutilizados del heroismo, el hombre de Europa se pregnntó, que soi?— a donde voi?—I sintiendo al mismo tiempo, la fuerza interna del creador sin aplicacion; la inmensidad del deseo sin objeto; la ambicion, sin un fin; el corazon ila voluntad inutilizados para los actos, elevó al cielo una espantosa poesía. la blasfemia, pero en el fondo era la oracion de la duda, una imploracion desesperada al creador, la protesta del jérmen de la virtud contra la atmósfera de la fatalidad.

Tal ha sido el espíritu que os cobijó, hijos del siglo. Llevaban una herida, algunos desgarraban su corazon en las aras del altar. Byron es el Isaías de la libertad moderna. Nos abre el universo i el corazon del hombre i procura llenar esos dos abismos con sus acentos inmortales. Nacen las sectas, se ostentan todas las locuras, desde la rehabilitacion de la carne, hasta la santificacion del verdugo.

Ahasverus, la humanidad peregrina i maldecida, sin olvidar la patria, reasume la lamentacion del siglo, con la lamentacion de la creacion i de la historia.

Solo Dios sabe, hasta donde ha llegado la angustia de sus hijos predilectos. Ellos nos han revelado nuestro corazon destrozado, han pulverizado la duda, agotado el deseo, maldecida nuestra fuerza, enervado nuestra enerjía.

No maldecimos a las almas sinceras, porque han pasado por los limbos precursores de la relijion futura, para terminar sus obras en servicio de la libertad: Byron muriendo por la Grecia,

Edgar Quinet i Víctor Hugo en el destierro, protestando i enseñando.

Gloria a vosotros, porque habeis encarado el soliloquio, porque habeis vencido las horas inesplicables, en el Jardin de los Olivos de la humanidad moderna.

Época de disolucion. La poesia fué la mejor refutacion del doctrinarismo, ese consuelo de los que abdican.

El pasado rehabilitado pero sin fé en sí mismo, cubria con el nombre del catolicismo, para vivir tranquilo, su verdadera relijion, el egoismo. Las tinieblas han vuelto sobre el mundo.

Es un hecho jeneral la abdicacion i servidumbre. El sol se eclipsa i el poeta es el anatomista del siglo.

«Ou vas tu?—vers la nuit noire,
Ou vas—tú?—vers le grand jour.
....
«A quoi bon toutes ces peines.»

(V. Hugo.)

No es el caos, es algo peor;—es un vacio sin nombre que se apodera de la vida, es la indiferencia que se apodera del corazon i de la mente. La Indiferencia!

III

Lamennais

Hai cosas que al momento que se presentan al espíritu recuerdan sus contrarias.

Lo injusto proclama lo justo. Hombre sublime, la indiferencia te proclama.

Él ha sentido la gravitacion del siglo a los abismos.

Discípulo de Cristo, ha visto a lo humano i lo divino, encarnecido en el pretorio de la historia. Sabe que nada hai grande sin relijion, es decir, sin ideal: que el dogma es el padre fecun-

dador de los principios i que la creencia es la matriz de las sociedades i ha visto a la relijion no solo combatida sino olvidada, i el fondo de la vida comprometida por la estagnacion del alma humana, aferrado el egoismo del sentir, como última áncora de la existencia.

El hombre no piensa, porque no es pensar ver los hechos i lejitimarlos por el hecho solo de que existen, pero ni aun quiere pensar porque pensar es un acto de creacion. El hombre no solo no ama, sino que no quiere amar, porque no es amar gozarse en su egoismo; no solo no acciona, sino que desdeña los actos:

«A quoi bon toutes ces peines.»

Olvidadizo del pasado, indiferente al dia, incrédulo para con el porvenir, el hombre es una tumba.

«To die.., to sleep,»

I esa duda, esa indiferencia, única unidad i disolvente, forma un centro de atraccion en ese caos i organiza la tranquilidad en la injusticia.

La filosofía se envuelve en la vorájine, la moral, la literatura, la opinion, la política, todo rueda i es arrebatado por el torbellino de la disolucion.

¿Quién resiste? Solo tú, América republicana, a quién el Océano separa de la Europa, i a quién la independencia del hombre separa del Viejo Mundo. La corriente sumerje a las naciones, i vemos sus restos mutilados, arrojados por el naufrajio de la libertad, devorados por los piratas coronados, que al desaparecer nos claman por un epitafio de venganza i no por el sarcasmo de la cobarde conformidad de los doctrinarios. «*El órden reina en Varsovia,*» el cadalso en Italia, la hipocresia en Francia, la esplotacion en Inglaterra, el sofisma en Alemania, la barbarie en Rusia, los Borbones en los tronos de España, Nápoles i Francia.

Tal fué el desenlace de la debilidad fatigada en el asalto contra

el Jehová de la Edad-Media. Sin palabra, sin iniciativa, sin autoridad, sin Dios, ¡hasta dónde llegaria el cataclismo!

Entónces apareciste tú, Maestro amado. Osaste, i el mundo escuchó.

Distinguió tu voz de entre las voces i se dijo: «he aquí un hombre que habla como teniendo autoridad.»

Obra útil seria el estudio de esas almas, que caen de repente como aereolitos divinos desprendidos por el astro de la vida.

¿Cómo es que han podido conservar el fuego sagrado i desarrollar esa centella a despecho de una atmósfera enemiga?

¿Como es que han podido recorrer los abismos del dolor i las mansiones de la paz soberana, sin perder el equilibrio del buen sentido i el entusiasmo del ideal?

¡Cuánto esfuerzo, cuántas íntimas batallas i terribles llegan a formar esas vidas, que son verdaderas epopeyas de siglos encarnados en un hombre! Ha habido, sin duda, en esos seres, una *hora* de belleza como decian los griegos, la revelacion primera *no olvidada*, un monumento feliz de heroismo i de tormento que ha decidido de sus vidas. Ellos han recibido la visitacion, el depósito del jérmen sagrado, la concepcion virjinal de la verdad, que mas tarde proyectará una Iliada al rededor de la ciudad doliente, una Odisea buscando al continente, anunciado una leyenda de todas las glorias i dolores trepando al Calvario para fundar una tribuna i lanzar una palabra universal.

Lamennais ha sido uno de esos hombres.

Recordemos los albores de su infancia i encontraremos la huella de esa senda.

¿Qué presentimos, qué afirmamos, qué pedimos?

Libertad, gloria, amor; misteriosa comunion de los grandes espectáculos de la naturaleza; océano sombrio e indefinido, cordilleras nevadas colosales, cuyas líneas, masas, perfiles i acumulacion de pirámides titánicas, presentan al espíritu las imájenes incorruptibles del heroismo salvaje; i tú, cielo de la patria, bóveda del templo de la independencia indómita del Auca, todo eso nos hace vagar despiertos en un sueño divino, como sonámbulos sublimes, sin ver los precipicios.

Nos engolfamos en el océano del Ser, sin temor de perder nuestra personalidad, i quisiéramos llenar la inmensidad con la palpitacion del yo. No hai tiempo, no tenemos memoria, no nos ha presentado su faz la eternidad. La inmortalidad viviente nos hace a la muerte incomprensible.

Nuestra vida es un presente que rebosa de un presentimiento de esplendor creciente e inagotable.

Un soplo divino nos impulsa, i a él nos entregamos con confianza magnífica e inocente.

No hai mal, no lo conocemos, i pedimos tan solo un acrecentamiento incesante de nuestro ser, una accion perpétua, infatigable i creadora.

No hai miedo; es nuestra alma una epopeya fantástica que conmueve continentes, quizás el despertamiento de la revelacion eterna. Vivimos en una iluminacion continuada, iluminando los objetos. En los valles de mi patria, asentados al pié de esa escala de los cielos que se llaman los Andes, cuántas veces no he contemplado ese cielo azul, profundo, centellante i transparente como el seno de Dios, desfilando sus lejiones luminosas por sobre sus cimas refuljentes, que me hacian creer que vivia en el corazon de la inmensidad visible, habitar los cielos, sentir el paraiso, i respirar el éter inmortal!

¡Cuántas veces el horizonte rojo del poniente, no ha recibido las primicias del primer deseo i las confidencias de un alma preguntando por el secreto de la vida! Sois vosotros, momentos infantiles, que jamás olvido, el himno del dogma, el soliloquio de la libertad rejimentando los dias futuros.

Yo me acuerdo.—Todo era uno. Patria era sinónimo de soberania inviolable;—gloria era lo mismo que libertad perpétua: i la libertad era el ideal, el móvil, el motivo, el fin de las acciones invisibles que hervian en el alma por precipitarse en el espacio.

I si esto ha pasado en uno de la plebe del jénero humano, qué no habrá pasado en los héroes como Sócrates i Jesucristo, i tambien en tí, oh Lamennais!

La idea de Dios dominó su intelijencia, la veneracion sus afecciones. Es por esto que ha sido la mas bella aparicion en nuestro siglo, del mas elevado sentimiento, que es la veneracion.

IV

Hemos visto cual fué el momento moral histórico en que apareció Lamennais.

Toda época de disolucion exije una manifestacion suprema i necesaria de la moralidad.

Durante el Imperio romano esa manifestacion se llamó *estoicismo:* en los primeros tiempos del cristianismo esa necesidad se exajeró i se llamó *ascetismo:* en tiempo de la feudalidad, *caballería*, la proteccion individual al débil, a la mujer, al huérfano, al anciano;—en el siglo XVIII esa moralidad se llamó *filosofía*, porque ante todo era necesario independizar el pensamiento.

—Despues de renegada la República, al frente de la Santa Alianza, que fué la Satánica Alianza de los déspotas, cuando la filosofía se hizo sierva de los hechos i abdicó su espíritu de creacion en el eclectismo, la política en el doctrinarismo, la moral en el resuitismo, el arte en el culto de lo estravagante i de lo feo, cuando todo fué duda o sofisma, separacion de la conducta i de las palabras, contradiccion entre el pensamiento i las acciones; cuando la poesía fué el canto de las tinieblas o una repercucion del estrépito de las pasiones desencadenadas; cuando la fatalidad vencedora arrastraba a Dios, a la patria i a la libertad, entónces la manifestacion de la moralidad apareció personificada en Lamennais, i yo la llamo Preferencia, es decir, distincion, separacion, actividad i creacion del bien por la libertad del hombre iluminada por Dios, e impulsada por el amor a la justicia. Su alma habia sido el refujio de la eterna preferencia. el santuario de lo bello, de lo justo, de lo universal.

Fué autoridad.

Quinet i Michelet, maestros i amigos queridos, elevaron sus voces para despertar el espíritu i combatir al enemigo que aun

envenena a la Francia. Ellos enseñaban la justicia, ellos paseaban el estandarte del derecho al traves de todos los sofismas de la historia, invocaban por la nueva educacion, destronaban los ídolos, i sobre todo el ídolo de la Francia, la leyenda de la fuerza, el culto de la impaciencia.

Ellos profetizaban el renacimiento del cáncer crónico que corroe a esta nacion, el despotismo disfrazado con la gloria, la abdicacion de la individualidad ante todo lo que se presenta como unidad, monarquia, centralizacion, socialismo; dictadura bajo todas sus formas.

Pero en aquellos años anteriores, Lamennais fué la palabra. El mundo escuchó. Todas las potestades se inclinaron, desde los sabios hasta la Iglesia Romana, desde los pueblos hasta los reyes. ¿De dónde viene esa palabra? se dijeron. Hubo una sorpresa deseada. Las autoridades sintieron una autoridad superior. La soberania del pueblo volvió a columbrar su porvenir, la intelijencia una fé, el corazon una esperanza, la voluntad la infusion de la fuerza. Hubo como una respiracion celeste que alivió el pecho oprimido de las jentes. El siglo se levantó para interrogar a este hombre.

Los que temian perder se prepararon para combatirlo. Los que buscaban seguridad procuraban atraerlo. Temblaron las Iglesias i tambien todo vicio i despotimo.

Ocupó como Voltaire la tribuna de su tiempo.

Voltaire fué el guerrillero omnipresente que la libertad desprendió sobre la sociedad antigua. Su punto de partida fué instintivo i tambien universal, el sentido comun. Combatió sobre todo, bajo todas formas, con todas armas. Minaba i derribaba. Preparaba el desierto de Moises para la peregrinacion de la raza del espíritu. Intrépido atravesó el Mar Rojo, i tambien recibió el pan del cielo que multiplicaba su palabra para alimentar a su siglo.

Desapareció columbrando la tierra prometida, pero las tablas de la lei quedaron en blanco, esperando al rayo convencional para que inscribiese sus preceptos.

Lamennais no se dispersa, no se trasforma. es la concentracion de la fuerza en el combate.

Su marcha participa de la monotonia del Océano.

Ha visto el punto capital del ataque, ha sentido el momento divino i decisivo, i ha aglomerado en masa todos sus recursos, a la ciencia con todas sus ramificaciones, a la historia de todos los pueblos, a la relijion de todas las razas, a la razon, a la esperiencia, al sentimiento para asaltar la posicion central del enemigo, que es la indiferencia.

No solo se apoya en el indestructible pensamiento del individuo, sino en la innegable afirmacion de la universalidad, en aquello que es comun i fundamental a toda intelijencia i bajo este aspecto ha sido apesar de la diferencia de forma, el universalizador del «*pienso, luego soi*», de Descartes.

La idea universal, comun a todos los tiempos i lugares; atestiguada por la afirmacion universal, i corroborada por la historia de todas las creencias, tal ha sido su punto de partida. Esa idea es la del *Ser*, identificada con la personalidad divina, Descartes al decir *Soi* afirmó al Ser, pero no vió sino al sujeto, *olvidando al Ser* infinito, en quien el ser finito se afirmaba. Desde esa posicion desafia toda duda, i en esa base puede levantar el edificio de todas las creencias secundarias. No divide al enemigo; al contrario, lo fortifica, lo organiza si se dispersa, lo revela toda la fuerza que contiene, i le señala todos los elementos de que puede disponer, porque no se trata de vencer por astucia o por sorpresa, sino en virtud de la fuerza irresistible de un principio.

Analiza el argumento fundamental del enemigo, penetra en su corazon, en su intencion oculta o manifiesta, i una vez la bandera desplegada, asesta el golpe. A todos responde, adivina la contestacion posible, habla a todos en su idioma. Al ateo obliga a confesar que niega el Ser;—al materialista que no puede probar la existencia de la materia, i al epicúreo que tantas formas reviste, le dice que solo «*prepara un festin para gusanos.*»

Tal fué su primer i gran combate. Leonidas indómito en las fronteras de la eterna patria, ha pedido un sepulcro anónimo como el del pueblo. Sin pensarlo ha tenido la suerte de aqu

guias misteriosos de naciones cuyos sepúlcros han desaparecido: Moises, en la Montaña, Rómulo en la tempestad, Atila bajo un rio, i tú en la fosa comun, en las entrañas universales de la humanidad doliente (1).

---

(1) «Quiero ser enterrado *en la fosa comun.*» Palabras del testamento de Lamennais.

IDEA DEL ENSAYO SOBRE LA INDIFERENCIA

CAPITULO PRIMERO

Idea del Ensayo sobre la Indiferencia

I

No es difícil esponer la idea fundamental del libro. Es claro, fuerte como unidad, adoptado a la intelijencia comun.

Encierra dos partes mui distintas. La primera es la prueba de la existencia del Ser i el establecimiento del criterio del consentimiento universal, i la segunda, la aplicacion de ese criterio al catolicismo. La primera parte la aceptamos. Nos separamos en la aplicacion, así tambien como se separó el autor, confirmando con el resto de su vida i con su muerte, la verdad del punto de partida, la razon universal, que aplicada al catolicismo lo convence de error. Razon i catolicismo es oposicion, así como lo es libertad i teocracia, consentimiento universal e infalibilidad papal.

Quisiéramos trasportar la emanacion del libro.

Ved una noche serena.

El cielo, segun la espresion de Milton, «*ha abierto todos sus ojos.*»

El hombre contempla la inmensidad iluminada i de su corazon enternecido brota el himno, i en su mente atónita estalla la palabra: *es el que es.*

El cielo conversa con el alma, acuden los recuerdos, se evocan las sombras de los que fueron amados, llamamos a las imájenes queridas, habitamos el santuario omnipresente, i somos la llama del altar encendido por la luz suprema que remonta a su foco.

Se hace el silencio i el desierto. La voz del soberano se escucha en el espíritu, con aquel acento que ahuyentó las tinieblas, cuando la creacion nacia.

Tal emanacion he recibido de ese libro.

Aquellos que fatigados i desencantados se abandonan, cualesquiera que hayan sido sus creencias, lean, i sentirán revivir el jérmen de la vida.

Venid a mí, puede repetir ese libro, vosotros los hambrientos de justicia, los que habeis perdido la insignia guiadora; vosotros que olvidando a la libertad os someteis a la fatalidad de vuestro egoismo, al oprobio de la tirania i os dais vueltas desesperados entre los recuerdos de la virtud perdida i los placeres sin mañana, que no alcanzan a adormecer el testamento de nuestro oríjen; venid i os consolaré.

Vosotros que habiendo perdido la inmortalidad por la muerte de vuestro espíritu de creacion, os encaminais al sepulcro como a la última esperanza; venid, i os mostraré la muerte vencida, el sepulcro demolido i la trasfiguracion en la montaña.

I tú, que has llegado a ambicionar la nada, te estrellarás despechado en el seno de la existencia viva.

«El siglo mas enfermo no es el que se apasiona del error, sino el que descuida, el que desdeña la verdad.

«Aun hai fuerza i por consiguiente esperanza donde se vé arranques violentos: pero cuando se apaga todo movimiento, cuando no hai pulso, cuando el frio ha llegado al corazon, ¿qué

esperar entónces, sino una próxima e inevitable disolucion?» (Lamennais.)

Antes de pasar al fundamento del *Ensayo*, el autor encara a la indiferencia.

Es claro que no puede haber indiferencia, sino en ausencia de creencia.

Uno puede ser indiferente por conviccion o por pereza.

Al indiferente de conviccion preguntaria, ¿cuál es la idea que lo aisla, qué lo separa de sus deberes, i qué mata su accion?

Si se profesa la indiferencia por conviccion, es porque se cree que esa idea es la mejor.

Luego al ser indiferente, ha habido *preferencia*, porque se ha elejido.

Ahora, ¿qué es lo que puede motivar esa preferencia dada a la indiferencia?

Si se cree mejor la indiferencia, ha habido la aplicacion de la idea de superioridad o de bondad.

I yo pregunto, ¿es preferible la doctrina que todo lo acepta, sea el bien, sea el mal, lo justo, lo injusto, lo bello i lo feo?

¿Hai superioridad en someterse a todo réjimen, en doblar la cerviz, abdicar el derecho, sea a un Papa, a un Emperador, a un bandido?

Ser indiferente por pereza, es confesar una falta. Nada tenemos que decir al indiferente de mala fé.

Pero la indiferencia es una máscara.

Su verdadero nombre es egoismo.

Dudando o habiendo abatido al espíritu, no queriendo luchar contra la fatalidad o el crímen triunfante, nos abandonamos al sentir, i solo creemos en la sensacion.

Esta es la última consecuencia de todos los sistemas de indiferencia. La cobardia para luchar viene enseguida a dar el aspecto de doctrina, a lo que en el fondo no es sino una abdicacion.

No demos autoridad a la indolencia, ni pretendamos justificar el cansancio o las decepciones de algunos momentos de la vida. Ese dolor interno, ese abismo de todo amor que llevamos en no-

sotros i que no llena ninguna cosa mortal, es revelacion de la grandeza del destino del hombre que aspira a colmarse de lo divino.

El inmenso dolor es incompatible con un ser miserable.

II

La base del libro es el consentimiento universal, identificado con la razon universal, con la fé universal del jénero humano, no es tal lugar o en tal tiempo, sino con lo que ha creido siempre, en todo tiempo i lugar. Desde esa altura puede dominar a los sistemas, i presentar un frente inespugnable a todo ataque.

No se diga que escluye a la razon, porque justamente es la razon universal su fundamento.

La prueba, fué el susto de Roma i las aplicaciones posteriores.

Asentado el criterio, Lamennais analiza i restituye las creencias fundamentales: Dios, la creacion, la libertad, la inmortalidad, el deber i el derecho, las penas i recompensas, la necesidad de una relijion, de un culto. En seguida pasa a demostrar que todo eso se encuentra en la relijion que se llama revelada.

Se vé, pues, que la razon justifica (segun el autor) a la revelacion. Pero al elevar la razon como autoridad de autoridades, atacó en su base la doctrina de la fé.

Permaneció lójico en la primera parte de su obra, al asentar la razon universal como punto de partida, pero no en aplicar toda los caractéres de la racionalidad a la doctrina católica, porque el catolicismo niega a la razon como autoridad, i ademas no es racional, ni libre, ni justo en sus dogmas, ni en las aplicaciones del dogma. Ha sucedido lo mismo que si Newton, apoyado en su sistema de atraccion universal, hubiese aplicado ese sistema para decir que la tierra es el centro del sistema planetario. Habia tenido razon en la primera parte, pero no en la segunda.

Igual cosa con Lamennais. La razon universal es el sistema del mundo de las intelijencias, pero el catolicismo no es ese centro. Todas las relijiones que se llaman reveladas no son sino

satélites o fragmentos planetarios que descomponen la luz de la razon i que jiran en órbitas mas o ménos concéntricas al rededor del sol eterno.

No cambió de fundamento, el pedestal es inamovible, pero no coronó la obra segun el jenio de la base. La prueba fué que la iglesia se alarmó desde la aparicion del libro, que la arrebataba en un océano de luz a donde no podia aventurarse sin dejar en Roma las anclas del esclusivismo.

Esa alma limitada, no pudiendo comprender la universalidad de la razon invocada, se aferró mas i mas en el absurdo. Abandonó a Copérnico, condenó a Galileo por seguir la rutina de Ptolomeo. Del mismo modo, mas tarde, condenó a Lamennais para seguir a Ignacio de Loyola.

III

El Criterio

He aquí el modo como establece el criterio.

La razon humana, deriva de razon superior, eterna, inmutable. Si la verdad existe, ha existido necesariamente siempre, i siempre la misma.

Toda razon creada, es participacion de la razon primera.

Negar el testimonio jeneral, preferirle la razon particular, es el carácter de la locura.

Es necesario no olvidar que se trata de las *verdades necesarias*.

No hai verdades independientes de la razon. Las verdades llamadas de sentimiento suponen una idea preexistente.

No se diga que proscribe a la razon individual. Insiste sobre su debilidad, para probar la fuerza de la razon jeneral. De donde se deduce que la razon individual «*tiene* una *regla* segura,
« para apreciar sus propios pensamientos, i que no se estravía,
« sino cuando el orgullo la induce a desconocer o a violar esta
« regla. Así, dice Lamennais, *lejos de destruir la razon, la*

« *asentamos, al contrario en una base incontrastable.»* (*Ensayo sobre la Indiferencia*).

Se ha argüido en contra, enumerando los errores que han sido venerados por la humanidad.

Yo respondo. Esos errores no han sido universales. I aun suponiendo que los hubiese habido, jamás ha habido creencia universal que haya negado las verdades fundamentales. Ha habido falsas concepciones de Dios, del universo, del hombre i su destino, pero jamás ha habido negacion universal de Dios, de la libertad, del porvenir, del deber i del derecho. Por otra parte, esas falsas concepciones, han sido emanaciones de la razon *individual*, de los reveladores o sacerdocios, que han impuesto sus imposturas a la intelijencia del vulgo.

Ha sido por el contrario la verdad, lo universal, lo que ha sido oscurecido, alterado por las pasiones dominadoras de las castas. Pero no olvidemos que en todo tiempo i en todo pueblo, la base fundamental no ha podido ser arrancada de la intelijencia universal.

I Lamennais agrega: «*Probaremos que todo lo que habia jeneral en el paganismo era verdadero.*» ¡Qué mayor prueba!

Se vé tambien en esta atrevida afirmacion que le arranca la lójica, el espanto de la Iglesia, que creia ella sola ser la reveladora o poseedora de la verdad.

Se ha citado en contra del criterio, aquella creencia jeneral de que el sol daba vuelta al rededor de la tierra. Pero repetimos, esa creencia sensible, esa opinion jeneral, esa afirmacion de los sentidos, nada tiene que ver con la cuestion que nos ocupa.

Se trata de la creencia sobre lo fundamental, ontolójico i racional; no sobre los fenómenos, no sobre las percepciones sensibles: «Hai dos cosas en esta creencia, el puro fenómeno, o el « movimiento *aparente* del sol al rededor de la tierra, i la esplica« cion del fenómeno, que, no estando al alcance sino de mui « pocos hombres, no se apoya sino sobre la razon particular».

(E. S. la Indiferencia).

Es claro que todos los hombres afirmando que *ven* al sol dar esa vuelta, afirman lo que *ven* i afirman la verdad.

Sucede lo mismo, cuando decimos, que vemos un círculo de fuego, al hacer jirar un carbon encendido.

Vemos el círculo de fuego, pero no hai tal círculo, porque el carbon encendido no puede estar al *mismo tiempo* en todos los puntos de la circunferencia que describe el movimiento jiratorio de nuestro brazó.

La esplicacion del fenómeno consiste en la duracion de la impresion óptica que une las diferentes impresiones i nos hace ver un círculo.

En uno i otro caso no hacemos sino afirmar una sensacion. La sensacion es lo mas individual i transitorio, lo mas particular. Todo hombre rectifica por sí mismo el engaño de los sentidos todo hombre educa a la vista con el tacto i con la razon. La sensacion no nos dá los dogmas. La razon, o la vision de lo que es necesario, la concepcion de las ideas necesarias, como por ejemplo, *no hai efecto sin causa*, eso es lo universal, el fondo inmutable del pensamiento, i solo a esa esfera de ideas se aplica el criterio, de que hablamos.

Recibo una sensacion, sé que hai un cuerpo, la razon al momento establece la categoria del espacio, sin la cual los cuerpos no se podrian concebir. Destruyánse los cuerpos, su desaparicion es posible, pero no puede desaparecer la nocion i la existencia del espacio.

Lo mismo sucede respecto al criterio o a la regla que se establece para confirmar o corroborar una verdad. Los sentidos, las ciencias afirman hechos i verdades locales, accidentales, como en tal clima hai tal planta, tal animal, tal fenómeno. Pero la idea del Ser, la razon, la casualidad forman la vision constituitiva del pensamiento, en todo tiempo i lugar.

Queremos indicar solamente el pensamiento fundamental de la obra.

Despues de tratar de la certidumbre, pasa a establecer las verdades que forman la relijion universal i empieza por el Ser.

Establecidos los caractéres de esa verdad sublime, el autor los incorpora, si así se puede hablar, en Dios.

No conozco trozo igual de profundidad i de belleza.

«Toda existencia dimana del Ser eterno, infinito; i la creacion
« entera, con sus soles i sus mundos, cada uno de los cuales en-
« cierra en sí myriadas de mundos, no es sino la aureola del
« gran Ser. Fuente fecunda de las realidades, todo sale de él i
« vuelve a él; i miéntras que esteriorizadas para atestiguar su
« poder i para celebrar su gloria en todos los puntos del espacio
« i del tiempo, sus innumerables criaturas, despues de cumpli-
« da su mision, vuelven a colocar a sus pies la porcion de ser
« que les tocó i que su justicia vuelve a muchas de ellas o como
« recompensa o castigo, él, solo, inmóvil, en medio de este vasto
« flujo i reflujo de la existencia, única razon de su ser i de todos
« los seres, es para sí mismo, su principio, su fin, su felicidad.
« Buscar algo fuera de él, es esplorar la nada.

«Nada se produce, nada subsiste sino por su voluntad, por una
« participacion contínua de su ser.

«Lo que él crea lo saca de sí mismo; i conservar para él, es
« comunicarse aun.

«Realiza esteriormente la estension que concibe, i he ahí el
« universo. Anima, si así puede decirse, algunos de sus pensa-
« mientos, les dá la conciencia de sí mismo, i he ahí las in-
« telijencias. Unidas a su autor, viven de su sustancia, ali-
« mentándose de su verdad, que es su alimento necesario.

«Aun cuando lo ignoren o lo nieguen, sacan aun de su seno,
« como la planta ciega del seno de la tierra, la savia que las
« vivifica.

«Débiles mortales, que ahora poco desesperábamos de la luz,
« repitamóslo pues, con una alegria llena de confianza i de amor:
« Hai un Dios.

«Las tinieblas huyen ante ese nombre, cae el velo que cubria
« nuestro espíritu, i el hombre de quién huia la verdad i aun
« su ser mismo sin que pudiese retenerlo, renace deliciosamente
« ante el aspecto de El que Es, i por quién todo es».

Mucho años despues de separado de la Iglesia, decia sobre Dios estas palabras sacramentales como la verdad, e intensa como el infinito de los cielos:

«Existe, pero no como las criaturas; para él no hai tiempo;

« ni espacio, ni movimiento. Infinito en su unidad, le es incom-
« patible todo límite, todo cambio, toda sucesion. Es, HE AHÍ SU
« DURACION; ES EN SI MISMO, HE AHÍ SU LUGAR i en ese lugar
« inmutable que ninguna estension puede medir, está en todas
« partes i en todas partes completo, produciéndose por su poder;
« conociéndose con su pensamiento, vivificándose con su amor.
« Eterno, inmenso, omnipotente, no tiene sino un solo modo de
« ser, que nuestra débil intelijencia descompone para mejor con-
« cebirlo, comparándolo a los modos de ser de la criatura; i este
« modo divino es el Infinito.»

Cuántas veces al leer o citar a Lamennais, hubiéramos querido arrojar la pluma para siempre.

Pero no es el amor propio, el que nos impedirá procurar ser útiles.

La intencion dignifica el esfuerzo de los que son pequeños.

Viene despues la esposicion de todas las pruebas que concurren a corroborar la existencia de Dios: pruebas físicas, matemáticas i metafísicas. Se muestra su sin razon completa al ateismo.

«El ateo odiará al autor de la vida i a la vida misma. Ciego
« i cobarde hasta lisonjearse de vencer sus destinos inmortales,
« se le verá aislándose de todo lo que es, *trabajar ardientemente*
« *en las tinieblas para cavarse un sepulcro eterno* ....

«Quitad a Dios del Universo, i el Universo no es sino una gran
« ilusion, un sueño inmenso, i *como una vaga manifestacion de*
« *una duda infinita.*»

IV

Aplicacion del criterio o consentimiento universal

El consentimiento universal o la razon jeneral, es pues la regla de la razon individual. Esa regla o criterio aceptado, es la autoridad verdadera, o la única Iglesia verdadera en la libre comunion de los espíritus.

El primer acto del hombre es un acto de fé. Cree en sí mismo, cree en el Ser, por medio de la revelacion del pensamiento del Ser.

El Ser es idéntico en todo hombre, por consiguiente la fé es idéntica en su principio, es universal, es la misma creencia.

La fé primera se identifica con la autoridad fundamental, que es el consentimiento.

Demostrados los primeros elementos del consentimiento i las condiciones del Ser en cuanto a su esencia, al destino i a la moralidad humana, el autor pasa enseguida a confirmar su principio con el criterio mismo establecido, recorriendo la tradicion dogmática del jénero humano.

«Lo que habia sido creido siempre, en todas partes i por todos, « tal era pues, Antes de Jesucristo, la verdadera relijion. Si se « esceptúa el Mahometismo, del que hablaremos en el artículo « de las sectas cristianas, todas las falsas relijiones no han sido « i no son aun, sino cultos idolátricos fundados sobre creencias « verdaderas, pero que las pasiones han corrompido mas o ménos.»

Es aquí donde el autor apela a su profunda erudicion teolójica de la humanidad entera, revisando, analizando i juzgando los dogmas, los cultos, los sistemas de moral de todos los pueblos de la tierra; i de ese torbellino de creencias, de ese congreso universal de todas las divinidades hace prorrumpir un solo voto, una palabra, una misma adoracion por el Ser Supremo, la justicia i la inmortalidad.

Jovis omnia plena.

La idolatria no es la negacion de Dios, pero la trasportacion de la adoracion que se le debe a la criatura.

El hombre esclavizado por sus pasiones, materializa al Ser i por consiguiente la moral i el culto.

En la prueba de los hechos invocados para atestiguar el consentimiento universal, se vé a Lamennais esponer la sabiduria antigua i las creencias idolátricas de los pueblos.

La India, la Persia, la China, el Ejipto, la Grecia, las relijiones de los pueblos bárbaros o salvajes de Europa, Africa i Amé-

rica, con sus filósofos, sacerdotes, magos, bardos, historiadores, con sus libros, la filosofía i poesia, todo se presenta deletreando la sílaba eterna del que Es.

Las creencias de los espíritus ánjeles, jénios, semidioses; la trasformacion, la metempsícosis, trasmigracion, transustanciacion, encarnacion; los limbos, comuniones, sacrificios, las apoteosis, la série de divinidades, las reclamaciones locales; las ideas sobre el destino, la felicidad, las profecias, los paraisos e infiernos; la caida i testamentos; la mediacion, la redencion, la espiacion i purificacion, todo se clasifica, todo se ordena en su verdadera significacion, i se concentra para producir la fuerza irresistible de la verdad.

I esa creencia se desprende clara i majestuosamente comprendiendo todos los elementos constituitivos de la verdad, que es la verdadera relijion, la primitiva revelacion que se desarrolla con la ciencia i que abraza las ideas de un Dios, personalidad infinita, creador, juez i padre de las criaturas; la libertad, i en ella el derecho i el deber, base de las sociedades; la responsabilidad, la fraternidad de los séres, distincion de lo justo i de lo injusto; la inmortalidad; las penas i recompensas; i la progresion indefinida de la creacion en el seno de la lei, converjiendo al Ser eterno, como fin definitivo de todo lo creado.

Despues de terminado ese trabajo i de probar que la idolatria sometiendo al hombre a los sentidos, fijando su espíritu en los objetos materiales, detiene el desarrollo de la intelijencia; despues de haber demostrado que «*todo lo que hai de universal en* « *la idolatria es verdadero*, i fundado en una tradicion que « remonta *al orìjen del jénero humano*......., que en lo que « tiene de falso carece i ha carecido siempre de los caractéres « esenciales de la verdadera relijion, *de unidad*, *de universalidad*, « *de perpetuidad*, *de santidad*,» el autor pasa a reconocer esos caractéres en la relijion que se llama revelada.

CAPITULO SEGUNDO

Esta es la segunda parte, la aplicacion del criterio. Es aquí donde el autor erró.

No pudo probar que los dogmas católicos, *la caida, el pecado orijinal, la gracia,* la ciudad de los escojidos i la ciudad de los eternamente condenados, reunian los caractéres universales del criterio, es decir, el consentimiento universal. Los milagros, o la violacion de las leyes divinas, la encarnacion, el «*deicidio,*» la constitucion de una iglesia infalible que usurpa i esclaviza el pensamiento del hombre, i sus acciones; una teocracia con soberania absoluta sobre el alma i sobre el cuerpo; la confesion, la dominacion de la conciencia del hombre, la enseñanza de la obediencia pasiva, el terror desde la cuna, i todo lo que forma el catolicismo jamás ha reunido los caractéres universales de perpetuidad, justicia i santidad. La doctrina del sometimiento absoluto jamás ha sido la moralidad universal. El triunfo del catolicismo ha sido la muerte de la soberania, de la razon, del amor, de la alegria, la muerte de las nacionalidades, la enemiga de la ciencia, la crueldad en los códigos, el martirio de los filósofos, el espanto de las jeneraciones. El catolicismo es el terror, la idolatria del miedo, la venganza del caido sobre el espíritu libre. Sin el protestantismo i la revolucion francesa, hubiese sido el cataclismo del bien sobre la tierra. Ahí están los hechos, las consecuencias, las doctrinas. Do quier el yugo, la disolucion de la vida, el dominio de la casta, el entronizamiento de la teocracia sobre la sangre de los pueblos i con bayonetas estranjeras.

Lamennais habia creido hacer revivir la antigua fé. Habia pensado que la iglesia podia encabezar la rejeneracion del jénero humano, volviendo a la pureza primitiva, fortificada por la organizacion de la fuerte teocracia romana i por la autoridad de que aun gozaba.

La salvacion del mundo dependia, segun él, de la revivificacion del catolicismo, que abatiese la tirania de los reyes, que ensanchase el alma humana para abolir la miseria i le diese la fuerza de las creencias. Se dedicó a la obra con todo esfuerzo, se sirvió de la prensa, publicaciones, diarios, organizó una falanje de escritores i se hizo sentir un soplo de virilidad. Qué hacia la teocracia?

Abrió sus brazos, protejió al escritor, bendijo la obra?

Lo contrario sucedió. Lamennais pedia la separacion del Estado i de la Iglesia, el abandono de las rentas. Confiaba en la fé; pero la Iglesia no se engañó. Conocia su debilidad i condenó al escritor.

Separarse del Estado?—pero era perder la fuerza, era separarse de la alianza de los reyes. Abandonar la renta?—Gran Dios!—era desarmarse, era abandonar el sybaritismo. Aceptar el consentimiento universal, era abdicar la revelacion, someter la fé a la razon, autorizar la democracia, trastornar el eje del mundo, hacer jirar el planeta al rededor de la libertad i arrebatarlo a la atraccion de la infalibilidad de Roma.

La Iglesia vió claro i Lamennais fué desaprobado. Desde entónces un dilema se presenta; o Lamennais abandonaba las bases de su obra, o abandonaba la Iglesia. O se separaba del consentimiento universal, o se separaba de la infalibilidad papal. Qué debia suceder?—Lamennais fué lójico. Perseveró en su principio i vió la incompatibilidad que habia entre la razon universal i la creencia católica, entre el pensamiento libre i la fé, entre los pueblos i los reyes, entre la filosofía i la iglesia, entre la libertad i el catolicismo, entre las nacionalidades i el Pontífice.

He aquí el segundo momento de la vida de Lamennais, la hora terrible del pensador i del hombre. Momento es ese que decide muchas veces del destino de los pueblos, porque los pueblos siguen el desarrollo de la idea, i la idea a veces vive solo en un hombre que sufre todos los tormentos de la incubacion divina.

Lamennais ha personificado a su siglo, ha representado la historia moderna. El dualismo de la civilizacion se encarnó en su persona. Todas las crísis, todos los dolores, todas las tempestades del pensamiento social, se desencadenaron en su ser, en el terrible soliloquio, imájen del cataclismo creador. ¡Heredero del pasado, llevando vivo el recuerdo de la revelacion primera, *la luz con que todo hombre viene a este mundo*, i sintiendo todo ese pasado a quién ha servido, desquiciarse en su razon, ¡gran Dios! momentos de los héroes, ampara a tus hijos. El filósofo asiste, participa, siente en él el choque de las virtudes celestiales que amenazan sumerjirse en los abismos de la duda.

Bajel perdido en el océano enfurecido, el horizonte amenazante, la brújula vacila, el velámen es arrebatado en trozos por los vientos, los marineros dudando se sumerjen, i el rayo, como lenguaje de la ira de lo alto, llena de terror al espíritu altivo que osó afrontar el secreto de la inmensidad, por buscar su continente escondido en el seno del eterno. Pero él, abandonando el antiguo bajel impotente, afirmó su planta en el océano, i no se sumerjió.

Volvió i apareció trasfigurado, crisálida histórica del mundo nuevo con LAS PALABRAS DE UN CREYENTE, aureola victoriosa conquistada por la incontrastable fé de la razon. Aquí fué el furor i el espanto de la iglesia. Descargó el anatema.

Tanto mejor. Lamennais probó su coraza. Pero lo que jamás perdonará la iglesia fué que volviese de la peregrinacion infernal con la fé viva, inmutable, con un poder de vivificacion mui superior al que ántes tenia, con una palabra mas elevada, con la esplicacion lójica del fundamento del Ensayo sobre la Indiferencia, con la razon pura, con la verdadera caridad que consiste en dar la dignidad a todo ser humano, con la fortificacion de la soberania, del gobierno de sí mismo, en una palabra, con la trasmision de la libertad. Jamás, perdonará la iglesia que le prueben con hechos que hai una fé mas ardiente fuera de ella, que se cree en Dios sin ella, que hai virtud sin ella, heroismo i santidad lejos de ella.

Jamás perdonará la iglesia que le prueben la esplotacion que ejerce, i que el mundo i las jeneraciones pueden guiarse por si mismos i sin ella, hácia el verdadero fin de la humanidad, que es la plenitud de la libertad en todo hombre i todo pueblo.

He ahí, pues, el segundo momento de Lamennais, hijo del primero, pero superior al primero por el combate interno i esterno de dos mundos que se chocaron en su mente.

Desde entónces empezó su carrera verdaderamente filosófica. Si cuando se creia católico, despertó al mundo de la indiferencia, cuando apareció filósofo, asombró a su siglo. Pocos hombres o ninguno, pueden aparecer jigantes en dos momentos opuestos de su vida.

Lamennais fué el último sacerdote romano, que lójicamente se suicidó; i como filósofo, me atrevo a decir que fué la mas grande *palabra creyente* de la libertad, que estallaba como relijion sobre la Europa.

El consentimiento universal de la razon universal, conduce lójicamente al gobierno de todos, a la República. He ahí la nueva política.

Sus trabajos se reducen en esta esfera a combatir las formas políticas de la vieja Europa. Ataca a las aristocracias, a todo privilejio, a los reyes i pontífices.

Es el momento nacional i patriótico de Lamennais, que tiene que sufrir la persecucion política.

La razon universal necesita una filosofía i entónces nace esa obra monumental llamada la *Esquisse d'une Philosophie*, en que partiendo del ser infinito personal i creador, atravesando todas las esferas i estaciones de la creacion encadenada o desarrollándose para representar al Ser divino, cada vez mas perfectamente fuera de sí mismo, llega como coronacion de la marcha de la creacion a la presencia de los espíritus libres, imájenes limitadas de la personalidad divina, que se encadenan con personalidades superiores en los mundos ontolójicos, siendo la lei de las personalidades, el derecho i el deber, cuyo vínculo es el amor. Establece despues las leyes de toda sociedad, emanadas del espíritu del Ser i de la creacion que se reasumen en la libertad, en el amor, en la perfeccion.

No podemos, ni es nuestro objeto esponer la filosofía i los trabajos secundarios de Lamennais.

Hemos querido tan solo presentar el momento histórico i la encarnacion del dualismo de la civilizacion moderna, en ese hombre, reconocido como el primer escritor, vida intachable, inocencia de niño, enerjia sin-igual, sencillez del inocente, cooperador de la gran emancipacion, teatro de todas las tempestades del alma humana, héroe interno i misterioso, ciudadano activo, diarista, panfletario, representante del pueblo, filósofo que ha presentado la síntesis mas bella de las ciencias e incontrastable ante los hechos.

I ese hombre no desfalleció ante la ignominia de la patria.

Pisando los umbrales de la eternidad, tomó a Dante para despedirse del mundo con la conviccion enérjica, protestando el bien, justificando i desarrollando su obra.

CAPITULO TERCERO

Introduccion al Dante

En este trabajo, Lamennais, se muestra el hombre mas puro al servicio de la libertad. Jamás anciano, llegando al término de una larga vida de tempestades i combates, en medio del triunfo del mal i de la aparente ruina de todas las esperanzas, se ha presentado con mas tranquilidad, mas fé i mas ciencia, esponiendo la base fundamental de los errores de la historia moderna, i la teoria mas lójica, mas pura i mas elevada de la libertad, como base i organizacion de las sociedades futuras. Jamás, el mismo, a nuestro juicio, no se habia elevado a mas altura. Parece en esos últimos años haber vivido en las alturas del éter trasparente, arrojando a la historia una sentencia irrefragable, presenta desde el pedestal del cielo el testamento, i un desden sublime al mayor atentado del siglo: «*Si el jénero humano* en la via sagrada « que recorre encuentra obstáculos i que el jenio del mal se pre- « senta para rechazarlo al seno de las miserias i tinieblas del « pasado, *qué importa?*

No creeis oir a Galileo repitiendo: *e per si muove?*

¿No creeis ver a la justicia preparando su mano para descargar el golpe sobre el crímen? Desafió a los imperios i teocracias, ese *que importa* de Lamennais al borde de la tumba, i después del 2 de Diciembre, me parece envolver el crujir de dientes de los azotes de la humanidad.

Se abre la introduccion combatiendo las teorias e historias modernas sobre el estado social en la época de la caida del Imperio Romano. Se habia creido que todo habia desaparecido con las invasiones; que los bárbaros traian los jérmenes de una civili-

zacion superior; que lo que pudo conservarse de la civilizacion se debió a los frailes; que el cristianismo era una doctrina nueva en moral que habia civilizado i bautizado milagrosamente a la barbarie. Lamennais desvanece tanto sofisma. La civilizacion antigua se trasmitia i crecia; el mundo romano dejaba raices profundas de civilizacion con sus códigos, administracion, con el catolicismo de «*incontestable grandeza.*» Ciceron, ántes que todo habia lanzado esta palabra grande como el porvenir: «*charitas generis humani.*»

El cristianismo no trajo una moral nueva, pero sí produjo la formacion del cuerpo sacerdotal, la Iglesia, el Papa, separándose cada vez mas de su punto de partida espiritual.

Llegan los bárbaros; duran seis siglos sus invasiones. Todo sucumbe, todo es sangre i ruina. Se introducen las pasiones feroces del salvaje.

Los obispos se introducen; los dividen, los oponen unos a otros, les prestan el auxilio del saber, se les hacen necesarios, i los bárbaros seguian al jefe convertido: «*¡eran conducidos esos bárbaros al bautismo, como rebaños al abrevadero!*» De aquí nació la nueva sociedad católica feudal.

En seguida sigue Lamennais paso a paso la marcha de la reorganizacion. La tentativa de Carlo Magno, las repúblicas italianas, el estudio del derecho, la introduccion de la filosofía griega por los Arabes, la escolástica, la comunicacion con el Oriente, el fervor científico de los espíritus, la toma de Costantinopla i la aparicion sublime de la sabiduria antigua que produjo la época célebre del *Renacimiento*. Todo marchaba, el mundo despertaba, la Edad Media sucumbia.

¿Qué es de Roma?

«*Los misterios orjiacos de la Roma pagana*» reaparecen en la Roma papal. Estranjera al renacimiento, al progreso, enemiga de todo bien sobre la tierra, reasume el crímen de todas las edades. Se vió claro. Roma seguia la pendiente del infierno procurando arrastrar al mundo en su caida. Solo pide oro para gozar, oro para sus mercenarios, oro para dividir el mundo. «Para llenar un tesoro que la guerra, el lujo, las prodigalidades de

desórden desenfrenado vacian sin cesar, se fatiga la paciencia de los pueblos i su supersticion tantas veces esplotada.»

Wiclef—Hus—Lutero.—La Inquisicion. El protestantismo, *contiene en sí* aunque encubierto, EL PRINCIPIO DE LA SOBERANIA INMORTAL DE LA RAZON;» i este principio, que constituye su vida íntima, salva al espíritu humano de la servidumbre.

Se discuten los dogmas, la conciencia se liberta. «La vieja « institucion no se sostiene sino por el interes del poder político « i civil, por la coaccion, por el aspecto farsaico i superticioso, « las ceremonias, las prácticas morales; en una palabra, este- « riormente por lo que hiere los sentidos, e interiormente por el « MIEDO, el gran resorte por cuyo medio en todo tiempo, en todo « pueblo, se obra sobre las clases ignorantes, i mas sobre la « mujer.»

El cristianismo evanjélico preparó una reaccion moral contra el materialismo, i ademas un estado superior por el espíritu de amor que esparció sobre el mundo. «Pero el cristianismo teolójico sometido a la jerarquia, no contribuyó de ningun modo al progreso social; i por las discordias, las persecuciones encarnizadas, por las guerras atroces que enjendró, por las pretensiones ambiciosas del cuerpo sacerdotal por la avaricia de sus miembros, por su tendencia constante al dominio, fué mas bien una fuente de desórdenes i calamidades nuevas.»

Los bárbaros no trajeron sino sus vicios nativos i sumerjieron al mundo en un abismo de ferocidad i de ignorancia.

La sociedad nueva que se formaba nació por las luces de la civilizacion antigua que atravesaban lentamente ese mundo de barbarie, i por la enerjia del espíritu de algunos. Declinan la feudalidad, el poder del cuerpo sacerdotal i la fé en sus dogmas impuestos por una autoridad reputada infalible. La Italia llevaba la vanguardia. Habia guerra entre todos los elementos sociales, pero una actividad increible fermentaba. Dante apareció en ese tiempo reasumiendo la sabiduria de su siglo.

Dejemos a un lado su vida, el análisis de sus obras, terminando con la apreciacion política de sus doctrinas, que es donde se vé a Lamennais esponer su pensamiento i coronar su vida.

Un Dios.......... i mas abajo la materia i el espíritu creado.

Dios es el monarca Supremo. La materia, el cuerpo es el Estado.

El espíritu, la intelijencia de la iglesia.

Un soberano independiente provocada una de estas manifestaciones del órden. El Emperador para la política, el Papa para la iglesia.

Dante pensaba que en la separacion absoluta de ámbas potestades estaba el ideal. Error. El mundo no puede vivir con dos cabezas.

La lójica debia precipitar al Imperio en brazos de la iglesia. La iglesia, autoridad infalible, debia absorber al Imperio. Division, guerra interminable. Güelfos i Gibelinos. La historia corrobora la incompatibilidad. Es falsa la nocion del Imperio.

El Imperio es mentira.

Es falsa la nocion de la Iglesia. La Iglesia es mentira.

No hai sino una soberania, la personalidad universal, o la República. La Iglesiaa nonada la personalidad en su raiz,. que es la razon. El Imperio anonada la personalidad en su manifestacion, que es el gobierno de sí mismo. Luego ambos son incompatibles con la Justicia.

No hai nacionalidad posible. Ved la Italia (1).

Lamennais prueba ademas, por esperiencia propia, lo que los principios establecen, i se pregunta: «*¿Hasta qué punto la cons-*
« *titucion de la Iglesia católica i los principios en que se apoya*
« *son incompatibles con la libertad bajo todas sus formas?*»

El hombre *caido*, por el pecado original, no se salva sino por la encarnacion, la redencion, por la gracia, por la fé sin voluntad.

Sin la fé no hai salvacion. I esa fé es impuesta ciegamente, de un modo infalible, de donde nace la máxima: «*No hai salvacion fuera de la Iglesia.*»

La pena es la condenacion eterna.

---

(1) Léase a este respecto la obra: REVOLUCIONES DE ITALIA, por E Quinet, que es el Evanjelio del mundo latino.

¿Quién señalará límites a la autoridad de la Iglesia, siendo ella absoluta?

Nadie. Luego debe ser el soberano absoluto del alma i del cuerpo, del pensamiento i de la política. Tal es la lójica i tal ha sido la conducta de la Iglesia.

Lamennais creyó en un tiempo compatibles la libertad i el catolicismo, i se dedicó a defender las instituciones libres. Roma lo condenó.

«*El Santo Padre, desaprueba i reprueba las doctrinas relatí-*
« *vas a la libertad civil i política .... sobre la libertad de cultos*
« *i la libertad de la prensa... En fin*, lo que ha colmado la amargura del Santo Padre, es el acto de Union propuesto a todos aquellos que apesar del asesinato de la Polonia, del desmembramiento de la Béljica... ESPERAN AUN EN LA LIBERTAD DEL MUNDO I QUIEREN TRABAJAR POR ELLA.--«He aquí, señor, (a Lamennais,) la comunicacion que su Santidad me encarga os comunique.» (El cardenal Pacca.)

«Libertad i catolicismo son pues, dos palabras que radicalmen-
« te se escluyen,» agrega Lamennais.

«La iglesia, por el principio de su institucion, exije i debe
« exijir del hombre una obediencia ciega, bajo todos aspectos
« absoluta: obediencia en el órden espiritual, pues que no hai sal-
« vacion sin ella; obediencia en el órden temporal como que está
« ligado al órden espiritual, pues que, pemitiese que de cualquier
« modo se atacase, sea la fé necesaria para salvarse, sea la au-
« toridad que enseña, se haria cómplice del mayor crímen que
« pueda ser concebido, que es la muerte de las almas. De ahí,
« a las medidas represivas, a la Inquisicion, a su código san-
« griento la consecuencia es rigurosa.»—Ya ántes Michelet habia decapitado ese pasado en su Introduccion a la Revolucion francesa. «*El derecho es mi padre*, decia, *la justicia es mi madre.*»

Hechos citados por Lamennais.

«Enrique II promete hacer pagar a la Irlanda el centavo de
« San Pedro. El Papa Adriano le entrega ese pais desgraciado
« *para que derrame la instruccion i estirpe los vicios que devora-*
« *ban*, decia, *la viña del Señor*».—Tal fué el oríjen de una opresion de siete siglos.

«La Inglaterra arranca su gran casta a un mónstruo coronado, « pero ese mónstruo se reconocia tributario del Papa: el Papa « toma su defensa, anula el tratado que habia jurado, lo desliga « de sus juramentos, i pone bajo sus garras al pueblo que devo- « raba.

«Fué acaso favorecida por Roma la emancipacion de los co- « munes en Francia? Los *últimos siervos* libertados bajo Luis « XVI, pertenecian al sacerdocio de San Claudio, en el Jurá.»

«Cuando las comunas flamencas, oprimidas por sus duques, « protestaron con las armas en la mano contra la violacion de « sus derechos ¿encontraron un apoyo en los pontífices roma- « nos?»

«Detuvieron la venganza atroz de los opresores?

«Preguntadlo a la historia.

«El pais mas católico de Europa, el mas sometido a Roma, « ¿no pierde todas sus franquicias, desde el instante en que se « consuma la union de los dos poderes, cuando se unen la reye- « cia de Felipe II i la Inquisicion de Torquemada?

«Pero al mismo tiempo principia la decadencia de este gran « pueblo, la estincion de la industria, de la ciencia, de las artes; « en el órden intelectual i moral, en el órden mismo de la pros- « peridad material algo que se asemeja a la muerte.

«*Despues que, segun el don que el Papa le hizo, hubo conquistado,* « *sometido i devastado la América* (ménos Arauco agrego yo) se « vió renacer, en proporciones jigantescas, la esclavitud anti- « gua. Razas enteras fueron a ellos consagradas, ¿reclamó la « iglesia?

«Cómo hacerlo, cuando ella proclama la lejitimidad de la es- « clavitud, dogmáticamente sostenida por el mismo Bossuet, « que declara que no se puede negar la esclavitud sin conmover « la tradicion entera? (1)

---

(1) Esta afirmacion fué una de las causas por la que fuí condenado como blasfemo en Santiago, en 1844. Yo probaba, citando a San Pablo, que el catolicismo autorizaba la esclavitud. La justicia me prohibió probarlo para defenderme i fuí condenado católicamente SIN SER OIDO.

Lamennais continúa con la historia, con los hechos, con la lójica probando hasta saciedad la radical incompatibilidad ya enumerada. En Italia absorbe toda vida, pinta la mansion de los Papas en Avignon, cloaca de avaricia i de lujuria. «No hablo « de las violencias, crueldades, robos, del desprecio de toda jus- « ticia divina i humana, pero sí de su encarnizamiento en per- « seguir toda libertad, en destruirla en cada ciudad.....

«¿Roma ha cambiado?

«Interrogad las ruinas sangrientas sobre los cuales HOI DIA « se levanta el trono pontifical.»

«Jamás los Papas se separaron de este sistema político prác- « ticamente ateo.»

I nosotros agregaremos dos hechos a todo lo dicho i a todo lo que se puede decir.—En América, el enemigo encarnizado de toda libertad es el catolicismo. El es quién sumerje a nuestros pueblos en la degradacion, i allí es donde proclama sin difraz que «*Dios es el primer intolerante*» (1).

Es allí donde los obispos, arzobispos, i el clero predican a sus anchas, ménos en Nueva Granada i el Ecuador, todos los dogmas del terror; donde fulminan aun el anatema de la Edad-Media; donde sublevan las masas i donde se predica la delacion i se invita a la matanza del hombre libre que se proclama como tal.

No creo que jamás un espíritu sincero acepte, a no ser que viva creyendo en las penas eternas, esa blafemia, i en la *obediencia al absurdo*, esa condenacion de sí mismo; no creo que, sino los que obedecen al *miedo* i no a la *razon*, puedan perseverar declarándose afiliados a la causa de la esclavitud del jénero humano.

Luz, luz i desapareceréis. Es por eso que enmudeceis al hombre. Temblais ante la luz, como el criminal en la acechanza.

Despues de rebatir las teorias del Dante, el autor espone la verdadera teoria.

---

(1) Palabras testuales del conónigo Tordolla en la Convencion del Perú en 1855, oponiéndose a que el Estado reconociese la libertad de cultos.

El poder temporal pertenece a todo el cuerpo. La soberania es universal e indivisible.

El poder espiritual, superior al Estado, no es sino la razon libre de todo hombre.

He aquí la conclusion sublime:

«Que jamás se olvide, es la libertad, la libertad sin mas límites que la libertad igual de otro, que resolverá todos los problemas sociales, que constituirá el órden verdadero, que abrirá a cada pueblo, al jénero humano, la via por donde la impulsion espontánea de sus potencias secretas lo guiará, viajero inmortal, hácia el término desconocido de sus destinos misteriosos. Si en esa via sagrada encuentra obstáculos, si para sumerjirlo en el seno de las miserias i de las tinieblas del pasado, se levanta ante él, el jénio del mal, qué importa?»

Tales son, se puede decir, las últimas palabras, el testamento filosófico de Lamennais. La libertad ha sido su última palabra, i ha resistido con su muerte la confirmacion de la vida mas bella i tempestuosa, i el sello de la eternidad.

CAPITULO CUARTO

Vida Nueva

¿Qué hai que temer?

Nada teme el hombre libre.

Es para mí una verdad que el miedo es una ofensa al Dios, padre de la luz, justicia viva.

¿Quién teme? El egoismo. Porque es egoismo el miedo de pensar, es egoismo la indolencia, es egoismo la tranquilidad que buscamos sometiéndonos a la tirania de los déspotas del alma i del cuerpo.

Tememos el desconocido océano de la luz, cuyos horizontes señala el pensamiento libre.

Tal es el estado de caida a que nos ha acostumbrado la teoria de la *caida*. Esclavos del hombre, esclavos de pasiones elevadas a dogmas, nos arrastramos al pié de todos los mónstruos, creyendo ser rebelion, alzar la frente al cielo.

Tememos la soledad del alma, despues de derribadas las fantasmas infernales, como si fuese soledad conquistar la convercion sagrada del espíritu emancipado, con la libertad infinita. Creemos que el vacio sucederá a la muerte de las fórmulas, como el ser del hombre libertado no se poblase con las constelaciones del universo, con los acentos inmortales del deber i la esperanza de una inmortalidad fecunda.

¿Qué es el mal, sino el dominio estranjero en el alma, en la patria, en la ciudad? ¿I cuál es ese estranjero, sino el dogma o el principio o la autoridad o la pasion que nos arrebata la soberania universal?

¿Qué es el bien sino es la libertad del hombre, la union de todos los hombres, la perfeccion de todo ser libremente encaminándose a la perfeccion? ¿Qué es la relijion, sino la concepcion del ser, del deber i del destino? ¿I qué otra relijion verdadera que la concepcion de la personalidad absoluta de la justicia, causa i fin de lo creado?—Qué otro deber, que el desarrollar la herencia divina de la libertad en todas las esferas de la vida?—Qué otro destino, que la realizacion sin fin de la libertad solidaria en la humanidad entera?

Tú eres evidencia para la razon, justicia en las relaciones, belleza para la imajinacion i el pensamiento, amor para el alma, consumacion i felicidad en el órden creado.—Ah! no servirte, no consagrarte la vida, no sentir tu impulso sublime, eso sí que es proscripcion de la patria inmortal de los sabios i de los héroes.

Adelante! espíritu, cualquiera que tú seas. Brillan en lo alto las virtudes;—describen su marcha las estrellas que iluminan las sendas armoniosas de la inmensidad.

El océano abre sus brazos al navegante osado, i las tempestades divinas, impulsan el bajel, que dejando sin miedo las orillas del pasado, aborda al continente de la alianza de nuestra lianza con Dios i con la libertad.

CAPÍTULO QUINTO

Muerte de Lamennais

El año de 1853 recibí en Lima la siguiente carta fechada en Paris el 5 de Diciembre de 1853, cerca de tres meses ántes de su muerte.

El orijinal de esta carta está en mi poder. He aquí la traduccion: «A Francisco Bilbao. El señor Dessus me avisa, mi querido « hijo, que se le presenta una oportunidad segura para Lima. « La aprovecho para renovaros la seguridad de mi tierna afec- « cion, i para daros las gracias por los varios escritos que me « han sido entregados de vuestra parte.

«Penosamente me ha afectado lo que ha habeis tenido que sufrir « desde la vuelta a vuestra patria, fuera de la cual, la influencia « de una corporacion, doquier enemiga de las luces, del progreso « i de la libertad, os tiene aun desterrado en este momento.

«Consolaos i alentaos: sois de aquellos, ciertamente, que son « mas envidiables, de aquellos que están destinados a SUFRIR PER- « SECUCIONES POR LA JUSTICIA. La justicia triunfará, i al estré- « pito de las maldiciones de los pueblos despertando de su le- « targo, los perseguidores caerán tarde o temprano en una tumba « infame. Felices entónces los que en el combate firmes resis- « tieron.

«Creed de seguro, que nada hai que esperar de la América « española, miéntras permanezca enyugada a un clero imbuido « en las doctrinas mas detestables, cuya ignorancia traspasa « todo límite, corrompido i corruptor. La Providencia la ha des- « tinado (a la América meridional), a formar el contrapeso a la « raza anglo-sajona, que representa i representará siempre las « fuerzas ciegas de la materia en el Nuevo Mundo.

«No llenará esta mision tan bella, sino desprendiéndose de los « vínculos de la teocracia, uniéndose i fundiéndose con las otras

« dos naciones latinas, la nacion italiana i la nacion francesa.
«Vereis, por el folleto que vá adjunto a esta carta, de qué « modo empieza a efectuarse esa union. Esa union está en la « naturaleza, en la necesidad; luego será. Trabajad en esa gran- « de obra, i que Dios bendiga vuestros esfuerzos. Vuestro de « corazon.—Lamennais.»

Antes de morir me ha bendecido, me ha señalado el camino, i en nombre de Dios me ha dicho de perseverar en la obra.

Sean cuales fueren mis esfuerzos, lo hecho i por hacer, lo padecido i que puede venir, tranquilo sigo mi via, seguro en mi conciencia, satisfecho con la razon i colmado con las bendiciones de mis padres. Venga lo que viniere.

Desterrado de Lima con mis hermanos, Luis i Manuel, por el gobierno que despues fué derribado por el alzamiento de la Nacion peruana, i navegando al Ecuador, yo contesté a esa carta, pidiéndole que me avisase cuando sintiese venir la última hora (1).

---

(1) He aquí la carta que traducimos para esta edicion.

Abril 30 de 1854.

Padre mio:

Os escribo a bordo del vapor subiendo el gran rio Guayas para ir a Guayaquil.

El Gobierno del Perú (Echeñique) nos destierra a mi i mis hermanos, porque le contrariábamos. El Perú se encuentra en completa revolucion. Esta revolucion es necesaria. Este pais habia venido a ser el *rendez-vous* de todas las iniquidades, era el *chancre rongeur* de la América.

Hemos dejado en Lima a nuestro anciano padre.

Los emigrados chilenos se han encargado el cuidarlo.

He recibido vuestra carta, que tuvisteis a bien dirijirme por conducto de mi amigo Dessus.

Permanezco firme en la via, padre mio, pero cuan grande es la fuerza que se recibe cuando se siente la palabra del maestro!—cuando contemplamos la autoridad de nuestra vida, el resplandor científico de la palabra del Cristo desarrollada por vuestros trabajos, por vuestros actos i por vuestra esperanza eterna como la verdad!

Permaneced seguro de mi—perseveraré hasta el fin—no pido reposo—ni olvido esta *voix de prison* en la cual vos nos decis:

Mi carta no llegó. Habitando las riberas espléndidas del Guayas, recibí la noticia de su muerte. Personas que me aman, me escribieron i enviaron inmediatamente de Lima la noticia i detalles de su muerte. Desde entónces perdí una de las mas bellas esperanzas de mi vida, la de volverle a ver; i me decidí a escribir este incompleto bosquejo, que a causa de mis peregrinaciones he terminado en Paris.

¿Porqué, amigos, no me permitireis contaros algunas de mis impresiones, i desahogar algun tanto mi afeccion para con el hombre que tanto amo i á quien tanto debo?

Era niño, estaba en Santiago, cuando por vez primera supe quien era Lamennais. Salia del colejio, en una tarde de verano, hora de quietud i silencio en la ciudad, abrasada por un cielo refuljente. Me encaminaba a ver a Pascual Cuevas, que vivia oculto i perseguido. Estaba leyendo una obrita, i al verme me dijo: he aquí, Francisco, lo que te conviene; era *El Libro del Pueblo*, de Lamennais. Me leyó un fragmento, le pedí la obra, i desde entónces la luz primitiva que fecundó «La Araucana» de Ercilla, recibió en mi infancia la confirmacion o la revelacion científica del Republicanismo eterno, que recibí en mi patria independiente i con la palabra de mi padre.

«No busquis el reposo donde el no existe: el reposo vendrá a su debido « tiempo. Acordaos de aquellos que al acostarse en la tumba, han colocado la espada bajo su cabeza: la espada es la almohada de los fuertes.»

El pensamiento de vuestra carta ha venido a imprimir la autoridad de vuestra palabra a la obra que he ejecutado en este pais.

Sucedia que yo habia escrito en el mismo sentido, i es por esta causa que he sufrido la persecucion del clero i de la oligarquia conjuradas en nuestra contra.

Espero recibir vuestro folleto.

Tengo la esperanza de veros ántes de morir. Si Dios os llama ántes que a mí, llamadme. Volaré a recibir la última mirada del hombre a quien yo amo mas sobre la tierra. Os abrazo, padre mio.

F. Bilbao.

Vine a Europa, lo ví, i desde nuestra primera entrevista me llamó su hijo.—Despues fué mi consultor i me colmó de confianza. Un dia fuí a pedirle que me resolviese algunas dudas morales, i yo me acuerdo, la espresion estóica e inocente de su rostro, la emanacion anjelical que resplandecia en su fisonomía, fueron para mi la solucion de las dudas, el principio viviente que buscaba.

A mi vuelta de Italia, en 1848, encontré a este anciano, de 64 años, con la actividad infatigable del ciudadano. Llevaba un diario, publicaba folletos para el pueblo, asistia diariamente a la Asamblea, era miembro del comité constitucional.

Creyendo volverme a América en ese momento, me dijo con lágrimas: «*No olvide al buen viejo.*»—Me leía fragmentos de sus obras, inéditas aun. Vive en mi ese momento, cuando enfermo, leyéndome el fragmento sobre la inmortalidad del alma en el bosquejo de su filosofía, sus ojos no eran de la tierra i reflejaban la aurora de la luz divina.

I no lo volví a ver! Enfermó gravemente en Enero de 1854. Cartas de Paris, en Febrero, me anunciaban su restablecimiento, i creía aun volver a verlo, cuando me llegó la noticia de su muerte. He hablado con algunas personas que asistieron a sus últimos momentos, cuando se supo que su fin se acercaba, esos que se llaman altos personajes, del clero i de la aristocracia, lo acosaron, para que hiciese una declaracion pública de arrepentimiento, segun ellos, para que apostatase de sus ideas filosóficas, hiciese profesion de catolicismo i cumpliese con las últimas ceremonias de ese culto. Ellos quisieron turbar esos últimos momentos, quisieron esplotar el miedo de la eternidad, para con ese ejemplo clamorear i aturdirnos sobre la inpiedad i falsedad de nuestras creencias.

Lo mismo intentaron con Voltaire; pero en Lamennais se estrellaron con la luz diamantina de la personalidad incontrastable del héroe.

«*Atrás, blasfemadores,*» i los blasfemadores se retiraron.

Creer que Lamennais temblase, creer que ese hombre que había pasado todos los dias de su vida faz a faz con el grande

Espíritu, i que se avanzaba con su individualidad conquistada e indestructible al encuentro de las rejiones ignotas, tenebrosas para los ojos de la carne, luminosas para la mirada del pensamiento; creer que al afirmar su renacimiento i al tomar su vuelo al infinito, divisando la armonia de los cielos i recibiendo el bautismo de los bravos; creer que volviese atrás i se envolviese en las momias de la Edad Media para dormir aterrado bajo las pirámides de las osamentas temblorosas, eso solo es digno de los que jamás han palpitado en las ondulaciones heróicas de las almas puras.—Lamennais apartando con su mano esos fantasmas del pavor tradicional, desechando con piedad i con sonrisa los sortilejios i encantamientos de los magos, atestiguó su fé, aterró a los paganos modernos i nos *enseñó a morir*.

A pesar de los recuerdos, de tanto afecto, de tanto dolor por su ausencia, del dolor de su enfermedad; en medio de la aumentacion de emociones que asaltan al alma al arrojar la despedida postrera a todo lo que amamos, a los amigos que lloran, a la familia desgarrada, a la Patria muda, viendo su obra interrumpida, al mal triunfante, ese hombre dijo i fué su última palabra: «mis amigos: ESTOS SON LOS BELLOS MOMENTOS»

No podían ser esos momentos sino la vision de la inmortalidad i la armonía de la creacion que abría sus entrañas para precipitarlo en las sendas luminosas del amor sin fin, i el advenimiento prometido de la justicia.

En esas esferas te sigue nuestro pensamiento, maestro amado. Como seguirte sin sentir tu palabra i tu vida! Abiertos los misterios, has atravesado los espacios.

Incorporado mas de cerca en la atmósfera mas pura del éter de las esencias vivas, revistiendo el cuerpo glorioso de una organizacion mas elevada, estando tu palabra mas inmediata a la luz, tu corazon nadando en los océanos que invocabas, tu fuerza mas cercana a la potencia, tú llevas en esas rejiones el mismo estandarte glorioso de la libertad, saludado por las lejiones victoriosas: Salve, salve, paz soberana, delicias conquistadas de la verdad! Salve, salve, una nacion, esteriorizacion de una centella omnipotente, que despues de haber salvado las rejiones

del llanto, vuelves a pedir al Ser, no la recompensa, sino la autoridad de tu vida, i hé ahí tu recompensa.

No hay adios!

Alli vives, allá iremos. Salud, misterio de la evidencia.



IMPRESIONES DE UN HIJO DE LA INDEPENDENCIA

(De *El Progreso* del Jueves 27 de Junio de 1850).

No hace muchas noches, estaba en la Cámara de representantes.

Me habia colocado cerca de la mesa del taquígrafo i sentado en el suelo contemplaba a mi lado a un viejo guerrero coronel; su pecho con las medallas mas gloriosas que Chile ha acordado a sus hijos. Sin saber por que se encontraba en ese lugar i en uniforme de parada, una misteriosa relacion se habia entablado entre mis ojos i sus cabellos canos, entre mi corazon i esas medallas, entre mi alma i esa fisonomia mansa i dulce, como la de un leon en el reposo.

Es que en efecto era un leon de las batallas el que allí estaba i con la tranquilidad que dá la fuerza. Yo sabia lo que era el coronel López i veia en esos momentos al ante jóven guerrero, atravesando al rejimiento Burgos en los campos del 5 de Abril.

Despues de algunos momentos de abierta la sesion i ante un público numeroso que allí estaba, el coronel deja su capa i se presenta ante la representacion nacional para defender una peticion de recompensa por sus servicios, de reposo para sus viejos dias, de seguridad para su familia numerosa.

El Presidente de la Cámara recibió su peticion en medio de un silencio de admiracion o de sorpresa causado por la aparicion

del guerrero. Yo ví su fisonomia en ese instante i sin voz, sin palabra, sin saber lo que pasaba, sentía mis lágrimas caer. Era que yo era hijo de la Independencia i fueron los dolores, las angustias, la sangre, los sacrificios de esa jeneracion, era ella misma la que veia levantarse en mi presencia para pedir a los que hoi se llaman hombres independientes, el lecho del descanso, rodeado de sus hijos, sin las angustias de la miseria i sombreado por sus laureles.

En medio de ese silencio yo hubiera querido una voz, porque son raras las apariciones de esos trofeos vivos que llevan la historia de la patria escrita con la sangre de sus venas.

Yo hubiera querido, pues soi niño, que en ese momento se pidiese al coronel la narracion de alguno de sus momentos de heroismo, pero se cree que el alma debe ser desterrada de la mansion de la lei.

Pocos dias pasaron i una noche semejante, el diputado Lastarria anuncia la muerte del que poco ha todos habíamos visto en ese lugar. Oíamos la voz del moribundo—sus últimas palabras fueron repetidas i yo me imajinaba al coronel López pidiéndonos desde una atmósfera superior gratitud para con el viejo soldado; justicia para con el guerrero de la Independencia.

Se leyó su hoja de servicios en medio de la asamblea conmovida i vimos pasar ante nuestros ojos todos los puntos de la tierra de Chile que habian sido ilustrados por su espada. Leed, ciudadanos, esa série de palabras sueltas que se llaman combates, batallas, campañas, sufrimientos de toda clase, esfuerzos increibles, dolores que no conocemos, alegria de la victoria; 50 i tantos años de servicios.

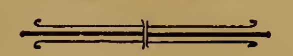
Al dia siguiente fuí a acompañar sus restos i oí las bellas palabras de los ciudadanos Roman, Torres, Andres i Torres, José Antonio que se despidieron para nosotros al sonar de la descarga, verdadero recuerdo del que supo probar que debíamos ser independientes.

Estos tres momentos han dejado una impresion triste en mi alma. Han sido tan rápidos, hacia tantos años que no veia al coronel, que me parece que he sido separado de él al momento

de darle un abrazo. Yo pido, como hijo de la Independencia, que sea la patria la que dé ese abrazo, que sea la patria la que escuche sus últimas palabras, que sea la patria en fin, la que pruebe que es la madre de sus hijos i que si ella exije la sangre nuestra para ser libre, tambien sabe protejer a la jeneracion de los héroes, a los hijos de los que supieron vivir ante las balas.

Francisco Bilbao.

(Un Hijo de la Independencia.)



DISCURSOS MASÓNICOS

PRIMERO

(Publicado en Frances).

Como miembro activo de la Lójia «*Union del Plata*», i honorario de la «*Amiga de los Náufragos*», creo poder interpretar los sentimientos que nos animan, en esta sesion magna, por el reconocimiento que hace de la autoridad independiente de nuestro Grande Oriente, el Grande Oriente de la Francia.

Séame pues, permitido, contando con vuestra induljencia, esponer algunas ideas relativas a la masoneria, en las circunstancias actuales.

¿Debe aspirar la masoneria a la direccion espiritual de la humanidad i al gobierno de los pueblos?

¿O debe tan solo limitarse a la repeticion de sus fórmulas, a iniciaciones mas o ménos numerosas, i a la práctica de la beneficencia?

Nó!—La masoneria es algo mas que la intelijencia de sus símbolos, órganos sagrados que nos ponen en comunicacion con el pensamiento i el alma de las mas remotas jeneraciones; cuando se encarnaban en los signos que reverenciamos, la concepcion de Dios, i de la arquitectura del universo que salió de sus manos. Si a esto solo se limitase nuestro trabajo, seríamos una asocia-

cion de arqueólogos, pero una sociedad que aspira a conservar, a trasmitir i a desarrollar el testamento sagrado de la revelacion primera i universal que estalla en toda intelijencia, para hacer jerminar la virtud en todas las esferas de la vida.

¿Debemos limitarnos a la práctica de la beneficencia?—La beneficencia es buena, organizarla es necesario, pero si a ella limitásemos el campo de nuestra accion, no seríamos sino una sociedad como la de San Vicente de Paul, sin sus fines encubiertos, i sobre cuyas tendencias, nuestro gran maestro, acaba de darnos la señal de alarma. Bajo otro aspecto, la beneficencia que pudiéramos ejercer, seria limitada impotente ante tanta desgracia, su accion seria puramente física, para remediar males físicos, i bien sabemos h.·. h.·. que en América especialmente, no es el pan del cuerpo la necesidad que apremia, sino la necesidad de fé, de creencia, de virtud, la relijion de la lei, de la libertad i del amor.

Hai pues, un objeto mas directo, un fin mas grandioso que la masoneria prosigue, al traves de los tiempos i lugares—i es en esta circunstancia que conviene sobre todo tenerlo bien presente.

Grandes acontecimientos se desarrollan en el mundo. Coronas i Thiaras bambolean al soplo del espíritu decapitador de los usurpadores de la soberania del hombre i de los pueblos.

Las monarquias habian enjendrado a la democracia o parlamentado con ella. Las teocracias perpetúan aun la usurpacion de la razon i del libre pensamiento que constituye la base de la igualdad ante Dios, la causa de nuestra personalidad independiente i la razon del vínculo fraternal que debe ligar a los hombres entre sí. La democracia avanza para entronizar el gobierno del hombre, la autonomia de los pueblos. La monarquia será en poco tiempo mas, un recuerdo que simbolizaba la incapacidad o inmoralidad de la mayoria de la especie humana, porque ya la democracia con sus perseverantes conquistas es el heredero forzoso de la primojenitura inícua de ciertas castas o familias.

Pero no habia democracia radical, si el hombre no profesa la relijion de la razon que es la base de la libertad.—I como la Thocerania simboliza la usurpacion de la razon, de la facultad del

libre pensamiento, el derecho sagrado de la interpretacion del Ser i de sus leyes,—es claro que toda relijion positiva que se impone por la autoridad de la fé ciega, de una tradicion indiscutible, de una revelacion temporal que ella sola o su iglesia, sacerdocio o pontificado posee como heredero directo, i como interpretador permanente e infalible, es una relijion, es una iglesia, es un sacerdocio i es un pontificado que arrancando a la libertad de su base, i que destruyendo con el privilejio de la revelacion el principio de la igualdad, enjendra necesariamente el depotismo relijioso, el despotismo político i social, la desigualdad de los hombres, i establece las castas en el seno de nuestro Nuevo Mundo ansioso de libertad i de igualdad.

I hoi asistimos a la caida de esa relijion, acontecimiento inmenso, éra nueva que se abre i ante cuyo espectáculo es necesario preguntarse: ¿quién será el heredero de esa fé, de esa autoridad i de esa iglesia?

A lo que podemos contestar con las palabras de Alejandro moribundo, cuando preguntado sobre el heredero futuro del Imperio, contestó: «*el mas digno.*»

Lo mismo podemos decir nosotros.

Podemos dirijir a todas las relijiones positivas existentes la interpelacion suprema preguntando por el heredero de la fé, de la autoridad i del pontificado católico. ¿En dónde está la relijion que se presenta para llenar ese vacio?—¿Cuál es el dogma mas elevado i comprensivo que pueda satisfacer al alma humana en nuestros dias?

¿Cuáles son los brazos que se alzan para sostener la basílica que se desploma sobre la frente de la humanidad católica? O pretenderemos vivir o edificar en las ruinas del antiguo templo derribado por el Sanson de la filosofía?—Nó.—No veo a ninguna relijion positiva presentarse para reemplazar i sobrepujar a ese dogma; a ninguna autoridad mas fuerte a ningun pontificado mas espléndido, a ninguna Iglesia mas empecinada.

Pues entónces h.·. h.·. demos un paso adelante,—tengamos la audacia de la fé, somos los mas dignos porque somos los mas universales i como tales recojamos la herencia del Imperio.

Para probaros que tal debe ser nuestro objeto i lejitimarlo, os pido atendais i mediteis las consideraciones que paso a esponeros.

No hai sino una verdad, una justicia, una moral. Los mismos principios, máximas i axiomas han sido proclamados en las alturas del Tibet, a las orillas del Ganges, en los valles de Persia en los misterios de Ejipto, en los templos de la Grecia.

Confucio i Zoroastro, Sócrates i Cristo, Mahoma i Lutero, i hasta el mismo Ignacio de Loyola, han proclamado los mismos principios de moral.—Entónces, ¿porqué esa diferencia tan grande en el movimiento de los pueblos, en la condicion de las sociedades, en el destino del hombre?

Porqué no hai pueblos virtuosos, por qué no se practica la moral, por qué la humanidad que reconoce una lei, no forma una familia?

¿Porqué el ódio, por qué la guerra, por qué la escomunion permanente, porqué el fuego i el hierro esgrimidos a nombre del mismo Creador, para atormentar, dominar o esterminar al hombre?

Por que los dogmas son diferentes.

Si los dogmas entónces son la causa de la diferencia, del despotismo, de la guerra, porqué no proclamamos la supremacía de la moral i abandonamos el dogma a la perpétua elaboracion del pensamiento?

He aquí la segunda consideracion que someto a vuestra meditacion.

El dogma domina a la moral—i el dogma tiene que existir.

En efecto, no basta saber que los hombres son iguales i que el respeto recíproco de sus derechos es la lei, ni que la fraternidad sea el vínculo mas bello. No.

Esa moral se apoya i no puede ser fecunda para el corazon del hombre, sin una creencia que lo afirme como verdad, como emanacion o imperativo de una causa suprema i eterna. I esa creencia es el dogma.—Necesitamos i debemos saber, si hai un creador, si ese creador es un padre, o si la fatalidad es lo absoluto. Necesitamos saber, si ese creador es lejislador i juez i si nosotros somos espíritu o materia, solidarios de nuestras accio-

nes pasadas i futuras, si somos inmortales o apariciones fantásticas en el pensamiento i el espacio.—Necesitamos saber, cual es nuestro destino, en una palabra; i la satisfaccion de ese problema, es el dogma.

Se vé pues que el dogma influye i domina a la moral. Las diferencias esenciales de los pueblos dimanan de la diferencia de sus dogmas.

Bien puede decir el Cristo: «*ama a tu prójimo como a tí mismo.*» Pero si el teólogo despues nos enseña: «*muchos son los llamados i pocos los escojidos;*» Si nos dice el dogma «*hai elejidos desde ab-eternos,—hai condenados desde ab-eterno;*» en una palabra si el dogma de la gracia o de la fatalidad se impone, decidme, si puedo considerar a los eternamente reprobados a aquellos que no viven en la gracia, del mismo modo que a los que han sido los privilejiados del amor divino!

No. Es imposible que ame del mismo modo al que Dios ha condenado, i ya veis por medio de este ejemplo, como el dogma domina, i altera la moral.

Mahoma predica máximas de caridad tan sublimes como las del Cristo: «*Creyentes, dad lo mejor que tengais.....*

Los que dan limosna de dia i de noche, en secreto i en público, recibirán la recompensa de Dios..... Los que tragan el producto de la usura se levantarán en el dia de la resurreccion como aquellos a quiénes Satanás ha manchado con su contacto. No dañeis a nadie i no sereis dañados....... Las recompensas esperan *a los que han sido pacientes, verídicos, sumisos; caritativos, que imploran el perdon de Dios a cada aurora.*»

«Una buena palabra, el olvido de las ofensas, vale mas que « una limosna seguida de un mal proceder» (*a*).

Quién no diria que es el mismo Cristo el que habla?

Pues es Mahoma, el fundador de esa relijion terrible, apoyada en el terror. Pero al lado de la moral que es la misma, se levanta el dogma de la fatalidad.

«*Dios dá la sabiduria a quién quiere.*

(*a*) Koran—Capítulo II—III

«*Dios dirije a los que quiere. Vuestros dias están contados.*»

I así las demas máximas de la fatalidad que hacen considerar a los enemigos como dignos de la esclavitud, de la muerte o del tormento.

Podrian repetirse los ejemplos, pero bastan los citados para probaros que la diferencia de dogma altera la práctica i la realidad de la moral que es la misma.

La moral no es pues suficiente para realizar la virtud sobre la tierra.

Necesita apoyarse en un dogma.—Ahora la cuestion que naturalmente se presenta es la siguiente. ¿Cuál es el dogma universal de la moral universal? ¿Cuál es el dogma que encarna la eternidad de la justicia, como imperativo del Eterno? Encontraremos ese dogma en las relijiones positivas que recíprocamente se escomulgan i cuyos resultádos prácticos son la opresion, la desigualdad, la indiferencia o la guerra?

No veo en ninguna relijion positiva que sea digna de reemplazar a las otras, que presente el dogma de la libertad, de la justicia i del amor.

¿Qué hacer entónces?

El hombre busca el templo, el santuario, la palabra donde albergar su angustia; i lo que veo mas digno levantarse en la peregrinacion al traves del desierto i de las ruinas, es el triángulo masónico que brilla en el fondo de nuestro santuario.

Creo que el dogma masónico es el que mas se acerca a la verdad, el mas comprensivo, el mas completo, el que reconoce en Dios la libertad i la justicia como arquitecto, i en el hombre la libertad como fuerza, i la igualdad como medida de su fuerza. He aquí porque fundo en la masoneria tan grandes esperanzas, para heredar el dominio del imperio anarquizado de las creecias.

El mundo pertenece a los fuertes,--pero los astutos lo disputan. En medio de todas las relijiones i sectas en que se dividen las creencias, hai una que por sus dogmas, sus principios, sus resultados en la enseñanza i sus tentativas de dominio, es la mas peligrosa secta que jamás amenazaria a la verdad, a la moral i

a la dignidad del hombre i de los pueblos. Hablo del jesuitismo. En América tan solo es prescrito como ejemplo, el Paraguay infeliz, teatro de su dominio, de su educacion, i que hoi dia con su tirania injertada en el alma de las jeneraciones, es la leccion mas elocuente del poder terrible de esa secta. Desgraciado el pueblo que ignore lo que significa esa secta, i traidor o imbécil el gobierno que la acepte.

Ese mal que nos desgrada, esa falsia que cunde, esa diplomacia enmascarada, la intriga autorizada, la palabra prostituida, la desaparicion de los caractéres, la reticencia mental en todos los actos de la vida, la desaparicion de la espontaneidad del alma, el culto del éxito, la aprobacion de todo lo que triunfe, la sancion que se dá a lo que se presente como fuerza, la doblez en el pensamiento, la mentira en la palabra, la traicion en los actos,—todo eso es el jesuitismo, todo eso se enseña, se aprende, se difunde, para alcanzar el poder, dominar a los pueblos, esplotar sus intelijencias i riquezas en beneficio de la órden i de la teocracia, encubierto todo bajo las palabras: «*ad majorem Dei Gloriam.*»

Jamás ha habido mayor enemigo ni mas peligroso de la rectitud del alma.

Pues bien, esa secta nos invade,—esa secta, esa secta se estiende a paso de lobo, se infiltra en la enseñanza, se reviste con el manto de la caridad, acecha al poder,—prepara sus candidatos para los puestos importantes de la administracion i de la política.

Conocemos su lenguaje: *humildad* cuando caidos, i *orgullo* del dominio omnipotente de la humildad en su secreto pensamiento. *Liberales* cuando se les ahuyenta o persigue, *déspotas* cuando imperan.

Demócratas en las monarquias, que no pueden dominar, i monarquista en las Repúblicas que los desprecian.

Partidarios de la *libertad* de la enseñanza, cuando la Universidad laica predomina o el Estado toma sus precauciones contra su sistema corruptor,—i *esclusivistas,* cuando por medio de infa-

mes concordatos han podido enseñorearse de la educacion de los pueblos, o acentar su predominio.

Estando en Suiza en minoria, piden la libertad, i lo mismo en Irlanda, i en Austria, en Roma, en Nápoles, en el Perú, i en Chile, piden la abolicion de toda libertad, el esclusivismo del culto, persiguen la prensa libre, anatematizan i se sirven del brazo secular para sus fines. Ai! del pueblo que los acepta bajo el sofisma de la libertad invocada, así como del enfermo que aceptara la libertad del suicidio.

Así no solo la masoneria h.·. h.·. tiene que aspirar a la noble mision de ser la relijion universal para educar pueblos virtuosos, sino que tiene que combatir a la violencia i la astucia.

No nos formemos ilusiones sobre la dificultad de la tarea.

Al contrario, encaremos como espíritus sinceros lo que debemos hacer para proseguir en nuestra marcha i ser dignos de nuestros antepasados, que en medio de los peligros i reveses de los siglos bárbaros han podido trasmitir hasta nosotros la escuadra i el compás, a la luz de la Estrella que brilla en el Oriente, para edificar el templo de la grande humanidad.

Para cumplir esa mision debemos ser severos en nuestras iniciaciones,—fortificarnos en el estudio de nuestras tradiciones, i yo propondria una sesion magna todos los meses destinada a la enseñanza del dogma.—Si nuestros enemigos minan el terreno que pisamos, vijilemos con la *lámpara encendida* para salir al encuentro del espíritu anunciado, i si ellos aspiran a apoderarse de las funciones municipales,—aspiremos tambien nosotros a apoderarnos del poder ejecutivo, lejislativo i judicial i mas que todo, de la direccion de la enseñanza.

He dicho.

Buenos Aires, Noviembre 15 de 1860.

SEGUNDO

Nada nuevo, hermanos.--Dogmas o principios, tradiciones o esperanzas que se os enseñen, todo eso puede seros en parte conocido, i tiene su oríjen en las ideas necesarias que nacen con el hombre, i que la ciencia desarrolla.

Acordaos del proceder Socrático.--La enseñanza de Sócrates se reducia de descubrir, a ayudar, a revelar en el alma misma del discípulo, los jérmenes que el Verbo Eterno allí depositara,--i es así, como despues esa enseñanza, ha venido a ser corroborada por el testo magnífico con que San Juan abre las puertas del Evanjelio:--*Era la luz que alumbra a todo hombre que viene a este mundo.*

Esa luz, él mismo lo dice, era la participacion de la eterna intelijencia.

Esa luz, pues, es la misma que quizas ya conociais, pero con la cual os iniciamos i os damos el bautismo luminoso de miembros de una sociedad, cuyo objeto es la arquitectura moral de la humanidad indivisible.

El vapor ha existido en todo tiempo en la elaboracion de la naturaleza. Lo mismo la electricidad, i todos los fluidos i fuerzas conocidas, cuya aplicacion a los progresos humanos nos asombra.

Pero comparad la existencia del vapor, a la conciencia de su fuerza, i lo que es mas, a la organizacion de esa fuerza por medio de la mecánica industrial,—i vereis la distancia que media entre la organizacion i la conciencia de una fuerza o de una facultad, i el hecho solo de su existencia.

Ese vapor, esa fuerza que se perdia, concentrada, organizada, surca los mares, devora las llamas, atraviesa las montañas, trasportando los productos de los climas, los hombres de todas las razas, los pensamientos de todas las escuelas, cruzando i mezclando los elementos materiales morales e intelectuales de la humanidad, en un foro tan vasto como el mundo, para realizar

la armonia predestinada, i la omnipresencia de todo lo bello, de todo lo útil, de todo lo justo.

Del mismo modo la masoneria, h.·.

La luz existe, existia.

Todos reconocen la necesidad de un vínculo comun, pero casi todas las relijiones i sectas, han pretendido imponer sus formas i ritos peculiares, i esclusivos, a la forma universal, que desconoce las fronteras, i que ignora los límites, i que es la que nosotros proponemos.

La masoneria en medio de todas las disidencias, divisiones, —odios i persecuciones, ha elevado su bandera en la que brilla el triángulo inmortal de la Trinidad divina, cuya encarnacion humana se llama *libertad,—igualdad,—fraternidad.*

No discutimos sobre dogmas, ni sobre principios. Exijimos tan solo el reconocimiento del arquitecto supremo de los mundos, sin cuya existencia, i reconocimiento, sociedad, leyes, civilizacion i progresos sacudidos por el Sanson de la duda rodarian desquiciados al abismo.

Exijimos el reconocimiento de la inmortalidad del alma, sin cuya verdad, «*esta vida, seria,* como lo dijo Hugo, *indigna del Dios que la dá i del hombre que la recibe.*»

Exijimos el reconocimiemto de un vínculo supremo entre ese Dios el Eterno, i entre este ser el inmortal, para continuar el desarrollo de la crisálida celeste que la humanidad contiene, i que no puede terminar porque tiene a la eternidad por tiempo, a la inmensidad por campo i al infinito por término i deseo de sus aspiraciones sin fin. He ahí los cimientos indestructibles del templo moral tan vasto como el mundo, que los masones, aprendices, compañeros i maestros, levantan con sus manos bajo el amparo de la luz del cielo i de las luces que nos guian.

La masoneria quiere pues, fortificar todo lo que es universal. La universalidad es su carácter. Su bandera de enganche, no establece clasificaciones de riquezas, de color, de patria, de relijion, de profesion. Su lei de ciudadania impone como única condicion a la virtud, para ser inscrito en el rejistro cívico de esa Jerusalem porque sueñan los mortales, de esa ciudad que de Oriente a

Occidente i de Setentrion a Medio dia, realizará las palabras del Apocalípsis de San Juan, «*que no ha menester Sol, ni Luna,* « *que alumbren en ella; porque la esclavitud de Dios la alumbró* « *i la lámpara de ella es el cordero*».

«*No entrará en ella ninguna cosa contaminada, ni ninguno,* « *que cometa abominacion i mentira.*»

He ahí nuestra lei de elecciones para ser ciudadano de la ciudad masónica.

Se os han abierto las puertas. Habeis pasado por las pruebas que se exijen para recibir la luz. Sed pues, dignos de la luz, porque la luz os seguirá en los recónditos de la conciencia para escudriñar vuestras acciones.

La iniciacion era necesaria. Toda relijion la impone, todo Estado la exije. El cristianismo emplea el bautismo del agua, símbolo de la purificacion. El Estado, la renta o la Escuela, símbolo de arraigo i de instruccion.

La masoneria, impone la luz como bautismo, o la aceptacion de la revelacion eterna, que nos hace participantes de la luz divina, de la lei en la conciencia para dirijir la libertad.—Exijimos pues todo fundamental que las relijiones i sistemas políticos exijen.

La confesion libre, la comunicacion directa de la conciencia con el Juez Supremo: la purificacion de nuestras faltas, al confesarlas i proponer no repetirlas, que es la realidad del simbolismo católico, i lo que es mas, la afirmacion de la humanidad universal, de la patria universal, de la iglesia universal, en la aceptacion de la fé masónica.

¿Se cree por ventura que hemos llegado a tal estado de perfeccion en libertad, igualdad, fraternidad, que ya no sea necesario sacerdotes, apóstoles, misioneros i propagadores de la santa doctrina?

Hai esclavos en el mundo. Luego la masoneria es necesaria.

Hai privilejios, distinciones de razas, de clases, de naciones, odios i prevenciones separatistas, guerras permanentes.

—Luego la masoneria es necesaria.

Hai ignorantes que buscan la ciencia i no pueden adquirirla;

hai enfermedades, miserias, desgracias irremediables, barbarie que es necesario civilizar, luego la masoneria es necesaria.— He ahí por lo que hace al esterior.

I por lo que hace a la intimidad misma de la humanidad,—no vemos claramente la distancia enorme que nos separa del *ideal* en todos los *paises?*

No vemos las instituciones imperfectas, las leyes vejatorias que aun subsisten, los dogmas rivales que combaten, las iglesias que fluctúan en el océano de las disputas i de los intereses?

¿No vemos aun a la mayoria alejada del espíritu, sumerjida en la materia, procurando encontrar en la materia i en la sensacion el fin de la inmensidad del deseo?

Luego la masoneria es necesaria, porque es el reinado del espíritu.

La masoneria tiene pues que combatir al error, al vicio, a la desgracia, al dolor físico i moral, a las tinieblas de la intelijencia. I para ese combate que dura tanto como la historia, se ha organizado, i vosotros hoi empezais a conocer su disciplina, porque sin disciplina nada se consigue. La base de esa organizacion es la asociacion i la obediencia del hombre libre. Tenemos una jerarquia. Respetémosla.

Aprended, pues, desde hoi a respetar nuestra organizacion i autoridades.

Tenemos nuestra historia, nuestros medios, nuestro fin.

Nuestra historia está encarnada en los progresos de los pueblos, en las llamas de las hogueras estinguidas, en el patíbulo que se avergüenza ya de presentarse en las plazas de los pueblos, en las penitenciarias que se levantan para la rehabilitacion del delincuente,—en las garantías de la vida, de la propiedad i de la libertad del pensamiento;—en la abolicion sucesiva del tráfico de esclavos, en la desaparicion del tormento del código penal; en las conquistas del derecho de jentes para disminuir los males de la guerra.

¿En qué progreso no encontrareis la accion directa o la influencia masónica a despecho o ignorándolo los mismos que lo combaten o protejen?

Nuestros medios son la organizacion de nuestras Lójias, i la accion de la razon i del amor.

Nuestro fin, la construccion de ese templo, en cuyo altar las naciones vendrán un dia con los trofeos de todo despotismo vencido, a estender la mano para remover la alianza definitiva de los elementos humanos, presentando al Creador el mas bello de los espectáculos: la libertad fraternizando, la libertad pidiendo al Creador otra tierra u otro cielo para continuar sus victorias de luz, de fuerza, de amor, hasta la consumacion de los siglos.

TERCERO

La masoneria desfallece entre nosotros. ¿Porqué?

¿Debe desfallecer?

Ha por ventura desaparecido el mal de la superficie de la tierra? --No hai ya miseria que aliviar, caidos que rehabilitar? ignorancia que disipar!--¿No hai ya guerras nacionales ni civiles que estinguir, que aplacar discordias, anarquias o despotismos que combatir?

Han desaparecido los errores fundamentales que dividen las creencias de los pueblos enjendrando la separacion i los odios?

¿No hai bárbaros i salvajes que civilizar, esclavos que redimir, multitudes ignorantes que es necesario elevar a la categoria de hombres libres?

Está el mundo tan uniformado en relijion i en política, que la verdad no necesita propaganda i sacrificios?

I para reasumirlo todo en una palabra: resplandece el bien, o impera la virtud en la mayoria de los hombres?

--No h.·.

I para llenar de algun modo programa tan grandioso, creemos por ventura que las relijiones positivas, los sistemas de gobierno, i los partidos que militan sean suficientes o entrañen la solucion de los problemas, o contengan los medios eficaces de desarrollar

los bienes, de garantir los progresos i de pacificar los espíritus!

Si hai alguno que lo crea,—represente, i que esponga la nueva, o la antigua revelacion. Si hai alguno que tenga su Mesías encarnado en alguna relijion, política, o utopia, que se presente i nos diga como Jesucristo: *¡yo soi la via, la vida, la salvacion!*

¿No vemos al mundo cargado de relijiones i de templos, sin que de ninguno de ellos salga esa voz que necesita el alma humana para rejenerarse, para levantarse, para buscar esa ciudad de justicia, testamento de todas las edades i profecia de todas las creencias?

Cada relijion se cree poseedora de la verdad i cada una de ellas cree que la salvacion depende de su credo.

De donde se deduce que o todas ellas son falsas, o todas ellas contienen los elementos de la verdad inmutable, algunas veces eclipsada, pero jamas perdida en la memoria que la trasmite o en la razon universal que la descubre.

Yo creo mis h.·. hacerme el intérprete de vuestro deseo por el bien, de vuestras buenas intenciones i callados pensamientos, de la grande interrogacion que con conciencia o inconciente acosa vuestras intelijencias, cuando al frente del tremendo problema del mal, de la desgracia o de la duda, volveis vuestras miradas al Ser Supremo pidiendo una iluminacion que os disipe las tinieblas i os enseñe la via de vivir con provecho o de morir con gloria.

Yo creo no defraudar vuestras esperanzas, en este acto tan solemne para mí, si ayudado por la buena disposicion para escucharme, me acompañais con vuestro buen deseo para sostener mi discurso sobre el océano proceloso de los tiempos.

¿Qué queremos?

En esta pregunta va encarnada la grandeza del hombre i de su destino.

El animal i todo los seres inferiores, siguen mudos el camino de la fatalidad sin inquietarse, sin temor i sin esperanza.

Pero en el hombre se despierta una tremenda inquietud.

Él quiere saber donde vá, lo que es, de donde viene, lo que será!

Él siente una fuerza sublime que se llama libertad, que pide una direccion.

Él tiene una intelijencia que se abre sobre la creacion para conocer sus leyes,—i busca la lei del ser humano.

Él siente su corazon como la copa encantada de la vida que desborda de amor i de pasiones, i quiere i debe saber lo que ha de amar.

—I en todo tiempo para la necesidad de la intelijencia se presenta el dogma.

Para la direccion de la libertad la lei o la moral.

I para la satisfaccion de su amor la santa humanidad con su cortejo que es la patria, la amistad, la familia, a todas las relaciones sociales, a Dios como fin i principio i coronacion de la existencia en el seno de la eternidad que nos envuelve.

Pero el amor sin el conocimiento es la atraccion sin centro.

La lei o la moral sin el dogma, es una opinion vaga i flotante, incapaz de apremiar la voluntad.

Es pues necesario que sepamos por qué debemos obedecer, lo que debemos amar i preferir.

Esa ciencia es el dogma.

Ahora se presenta una cuestion. *¿Cuál dogma?*

Entraremos nosotros a discutir todas las creencias?

¿Pero con qué principo superior las juzgaríamos?

Tenemos el criterio?--poseemos alguna creencia madre, fundamental e incontrastable que nos sirve de base para levantar el edificio de los principios.

Si,-- creemos en el grande A. D. O.--Creemos en la libertad del hombre,—i esto basta.--Con esos dos principios hoseemos.

CUARTO

El grande Arquitecto del Universo ha construido su templo que se llama inmensidad. La inmensidad poblada respira en su seno; i todo ser, desde el átomo hasta el sol, son piedras insepa-

rables del monumento sin límites que suspende en sus bóvedas los sistemas de los mundos, como un discurso de centellas, que revela un pensamiento, un sentimiento i una voluntad suprema.

A donde no alcance el telescopio, la razon alcanza; i en toda parte de la inmensidad, en todo momento de la eternidad, se vé la misma lei, la misma medida distribuyendo el movimiento, las mismas columnas sosteniendo el peso del firmamento visible, del firmamento indivisible i de todos los cielos posibles que la razon proyecta mas allá de los espacios.

Las columnas de ese templo se llaman atraccion sostenida i ejercida en *razon directa de las mazas e inversa del cuadrado de las distancias.* Esa es la fuerza que dominada o formulada por la jeometria divina, ha elevado con una sola palabra la arquitectura de los mundos. Ellos tienen la música celeste.

Ellos entonan el himno de la creacion, en la lira de siete cuerdas, con los siete colores del prisma, pero falta la palabra del himno, la conciencia de esa música celeste. El universo rueda fatalmente, tributando el homenaje del esclavo.

Faltaba el himno de la libertad i fué el hombre.

Abrió sus ojos a la luz, recibió la iniciacion de los cielos, por la mano misma del Arquitecto creador, i desde entónces la criatura predilecta recibió la mision de construir un universo en la conciencia, de edificar un templo moral a imájen del templo material. Esa es la masoneria. Su oríjen se pierde en los albores de la historia.

Ha recibido el plan, la jeometría, las tablas de la lei en la cumbre de la montaña, en la primer mañana de la vida, a los resplandores del astro, símbolo en todas partes de la palabra o de la luz, i que se llama Indra en la India, Orzmud en Persia, Helios en Ejipto, Adonai en Fenicia, Apolo en Grecia. Ha recibido las columnas que deben sustentar la bóveda del templo moral que se llaman libertad, su piedra fundamental, la piedra bruta que es necesario elaborar.

Igualdad, la medida, el nivel que debe pasar, el equilibrio que debe sostener todas las partes; i fraternidad, la bóveda que une el monumento, la armonia que debe resultar de todas las perso-

nalidades, que debe existir en todos los aprendices que escriben el bautismo de la iniciacion, en todos los compañeros que se unan para levantar las murallas, en todos los maestros que llevan la palabra directora.

Pero hai un hecho terrible, innegable. Todas las tradiciones lo atestiguan. Hubo un dia en que las columnas de ese templo primitivo fueron sacudidas i el templo derribado, sepultando en sus escombros la divina arquitectura. Fué el dia de la aparicion del mal o del pecado. Desde entónces la humanidad dispersada sin hogar, fujitiva, despotizada, ha elevado una protesta procurando levantar las columnas derribadas.

Hombres escojidos que guardaban en su seno los resplandores de la jeometría divina, se organizan para estudiar el plan del templo i reedificarlo en la conciencia. El enemigo triunfaba, i era necesario el misterio. La masoneria se organiza como una conspiracion tenebrosa para salvar la luz, para fecundizar el testamento, i desde entónces circula en las entrañas de la tierra como las vetas de oro que es necesario arrancar con el esfuerzo. Los masones quieren que sus columnas sean de oro i por eso se sumerje en la tierra para arrancarlo i hacerlo circular con el sello de las palabras sagradas, moneda divina que asegura el comercio de los productos de la ciencia i de la fraternidad.

Derribado el templo, la sociedad quedaba sin albergue, las pasiones sin límites, las acciones sin compás, las personalidades sin nivel, el hombre sin escuadra para adaptarse, a la formacion, a la colocacion de las piedras del edificio.

Era necesario volver a recojer esos despojos sembrados por el naufrajio, volver a enseñar el uso de los instrumentos, a descifrar el plan perdido. De otro modo el hombre viviria a merced de sus pasiones, despotizado por el hombre, esplotado por el fuerte, sin recibir el salario de sus obras.

Era necesario elevar el altar del sacrificio, piedra fundamental de la sociedad, hogar divino cuya luz es la lei, cuyo fuego es el alimento de los pueblos. I todo esto es la tentativa de todas las relijiones de la tierra. Todas ellas conservan fragmentos del di-

vino testamento. No hai sociedad sin relijion,—i no hai relijion sin templo.

El templo es pues, la obra de todos, el esfuerzo de todos.

¿Cuál es entónces el templo de la masoneria?

El templo universal.

Es en esto que se distingue de todas las relijiones. Es en esto que consiste la superioridad de su arquitectura.

Reconocer lo innegable, afirmar el axioma de la existencia, que es Dios, i el vínculo que a él nos une, la inmortalidad del alma.—Aceptar lo que tienen de comun las relijiones de la tierra, para formar una iglesia mas vasta que todas las iglesias, un gobierno mas libre que todos los gobiernos, una relijion mas universal que todas las relijiones existentes, respetando a todas como emanaciones del mismo principio.—Asociar las razas, pacificar los partidos, unir las naciones, combatir el error, libertar al hombre de la tirania de las pasiones, de la tirania de los hombres abolir el tormento, el tráfico de esclavos, apagar las hogueras, disipar la intolerancia, practicar la igualdad i la beneficencia, contribuir al desarrollo físico, moral e intelectual de la humanidad, combatiendo la miseria con la caridad i la asociacion, he ahí algo del programa de la masoneria, he ahí alguno de los títulos con que se presenta ante la historia de los pueblos. La masoneria puede ver sus trofeos en la mejora de las costumbres, en los principios consignados en las constituciones i en los códigos.

Si el alma humana fatigada de las luchas de la tierra e insaciable por un bien, por una felicidad que no encuentra; si los pueblos fatigados doblan la cerviz a los tiranos, i someten su intelijencia al error,—si los males i el despotismo, la anarquia, los odios, se enseñorean del gobierno de las sociedades, la masoneria abre sus puertas a esas almas, conserva i fecunda en su templo el fuego divino de la palabra de verdad, i estendiendo sus iniciaciones puede llegar a ser la direccion oculta de la política, i la esperanza de todos los que sufren.

Somos nuevos, pero ved la antigüedad de nuestra tradicion; la bandera de la masoneria se desplega en las riberas del Plata

para servir a la causa de la relijion universal, a la causa de la democracia, i a la practica de la caridad.

Tengamos constancia para sostenerla.—Ya vemos sus efectos. Bendiciones misteriosas circulan, i el anciano, el huérfano, el enfermo, la mujer desvalida reciben la ofrenda de los hijos de la viuda.

Tengamos amor i veneracion por nuestras fórmulas. Ellas han recibido las miradas de todos los pasados combatientes.



CARTAS

A DON ANDRES BELLO

(De *La Lectura* de Santiago de 1884).

«*Paris*, 31 *de Julio de* 1849.

Señor don Andres Bello.

Mi estimado señor:

He agradecido mucho las buenas palabras que usted me dirijió en su carta.

Usted me pide una impresion; i una impresion voi a darle del mundo en que vivo. Recíbala usted, tal cual sale, condensada i en desórden. Para que usted se haga cargo, debo suponer que usted conoce poco mas o ménos al sujeto impresionado.

¿Qué buscamos en la Europa?

Una satisfaccion a nuestro ser tan complejo: poesia; imájen; recuerdo de los pasos anteriores de la humanidad; templos de la Grecia; soledades austeras en medio de Paris que se me *antojan* (esta palabra me viene de usted) los bosques de Mesenia i del Pireo; trofeos de Maratón i las Termópilas; cielo de Homero constelado por los pasos de Aquiles; infancia de la virilidad del mundo; acentos primeros de la libertad, a los cuales en mi mente se unen los cantos de Ercilla, que formaron mi corazon chileno, i ese vago,—Dios mio—lo bello--esa intuicion de la Grecia--

esas leyes internas de los seres ostentadas en el fronton de sus templos.

El órgano resuena. Medito bajo los bosques de piedra que la Edad Media levantara. Misticismo cristiano, dolores incomprensibles de esa edad: yo me asocio en lo que puedo; i la humanidad pasada pasa a mí; i así constituyo en mi individualidad el ser indisoluble.

He aquí una parte de la atraccion que nos arrastra. Su esplicacion quizás es que la humanidad es solidaria; i que el hombre de hoi debe vivir del hombre de todos los tiempos: comunion misteriosa, eucaristía humana: *tout se tient.*

He ahí el pasado.

La Francia, por su historia i su jenio, es la patria donde se prepara la nocion práctica de la fraternidad. Termas de Justiniano, Panteon, Nōtre Dame, Champ de Mars, columna de Vendōme, he ahí el resúmen i los represententes de los pensamientos que ha elaborado este pueblo. Pero, ademas de ser Paris el Panteon o el Vaticano moderno, es tambien la aspiracion de lo desconocido.

I he aquí el mal que nos ajita de un cabo al otro de la tierra.

¿Cuál es el pensamiento del povenir?

¿La marcha actual es conforme al pasado revolucionario? ¿Hai decepcion o esperanza? ¿Hai resplandores del ideal futuro?

Eternité, néant, sombres abîmes.

Mi carta, señor, toma proporciones que no esperaba, i me detengo.

El espectáculo del dia es lamentable: anarquia en las creencias i principios; inmoralidad por todas partes; multitud de sectas que se combaten; reputaciones que se pierden; literatura nausebunda; inmoralidad indiferente; reino del oro; egoismo miserable en el fondo; corrupcion invasora de todo lo santo i lo sagrado; clase media despreciable e impotente; olvido de las tradiciones heroicas; desprecio i ceguedad por las mansiones de la luz i del fuego. ¡Qué de males! ¡Qué miseria! ¡Qué lujo! ¡Qué impudencia en lo público i privado! Pero el pueblo vive, el pueblo virjinal i vigoroso, frances siempre, hospitalario, pronto a

alzarse al son de la trompeta por la libertad i la gloria. I al lado de todo, como en la montaña misteriosa, Lamennais, Quinet, Michelet i otros pocos que conservan el fuego sagrado.

¡Oh, si puedo un dia oponerme a la invasion de la Europa presente en la América, i sobre todo, en la tierra de nuestro amor! ¡Que no escuche, señor, la seduccion de la serpiente! Esto seria inagotable.

Me despido de usted manifestándole mi afecto i a su señora i familia.

No he cumplido, porque escribiria un volúmen. Usted dispense.

Su afectísimo amigo i discípulo.

Francisco Bilbao.

Al señor don Andrés Bello:

Arbol majestuoso de la zona tórrida trasplantado a Chile, caen tus hojas en el invierno de la vida. El soplo de la muerte destroza tus injertos; i tus ramas vigorosas dan sombra al sepulcro de tus hijos.

Has cobijado a una jeneracion literaria allá en mi tierra. Has alimentado a las intelijencias i has refrescado los cerebros ardientes, señalando las estrellas al través de tu follaje.

Hoi tu sombra es sagrada. Mansion del dolor i de la muerte, nos acercamos en silencio a escuchar el soliloquio del padre conversando con las memorias de los que ya no son.

Las sombras amadas evocadas en el corazon viven en tí. Dinos, oh padre, las palabras de vida que derraman en tu seno desde las mansiones de la vida.

Raquel no quiso ser consolada. Sublime desconsuelo de las madres, no te invoco; pero tú serás consolado. Un padre llorando a sus hijos, es una trípode sagrada que sacude el espíritu de Dios para revelar a los hombres los acentos de la inmortalidad.

Tú lloras, porque en el dia de la última revista, cuando cuentes a tus hijos al rededor del lecho de la muerte, algunos faltarán al llamamiento paterno.

No llores. Tu mirada los encontrará en la atmósfera suprema; tu oido escuchará sus voces. Ellos bajarán con tus buenas acciones para escoltarte hasta el trono del Señor.

Llora, oh padre, por esas ausencias anticipadas, como un proscrito por los horizontes de su patria.

Regocíjate, oh padre, por esa vanguardia que el destino te ha colocado en el camino de los cielos.

Lima, 15 de Noviembre de 1854».

Francisco Bilbao.

Al señor don Andrés Bello.

Mi respetable señor:

I yo tambien vengo a renovar vuestro dolor sagrado.

Juan, mi condiscípulo, amigo de la juventud, correlijionario político, compañero de meditacion i de entusiasmo, Juan, la alegria de nuestras reuniones juveniles, amado de todos, intelijencia luminosa, corazon profundo de ternura, encanto de nuestras horas de solaz por su sinceridad, su brillo i su entusiasmo, en la virilidad de su jenio i de su edad ha sucumbido, sin que el dolor de sus amigos, ni las esperanzas frustradas de la patria, ni la inocencia de sus hijos, ni las sombras de sus hermanos, i lo que es mas, sin que la imájen de sus padres, encorvados bajo el peso de una inexorable suerte, fueran bastante a detener la muerte. *Dura lex, sed lex.*

Pero ha llegado a ser en mi una evidencia, que la intensidad del dolor es la afirmacion mas fuerte de la lei de vida. *Dura lei, pero lei.* Todos los dias el sol desaparece. La escena es sublime; el adios de la naturaleza es cuotidiano; i una revolucion se verifica en la existencia. Mas si todos creyésemos que ese sol desa-

parecia para siempre, si faltase a la intelijencia la creencia en la persistencia de las leyes naturales, si creyésemos que, al desaparecer el astro, las tinieblas clavasen la tienda del caos sobre el mundo, ¿cuál seria entónces la condicion de la humanidad desterrada de las rejiones de la luz, i conservando el recuerdo de los dias espléndidos que fueron...? Nó!--Ese astro no fué lanzado para burlar a la pobre humanidad. Esa conciencia de la belleza i de la vida no fué dada para hacernos desesperar con la desaparicion de la antorcha que ilumina i que fecunda. La lei que equilibra a los cielos no es mas firme que la lei que revela la justicia en el alma del hombre.

I la justicia es el sello de la Providencia en la razon i en la conciencia. Dios se revela en la nocion de la justicia; i la justicia niega la muerte.

Si hubiese muerte, el dolor debia ser la negacion de Dios o la blasfemia.

No hai muerte; i entónces el dolor de la separacion es sublime, porque es una tácita afirmacion de la patria futura a que aspiramos, porque es la manifestacion del deseo de volver a encontrar i a unirnos con los que hemos amado acá en la tierra.

No necesitais, padre amante i sabio esclarecido, que uno de los que se sentaron al lado de Juan para escuchar vuestras lecciones, venga a iluminaros; pero sentir en comun i elevar la intelijencia al principio de toda intelijencia, i mucho mas cuando el dolor nos agobia, es orar, es invocar el principio de la ciencia, es atraer o despertar el fuego sagrado i la luz divina que poseemos.

Desde Paris, os escribí por la muerte de Francisco; desde Lima, cuando murió Cárlos; i hoi desde Buenos Aires, por Juan, mi amigo i compañero. Vagamos en la separacion i las ausencias, cada uno en su Odisea, buscando la patria de la justicia. I entretanto, a pesar de tropezar en mi peregrinacion con los sepulcros de los que he amado i de encontrar la muerte de los que abandonaron las banderas de la verdad, i en medio de las miserias que asaltan la nave en esta tempestad del materialismo e

hipocresía de nuestro siglo, yo elevo al Dios de la justicia el himno de la alegria i de la libertad.

Buenos Aires, 6 de Enero de 1861.

Francisco Bilbao.



UN ANJEL I UN DEMONIO

Por la Señorita Doña Margarita Rufina Ochagavia.

(De *La Revista del Nuevo Mundo* de Buenos Aires de 1857).

Lugar a crítica?—Quién lo duda. Es mas fácil criticar que crear. ¿Lugar a la esperanza?

—Sí, i mucho.

Jóven de 17 años, ha osado subir a la montaña para desde allí dirijir el plan de su batalla.

Pasa revista de sus tropas, mide el campo, observa la posicion del enemigo i dá la señal. Se ponen en movimiento sus personajes;—hace maniobrar a ámbos sexos, en diferentes edades; penetra rápidamente en los salones de nuestra prosaica sociedad, donde solo se vé un reflejo sin orijinalidad de la civilizacion europea;—hace chocar los albores de la pasion en el drama del corazon humano, siempre el mismo, i las manifestaciones del egoismo corruptor que empaña la inocencia i plajia la corrupcion de las clases ricas de la Europa, i con una inocencia admirable, esta niña, que levanta el velo del ídolo tremendo para contemplar la vida ansiosa de amor i de felicidad, termina su primer ensayo pisoteando la mentira i escarneciendo la corrupcion de

hombres i mujeres *«prostituidas, que por un puñado de oro ven-*
« den sus caricias i belleza sirviendo de juguete.»

Es loable su ensayo, digno de ser estimulado. Pero si nos es permitido una observacion, un juicio, sobre cosas que esa señorita debe comprender o adivinar, mejor que nosotros, le diremos humildemente, cual es nuestra opinion a este respecto.

La novela en las sociedades americanas, presenta un grandísimo inconveniente, especialmente la novela contemporánea.

Ese inconveniente es la pequeñez de las almas i pasiones;—las pasiones imitadas de romances europeos, como lo son los muebles, modas i costumbres, adoptadas ciegamente, sin personalidad, porque la personalidad es mui pequeña. Si hai drama i pasiones en América, es en el pueblo.

La señorita Ochagavia ha olvidado ese elemento.

He ahí porque sus personajes son frios, aunque las situaciones son dramáticas.

Querer reproducir a Balzac (no nos referimos a nuestro autor) es querer aplicar el bisturi, que destroza el cadáver del corazon de la vieja Europa, a nuestras sociedades infantiles.

El escepticismo i la indiferencia es un espectáculo horrible en Europa, pero en América es ridículo.

Así cuando vemos esos ensayos de personajes parisienses, tomar los axiomas de la corrupcion, ostentar el desencanto de los jóvenes-viejos o de los viejos-jóvenes, el respeto humano nos impide una sonrisa, porque vemos una comedia de ateismo.

Los elementos del drama en América están en el pueblo, están en la lucha de la relijion de la Edad Media con la filosofía, i mas que todo, en las aspiraciones de la inmortal juventud que busca el camino de la verdad.

Hemos tenido ejemplos del amor patrio. La guerra de la independencia en Colombia i en Chile, presenta mujeres tipos a ese respecto.

Hemos tenido ejemplos del amor divino, Santa Rosa de Lima, pero yo no conozco todavia personajes en América que correspondan a la falanje de las heroinas del corazon como Eloisa.

—Si se me dice, que se pueden crear, está bien, diria;—lanzaos

pues a la peregrinacion i volved con las compañeras de la *Julieta* de Sakespeare, de la *Lucia* de Walter Scott, de la *Margarita* de Goethe, de la *Rachel* de Edgard Quinet.

Las soledades de América, soledades solitarias aun, de esos seres sublimes, espíritus mediadores entre el cielo i la tierra, cuerpos impalpables que perseguimos en el desierto i que se pierden en las ráfagas de las tormentas de verano, como apariciones fantásticas de esos seres que se invocan para llenar una parte de las aspiraciones del alma, aun no existen en América. Buscad esos seres. Detened el rayo en su carrera, inmovilizad un momento sublime del corazon; i despues venid, mostradnos nuestras creaciones, hijas de vuestra sangre i vuestra carne, de vuestros sacrificios i tormentos.

Dadles vida con vuestra vida, i vivirán.

Lo demás es papel i tinta. Escribid con la sangre del alma i todos reconoceremos las aspiraciones de nuestras almas.

La novela penetrando en los salones de las ciudades de América, solo puede dar lugar a la *comedia:*—penetrando en la historia, en el foro, en la vida política del dia, presenta elementos de *trajedia;* pero penetrando en el corazon humano tal cual despierta en la jóven América, arrastrando el bagaje de la Edad Media en las dilatadas llanuras o montañas encumbradas, con el recuerdo de la Independencia, i con la aspiracion de la relijion universal, nos presenta los elementos grandiosos del *drama* americano.

Tenemos estrofas, fragmentos épicos, idilios inagotables i rios de lágrimas de la escuela acongojada que parece sentada bajo sauces llorones al borde de arroyos infatigables, de versos lastimosos i endechas de ternura.

Los ecos se han fatigado de repetir dolores i quejidos en todo metro. La poesía americana ha cubierto el continente con una capa de hojas secas i «*agostadas*» en Europa, i que el tiempo soplando pulveriza. Byron desleido por Espronceda, i este a su vez desleido en las aguas del Magdalena, del Guayas, del Rimac, del Mapocho i del Plata, ha sido el colorido empleado, repetido,

ensalzado, hasta quedar incoloro. Byron es el tipo mas sublime e ideal de los poetas i de la poesía moderna.

Era una proyeccion del mundo antiguo i de la historia, estallando en una alma inmortal que se lanzó a la vida a pedirle el secreto de la vida. Reasumió i condensó toda aspiracion, i herido en la cima de la gloria que su jenio conquistara, se despidió del mundo con los hechos del héroe, con el himno del martirio i con la profecía de la libertad i del amor del jénero humano. Dudó i combatió la duda. El llevaba en la grandiosidad de su alma destrozada la protesta de la afirmacion sagrada.

Roido como Prometheo, amenazó al viejo Olimpo, i en los mismos campos de la Grecia escribió con su sangre los últimos dias del pasado.

Los que siguen la tradicion de Byron, sin sus estudios, sin las circunstancias transitorias e históricas de su vida i de su siglo, cometen un anacronismo.

¿Qué diremos entónces de los que siguen a los imitadores de Byron? A juicio nuestro, una de las pruebas literarias de nuestro atraso, fué la popularidad de que gozó Zorrilla.

Este sempiterno metrificador de uno de los mas bellos idiomas, aturdió con su *ruido* a la juventud americana.

Olores, colores; piedras, brujos, duendes, cuentos de viejos de una sociedad vieja, idealizacion de errores, i de monstruosidades de la patria de la Inquisicion, tal fué el fondo i la forma que tanto se aplaudió.

Felizmente todo eso murió i pasó por si solo, muerte de inanicion. Aunque quedan vestijios de esa orquesta de *soudades* que nos ha atosigado, ya la poesía americana se desprende de las incrustaciones del Escorial i de la Alhambra para iniciarse en el templo de la América.

Así pues, a la novela le diremos:—cuidado con Balzac, ese sepulturero anatómico, cuidado con Dumas, que es la charla encantada;—prestemos oido a lo que nos viene de la América del Norte. Es allí que se forma la literatura del Nuevo Mundo.

El desierto, las razas primitivas la gran naturaleza, los puri-

tanos, la raza de los Washingtons; he ahí asuntos—que ocupan a los yankees.

Pequeñas ciudades, pequeña sociedad, hábitos de educacion injertados, poca personalidad, escepto para los crímenes, abdicacion en ideas, costumbres, hábitos sociales, modas, palabras i vestidos, plajio de pasiones, no son elementos de porvenir i de drama futuro.

Si quereis novela hacedla cómica. Es necesario que la risa de Voltaire aparezca un momento en América para estremecer a las sociedades inertes que resisten a la filosofía i para sacudir a las creencias muertas que se mantienen en pié porque han faltado dos cosas: el barretero i la carcajada.

I si a nosotros, humildes peripatéticos que nos paseamos bajo los bosques de la *academia*, procurando descifrar al universo con el eterno *nosce-te-ipsum*, micróscomo que responde al macrocosmo, nos es permitido elevar nuestras miradas a los hijos predilectos que apacienta Apolo con su lira, les diríamos:

El Parnaso ha crecido, hoi se llama cordillera.

Las aguas del Pindo, que regaban esa miniatura de la belleza de la tierra, hoi se llaman Mississipi, Amazonas, Plata. El clarin de caliope, no amotina a los Griegos i Troyanos, i hoi su voz ha pasado a las locomotivas con su pendon flameante que amotina los espacios para tragarse la distancia.

El vapor ha ahuyentado las *sirenas* en los rios i en los mares; la libertad ha sepultado los demonios en sus catedrales, i la *danza de los muertos* solo se repite en la memoria de los que aun lloran por los castillos i torneos.

Pero en lugar de la Musa antigua, de la epopeya antigua, en lugar de la vírjen de Sion que invocaba Milton, en vez de las cruzadas i de las Beatrices, se levanta sangrienta aun con las heridas del Gólgota la divinidad de la democracia en la tierra que conquista para restablecer los pueblos, rejenerar las razas, iluminar las masas i dar espacio i patria al alma universal de la libertad del hombre.—I para esa epopeya teneis por campo el continente, por escritura nuestros rios, por monumentos a los Andes i por esperanza la relijion futura que debeis profetizar,

porque si no sois profetas, no sois poetas, sino gotas de rocio en el desierto.

Ya el manuscrito no basta, ya la imprenta es lenta, ya no nos satisface el foro de una plaza.

La electricidad i el vapor como la montaña de Eolo levantada ha desencadenado la tempestad del perpétuo movimiento i la aspiracion por un foro i un auditorio omnipresente. Elévese pues vuestro *verbo* a la altura de la tribuna del siglo XIX.

Penosa i lentamente la carreta se arrastra con bueyes en la pampa. Se oye un silvido. Pendon de fuego se aproxima, pasa, pasó, desaparece.

Los que van en el tren al ver esa carreta se preguntan ¡de qué siglo es ese objeto!

I no hai mas tiempo.

La carreta parece empantacada, i ya no se vé. —Así se nos antoja debe ser la poesía moderna.

En las alas del rayo, pasa sobre los recuerdos i ya no tiene tiempo, sino para preguntar, ¿qué es ese resto antidiluviano que parece plantado en el camino?

El *adelante*, es pues la voz de mando que recorre las líneas de todas las divisiones de la humanidad moderna. Adelante en industria, en comercio, en literatura, en la política, en la ciencia.

I ese adelante, es libertad i elevacion del alma por abrazar los cielos i la tierra libertados de las fantasmas de la Edad-Media que aun subsisten, de las cadenas del depotismo, de la ignorancia, de la miseria i de las pequeñas pasiones que disminuyen las proporciones de la personalidad del hombre. Debemos poblar el espacio i nos concentramos en miserias; debemos conquistar el tiempo i lo malgastamos en rencillas precursoras de sangre. Atras a todo ese bagaje de pueblos pequeños. La dimension de las naciones está en el termómetro de su corazon. —La literatura moderna de la América es mui poco audáz.

Sus horizontes son sublimes i misteriosos.

A dónde está el Colon que los encare?

Francisco Bilbao.

Buenos Aires, 1857.

ARGUMENTACION CATÓLICA

EL DOGMA DE LA ENCARNACION

(El Padre Ventura)

Entre los modernos apolojistas del catolicismo, el Padre Ventura pasa por el mas fuerte. Su ciencia es vasta sin profundidad.

Dicen sus partidarios que es un jenio, una cabeza privilejiada: « La *Enciclopedia* i la *Suma* son las mejores obras que sabe de « memoria, como un buen cristiano sabe la señal de la cruz.» Es estupendo! estupendo!

Para corroborar la autoridad del personaje, he aquí el juicio *infalible* de Gregorio XVI.

Preguntado cual era el primer sabio de Roma: «El Padre « Ventura, respondió. Tenemos sin duda, teólogos, apolojistas, « de la relijion, filósofos, publicistas, oradores i literatos, mui « distinguidos; pero unicamente el Padre Ventura reune al « mismo tiempo i por sí solo todo esto.»

Berryer, el lejitimista frances, tenido por el primer orador entre sus compatriotas, esclamaba despues de haberlo oido:

«Yo he oido a San Pablo hablando en el Areópago, i conmo- « viendo con su acento de estranjero todos los espíritus, i todos « los corazones.»

Montalembert, otro célebre campeon monárquico del catolicismo decia tambien: «Es admirable! yo no he oido jamas nada mas bello en nuestro idioma!»

Es pues el mas poderoso, i el mas autorizado campeon del catolicismo en nuestros dias.

I como él reasume toda la argumentacion católica, i cita sus mas poderosos argumentos, tenemos pues en el Padre Ventura, la cabeza de la hydra.

Curiosísimo estudio es el de estos pseudo—profetas de la caduca fé de la revelacion!

¡Qué audacia para caminar sobre el absurdo!

¡Qué fé sublime en la torpeza del jénero humano! ¡Qué cinismo para ocultar la razon o el argumento radical del adversario!

¡Qué odio contra la filosofía, cuando intentan ellos mismos filosofar!

¡Qué astucia para deslizarse con paso de zorro sobre las insuperables contradicciones, o dificultades invencibles que presenta la afirmacion católica!

Vamos a tomar del Padre Ventura la defensa que intenta de la mas grande de las dificultades metafísicas: *la Encarnacion.* I siendo la encarnacion, la base, el principio, la fuerza del catolicismo, demostrada su imposibilidad el problema de esa relijion queda resuelto.

No pregunteis en que se apoya esa afirmacion.

¿Porqué creen en ella?

Creen en ella porque dicen que fué *revelada.*

¿Quién dice que fué revelada? D, Fulano A. con Sutano B., Moises el degollador, David el asesino, Salomon el corrompido; i ademas la série de profetas que en tono tremebundo anunciaban las revelaciones de Dios. I ese pueblo judio, el *elejido,* el privilejiado, el encargado de la palabra de Dios, ha sido el mas triste, el mas iracundo, el mas odiado, el mas pisoteado de los pueblos de la tierra. Qué diferencia con la Persia de Zoroastro, con la Grecia de las Termópilas, con la Roma de la República!

Pues bien! Se cree en la revelacion, porque así lo dijeron unos hombres. I entónces, ¿qué razon tienen los católicos para no

admitir la fé de Budha o de Mahoma? No tienen uno sola razon, un solo argumento que no empleen o hayan empleado los sectarios de las revelaciones para hacer admitir sus visiones o mentiras. El mismo dogma de la encarnacion del verbo en una vírjen, es de oríjen indiano de muchos siglos anterior a la fabricacion católica.

El Ventura que no debe ignorar la lójica de Aristóteles, comete a cada paso el sofisma de *dar por cierto o probado lo que aun trata de probarse. Es el círculo vicioso o peticion de principios.*

¿Cómo empieza su demostracion? Afirmando lo que vá a probar. «Dios quiso hacer ver que *nada es imposible* a la enerjia de su palabra».

¡Qué tal introduccion para preparar el camino a todos los absurdos! ¿Quién se lo dijo? Nadie u otro hombre o un libro. I porque otro hombre se lo dijo, nos viene el católico a decir que está en las determinaciones del Eterno?

¿Cómo puede probar ese hombre que *Dios quiso*?—No lo puede, sino afirmando, pero afirmando lo absurdo, i sin probar, es de todo punto mentiroso o farsante.

Pero es mas fuerte todavia lo que imponen a Dios estos cerebros católicos.

«Para Dios nada es imposible». Hai tantos imposibles para Dios que solo intelijencias que han abdicado su pureza pueden negar que hai imposibles para Dios. Señalemos algunos:

Es imposible a Dios volver nada a la nada.

Es imposible a Dios crear de la nada.

Es imposible a Dios alterar las leyes matemáticas.

Es imposible a Dios alterar las leyes de los seres.

Es imposible a Dios contradecirse, correjirse, arrepentirse, irritarse.

Es imposible a Dios alterar las leyes de la justicia.

Es imposible a Dios hacer que lo bueno, sea malo, lo bello, feo; lo virtuoso, criminal. Es imposible a Dios que el infinito contenga al Infinito. Reconocen estos axiomas los católicos?—Si lo reconocen, el milagro, el imposible posible, el absurdo, no

existen, i reniegan con razon de su creencia fundamental. ¿Nó los reconocen?

Entónces se declaran fuera de la lei de la razon i comtemptores del ser Infinito, cuya inmutabilidad destruyen.

Véase pues la llave falsa con que el Padre Ventura quiere abrir la discusion, estableciendo que «*nada hai imposible para Dios*».

Es la astucia del jesuita trasportada a las cosas eternas. Pero lo detenemos en su falsa premisa, i ningun católico negará la verdad de lo que afirmamos, tomando ejemplos de su propia relijion.

El católico reconoce la Trinidad, tres personas. ¿Puede el *Padre* segun ellos destruir, negar, o no manifestar al *Hijo*? No puede. Luego hai *imposible* para Dios.

¿Puede el *Espíritu Santo* declarar al *Padre* caduco en su reinado? No puede, luego hai *imposible* para Dios. ¿Puede Dios hacer que no haya sido lo que fué? – No puede. Luego hai imposible para Dios.

Así, pues, ni los mismos católicos no pueden admitir que no hai *imposible* para Dios.—¿Cuál es entónces la intencion del Padre Ventura al arrojar esa proposicion temeraria?

Hela aquí:

Como se trata de afirmar un absurdo, como se procura hacer de Dios un manequí al arbitrio de los teólogos, como se quiere afirmar la mas estupenda de las mentiras, es necesario desquiciar los fundamentos eternos de la razon i del raciocinio.

I como una de las nociones fundamentales de la razon es que una cosa no puede ser i ser al mismo tiempo, que el imposible metafísico es eternamente imposible, que el Infinito no puede ser finito, que la eternidad no puede ser un dia, ni la inmensidad un átomo; i como estas nociones, claras, evidentes, incontrovertibles hacen imposible el dogma católico de la encarnacion, era pues necesario empezar por negarlas, i nada mas que negarlas sin demostracion, para facilitar el camino al imposible.

Refutada la falsa premisa i descubierta la argucia del jesuita, vamos a examinar directamente el problema de la encarnacion.

La encarnacion es un imposible, un imposible metafísico. Pero

además de ser un imposible *apriori*, es imposible probarlo *a posteriori.*

En efecto: supongamos que fuese posible. ¿Cómo se probaria que Dios, el Eterno, el Infinito, ha estado encarnado en un hombre?--He aquí que con toda conciencia digo que es imposible demostrarlo.--Si un hombre, mil, millones, dicen tal hombre es Dios, ¿cómo lo prueban? No pueden.

I esta impotencia es una de las circunstancias que no creo haya sido observada, como voi a demostrarlo.

—Jesus es Dios, dice uno. Pedro por ejemplo.

—Entónces viendo a Jesus Ud. vió a Dios?

—¿Qué contestaria Pedro?

Si dice que viendo a Jesus vió a Diós, el mismo Jesus lo refuta, diciendo que el Padre nadie lo ha visto.

Pero supongamos que Jesus no lo refute. ¿De qué modo me convenceria Pedro que viendo a Jesus ve a Dios, o que Jesus es Dios?

He aquí el apuro.

--Ud., mi buen Pedro, vé a un hombre que se llama Jesus, ¿cómo quiere Ud. que vea en él al Sér Supremo?

Porque lo veo!—pero yo no lo veo.—Porque hace milagros? pero esos mismos milagros los han hecho otros hombres segun vosotros.--Por su moral! pero hai hombres que han predicado una moral mas sublime.—Por las profecías. No hai una que diga que Dios es Jesus. I aunque hubiese. Qué son las profecias? palabras de entusiastas, de místicos o de locos. Pero quiero conceder que las profecías declarasen terminantemente que Dios iba a encarnarse en Jesus. De que modo viendo a Jesus, que es un hombre, quereis que vea a Dios, el Eterno, en los ojos, en la nariz, en la mente o en la palabra de Jesus?

Imposible.

No se puede hacer ver en Jesus sino a Jesus, ver a Dios en él es asunto de la imajinacion del que quiere ver lo que le dicen. Aquí el problema dejenera en alucinacion de sectarios.

No se puede pues, probar *a priori* ni *a posteriori* el misterio de la encarnacion. *A priori* se necesita abdicar la razon ante el

absurdo. *A posteriori* es imposible mostrarlo, demostrarlo, probarlo.

¿Qué dice el Padre Ventura, qué dice el cortejo de los Santos Padres para probar la encarnacion?

Jamás he recibibido chasco mas grande en mis estudios. ¿Quereis creer, lectores mios, que el gran San Agustin, el gran Atanacio, el sabio Petavio, Pablo, Santo Tomas, los Gregorios, los Leones i los etc. del catolicismo estractados, comentados por el Padre Ventura, con su *inconmesurable* ciencia, no presentan por argumento sino dos analojias i un absurdo metafísico que tambien haremos ver? Lo que es tocar de cerca los fantasmas! Quién no cree que ese inmenso fárrago de la teolojía católica, i de su jerga escolástica que a sus anchas dominando en el mundo católico i disciplinando las intelijencias para la defensa de su fé hubiese producido un monumento digno de la veneracion de las edades, por la fuerza de la argumentacion, la orijinalidad de las ideas, o la aglomeracion de tanta intelijencia sumerjida para fecundizar el árbol del catolicismo?

Un diálogo de Platon, un libro de Aristóteles, en quienes todos esos padres aprendian, vale mas que todo San Agustin i compañia.

Tomaron de Platon el idealismo, *el Logos*, la espiritualidad para pervertir esas ideas sublimes, materializando, para sus fines lo que en el sabio era eterno, universal i necesario. Tal es la doctrina del *verbo* de Juan, el mas atrevido de los impostores apostólicos.

Volvamos a la argumentacion del Padre Ventura.

Una analojía, una comparacion, un símil sobre cuya exactitud hablaremos, es el grande argumento que emplea el Padre Ventura apoyado en San Agustin, Theodoreto, en San Atanacio, en San Espifanio, en Vicente de Lerius, en Santo Tomas, en San Anselmo.

Es decir que el argumento de la Iglesia Católica para demostrar la encarnacion, es una analojía que ella inventa.

Esa analojía que ella inventa, consiste en asimilar la union del alma i del cuerpo del hombre, que forman una persona, con la

union de la dividad i de la humanidad en Jesucristo que forman, dicen tambien, una persona. He ahí, hombres, séres racionales, la razon que se os presenta para que creais en el mas estupendo de los absurdos.

Observemos ántes de analizar el argumento, el sofisma de la Iglesia.

Trata de probar, lo que ella misma llama un misterio i para probarlo, lo dá por probado: *así como el alma i el cuerpo, así la humanidad i la divinidad están unidas.* Pero si quisiera, probar, santísimos doctores, i respetabilisímos teólogos, que el fuego está unido al agua i forma un cuerpo no veis que podrian decir: *así* como el alma está unida al organismo i forman una persona, *así* el fuego está unido al agua i forman un cuerpo.

El raciocinio es el mismo. Todo absurdo, todo imposible se pueden probar de esa manera.

¿I en qué lójica habeis aprendido, que una analojía, que es una semejanza, que es aquí una comparacion, sea una razon radical? ¿Nó sabeis que en todo lo existente hai analojias que pueden producir, comparaciones mas o ménos felices, i que es uno de los atributos del jenio poético? ¿Qué diriais del que para sostener la monarquia dijera: No hai sino un sol en el sistema planetario; o no hai sino una cabeza en el hombre?—Son esas razones para convencer a hombres, o para embaucar a imbéciles? —*Comparacion no es razon*, se aprende en la escuela. Comparacion puede ser ilustracion, aclaracion, pero jamas razon.

La Iglesia pues caduca desde su primer argumento, presentando como razon una comparacion.

Suponiendo que la comparacion fuese exacta, caso que no puede ser, no seria razon.

La comparacion no es exacta porque no se conocen los términos comparrados, sino las hipótesis comparadas.

En la comparacion de la Iglésia los dos términos comparados son el primero: el alma i el cuerpo; el segundo la divinidad i la humanidad unidas.

Supongamos que se conozca el primero.

Pero el segundo no se conoce, el segundo se afirma, se hipo-

tetiza o supone, no se prueba, i se pretende iluminar con el reflejo del primero.

Cuando digo: el grande hombre moribundo, es el sol en occidente, aquí conócese lo que es el grande hombre i el sol en occidente i la union, o comparacion de ambas situaciones constituye la belleza de la imájen, pero no la argumentacion para probar que el sol sea un grande hombre, o que el grande hombre sea el sol.

Veamos otro ejemplo: Todo cuerpo flota si es mas lijero que igual volúmen de agua. .

—Se descubre despues que el aire es pesado:--se descubren despues gases mas lijeros que el aire i la intelijencia, en virtud del principio de induccion puede decir: así como flota la madera por ser mas lijera que igual volúmen de agua, así debe flotar un globo lleno de gas cuyo volúmen sea mas lijero que igual volúmen de aire.

Aquí hai dos términos, hai analojía, hai comparacion, i hai raciocinio i prueba. Pero porqué?—porque se conocen perfectamente los términos, cuerpo i agua, aire i gas. I lo que es lei para el primer término puede i debe ser lei para el segundo, porque ambos hechos se apoyan en la identidad e inmutabilidad de las leyes de la naturaleza, porque ambos hechos se apoyan o son dominados por la gran lei de la gravedad que se ejerce en proporcion de la distancia, del tamaño, de la densidad, del movimiento de los cuerpos, etc.

Rechazada la comparacion como argumento, como razon, la vamos ahora a examinar en sí misma, para demostrar los groseros errores de la Iglesia Católica.

Dice el P. Ventura: «Qué es el hombre? Es un espíritu unido « al cuerpo, es el espíritu hecho cuerpo, habitante en el cuerpo, « encarnado en alguna manera en el cuerpo: en la plenitud de « sus facultades. *¿Qué dificultad* hai pues en admitir que Jesu- « Cristo es el Dios unido al hombre, el verbo encarnado en el « hombre: el verbo hecho hombre; *verbum caro factum est:* habi- « tando en el hombre corpulento, en la plenitud de su divinidad»? No es nada esto. El P. Ventura reconoce como lo haré ver mas

adelante, que es el misterio mas incomprensible, el que mas humilla su razon, este misterio de la encarnacion. I apenas empieza a raciocinar el jesuita dice: «QUÉ DIFICULTAD *hai en admitir que Jesu-Cristo es Dios unido al hombre?*»

Pero si reconoces ¡oh! aglomerador de frases! que es el mas incomprensible de los misterios, ¿cómo te atreves a decir, *que dificultad hai en admitir, etc?*

I la dificultad es tan grande que arrastra al catolicismo a su tumba.

O se figuran estos neo-católicos, que con ese aire de estupidez aparente sobre las dificultades del absurdo, salvan las dificultades.

En efecto. Nada mas fácil, ni mas cómodo para probar lo que se quiera en todo ramo.

Rómulo fué arrebatado al cielo por una tempestad. Qué dificultad hai en creerlo? Los huesos de Eliseo resucitan muertos. ¿Qué dificultad hai en creerlo? Hubo centauros. I porqué no? El Pegaso, i el Hypógrifo han galopado sobre el mundo.

I porque no? La redoma de San Genaro presenta anualmente el *milagro* de la liquefaccion de la sangre. ¿Cómo dudar?

Pero el argumento terminante para los católicos seria el que les hiciesen los Budhistas: «Qué es el hombre? es un espíritu « unido al cuerpo.».....¿Qué *dificultad* hai pues en admitir « que Budha es el Dios unido al hombre, el verbo encarnado en « el hombre, el verbo hecho hombre?».....

I no tienen todos los católicos juntos i congregados que responder al Budhista.

I obsérvese que la *encarnacion* de Budha en una vírjen es anterior de mil años a la *encarnacion* de Jesus en una vírjen casada.

I como no hai mas argumento que la comparacion del alma i el cuerpo unidos, sigamos al P. Ventura con cada uno de los Santos Padres que llama en su auxilio.

San Atanasio dice que no hai dificultad en admitir que en Jesu-Cristo están unidas la divinidad i la humanidad así como el alma i el cuerpo.

«*Sicut anima rationalis et caro unus est homo, ita Deus et homo unes est Cristus.*»

Vicente de Lerius, dice lo mismo exactamente.

Santo Tomás dice que la naturaleza es *asumida* por Dios; i « el alma i el cuerpo asumidos en esta forma se convierten en « *alguna manera* (quodan modo) en alma i cuerpo de Dios, (i « viene la comparacion) como en el hombre las partes del cuer- « po se convierten en *alguna manera* en miembros del alma.»

El *asumida* de Santo Tomás no es sino una variante de *encarnada*. Pero este Santo fué mas consecuente, pues hizo que el cuerpo i el alma humana de Jesus se conviertan en alma i cuerpo de Dios.

Aquí el absurdo de *cuerpo de Dios* es mas patente, pero siempre es el mismo argumento de la comparacion del alma i cuerpo unidos.

San Anselmo es mas valiente. «En Jesu-Cristo dice, el Dios « es persona; el hombre es persona, sin embargo, *no hai dos* « *personas sino una sola.*»

Eso, *sin embargo*, es magnífico, i corre parejas con aquello de qué *dificultad* hai en admitir, etc.

Dios es persona, el hombre es persona i no son dos. Este prodijio de aritmética es hecho especialmente para los cerebros católicos.

Pero si Jesus es hombre, es personalidad humana.

Si Jesus es Dios, es personalidad divina. ¿Es lo mismo una que otra?

No. Luego son dos,

Ahora, un ser con dos personalidades es tan absurdo, que han tenido que negar que uno i uno sean dos.

I si es persona, su personalidad es la suya o la de Dios. Si es la suya entónces no es la de Dios, i si es la de Dios no hai personalidad de Jesu-Cristo.

De todos modos si Dios es persona, toda personalidad es indivisible. Si Jesus es persona, no puede ser la persona de Dios sin que desaparezca la persona de Jesus.

Se vé que el buen Anselmo preparaba la desaparicion de la

persona de Jesus i aplanaba el camino a la teoria de los mytos.

Es esto tan cierto que el mismo P. Ventura empieza a bambolear comentando a Anselmo i aun a correjirlo. Dice:

«La naturaleza humana en Jesu-Cristo ántes de haber sido
« asumida por el verbo, no tuvo ninguna existencia, i no existió
« en las cosas de la naturaleza.»

Esto quiere decir que Jesus es de otra naturaleza, i aquí de paso quedan inutilizadas las jenealojias de los Evanjelistas que hacen a Jesus descendiente de Daniel, etc.

I continúa el P. Ventura. Fíjense nuestros lectores en la siguiente algarabia:

«*Se concibe por esto que la humanidad Jesu-Cristo, aunque*
« *no teniendo una personalidad puramente humana*, (entónces
« no es hombre) no ha existido por decirlo así, en el aire; no
« ha estado sin personalidad, sino que no habiendo comenzado
« a subsistir sino en la persona del verbo, i habiendo realmente
« existido la persona del verbo desde el primer instante, la per-
« sona del hombre, el hombre ha tenido una verdadera persona
« tambien; pero una persona divina (entónces no es la del hom-
« bre) la persona del verbo, en la que *subsistian* realmente las
« dos Naturalezas.»

En fin, este dice que hai *dos* naturalezas. No ha tenido el arrojo de Anselmo de decir que la persona divina, i la persona humana, no eran dos, sino una, sin mas razon que aquel sublime *sin embargo*.

El P. Ventura no ha podido violentar tanto a la razon; i aunque *subsistian* la persona del hombre en la del verbo, afirma que realmente eran dos *naturalezas*.

No olviden nuestros lectores que todo eso no son sino afirmaciones, elucubraciones de frailes para dar aspecto de posibilidad a una tésis absurda. No hai ningun argumento. No hai sino afirmaciones arbitrarias i variantes sobre el mismo tema, como si para probar la existencia de los centauros empezase diciendo; *la humanidad en el Centauro, aunque no teniendo una personalidad puramente humana, no ha existido, por decirlo así, en el aire; no ha estado sin personalidad sino que no habiendo comen-*

zado a subsistir, sino en la persona del Centauro concebido eternamente i habiendo realmente existido la persona del Centauro— desde el primer instante, la persona del hombre, el hombre ha tenido una verdadera persona tambien, pero una persona Centaurea, en la que subsistian realmente las dos naturalezas.

I el P. Ventura, agrega al párrafo que ha parodiado: «Todo « esto es mui profundo, es verdad; *pero por lo mismo es tambien « manifiestamente verdadero. Porque sino fuera verdadero i si « Dios no lo hubiera revelado, jamás hubiera inventado el hom- « bre un misterio tan profundo*».

Aquí sorprendemos infragante a la Iglesia i al P. Ventura. Afirma que Dios reveló ese misterio i que si Dios no lo hubiese revelado, el hombre *jamás* lo hubiera inventado. De lo que se deduce, que la revelacion de Budha, anterior de mil años a la cristiana, es la revelacion de Dios, porque es de allí que Dios se encarna en una vírjen para aparecer en Budha. Puede, pues, estar todo el catolicismo convencido de plajio, por las palabras mismas del Padre Ventura, i declarado el Budhismo, por boca católica, revelacion divina. «*Intelijite*».

Tenemos aun que a volver sobre las *dos naturalezas* del P. Ventura.

¿Es posible que se oculte a la intelijencia de un hombre que sabe la *Suma* de memoria, que hacer *subsistir* en Dios eternamente las dos naturalezas, es introducir la naturaleza en Dios o Dios en la naturaleza, i que no es otra la tésis del pantheismo?

Si la naturaleza humana i la personalidad humana de Jesus *han existido realmente desde el primer instante*, i esa naturaleza humana, i esa porsonalidad humana no siendo sino la *persona divina* (como lo dice Ventura) que otra cosa afirmais sino la divinidad del *Todo* o la *Totalidad divina?*—Encarnar a Dios es hacer revestir a Dios de las formas del finito.

Esto es pantheismo.

Dios encarnándose o *asumiendo* las formas humanas, es pantheismo i pantheismo inconsecuente, pues todo desde la eternidad, ha *asumido* la forma divina o la forma divina ha asumido todas las naturalezas o la variedad de las existencias. Decir sin

prueba que es Dios i hombre al mismo tiempo, es decir, que Dios es *natura, naturam i natura naturata* segun el lenguaje de Spinoza.

Desde el momento en que introducis en el Infinito las dos naturalezas, introducis la divinidad en la naturaleza, i la naturaleza en la divinidad.

La consecuencia es inevitable. I si plajiasteis a la India en la teoria i en la leyenda de la *encarnacion*, la plajiais en sus consecuencias teocráticas i en el establecimiento de nuestra clase sacerdotal.

Sois los Budhistas del Occidente, tan paganos los católicos como los hijos de Brahma.

Ahora vamos a examinar la *comparacion* que a Ventura i los Santos Padres ha servido de argumento, i notad que hasta ahora es el único argumento. La comparacion es esta. *Si el alma está unida al cuerpo que dificultad hai en creer que J. C. es el Dios unido al hombre.*

Para que una comparacion sea exacta, es necesario que los términos sean comparables.

En primer lugar, quedaria por averiguar qué se entiende por alma i por cuerpo. Si el alma es una substancia finita i el cuerpo es otra substancia finita, ¿qué dificultad hai en su union? Pero, se dice lo uno es espíritu i lo otro es materia. Falta saber si lo que se entiende por espíritu no es sino la misma sustancia en cierto estado de sublimacion, así como la electricidad o la luz respecto de los otros cuerpos. Pero dejemos a un lado esta cuestion incidental i señalemos la incompatibilidad de la comparacion.

Cuando se habla de Dios o de divinidad se habla del infinito. Cuando se habla de humanidad o naturaleza se habla de finito.

El infinito es indivisible, es la eternidad, la inmensidad, la totalidad absoluta del Ser. Si el Infinito contiene al finito el finito es divino i caemos en el pantheismo.

Si el finito es increado es eterno, i entónces es divino, si es creado es divino, pues sale del Ser Infinito.

Si el infinito se encarna en un hombre o asume una forma fini-

ta, esto quiere decir que todo aquello en que no se ha encarnado queda fuera de Dios, fuera del Infinito, i entónces el infinito se limita, lo que es absurdo, porque dejaria de ser infinito.

Asi pues no hai analojia en los términos de la comparacion, el alma es finita, el cuerpo es finito. Pero Dios es *infinito* i hacerlo *asumir* forma *finita* es destruirlo.

I para qué tanto absurdo teolójico?

Creeis que es para revelar algo? Jesus nada reveló. ¿Para dar autoridad a su palabra? Eso es propio de todo farsante. La verdad es autoridad, la verdad lleva su autoridad consigo.

I si Jesus traia alguna verdad descubierta (la que no ha tenido lugar) no tenia necesidad de que se plajiase al Oriente la doctrina de la encarnacion. Pero los dominadores del mundo querian apoyar su teocracia en la mentira de una delegacion divina i fué necesario fabricar un Dios, que no pudo ser reconocido en el Oriente, en su patria, sino en medio de las poblaciones educadas en las creencias de las aventuras de Júpiter, o en las intelijencias de los bárbaros, intelijencias salvajes que creen en todo i lo creian i a quienes ofreciéndoles el botin de los que no se convirtiesen los convertia mejor que el mejor raciocinio.

Pero esto es un punto histórico que trataremos despues. Para terminar con la encarnacion, agregaremos que los Arrianos habian hecho el mismo argumento que acabamos de esponer, en otros términos:

«No podemos admitir la encarnacion, porque no podemos creer
« que el verbo de Dios, que se supone el Dios mismo, haya po-
« dido reducirse, reasumirse en la carne de una virjen, i se haya
« encontrado al mismo tiempo en el seno de su padre en el mas
« alto de los cielos, i en el seno de su madre en un rincon de
« la tierra, *Quomodo fieri potuit ut verbum Dei, per quod facta*
« *sunt omnia coarctaret se Virjinis carnem et habitare in coelis.*»

Aquí el Padre Ventura lleno de ira, dirijiéndose a los filósofos, les dice:

«Miserables» i apela a San Agustin para refutar el argumento Arriano. He aquí como argumenta ¿cómo, no veis que en los
« mismos términos de vuestra objecion se encuentra su solucion?

« El verbo de Dios es el Dios mismo. El verbo de Dios es por
« lo tanto, omnipotente i *ha podido tambien encarnarse.* El
« verbo de Dios es infinito e indivisible i ha podido encontrarse,
« al mismo tiempo todo entero en lugares diferentes.

«*Quid mireris! Deum tibi loquor, Verbum Dei omnipotens est.*
« *Verbum Dei totum ubique est.*»

Vamos a habérnosla con San Agustin. Primera parte del argumento: la omnipotencia divina. Recordaremos que la doctrina de la omnipotencia divina tiene límites, como ya lo demostramos, indicando que para Dios hai muchos imposibles, siendo uno de ellos el poder *asumir* forma finita. Luego *no ha podido encarnarse.* Segunda parte del argumento: *El verbo infinito e indivisible ha podido encontrarse todo entero en lugares diferentes.*

Aquí de la metafísica del gran Agustin i compañia.

Es posible que diga todo un San Agustin que hai *lugares diferentes* para el Infinito?

¿Tendremos nosotros, racionalistas, estudiantes, que tener compasion de la intelijencia del grande Agustin?

Es necesario no tener la menor idea de la metafísica i de la nocion del Infinito, para osar afirmar el disparate de que Dios puede encontrarse todo entero en lugares diferentes. Ignoran Agustin i el P. Ventura, que el Ser, que es la plenitud de la existencia, que el ser que es la inmensidad, no puede tener lugares diferentes? ¿Ignoran qué lugares diferentes indican límites en el espacio para estar, i límites o sucesion en la eternidad para pasar de uno a otro;—i que no se puede aplicar a Dios la idea de la locomocion?—Dios trasladándose! pero entónces, no comprendeis la inmensidad omnipresente! ¿Creeis que hai espacio que no habite?

—Si tiene lugares diferentes, hai espacios que limitan su poder, pues que segun vosotros puede cambiar de lugar.

Ved a lo que reducis la idea del Infinito.

En qué es superior vuestra idea de la divinidad a las ideas absurdas de las antiguas teorias que pintaban a Dios recorriendo la tierra, el mar, el aire!

—Es la misma idea de un hombre idealizado, la idea de vuestro Dios.

Sois paganos hasta en la raiz de vuestra teolojia.

Queda pues, destruida toda la metafísica católica.

No comprende la nocion del Infinito, i pervierte, la idea de Dios, haciéndolo viajar en el espacio. Destruye el atributo de la omnipresencia, pues dice que cambia de lugar. Destruye el atributo de la inmensidad, pues lo hace habitar todo entero en lugares diferentes, lo que es decir, que hai lugares en que cabe Dios.

Destruye el atributo de la eternidad, pues introduce la sucesion del tiempo en el pensamiento i en los actos divinos.

Destruye el atributo de la omnisciencia, pues segun el catolicismo; *Dios llega hasta arrepentirse de haber creado al hombre;* un Dios que se arrepiente es un imbécil, i así lo pintan los libros sagrados de los católicos.

Destruye el atributo de la justicia, pues Dios segun los católicos puede todo, hasta que lo justo sea injusto.

I en esta parte el dogma católico desquicia la base moral de las sociedades, i es por eso que lo calificamos de inmoral. Si Dios puede cambiar las leyes, i como hai un intérprete infalible de los consejos del Eterno, puede hacer lo que quiera sobre los míseros creyentes. Tal es la teocracia romana, tal es la doctrina católica en su base i consecuencias.

I es para lejitimar el imperio de la teocracia sobre el mundo que casi lo convierten en un irremediable imbécil, pervertida su razon, estraviado su corazon, encerrada su voluntad, escepto para ejecutar crueldades.

Bienaventurados, vosotros filósofos, que trabajais por la redencion del jénero humano procurando «*écraser l'infame.*»



EL SEGUNDO ARGUMENTO

A FAVOR DE LA ENCARNACION

¿Quereis creer mis buenos lectores, que el segundo argumento a favor del mas grande de los absurdos del catolicismo, es tambien una *comparacion?*

El P. Ventura toma su argumento de San Agustin otra vez, i la *comparacion—argumento* se reduce a esto:

Yo hablo i los hombres entienden mi pensamiento sin que se separe de mí.

Hélo ahí: pero para mayor asombro de mis lectores voi a trascribir el pasaje tan culto en su lenguaje como sonso en el fondo:

«Antes de comprender como ese mismo verbo de Dios ha podi-
« do hallarse a un mismo tiempo con su padre en el cielo, i so-
« bre la tierra en el seno de su madre, comenzad por esplicaros
« a vosotros mismos como es que vuestro pensamiento sin se-
« pararse del espíritu que lo enjendra, se reproduce exactamen-
« te él mismo por la palabra articulada o escrita, en tantos
« millares de hombres que la oyen o que la leen, i convenid en
« que sois tan ignorantes como impios al blasfemar contra el
« misterio del verbo de Dios, *porque decis no poder compren-*
« *derle* cuando admitís sin comprenderle mejor el misterio de

« la palabra del hombre; *cur verbum dei contemnis, qui verbum ho-*
« *minis non comprehendís?*»

El argumento consta de dos partes:

«1.° Hai cosas que no comprendeis i no negais.

«Luego blasfemais no admitiendo el misterio del verbo de
« Dios porque decis que no podeis comprenderlo.»

Refutacion.

No admitimos vuestro misterio alegando la razon de que no lo comprendemos.

No lo negamos porque no podemos comprenderlo. Lo negamos por absurdo.

Admitimos mil cosas, mil hechos, mil fenómenos sin que podamos esplicárnoslos, pero es porque no vemos el absurdo.

No comprendo como muevo mi brazo, i admito el hecho porque nada tiene de absurdo. Pero si me decis que el movimiento de mi brazo conmueve las esferas, entónces os niego hasta la posibilidad del hecho.

Sucede lo mismo en la encarnacion. El Infinito no puede ser finito. Dios no puede ser Jesus.

Si Jesus es Dios es el Infinito, i entónces tendríamos *dos* Infinitos lo que es un absurdo. Si Jesus no es otro Infinito sino el mismo Dios Infinito, entónces no hai encarnacion, no hai dos naturalezas, i entónces Jesus es una máscara que le plugo al Ser-Supremo, tomar un dia para hacerse oir de los mortales.

Todo eso es pues, el absurdo que mana a torrentes de la teolojia católica.

2.° Parte del argumento:

«Vuestro pensamiento, sin separarse del espíritu que lo en-
« jendra se reproduce exactamente él mismo por la palabra en
« millares de hombres.

«Luego Dios puede hallarse al mismo tiempo en el cielo i en
« el seno de su madre.

Refutacion.

La comparacion, sin ser una razon, es ademas inexacta.

Cuando hablo, cuando trasmito mi verbo a millares de hombres, encuentro otros tantos de verbos que lo escuchan. I esos

verbos estaban creados i vivian con el goce de sus intelijencias o vuestra comparacion equivale a esta otra: la cuerda sonora trasmite sonidos a muchas partes, luego la cuerda está en todas partes.

Pero decir que el hecho de la *trasmision* de la palabra es lo mismo que el enjendramiento de esa palabra en el vientre de una señora, es absurdo.

Segun los católicos el verbo Infinito enjendra i se enjendra. Pero al enjendrar su hijo Jesus, olvidan que Dios no le trasmite la palabra, pues Jesus es la misma palabra, el mismo verbo, que quiere estar en dos partes al mismo tiempo, en el cielo i en el seno de Maria. La comparacion es pues falsa. Cuando hablo me dirijo *a otro*. Cuando Dios se encarna, tiene que crear ese otro en quien se encarna. I si no crea ese otro, no hai tal encarnacion, ni tal trasmision del verbo, i la comparacion es absurda. I si crea ese otro, Jesus es creado i no es el Dios.

Reasumimos.

Hemos examinado la mas antigua i la mas moderna argumentacion católica sobre la encarnacion, i nos hemos sorprendido de la espantosa variedad que encierra.

Son dos argumentos, que son dos comparaciones inexactas, he ahí el resultado de diez i ocho siglos de la sabiduria de la iglesia.

Hemos querido tocar la argumentacion católica, temiendo que el triunfo consecutivo del raciocinio nos hiciese olvidar algo: pero no: si ántes negábamos a *priori* ahora negamos apoyados en la impotencia manifiesta de los Agustines, Gregorios, Atanacios, Hilarios, Petavios, etc.—i Venturas.

Jamás habiamos encontrado mayor pobreza para sostener tanto absurdo.

Pero qué! La intelijencia estraviada del creyente no tiene acaso protestas interiores. Es tanta la ceguedad de esa fé, que ninguna vislumbre de razon se percibe en esa lucha contra la razon, en ese caos de servilismo que ilumine al desgraciado a quien agobia el peso del absurdo!

O la humanidad puede recibir impunemente el flajelo de la

mentira i acostumbrarse a venerar la mano que la humilla i la autoridad que la embrutece? Varias veces nos han asaltado estas dudas en el curso de la polémica, hasta que al fin mi presentimiento encontró su comprobante. Oigamos al mismo P. Ventura. Ha sido sincero.

Al terminar su conferencia sobre la encarnacion, quiere hacer un resúmen de los términos contradictorios que contiene. Dice:

«En cuanto a mí, os confieso que cuando me detengo a con-
« siderar en Jesucristo al Dios-hombre, es decir, al infinito
« en lo finito, la grandeza en la pequeñez, la majestad en la
« miseria, *el ser en la nada,* (esto es lo mejor) el Dios vivo en
« el hombre sin ser degradado por él, el hombre vivo en Dios
« sin ser por él destruido, el Dios permaneciendo siempre Dios
« en la humanidad (lo mismo dicen los pantheistas) «que lo en-
« cubre»; el hombre permaneciendo hombre en la divinidad que
« se ha apoderado de él, (como Jenimedes en Júpiter); el Dios
« que sufre, que muere en cuanto hombre (entónces no hai Dios
« crucificado); el hombre que es todo poderoso, que resucita, que
« *sube* al cielo en *cuanto Dios* (si *sube* no está en todas partes).
« Estos estremos tan separados, estas distancias tan lejanas,
« estos términos tan contradictorios, estas dos naturalezas, estas
« *dos voluntades* tan diversas en la *misma* persona (dos volun-
« tades son dos personas i aquí viene la confesion, el arranque
« sincero del alma del P. Ventura): cuando considero todo esto,
« *mi razon desvanecida, magullada, humillada, abatida, quisiera*
« *retroceder ante enigmas tan augustos pero tan complicados ante*
« *incomprensibilidades tan inaccesibles!*»

Qué mayor satisfaccion al buen sentido!—No se puede creer esos absurdos, que el P. Ventura llama *enigmas augustos,* sin desvanecer la razon, sin magullarla, sin humillarla, Sin Abatirla! Qué mas prueba, qué mayor justificacion de nuestra causa!

Teneis Que Abatir La Razon Para Ser Católicos, esto os lo dicen vuestros sabios, vuestro dogma, vuestra Iglesia.

Teneis que *abatir* la razon para creer *incomprensibilidades*

inaccesibles. Teneis que *desvanecerla* para creer en el milagro, en la encarnacion i en el absurdo.

I qué doctrina es esa que así contra la razon i con el cinismo del absurdo se presenta? Será razonable.—No humillaria a la razon. ¿Será verdadera? No abatiria a la razon. Es la doctrina de la obediencia servil en el absurdo para fundar en el mundo la teocracia. He ahí el catolicismo, madre de toda esclavitud, padre fecundo de todo despotismo, fuente de toda hipocresia, lejitimador como Bossuet, de todo crímen.—I no quereis que libertemos a la América del infame, como lo calificó Voltaire? «*Ecrasons l'infame*»*!*

El Ser i la Reflexion.—La Relijion i la Filosofía

Buscamos la verdad i aceptamos como tal la lei, todo cuanto nos rodea nos impulsa a establecer como base de nuestras investigaciones nuestra propia existencia. He ahí, señores, una lei i un hecho que acompañan, puede decirse, al pensamiento humano desde su primer paso. Esta lei que nos domina constituye la base de los principios que me propongo desenvolver para probaros,

1.° Hai una relijion.

2.° Hai una filosofía.

Habrá una relijion i una filosofía.

Mas, ántes de entrar en el movimiento lójico de la idea, debo dejar establecidas mis premisas i los principios invariables de toda certidumbre. Cuál es la verdad primera? Cuál el fundamento de toda creencia? Cuál la reflexion del ser? La primera autoridad? La evidencia fundamental de todo acto? Permitidme use de la severidad dialéctica.

Podemos dudar de todo escepto del *ser*. El *ser* existe, todos estamos de acuerdo en creer en su existencia. Sin existencia tampoco podríamos dudar. Pensar, pues, equivale a creer. Creer a ser, siendo la existencia la base de todo pensamiento i de toda creencia.

Siguiendo el método mas racional.—Toda verdad de deduccion

debe traer, o arrancar su fuerza i autoridad de la verdad primera i fundamental. En otros términos. Las *partes* deben encontrarse en el *todo*.—La variedad se apoya en la unidad.—El fenómeno en el enlace primitivo.—El efecto en la causa.—El movimiento en la fuerza.—La variedad en la identidad.

Vivimos, mas la vida seria como sino existiese para nosotros sino tuviésemos la *conciencia*—es decir, sino la sintiésemos, sino la comprendiésemos por medio del pensamiento.—*Pensar* importa pues tanto como elevarse a sí mismo en medio del espectáculo instable de los fenómenos.—*Pensar es afirmar.*

La afirmacion es el nacimiento o aurora intelectual de la *humanidad.*

Se trata de despejar la afirmacion, de correr el velo que la oculta a los ojos, i para ello no necesitamos mas que analiza-esta síntesis primordial, es en esta primera afirmacion que der bemos encontrar lo que buscamos.

Descartes nos dice: «*Pienso, luego existo.*» Síguese como consecuencia necesaria de esta filosofía que, todo acto, pensamiento o creencia, que no parta de este principio, es falso.

La lójica de este principio revolucionó la filosofía, más introdujo tambien ese terrible protestantismo científico cuyos resultados deploramos en el dia. (Herder). Mi método es el mismo, pero me separo de Descartes desde el punto de partida.

—Yo no veo la personalidad aislada pensando en sí misma—afirmándose i no reconociendo otra verdad que la del pensamiento que converje hácia sí propio.—No.—Yo veo el ser i en él una distincion.—Yo creo al ser una forma de vision—una lei de vision—una fuerza de imperiosa conformidad, una asociacion indispensable en las ideas de la revelacion primera. *Yo soi ser; yo afirmo,* i en este hecho encierro en sí toda la filosofía, i el método i criterio de certidumbre, porque esta vision de mí mismo es forzosa, no puede dejar de ser, yo no puedo dudar, de aquí deduzco con la lójica (que hace en este momento su aparicion al pensamiento), que el pensamiento de mí mismo es necesario—que hai una lei que yo no he hecho, puesto que me domina i me impone la esencia i la forma de esta.

Así yo no soi el todo, yo no soi el creador de mí mismo—i yo obedezco pensando en mí a una lei que no he hecho.

Yo veo el *ser* i el *ser* es infinito.

Yo veo el *ser* i no veo el ser infinito.

La primera proposicion es la forma necesaria de la concepcion del ser en el primer movimiento del pensamiento. El *Infinito.*

Yo soi, mas soi infinito: ved ahí la distincion fundamental.

Al presente la lójica existe—trátase tan solo de seguir el movimiento de la idea; pero es preciso no confundir la distincion lójica que responde a la distincion del ser. El *yo* ve el *infinito* esta vision es coexistente en la cronolojia del pensamiento. Yo no puedo ver otra cosa sin estar despertado a la vida, mas esta vision establece igualmente, por medio de la lójica, la autoridad eterna del infinito. Lo finito recibe al nacer el sello, la esencia, la forma, la lójica, la lei que lo hace creerse a sí mismo bajo la subordinacion del efecto a la causa, del múltiplo a la unidad; finito coexistiendo con el infinito en el pensamiento primero; finito derivando del infinito—finito en el tiempo, infinito en la eternidad—finito en el efecto—infinito en la causa—finito en el espacio—infinito en la inmensidad—finito como movimiento—infinito como inmutabilidad idéntica de la sustancia eterna que se piensa i se ama.

Ved ahí, señores, establecido el primer hecho, el oríjen de la ciencia.—Los análisis que pueden hacerse i las deducciones que pueden, sacarse encuentran en todos los espíritus--con la fé de la humanidad bajo la forma de espontaneidad o instinto, la creencia de la filosofía bajo la forma de la reflexion i de la lójica. El error no se versa sino sobre las apercepciones mas o ménos completas de la apercepcion primera. La reflexion es la vuelta al pasado—la vision se convierte en memoria, i es entónces que el olvido que para mí es el error, puede tener lugar.

Quién negará el *ser*, quién la infinidad del ser, su eternidad.

Aquel que no crea sino en el yo está obligado a reconocerse infinito i eterno para satisfacer a la necesidad lójica—i he ahí el *egotismo* insensato de que os suministra ejemplos la filosofía de Fichte.

Quién dice que la nada puede enjendrar alguna cosa? I si la nada es imposible estais obligados a afirmar la eternidad del ser i con ella las consecuencias que de ellas se derivan.

Todos los axiomas no son sino la afirmacion del infinito i del finito bajo diversas formas.

La afirmacion es la fatalidad del pensamiento—el hombre no puede nada--vé i siente que es imposible pensar en otra cosa que aquella que la lei del pensamiento le impone.

I sea dicho de paso, esta fatalidad es la mejor prueba de la libertad. (Permitidme esta digresion).

La razon piensa.

La libertad obra.

La razon no puede negar el pensamiento, está fatalmente encadenada a la luz. El error es posible, mas su suicidio es incomprensible. El vé el ser, vé la lei, vé la relacion entre ambos, imposible afirmar la nada, imposible negarse a sí mismo, imposible decir *dos* i *dos* hacen *cinco*.

Ved ahí una fatalidad. Cierto es que la libertad puede querer el absurdo i decir *dos* i *dos* hacen *cinco*, no lo es ménos el que no prevaleciera su idea, i en este caso la libertad procede segun la vision o el motivo, i con el poder de la insurreccion. Si este querer, si esta actividad aplicada a la volicion fuese una fatalidad como podria levantarse contra la fatalidad de la luz; eso equivaldria a una fatalidad contra otra lo que no es posible, por cuanto la verdadera fatalidad tiene que ser una e indivisible como la verdad, i unafatalidad combatiendo a otra, es la suposicion de la nada luchando con la existencia. La verdad no puede combatirse a sí misma.

Si la fatalidad es una verdad absoluta para el hombre, necesario es negar la voluntad que habeis establecido. La fatalidad es la razon i lo que la combate no puede ser razon.

Si la volicion es el motivo que obra, i este el pensamiento, la volicion seria el pensamiento, i el acto humano solo lo seria de contemplacion—la accion esterior no existiria.--He ahí la consecuencia vigorosa a donde conduce la negacion de la libertad i Spinoza la establece diciendo: Voluntas.............................

....

De donde se sigue que la vida es la negacion de la accion i que millones de hombres realizan esta negacion practicando el pantheismo de Budha.

Si la vida es el motivo, el motivo el pensamiento, este la fatalidad, la fatalidad seria entónces la verdad; la verdad en la esfera que hablamos es idéntica, es una, i tendriamos que la mas grande unidad i la mas absoluta identidad reinarian en la vida. El finito cumpliria sus leyes como una rotacion astronómica.

El órden reinaria en todos los grados de la vida humana, la contradiccion, seria imposible, i nosotros seríamos de una posibilidad monstruosa en medio de la grandeza intelijente de nuestras almas.

El infinito existe i nosotros lo hemos sentado por medio de la afirmacion.

El finito existe i todos los momentos de nuestra vida lo demuestran, o por mejor decir, la vida es la identidad contínua de su afirmacion.

Establecidos los dos términos, la relacion entre ellos o la lójica se establece de por sí i demuestra la inferioridad de todo ser indivisible i la limitacion del finito temporal o lo que es lo mismo, la *creacion*. El problema de la creacion encierra en si toda la ciencia.

Es fácil apartar las dificultades negando la necesidad del pensamiento, mas la verdad existe a pesar de la importancia racional, de la esplicacion lójica.

--Que se diria de aquel que negase la eternidad, porque él no veia sino la sucesion de los fenómenos? Que de aquel que negase la luz porque no obedece a la lei de la atraccion?

Aquí sin necesidad de numerosos ejemplos encontramos la verdad, mas no podemos hacerla entrar en las fórmulas científicas: debemos negarla apoyándonos en la autoridad de la fórmula?

No.—Las fórmulas han sido hechas para la verdad i no las verdades para las fórmulas como las constituciones i los sistemas políticos han sido hechos para los pueblos i no estos para aquellos.

El ideal ante todo, es decir, la afirmacion, la realidad lo incom-

prensible, i así mismo la evidencia primera, la revelacion es indisputable del infinito en Dios, del finito en el pensamiento, de la libertad en el hombre.

¿Esto no es la creencia como vision? la fé como lójica? i la gloria de la humanidad guardar esta fé en el infinito, apesar de la insuficiencia científica del finito que lo afirma, i de la libertad que lo proclama?

Existe pues una fé primera, es el testamento sagrado, una vision primera, es la revelacion eterna.—La mision del pensamiento humano consiste en profetizar a la conciencia, porque cada vez que la humanidad vuelve hácia el foco de donde parte su existencia, se inspira, por decirlo así bajo la accion de Dios mismo i su conmocion sirve de ritmo a su marcha hácia el lleno de su misterioso destino, misterio simbolizado en la comunion fraternal de todos los hombres en la inagotable fuente de la luz i del amor.

Hemos visto la fé, la vision primera, i la lójica fundamental: —Dios—el hombre i la relacion de subordinacion del último, hechura, efecto, finito, en presencia de la lei de la causa del infinito. Esta creencia es el dogma, i este dogma la afirmacion que la filosofía lleva en sus entrañas, i el fundamento de toda relajion.

El dogma, es la unidad fundamental de la existencia i de la creencia—la unidad quien armoniza las diferentes manifestaciones de la vida, i es por ello que ella forma así mismo la base de la relijion encadenando a los hombres por medio de una lei que es la verdad superior, incondicional en su esencia, i trascendental en el movimiento sucesivo de los seres.—La relijion es la fé,él fundamento de la naturaleza de lo que se ha pensado.—La filosofía es el pensamiento de Dios, pensado por el hombre.

Dios viene con la relijion, el pensamiento de Dios con el hombre, i la humanidad corona la evolucion intelijente con la aparicion de la palabra que es fatalidad i libertad i a que nosotros llamamos filosofía.

Fichte ha dicho: «Marchamos conducidos por la fé, i no puede ni ha podido suceder de otro modo en esta relacion.».

Yo he filosofado equivale a decir yo he pensado el pensamiento de Dios. Yo he ejercitado la fé, vale tanto como he visto, he creido, he afirmado. Yo he glorificado a aquel que es la gloria i al mismo tiempo al hombre que tiene la de revestir el esplendor del eterno.

Habrá una relijion porque nosotros no podemos destruir la fé primera.—La lei que nos domina. Habrá una filosofía porque tampoco podemos destruir el pensamiento i la lójica, que aspiran sin cesar a ensanchar sus horizontes.

Luz de dos lados, en relijion ella es amor, i en filosofía es conciencia; fatalidad de vision i de amor en relijion, de reflexion i de armonia en la filosofía; fatalidad de una personalidad ilimitada en el seno del infinito, de una libertad limitada en el pensamiento de Dios—cuadro vago de la naturaleza en la catedral del universo, estátua sublime sobre un pedestal personal en el templo de Dios, himno pasivo a la aurora—epopeya resplandeciente al sol.

Indestructibles ambas coexisten, e indestructibles marchan.

Suprimid a Dios i a la personalidad.

¿Qué queda de la relijion?

Suprimid el infinito i la libertad.

¿Qué quedará de la filosofía?

Suprimid el amor, la lei, el pensamiento.

¿Qué se hace el hombre?

Relijion—filosofía, voz idéntica, armonia de luz i la reflexion —ellas existen i existirán i el hombre alcanzará su prometido destino.

Relijion o filosofía desaparecen, si el pensamiento i el amor, la fé i la razon desaparecen, i nosotros sumerjidos en las tinieblas abdicaremos en el caos.

Decir que toda relijion es falsa, es decir una cosa aventurada. Debe decirse en todas las relijiones, hai cosas que son falsas, mas no podemos negar que hai otras que son verdaderas.

Otro tanto puede decirse de la filosofía. ¿Quién podrá afirmar, he ahí la filosofía verdadera? Ninguno. Nosotros diremos—hai verdad i hai falsedad alternadamente, tan pronto es un principio

que falta como él al método, al punto de partida, la lójica—la hipótesis que se establece, un olvido, una suposicion; mas en el fondo siempre se encuentra verdad.

Entre tanto no trepidamos en llamarnos filósofos, i yo no trepido en llamarme relijioso.

Sócrates fué filósofo, su doctrina encierra verdad, estamos con él, mas no podemos reconocer las profundidades incalculables de los misterios del Oriente, i negando la humanidad sintética resulta lo incompleto.

No debe despreciarse la fé instintiva, porque ella es la luz flotante sobre el rostro de la humanidad.

Buscad ejemplos en las relijiones mas absurdas i encontrareis, bajo el símbolo mas embustero, ocultarse una verdad que la ciencia no poseia i que no habria poseido sin esa circunstancia.

Entre los negros, los últimos de esa raza desgraciada, refiere un viajero, que sus fetiches (Mokinos) presentan a sus adoradores el concepto de una causa verdaderamente sobrenatural. El Africa ha visto a Dios en el animal. ¿I no recordais vosotros aquel dicho de Lineo en sus trabajos sobre las plantas? *Acabo de ver pasar a Dios.*

Entre los indios de la América del Norte existe la adoracion de un oso i un buei, creadores de todos los animales de su especie, i cosa admirable! ¿No es este el problema que ha ajitado el mundo científico sobre la unidad o diversidad de tipos en los diferentes animales, acerca de la persistencia o la trasformacion de las especies, problema aun por resolverse, notablemente ilustrado por Geoffroi S'Hilaire i Cuvier? Importante trabajo seria el estudio de todas las relijiones bajo el punto de vista del primitivo instinto i con el fin de reconstruir con el auxilio de la ciencia i de la filosofía la *primera intuicion.*

Toda trasformacion radical en las creencias es inaugurada por hombres de síntesis.

Moises, Platon, Jesucristo, Voltaire, han sido los mas grandes sabios, enciclopedistas i al mismo tiempo los hombres de mas fuerte intuicion.

En nuestros dias Goethe decia que la mitolojía griega era inagotable, ofreciendo símbolos para todas las verdades.

La filosofía, la ciencia i la relijion coexisten.

El filósofo quiere la verdad, la llama, la desea, se entusiasma a su aproximacion, se estremece a cada paso que avanza en la armonia, i sin detenerse ante ningun horizonte sigue hácia el infinito i aun cuando poseyese la velocidad de la luz, como quiera que el infinito lo es siempre, seguiria de mundo en mundo, de verdad en verdad, tras la integridad de la ciencia.

En esta jornada heróica la fórmula se vuelve poesía, la curiosidad, el entusiasmo del filósofo, vuélvense amor, i arrebatado por la unidad que vé i no alcanza acaba por pronunciar la palabra relijiosa de la humanidad: Gloria a Dios!

El hombre de instinto i relijioso aspira a la satisfaccion en Dios. Dios es su alegria i su tormento. Lo busca por todas partes, quisiera reunir todo lo bello, toda la luz para formar una ofrenda que presentar al altar del sacrificio. La creacion vuélvese el tema favorito de sus investigaciones, el pensamiento primero, presente siempre quisiera comprenderlo, esplicarlo todo, i encarnar la vision de la unidad en todos los fenómenos variables. Mas el no se detiene, no se satisface, no puede deterse ya: marcha, marcha te repite la voz i de astro en astro, de dogma en dogma hasta el punto en que la luz sin limitacion material se vuelve la oscuridad del infinito.

La voluntad no puede decir basta sin que el bien ideal i la virtud incompleta se conviertan en un aguijon incesante hácia el bien absoluto.

Así el hombre relijioso termina su himno de estático arrobamiento con la afirmacion consciente del filósofo:

Dios es libertad i amor.

Todo esto, señores, puede reasumirse en este principio: la filosofía trata de despejar en el hombre la impresion del infinito. —En matemáticas, como sabeis, no se inventa nada, no se enseña nada de nuevo, se trata tan solo de despejar el problema en-

cerrado en la razon i la conciencia —Es la evocacion de la fórmula de Dios.

—Podemos decir que la verdadera relijion es el dogma latente i la verdadera filosofía el dogma trasparente o trasparentado.

La humanidad posee el primero, ved ahí porque la filosofía debe prestar el oido a la voz de los pueblos--i es ahora que yo comprendo todo lo que hai de sagrado en este dicho:

La voz del pueblo es la voz de Dios.

Decíase de Filon, uno de los filósofos mas célebres de la escuela de Alejandría—o Platon filoniza i Filon platoniza.

Digamos lo mismo del asunto que nos ocupa:—o la *filosofía pontifícea* o la *relijion científica.*

La relacion.—La vida.

La afirmacion relijiosa i filosófica—la vision de la fé i la de reflexion nos han dado idéntico resultado: el infinito, el eterno creando el infinito, la variedad. La creacion existe con posterioridad al ser i lójicamente debe encontrarse ligada a su principio sin lo que resultaria un dualismo contradictorio.

Dios crea—impone su lei, trátase ahora de aclarar por medio del método, esta afirmacion de la relacion que media entre el infinito i el finito.

La eternidad no puede reproducirse en eternidad, ni la unidad absoluta puede tampoco reproducirse en unidad absoluta. Luego si la creacion existe, no puede aparecer sino bajo la condicion del *límite.* Creacion con respecto a eternidad equivale a presente i porvenir—lo que llamamos tiempo; creacion con respecto a la unidad es *variedad* que no recibe su existencia sino del fundamento de la identidad absoluta, con relacion a la inmensidad de lo que conocemos i comprendemos bajo el nombre de espacio.

—El acto de Dios de identidad, o sea órden i libertad, es libertad

en el hombre--posibilidad del mal.--Creacion en fin, bajo todas sus faces o modo de ser posibles, es finita con respecto a la manera infinita de ser del ser absoluto. Vemos, señores, que las necesidades de la razon conocidas bajo el nombre de categorias, segun Aristóteles i Kant, no hacen sino demostrar el fundamento coexistente de la razon i de la fé.—La razon se constituye en juez de la razon. ¿Siguiendo qué principio la subjetividad absoluta juzgará a la subjetividad absoluta? ¿I en virtud de cuál, la razon juzgará al error i a la verdad, si la verdad i el error no son sino modificaciones de ellas mismas? Claro es que la razon está basada en la base *objetiva* de la vision de Dios, i es aquí que ella comienza con la fé para separarse en el método i volver a encontrarse con ella en lo mas elevado de la pirámide científica i relijiosa.

El *ser*, es objetivo absoluto, es *causa* porque nada puede existir sin ser—ser i el ser finito no pudiendo crearse a sí mismos ni enjendrar todo el ser, no obstante la posibilidad indefinida de una agregacion sin límites, no podrá revestir jamas la necesidad lójica, i la indivisibilidad del infinito. El finito es la division, el límite,—la division al límite no sirve ni para formar idea del indivisible absoluto, del ilimitado. El finito es efecto, entre tanto cuál es la lei del efecto? cuál su destino?

Es este, señores, el problema cuya solucion es una relijion o una filosofía.

Où suis-je, où vais-je,
et d'où suis je tiré.

VOLTAIRE.

Qué cosa es una relijion o una filosofía? sino una repuesta a esa inmortal interrogacion del alma humana que nos ajita i se levanta terrible ante el pensamiento cuántas veces escuchamos al Dios interior, o vemos soplar sobre la humanidad a ese espíritu incomprensible que trastorna sociedades, destruye imperios, i rejenera a la humanidad misma cuando se creia próxima a bajar al sepulcro de la vergüenza o de la indiferencia.

La creacion tiene un destino, tiene un principio, ella avanza, una lei la domina--llena una necesidad, un fin debe ser su objeto. Todas las afirmaciones que preceden pueden reasumirse en en esta:

El finito partiendo del infinito aspira al infinito. Dios creando, no se aleja de su obra porque entónces esta pereceria faltándole el fundamento necesario que es el *ser* i la unidad--Dios está relacionado a la creacion i está vinculada a él—Dios da el ser, mas no da todo el ser, i al darlo da con él todo lo que constituye al ser que dá i el destino que debe llenar.

Puede decirse que creando él realiza una verdadera encarnacion de su espíritu con las solas diferencias del modo. El es uno —crea el múltiplo, mas en este múltiplo hai individuos que representan su unidad. Existe forzosamente i hace existir por la fuerza que dá al ser, i que constituye el poder, la sustancia real fuera de Dios; existe, se ve en si mismo, i encarna la lei que hace que los seres sean ellos mismos i no otros, es decir las diferencias específicas de los individuos. I Dios termina en evolucion eterna sobre sí mismo, siendo la persona que es, que se vé, i vé, i siendo el complemento infinito de si mismo constituye la *vida* de la personalidad infinita.

La vida--Dios dando el ser dá la vida, i con ella las condiciones necesarias que son la aspiracion, la marcha, el desarrollo, el progreso—la asencion, en una palabra, todo esto derivando de la nocion del finito que constituye la creacion.

Existe en Dios la vida i al trasmitirla la trasmite con su condicion fundamental que es volver a la fuente de donde partió.—La vida relativa no existiria sino tuviese por sosten la vida suprema.

Hai en Dios respiracion i aspiracion del ser i es el amor i la creacion quienes responden en los seres inferiores por sus trasformaciones sucesivas en formas mas acabadas, i en el hombre por el deseo de fuerza, de luz, i de amor.

Yo no os mostraré la armonia de la creacion, el amor de las existencias—las relaciones indestructibles entre sus leyes i su

sencilla i universal unidad, esa perpétua transfiguracion del amor es del hombre de quién me ocuparé especialmente.

Venimos de Dios—he aquí el punto de partida. Estamos en marcha. I nos dirijimos a Dios principio necesario, porque sino tenemos al infinito por mira, qué se interpondria entre la humanidad i su Dios?—El hombre tiene un destino incompleto i aspira a completarlo—durante la vida aspira a la inmortalidad, finito, desea sumerjirse en el infinito, personalidad creada por Dios, quiere la luz para vivir de ella, la libertad para hacerse digno de poseer la facultad de reflexionar sobre la creacion, de considerar el destino, de ver el tiempo, en el momento invariable de la afirmacion primera, i de la union del ser—vive ama, i pide el alimento sagrado de la existencia. El hombre ama decimos i no os parece que esa palabra encierra el acento de la naturaleza, el suspiro de la creacion, la peticion inmortal de la humanidad, de todos los tiempos i lugares.

Sí. El amor es el aguijon que tenemos para cumplir la lei.—Dios es amor, puesto que existimos i sostenemos su mirada, i el amor que Dios ha puesto en el hombre contiene en jérmen el cumplimiento del fin de este.—I no se diga que la ciencia no tiene nada que ver con el amor i el sentimiento, porque la ciencia tiene nada que ver con el amor i el sentimiento, porque la ciencia tiene forzosamente que ocuparse de lo que existe, so pena de condenarse a la impotencia, i tan existe el amor que es el término que cierra la evolucion metafísica de la idea. La variedad no podria existir sin la union—tampoco un ser sin la afinidad consigo mismo, sin su propio amor, sin relacion a la unidad superior, sin el impulso del finito hacia el infinito i sin la belleza del infinito que atrae al finito.

El amor se llama calor, atraccion, en la naturaleza i no se dirá que la ciencia no tiene que ver con una de las condiciones de ella misma, porque si la ciencia no se amase a sí propia, yo dudo mucho que supiésemos algo.

Hemos visto el último fundamento de la relijion i la filosofía que es la union. Este principio ha sido i es aun la sola relijion de la totalidad de la especie humana, i el que ha planteado los

terribles problemas que le trasmiten las jeneraciones de edad en edad.

En nosotros mismos i en los monumentos de las literaturas escuchamos esta queja, este deseo, esta duda, estos inmensos dolores, estas profundas tristezas que postran al alma en los momentos de aspiracion, de olvido, o de error.

Job, Prometheo, Fausto, Byron, Ahasverus, que son cinco notas de ese jemido intenso de un abismo de amor que no puede comprenderse ni satisfacerse—la muerte, la espantosa muerte, las tinieblas del porvenir, lo incompleto de la vida, i de la accion el espectáculo del mal, del desórden, el hombre i los pueblos en esclavitud—la vergüenza sentada durante siglos a la cabeza de la humanidad, monárquica, aristocrática, papal, etc.

Todo esto, señores, i el misterio vago de la naturaleza, durante sus horas silenciosas, la belleza que hace llorar ante la impotencia de una satisfaccion suprema, la sed de heroismo, de ciencia, de libertad, de fraternidad, qué son sino relámpagos del infinito que atraviesan las tinieblas del pensamiento, el amor en el corazon del hombre, i el infinito en Dios? La ausencia de la lei, el vacío en el corazon, siempre la inmortal interrogacion que nos conmueve, la lei que nos obliga, la vida que nos falta o nos sofoca, la accion que se desborda fuera de nosotros, son todos, efectos de que la relijion ha desaparecido durante la tempestad del siglo i el hombre no abdica su Dios no obstante las blasfemias, que escapan a veces de sus labios pero jamás de su corazon.

El problema es pues, señores, el problema relijioso, que lo es a la vez de la fuerza, de la intelijencia, i del amor.

Una filosofía es necesaria por cuanto sirve a satisfacernos, a llenarnos de creencia i esperanza, o a mecernos en el amor.

Esos principios i sectas que por satisfacer a todo, no satisfacen a nada, que olvidan el abismo del alma, para contentarse de la apariencia temporal de las necesidades del momento, en vez de satisfacer a la eterna necesidad, no hacen a mi juicio, sino empequeñecer al hombre. No debemos hacer la ciencia fácil, suprimiendo las dificultades; la ciencia debe ser viril, i sino

aborda lo desconocido, está muerta, o se convierte en un juego de palabras i contradicciones, bueno solamente para entretener la escolástica de una época de decadencia.

Nuestro primer deber es reconocer lo que vemos i no negarlo por *a prioris* sistemáticos. Vemos lo que no podemos esplicar, i debemos aceptar lo inesplicable so pena de negar la palabra i la vida.

Hemos establecido el dogma, que es la verdad, el amor que es la vida, réstanos, la senda que es la moral, que tiene por fundamento en el hombre la libertad.

Siguiendo nuestro proceder ¿dónde está la nocion de libertad? si es una verdad necesaria debe encontrarse en la afirmacion primera.

El infinito es tambien el bien absoluto, él quiere el bien, mas creando, él no puede dar a sus criaturas sino el bien relativo, porque de otro modo él se reproduciria como absoluto, lo que es absurdo. Dios como *personalidad infinita* no tiene otra lei que sí propio, i de no de quien la recibiria? Es la libertad absoluta --diremos con Rosseau.--«*Il peut cet qui il veut.*» La libertad es el poder con conciencia, de no tenerla, seria fatalidad.

La conciencia en Dios es el bien absoluto, i la libertad no es por consecuencia sino el poder eternamente realizado en la conciencia, creando la naturaleza inintelijente ha empleado potencia, pero cumpliendo su evolucion ascendente en la oscuridad intrínseca, porque la naturaleza no piensa, es el hombre quien traduce su pensamiento i lo espone.

La naturaleza aspira al pensamiento i esto nos lo demuestra en sus trasformaciones sucesivas. Dirije i levanta su organismo como si buscase su cabeza—prepara su seno para la luz, mas la luz no llega a ella sino a condicion de la libertad, que es el fundamento de la individuacion personal de las existencias. Podemos decir: la naturaleza llega al pensamiento con la personalidad, o en otros términos, la libertad es la condicion de la revelacion de Dios. La naturaleza ha llegado a la luz en el hombre. Este es una potencia, i esta potencia se vé a la potencia absoluta i su potencia relativa. En esta vision el hombre es lento como

en la de todas las verdades relativas a su ser, i a sus relaciones necesarias con el ser, relaciones de ascencion, de marcha, de trabajo, de movimiento, porque la inmovilidad es el aniquilamiento de sí propio, no poseyendo la identidad inmóvil e indivisible; la inmovilidad es el aislamiento, éste la separacion de la fecundacion necesaria del ser que sostiene la creacion. El aislamiento es la muerte.

El hombre se siente poder, mas ligado a otro poder, i su conciencia en la lei que lo une, liga i empuja a la unificacion. Esta fuerza consciente, este poder que se conoce, es la libertad. La naturaleza vá, el hombre obedece, la naturaleza es poder, mas no viendo la lei es fatalidad.

Recordad el símbolo que en este instante arroja luz a mi espíritu. Se representaba a la fatalidad con los ojos vendados. Allí donde la luz hace ver la luz latente—la fatalidad retrocede i la libertad se muestra.

Esto sucede en el hombre. Dios es libre porque no reconoce mas superior que su lei del bien absoluto. Creando una personalidad—ella debe encarnar sus propias necesidades constitutivas con la sola diferencia del límite en el efecto.

El infinito es la causa, es persona; si existe alguna persona en la creacion, ella debe ser la encarnacion de la causa. El poder de casualidad es la libertad.—Así el hombre que es intelijencia, persona, causa, el hombre es un ser libre. Fichte ha dicho: «Soi libre, he aquí la prueba de la libertad». Kant dice: «Obedezco, luego soi libre».

Permitidme decir a mi vez, siguiendo la teoria espuesta:—El hombre vé a Dios, luego es libre.—Vision i libertad,—el deber hace la libertad, sin Dios no hai deber—luego Dios es la libertad misma.

Toda criatura posee un principio de individualidad o egoismo que constituye su existencia i sin el que no seria mas que una idea divina sin realizacion esterior; este principio encierra una tendencia hácia sí; mas segun la lei jeneral de la creacion, todo individuo debe marchar hácia la unidad. Aquí comienza la posibilidad del mal. Hai dos tendencias—la tendencia finita, i la

infinita—¿cuál debe predominar? segun lo dicho, lo finito debe tratar de sacrificarse a lo infinito, i aquí la palabra sacrificio—el símbolo de los símbolos,—la lei de las leyes es presentada como el símbolo fundamental de todas las relijiones.

Esta lei es la lei de la naturaleza entera que llega a la reflexion en el hombre.

El centro en la circunferencia, la atraccion i la espansion en los cuerpos, el foco de agregacion, la fuerza de toda organizacion que llama a la unidad, las diferencias que constituyen toda forma de vida, la muerte o lo que es lo mismo la trasformacion de los seres inferiores para servir i ayudar al desarrollo de los seres superiores; la libertad del hombre que describe el movimiento de la lei i produce el sacrificio, el heroismo, la virtud; la multiplicidad de las sensaciones que se convierten en ideas a impulsos de la unidad que domina las impresiones; la multiplicidad de las ideas que se vuelve razon en virtud de la imposicion una e indivisible de la fórmula necesaria—la pasividad de la razon que viene a ser luz i libertad por la vision de Dios, unidad de unidades.

Todo esto no es mas que el movimiento de la creacion hácia su principio;—el sacrificio del egoismo de la parte, el fenómeno de lo relativo hácia el todo i lo invariable i el movimiento, que no es otra cosa que el sacrificio del pasado en aras del porvenir, de un porvenir que se aleja siempre, i está siempre presente, sin el que la vida seria la inmovilidad, i la muerte la forma de la nada que no puede comprenderse sino como un pensamiento contradictorio al de la existencia.

Dejamos establecida la fé i la metafísica fundamental de la relijion i la filosofía, probando que ellas parten del mismo principio i tienden al mismo fin o resultado. El principio es Dios i la creacion, i en ésta el hombre, la vision de Dios autoriza la razon, la fé, la libertad i el movimiento de la creacion hácia su principio. Todo esto forma el dogma que contiene en sí la razon de la lei de vida, que es la moral. La moral no puede existir sin causa. Sin unidad, si ella es verdadera, precisa un fundamento necesariamente; este fundamento lo encuentra en el dogma de la

creacion por el que el finito tiene por lei en la naturaleza i por deber en el hombre el sacrificio del movimiento, aislador de la individualidad finita que es la causa del mal, al movimiento heróico i unitario de sumercion en el infinito, sin abdicacion.

Encuentro la prueba de lo que espongo en esta faz del fundamento de mi dialéctica.

Verdad es lo que es, error todo aquello que no es o no existe; por tanto todo aquello que tienda a penetrar en la nada es falso, i todo aquello que tienda a acrecentar su existencia, por asi decirlo, a acercarse mas i mas al infinito, que es el *ser*, es verdadero.

La aspiracion concéntrica del egoismo de la piedra que quiere ser siempre piedra, del animal que quiere continuar siéndolo i se opone a la irradiacion de la luz que contiene su organizacion; esta aspiracion, digo, tiende al aislamiento, a la formacion de muchas unidades o reyecias destructoras de la creacion, a la anarquía de los seres; i son tales tendencias las que autorizan mi proposicion, de que la aspiracion absoluta de la individualidad que trata de sumerjirse o refundirse en sí misma tiende a la nada, de donde concluye que lo falso i la muerte se encuentran en las unidades mentirosas.—La creacion, señores, es una república. En el hombre es la omnipresencia de la libertad en la unidad infinita, i aquí llego directamente a la moral como conciencia de la creacion.

La moral es la accion del dogma unidad i libertad.

La creacion es una, reconoce una misma causa i un mismo destino, tiene por lei la fraternidad. Ella dice al hombre: sé libre.

Sin libertad Dios no resplandece en tu alma. La vision de Dios es tu título de ciudadano en la ciudad del eterno.

Dios no admite la doracion de los esclavos. Sé libre—es decir, goza de la igualdad en el derecho; ved ahí lo que dice referencia al fundamento pensante i reflexivo del dogma en la moral. La creacion siente la lei del movimiento i del destino supremo orijinado por el llamamiento de Dios, i por el arranque del alma humana hácia su principio, de donde nace el principio que hace

obrar, que completa la union. El supremo amor hácia Dios—el amor hácia las igualdades de sí mismo,—que se llama fraternidad, i hácia los seres inferiores para ayudarlos a la obra universal, de la que el hombre se hace cooperador en virtud de su libertad.

Permitid, señores, os cite los siguientes versos de Voltaire, que espresan en pocas palabras lo que acabo de esponeros:

Tout amour vient du ciel: Dieu nous chérit, il s'aime.
Nous nous aimons dans nous, dans nos biens, dans nos fils,
Dans nos concitoyens, surtout dans nos amís:
Cet amour nécessaire est l'âme de notre âme;
Notre esprit est porté sur ses ailes de flamme.

Estos versos relijioso-filosóficos salidos de boca del flajelador de la iglesia católica, i de toda unidad mentirosa, apoyan lo que he tratado de probaros.

Relijion i filosofía, fé i ciencia, armonia sublime de la afirmacion fundamental.

Réstame tan solo para terminar esta segunda parte, esponer dos deducciones que cierran la evolucion del pensamiento i del amor.

El hombre debe adelantar, el adelanto es el esfuerzo, la as piracion, el deber i el dolor para conseguir el bien, que no puede ser otro que la posesion de su alma: de aquí parte, segun el método la idea del trabajo padre de la industria. El bien se presenta a la libertad como consecuencia del esfuerzo, i esa propiedad alimentadora se dá en la sucesion de la vida. Propiedad limitada como lo es el mismo en su libertad; propiedad infinita que es el bien absoluto, que no alcanza mas, que sostiene la propiedad de su persona.

El trabajo es la apropiacion del bien.

La idea del bien *antecede*, preexiste a la idea de trabajo como el fin preexiste a los medios.

Para llegar a la posesion del bien es necesario el esfuerzo›

mas el esfuerzo supone un antecedente forzoso cual es el conocio miento del fin i la anticipacion de los medios. El conocimient- es el bautismo relijioso de la educacion, la anticipacion es la capitalizacion que Dios ha dado a todos los hombres por intermedio de esa madre universal que nos guarda en su seno, a que llamamos naturaleza. Esclamemos con Dios:

¡Bautismo de luz i bendicion de la naturaleza, sobre tí, desgraciada humanidad, proletaria de todos los tiempos en las tinieblas del espíritu como en las miserias de la tierra Luz, naturaleza—palabras de órden de todos los tiempos, exalaciones del dolor tradicional. Quisiera anticipar con nuestras almas esto ante los tiempos, i ver a los hombres amándose i poseyendo la tierra.

El arte es la realizacion de lo bello resultante del inconcebible misterio de la vision de Dios en el hombre. Vuelven la atraccion del *infinito.*

La verdad es la vision de lo finito en el infinito; este espectáculo sentido por el hombre todo entero como intelijencia i amor, revela lo bello, que segun Platon define admirablemente, no es sino: «*El esplendor de lo verdadero.*»

Esta difinicion ha sido precisada por Lamennais en estos términos: *lo bello es la forma de lo verdadero.*

Dios es la verdad absoluta, luego es la belleza absoluta, es decir, el esplendor infinito de sí en sí mismo, la forma eterna de su ser.

Debemos precisar los caractéres distintivos de lo bello, de modo que podamos darnos cuenta de su necesidad i diferencias respecto a las demas reflexiones de la verdad.

Marchamos hácia el infinito, siguiendo la lei de la existencia del finito que es el movimiento.

Mas el hombre que ha visto i por consecuencia es libre, se mueve doblemente, obedece a su destino de una manera completa: obedece a lo verdadero por el convencimiento, i a lo bello por la atraccion. La vision de lo bello es el resultado de la intelijencia i del amor.

La intelijencia perfecta ama, el perfecto amor habla—es la

armonia, la unidad, el resplandecimiento del ser inconcebible que se convierte para él en la seduccion de la lei que es la belleza.

El finito es la obra de lo bello, luego la creacion es bella.

La sola diferencia consiste en lo relativo a su esencia por cuanto no puede ser dúplice la perfeccion.

¿Cuál es segun lo ya establecido la belleza de la creacion?

Siguiendo el método remontémonos al principio de la afirmacion.

Lo bello es lo verdadero en la unidad de la contemplacion. Lo bello relativo debe ser una forma del deber en las criaturas, la ascencion del finito hácia el infinito, la marcha de la verdad, el acrecentamiento del ser o en otros términos el espectáculo del esfuerzo del finito hacia el infinito.

Tomad los ejemplos del heroismo que es la belleza en accion i vereis, sea cual fuere el ejemplo que escojais, como en el fondo es lo verdadero lo que hace resplandecer a lo bello.

Lo bello está en Dios i en las criaturas, por encarnacion; conviértese en el ideal eterno, el eterno amante que persigue la creacion, conservando un tipo en Dios, fuente de toda verdad. Dedúcese así mismo de lo espuesto que lo bello supone el dogma, nada hai fuera del dogma; el es, si puedo servirme de una comparacion matemática: *la línea recta de un círculo infinito.*

Lo bello ha dado oríjen al arte—que no es otra cosa que el trabajo humano por realizar lo bello. Esta realizacion es múltiple, pero idéntica en cuanto al fundamento; es interna i moral, si os haceis artistas de vuestro yo, si trasformais vuestro ser, siguiendo el ideal que teneis, si encarnais el heroismo.

El arte es eterno, si por medio de la materia reproduce cualquier aparicion simbólica que representa el objeto de vuestra aspiracion.

Hemos visto que la verdad de las manifestaciones de la vida está en la vision de Dios i de la libertad;—que la relijion, la filosofía, la industria i el arte reproducen lo mismo, bajo formas diferentes; i la verdad de la fórmula que os presento puede ser probada aun por la historia!

Existe unidad en la industria, en el arte, en todos los ramos

de la moral, en el dogma i en la ciencia. Esta unidad es la fé primera, la voz del ser, evidencia en sí propio de donde nace la vida en la variedad de sus formas. Cambiar el dogma es cambiarlo todo; porque faltando la base se derrumba el edificio.

Sois pantheista. Mirad al Oriente, ved su política, su moral, su industria, su arte reproduciendo el dogma terrible i monstruoso del gran todo divinizado. Seguid la historia de los monumentos de la humanidad i vereis a las revoluciones relijiosas renovando la tierra, por decirlo así; allí un dogma de muerte enjendrando la ociosidad i la fealdad, acá uno de fatalidad autorizando científicamente la anarquia i el duelo a muerte del hombre con el hombre «*homo hominis lupus*», la adoracion de la fuerza. El pensamiento i la historia concurren a demostrarnos la solidaridad necesaria.

La creencia produce sus efectos, lo contrario, que es el esceptismo, tiene que producir los suyos.—Una nacion sin dogma es un pueblo que busca su cabeza; las oscilaciones, los cambios, oscuros, los sacudimientos febriles, el aniquilamiento del espíritu, son los signos de un pueblo sin dogma.

Preguntad que se ha hecho su industria, su arte, su relijion, su política, su filosofía, su industria rejida por el acaso, ola terrible que arroja a la playa los restos de una batalla o de un crímen; su arte muerto no tiene en su lugar sino el capricho fantástico de los individuos, la imitacion vulgar, o el antojo desordenado de hombres que creen crear cuando no hacen sino hacer dejenerar lo que patrocinan. ¿Dónde está su arquitectura propia, su pintura, su escultura, su música? ¿Es acaso que el pueblo con su gloria, sus instintos, sus tradiciones i esperanzas se ha estremecido ante una obra que le mostraba su dolor o su pensamiento?

Un pueblo sin dogma puede reconocerse tambien en lo que llamaré la pérdida de la palabra. No creais, señores, que yo piense que no se hable en ese pueblo, no, es porque la palabra en él ya no es el hombre i la diplomacia se ha introducido en el santuario inviolable.

Los principios, sean cuales fueren, no bastan sin la identidad de un dogma por fundamento.

Supongamos en política un republicano escéptico, uno católico i otro de dogma. El primero marchará tras el hilo o la utilidad, el segundo nos hablará de libertad sin apercibirse de que él es esclavo hasta la médula de los huesos; i el tercero morirá de angustia, o vivirá inútil por la indiferencia de los demas i por la impotencia de su moralidad sin habilidad.

¿Creeis que veríamos las desgracias que vemos, si la industria i el comercio se hallasen ligados al dogma?

Nó. Si hubiese el menor fundamento relijioso en la industria, ella seria lo que ha sido entre los Persas, una plegaria, un deber cumplido para con Dios en bien de la humanidad.

Mas la industria, desprendida de la unidad fundamental de la idea, no puede ser sino una guerra de la anarquia i desencadenamiento de los deleites.

El estado actual de la industria es la práctica de la máxima de Hobbes: «*Homo* hominis lupus».

El hombre ha ahogado la afirmacion indivisible que lo ligaba a la creacion por el deber i el amor—i no ha quedado en él sino la sensacion, i lo que mas lo aisla, el orgullo i la vanidad, de donde nacen la ceguera intelectual de la época i entre los poderosos de la tierra, la dejeneracion de raza, la fealdad en las almas como en los cuerpos.

Podria prolongar mis demostraciones, mas me haria demasiado actual.

Terminaré constatando lo que establecí al principio: *La verdad es una, es el dogma.*

La relijion es la fé en la afirmacion fundamental.

La filosofía parte de la intuicion que es pueblo i sentimiento para llegar a la reflexion científica de la afirmacion. La relijion morirá si el hombre deja de querer a Dios. Desaparecerá la filosofía, si el hombre deja de pensar en Dios.

La verdad es la base, la unidad el fondo. Problema de verdad es problema de unidad.

La relijion quiere un Dios. La filosofía lo demuestra, tienen por consecuencia que ser coexistentes, idénticas en creencia, iferentes en la marcha e inmortales en la existencia.



DE LA COMUNICACION DEL ALMA CON EL CUERPO

El cuerpo.—La sensacion i la materia

Sabemos que tenemos alma, por la conciencia.

Sabemos que tenemos un cuerpo por la sensacion en la conciencia, i sabemos que hai materia u objetos esteriores sólidos, tanjibles, visibles e invisibles por la impresion que nos hacen sobre el cuerpo, i por la sensacion del cuerpo organizado sobre el alma.

La conciencia es pues la facultad que nos revela la existencia de la materia.

¿Pero cómo el cuerpo obra sobre el alma, o cómo la materia puede revelarse al espíritu?

En otros términos, ¿qué es materia?

En primer lugar, las cualidades que de ella conocemos, como la estension, divisibilidad, porosidad, elasticidad, solidez, fluidez, liquidez, no nos dan a conocer el *substractum*, la esencia, la realidad que contengan.

Los sentidos nos trasmiten la sensacion de color, sonido, resistencia, calor, frio, movimiento, pero la cuestion queda siempre en el mismo punto.

Los sentidos que son los reveladores de la existencia de la materia, no han podido, ni pueden darnos la nocion de su esencia.

La observacion i la esperiencia no pueden pues descubrirnos la esencia.

El alma, no teniendo en su ser i en su conciencia un elemento material, tampoco puede darnos razon a este respecto.

Si la observacion i la esperiencia esterna e interna no nos pueden enseñar lo que es materia, es decir, si la física i la psicolojía son incompetentes, no nos queda sino la metafísica. Si algo se puede adelantar en este asunto, solo puede ser por ese medio.

Llamanos materia el otro, ese no—yo, esa realidad esterior, causa de nuestras sensaciones.

La sensacion es un efecto. El alma sabe que ella no se ha producido ese efecto.

Luego hai una causa esterna.

¿Qué es esa causa esterna?

No hai causa, sin un ser que la substente, sin substancia, sin realidad, sin cosa en fin que tenga la virtud de producir efectos.

Luego la materia es substancia, es un ser, es una realidad existente, es una fuerza.

Si la materia es substancia, su existencia es eterna, porque no se puede aumentar la cantidad de substancia existente.

La substancia es inaumentable i es indisminuible.

Si la materia es eterna, tenemos el dualismo de Dios, el organizador, i de la materia, la organizada.

¿Es posible conciliar este antagonismo metafísico?—Nosotros postergamos esta cuestion, quizás la mas difícil de la ciencia, para volver al punto que nos ocupa.

La materia aunque es causa, se me presenta como divisible. ¿Puede llegar esa division al infinito?

Si la materia puede ser dividida al infinito, se evapora, se disipa, i desapareceria. Debe haber pues un punto que no puede traspasar la division.

Pero si se llega a un punto indivisible, se presenta la dificultad de un punto estenso e inestenso al mismo tiempo.

Punto estenso, puede ser dividido. Queda solo el arbitrio del punto inestenso.

¿Puede haber puntos inestensos, átomos, en una palabra? Es claro que para los que creen ser la calidad fundamental de la materia, la estension, no puede haber un punto material sin estension.

Pero para el que crea que la estension puede nacer de los puntos inestensos, hai átomos. La estension no es a juicio mio, (i en esto me separo de los filósofos), la calidad fundamental de la materia. La estension material es una manifestacion de justa posicion de átomos.

Así como el matemático construye con dos puntos *inestensos* una línea, así con dos átomos a distancia se puede crear una estension material.

La estension es resultado, pero no es calidad esencial de la materia, así como la *suma* de diez unidades, no es una cualidad, o una existencia, sino la reunion de las unidades indivisibles que en la suma se reunen. La estension creo que es una suma.

Si la division en la materia tiene límites, hai átomos. Si algo se puede descubrir sobre la esencia de la materia ha de ser en el átomo. El átomo es el elemento indivisible de la materia.

El átomo no puede ser visto, ni tocado, ni observado. No entra bajo el poder de los sentidos, ni del alma.

La física i la psicolojía quedan segregadas de nuevo, i tenemos que continuar con la metafísica.

El átomo es substancia.

El átomo compone el mundo esterno que miramos. El átomo como elemento esencial de la materia, es material.

Hai otra calidad que físicos i filósofos reconocen: es la impenetrabilidad. En el momento en que se reconoce la impetrabilidad la existencia del átomo es innegable. No puede haber impenetrabilidad, sin indivisibilidad. Desde que hai un ser impenetrable es claro que hai un ser indivisible. Suponer la division de la materia al infinito, es negar la impenetrabilidad. I es sorprendente que los filósofos no hayan visto la incompatibilidad que existe entre la estension divisible del finito i la impenetrabilidad.

Ese, i otros errores vienen de ideas preconcebidas sobre la materia. Se ven ciertas antinomias, se quiere conciliar el dogma de la creacion con la razon, i de ahí nacen esas afirmaciones incompatibles i atrevidas.

Nosotros no tenemos ideas preconcebidas que hacer triunfar, ni sistema que esponer. Razonamos nada mas, sin inquietarnos de lo que se derrumbe o de lo que surja.

No es pues la estension una cualidad de la materia. Lo que llamamos estension es la distancia.

¿Quién dirá que la distancia es cualidad de la materia? Puedo suponer dos átomos, dos monadas, dos espíritus, dos puntos matemáticos a la distancia de un millon de leguas. He ahí una *estension* de un millon de leguas. Pero podré decir que esa estension, ese intérvalo, esa separacion, esa distancia, son cualidades esenciales de los dos puntos, de los dos espíritus, de las dos monadas, o de los átomos?—De ninguna manera.

Ademas, yo supongo esa distancia en el vacío. ¿Podré decir que la estension de ese *vacío* es una cualidad de la materia?

Supongo una separacion entre dos espíritus—i digo: el espíritu A está distante del espíritu B, de una estension de mil leguas.

He aquí dos espíritus, constituyendo la estension.

Luego no puede ser calidad de ningun ser.

La estension no es mas que el espacio.

El espacio no es materia, ni es espíritu: es una idea i nada mas.

Kant lo llamó la forma de la sensibilidad.

Queda, pues a nuestro juicio, demostrado que la materia es impenetrable e indivisible en sus elementos, átomo al elemento impenetrable e indivisible de la materia.

Desde el momento en que hai un elemento impenetrable—indivisible, es claro que la reunion de dos de esos elementos, no pueden ocupar el mismo lugar. Dos elementos, dos átomos contiguos ocupan dos lugares, dos lugares ya forman estension, es decir, materia que puede ser dividida. Acumulad los átomos [1] como en ellos vá la fuerza, teneis la idea de solidez, de resisten-

cia. Si uno o mil átomos no son capaces de presentar a nuestros sentidos un objeto de resistencia, lo será un millon, mil millones, etc., la cuestion es de número.

La materia impenetrable es fuerza, i como fuerza tiene accion.

Esa accion sobre nosotros es la sensacion.

Pero la sensacion no he podido obtenerla sino por medio de mi cuerpo. Hai pues comunicacion entre el cuerpo i el espíritu. ¿Cómo puede verificarse este fenómeno?

El organismo tiene un punto céntrico, a donde terminan sus ramificaciones. Ese punto céntrico, ¿puede ser un átomo central o varios?

Si el alma comunica con el cuerpo, ha de ser por medio del átomo central.

El problema consiste entónces en saber cómo se verifica la comunicacion del átomo material con el átomo espiritual o la monada que es el alma.

Al presentar la cuestion vemos que la metafísica hace desaparecer las insuperables dificultades que hasta hoi han dividido a los filósofos.

¿Es acaso el contacto o comunicacion de la materia con el espíritu?

Examinemos.

En la idea de átomo vá comprendida como condicion esencial la idea de fuerza. Esta idea es el puente del abismo.

¿La fuerza es material o espiritual?

¿Quién podrá asegurar que la fuerza es material puramente o espiritual?

La fuerza no es material.

La fuerza no es espiritual.

La fuerza es una, substancial.

La fuerza de Dios, del alma, o del átomo, es la misma en esencia.

¿Quién dirá que la centella eléctrica, o la fuerza que lanza esa centella es material?

¿Quién dirá, que el pensamiento o la fuerza que ajita a los seres intelijentes sea puramente espiritual?

Hai un punto en que la electricidad no se distingue del espíritu.

Hai un punto en que el espíritu no se distingue del átomo. La nocion de fuerza es comun a las dos substancias. I si se busca una diferencia entre la materia i el espíritu, es en la libertad que se encuentra.

La nocion de fuerza, la fuerza, es idéntica en las dos aspiraciones que reviste la substancia.

¿Cómo entónces la fuerza del átomo material, puede comunicarse a la fuerza del átomo espiritual?

Por el movimiento.

¿Cómo se verifica el movimiento en mi alma? Aquí la psicolojía nos auxilia.

Una idea se asocia a otra idea. Un motivo impulsa una determinacion de mi voluntad. En ambos casos hai modificacion i por consiguiente hai movimiento. Un pensador desde el fondo de su sepulcro de mil años ajita mi mente con su pensamiento. En mi ser hai movimiento por la sucesion de las ideas.

¿Cómo se ha verificado el movimiento en mi mente, o en mi ser espiritual?

Por la relacion necesaria que las ideas tienen entre sí.

Veo un efecto, pienso en la causa. Recuerdo a Platon i veo a Sócrates en el Areópago. Luego el movimiento depende de la relacion de las ideas, en este caso.

Un cuerpo impulsa a otro i le trasmite el movimiento. Hai pues una relacion necesaria entre el ajente i el paciente.

Ahora el problema se presenta de este modo:

¿Qué *relacion* puede haber entre el átomo i el alma, o viceversa, para verificar una comunicacion i una accion, que puede ser recíproca?

Hasta ahí la psicolojía;—vuelve la metafísica.

El átomo es substancia i es fuerza,—es impenetrable.

El átomo en accion es la fuerza, i siendo la fuerza impenetrable, el alma encuentra otra fuerza que no es suya.

De aquí nace la idea de solidez i resistencia.

El alma sabe que no es infinita. El átomo no posee la fuerza absoluta. De lo que se deduce que ambas fuerzas se limitan. Esa limitacion es la comunicacion. Si el alma fuese infinita, no encontraria limitacion i la sensacion seria imposible. Ella seria el todo. El todo seria ella.

Si el átomo fuese la fuerza infinita, no encontraria obstáculo i seria el uno todo, el todo uno, el *pantheo*. Pero ambos se limitan, i en esa limitacion está la relacion de movimiento. Ahora el problema se presenta de este modo: ¿Cómo se limitan las substancias? Por su organizacion. La substancia pura seria el espíritu puro, lo que llamamos Dios. Dios no es finito, sino infinito. Luego si hai substancias particulares i finitas, no pueden ni aparecer sino como demarcaciones del espíritu divino.

¿Cómo se verifican esas demarcaciones del espíritu divino?

Por la limitacion.

¿Qué es limitacion?

Una condicion o determinacion del ejercicio de la fuerza.

¿Cómo se verifica esa condicion o determinacion?

Por la organizacion en sus relaciones con el alma i el mundo esterno.

El átomo central de mi organismo, es influido por la masa total de los átomos, que están, puede decirse, bajo su dependencia.—I el átomo central, centralizando las sumas de las fuerzas influye en su comunicacion con el alma.—Así es como un cuerpo mas denso o de mayor volúmen recibe mayor atraccion de la fuerza total i central del planeta. Así es como un cuerpo mas lijero puede espacirse por los aires.—Así es que si tuviéramos ménos peso, recibiésemos menor atraccion del planeta, podríamos vagar por el espacio.

Hai pues accion de la fuerza atomística sobre el alma.

Esa accion limita la fuerza del espíritu.

La fuerza del espíritu a su vez limita la accion de la fuerza del átomo central.

¿Pero, cuál es la necesidad de esa limitacion recíproca de las substancias?

La impenetrabilidad, individualidad e identidad que constituye a los átomos de la materia i a las monodas del espíritu.

Si no hubiese impenetrabilidad, no habria individualidades i hasta desapareceria la existencia. Sea dicho de paso, esto es la base metafísica del derecho, o de la inviolabilidad de la persona.

Despues de reconocer la necesidad de esa limitacion recíproca de las substancias, ¿por qué la monada espiritual i libre del hombre, se vé unida a un átomo o a una organizacion material?

Esta cuestion es tambien de las mas árduas. Sin entrar en las hipótesis, sin apoderarnos del método sintético que en un momento resolveria la cuestion, no queremos hacer síntesis porque no tenemos sistema, ni vemos con evidencia las premisas *a priori*, que seria necesario esponer en el momento. Seguiremos con el análisis, que hasta este momento nos acompaña con su luz.

Supongamos al alma en el estado de puro espíritu sin organizacion, o humanizacion. Siempre es una fuerza, pero fuerza latente, como toda fuerza que no ha sido provocada a la manifestacion.

El alma pura, monada intelectual, duerme sin la apelacion o contacto de otra fuerza. Es la ignorancia pura. Sin conciencia, no se conoce a sí misma.

Sin sensacion no conoce al mundo esterno.

Es el ser tenebroso que espera la revelacion o el nacimiento.

¿Cómo se verifica la revelacion o el nacimiento a la conciencia, a la sensacion i a la razon?

Es de toda necesidad la intervencion de una fuerza.

¿Qué fuerza?

Hai la fuerza de la materia, la fuerza del espíritu i la fuerza de Dios.

La fuerza de Dios no obra sino una vez por todas, pues de otro modo, Dios viviria en el tiempo, i no seria el eterno omnipresente.

La fuerza del espíritu, o de un espíritu sobre otro, se verifica por las ideas.

¿Cómo trasmitir las ideas de un espíritu a otro espíritu o en

otros términos, como traspasar mi pensamiento a otro pensamiento?

No hai sino un medio, i es el lenguaje.

El lenguaje, o traduccion de las ideas, necesita de una convencion entre los espíritus; el lenguaje necesita del símbolo. El símbolo no puede existir sin la sensacion, la sensacion sin la materia i la organizacion.

No puede haber lenguaje sin sensacion. Bien entendido que no quiero decir sea la condicion única i fundamental, pues es claro que pensamos lo que hablamos, pero sí que la sensacion es condicion indispensable del lenguaje.

Siendo la sensacion el único medio de fundacion del lenguaje se vé *a priori,* que la onomatopeya figura en primera línea i que todas las palabras, aun aquellas que designan los objetos mas abstractos, tienen su oríjen en la metáfora o trasporte de una significacion material a otra que no lo es. Esto nos llevaria a otra tésis que por ahora suspendemos, citando para corroborar este juicio las palabras de Renan en su obra, del *Oríjen* del Lenguaje *(a)*:

(a) "Es una cosa mui digna de reflexion que los términos mas abstrac-
" tos de que se sirve la metafísica, tengan todos una raiz material, apa-
" rente o no, en las primeras percepciones de una raza sensitiva.

"El verbo *ser*, del que el señor Cousin decia con atrevimiento en 1829:

"No conozco ninguna lengua en la que la palabra francesa *ser* sea espre-
" sada por un correspondiente que represente una idea sensible; el verbo
" *ser* digo, en casi todas las lenguas, sale de una idea sensible.

"La opinion de los filólogos que asignan por sentido primero al verbo
" hebreo *haia hawa* (ser), el de respirar, i encuentra rastros de ona-
" matopeya en esta palabra, no deja de tener verosimilitud. En árabe i
" en etiope, el verbo *Kâna*, que hace las mismas veces, significa primiti-
" vamente *estar de pié* (exstare).

«Koum (stare) en hebreo pasa tambien a sus derivados en el sentido de
« *ser* (substantia). En cuanto a las lenguas indo-europeas, han compuesto su
« verbo sustantivo con tres verbos diferentes:

«1.° *as* (sanscrito, *asmi*) (*emmy*, *eimi*, griego *sum*);

«2.° *Chû* sans (*fúoo*, gr, fui, bin en aleman, *bouden* en persa;

3.° Sthá (stere, persa hestem) que ha llegado a ser parte del verbo

Creo pues haber demostrado, sin apelar a las conocidas hipótesis del *influjo físico, del mediador plástico, de la armonia preestablecida, o de la gracia divina,* las causas ocasionales que el alma necesita, la accion de una fuerza para revelar su fuerza. Que no habiendo sino la fuerza de Dios, la fuerza de los espíritus o la fuerza de la materia, solo la fuerza de la materia puede ejercer esa accion. La fuerza, de Dios no puede estar a cada momento asistiendo a la sensacion de cada ser, sin alterar la nocion de eternidad omnipresente, la fuerza de los espíritus no puede trasmitirse sin lenguaje,—i no pudiendo haber lenguaje sin sensacion, es claro que solo la fuerza física es el oríjen del despertamiento o de la revelacion del ser humano, coexistiendo el desarrollo de la conciencia i de las ideas de la razon con el acto de la sensacion.

Ahora se presenta otra dificultad.

Si el alma necesita de la sensacion para revelarse, ¿porqué necesita del organismo como intermediario entre la materia i el espíritu?

—Si la fuerza física obra sobre el organismo físico, i este opera sobre el alma, no podia la fuerza física influir directamente sobre el alma?—He ahí la dificultad.

En otros términos:

¿Cuál es la necesidad del organismo?

—¿Cuál es la necesidad de la prision del alma en un cuerpo?

Las relijiones i sistemas de filosofía tienen sus contestaciones hechas. La necesidad del pecado de la caida, la necesidad de una

---

« *ser*, a lo ménos como ausiliar, en las lenguas modernas de la India i en « las lenguas romanas (*stato, eté* frances, *sido*, de *situs* en español). De « estos tres verbos, el tercero es notoriamente un verbo físico i significa estar de pié.

«El segundo ha tenido con mucha verosimilitud el sentido primitivo de *soplar*.

«En cuanto al primero, parece referirse al pronombre de la tercera persona: pero este pronombre mismo, por mas abstracto que parezca, parece referirse a un sentido primitivamente concreto.

(E. Renan—del Oríjen del Lenguaje. páj. 128 sut upra.)

purificacion, de una prueba, de la adquisicion de un mérito en la lucha. Otros niegan simplemente la diferencia del alma i de la materia.

Unos suprimen la materia, otros el espíritu, otros forman una síntesis de ambos.

No entro en esas teorias trascendentales, porque son síntesis cuyas premisas no son evidentes, ni científicas, sino conceptos *a posteriori*, nacidos de la necesidad de esplicar i conciliar ciertas ideas preconcebidas sobre Dios, el espíritu o la materia, conceptos forzados que se elevan a la categoria de premisas *a priori*, para despues esplicar deductivamente los hechos.

Ese proceder ès ya mui conocido, i la verdadera ciencia lo rechaza. Por ejemplo: tengo cierta idea de Dios i cierta idea de la materia.

No puedo conciliar esa coexistencia e invento la teoria de la creacion *ex nihilo* i digo entónces: *Dios puro espíritu, crea de la nada lo que existe.*

Esa premisa *a priori*, (que no es sino una invencion a *posterior* nacida de la necesidad de esplicar la existencia de la materia) se presenta a algunos como incompatible con la inmensidad de Dios.—Invento la premisa *ex nihilo*, i creo haber resuelto la cuestion.

Así, en la cuestion que nos ocupa, nada mas fácil que bajar de una de tantas premisas, para llegar a esplicar la dificultad presente. Pero ya hemos dicho que no aceptamos ese proceder, i el mundo científico está cansado de sistemas i de hipótesis.

Nada mas facil que esplicarlo todo por la voluntad de Dios por la gracia de Dios, pero así no habria ciencia, i Kepler podia haberse ahorrado el trabajo de descubrir las leyes de la revolucion de los planetas.

Volvamos al asunto.

¿Porqué es necesario el alma al organismo?

El alma en su estado espiritual, sin organismo para reajir sobre la materia, seria la víctima de la materia.

Toda fuerza, todo átomo obrando sobre ella de una manera directa i sin el mediador del organismo, i sin que el alma pudiese

su vez operar sobre esas fuerzas por falta de organismo a sus órdenes, seria esclava de la materia, i al mismo tiempo tenebrosa, por la acumulacion de impresiones en todo sentido que la precipitarian en el océano terrestre de la circulacion universal.

Pero supongamos al espíritu puro, sin estar encadenado o ligado a un organismo. Supongámoslo en la íntegra posesion de su libertad i de su fuerza.

—¿Seria libre sin la conciencia, sin la idea del deber i del derecho?—Nó. Luego es necesaria la conciencia de la identidad del yo i el conocimiento de la idea que debe limitar su fuerza.

Conciencia e idea no pueden aparecer en el espíritu sin sensacion. Sensacion no puede existir sin organismo.

¿Por qué la sensacion no puede existir sin organismo?

Sensacion es la trasmision al alma de la percepcion de un efecto o de una calidad, o propiedad de la materia.

Sabemos por observacion i esperiencia, que para el conocimiento de ciertas calidades, es necesaria la existencia de un órgano especial. Así la dureza dada por el tacto, no puede ser conocida por el olfato. El sonido no puede ser conocido por el gusto. El color no puede ser conocido por el oído.—Hai pues, como dice Saisset conforme con la filosofía escocesa, *localizacion* de sentidos.

¿Qué indica esto?

Indica, 1.° que no todas las calidades de la materia nos son conocidas: 2.° que las que conocemos se *localizan* en ciertos sentidos; 3.° que no podemos conocerlas sin un órgano especial.

Esto sucede, se dirá con razon, pero no es razon para que así suceda.

¿Porqué no seria posible que un sentido solo nos diese a conocer las calidades, puesto que todos terminan en un punto central del organismo?

Seria posible, pero la dificultad queda siempre en pié i la interrogacion es apremiante.

Debo advertir, i llamo sobre esta advertencia la atencion del lector severo, que casi todas las dificultades que se presentan para esplicar la existencia, relacion, armonia, de ciertos fenóme-

nos, hechos o principios, son dificultades que sujiere la razon en su trascendentalismo buscando la unidad i razon de todo.

Pruebo mi existencia: «*Pienso, luego soi*». El hecho está probado, es evidente, innegable, inatacable. Esto me satisface.— Pero si pregunto, porqué *necesito* pensar para saber que existo? —entónces en esa necesidad que plantea la razon, interrogante, ya va un trascendentalismo que no puede ser satisfecho de una manera analítica.

La razon al indicar, al buscar la razon de la necesidad, introduce la síntesis interrogatoria que puede ser la base de un sistema.—Mal podríamos pues resolver una cuestion trascendental i sintética a *priori* que se afirma sobre los hechos como razon de los hechos, por medio del puro análisis de los hechos.

La razon pide no solo esplicacion, descomposicion, análisis del hecho, sino la causa. La rejion de las causas no es la rejion de los hechos.—Así no se estrañe que para satisfacer una peticion de la razon, para unificar una antinomia, para resolver una dificultad, sigamos a la razon al terreno en que nos busca.

Esto quiere decir que nos vemos obligados a sintetizar.

¿Porqué el alma necesita sensacion?

¿Porqué la sensacion necesita organizacion?

¿Porqué la sensacion se localiza, o por qué hai necesidad de variedad de sentidos en la unidad del organismo?

Todas estas dificultades traspasan la rejion de los hechos Entramos en la rejion de las causas.

Todas estas dificultades, no pueden ser resueltas por el análisis. Entramos pues en la rejion de la síntesis.

Aclaremos este cambio de método con un ejemplo.

He observado que el agua, el aceite, el mercurio, bajo cierto grado de frio se solidifrian. Son los hechos. Analizo, i resulta del análisis, que cierto grado de calor es necesario para mantener la liquidez de ciertos cuerpos. Induzco: el calor tiende a separar las moléculas de los cuerpos,

Pero si pregunto *cuál es la necesidad* que hace que el calor liquidifique o fluidifique los cuerpos?

El trascendentalismo de la razon que hace la pregunta, nos lleva a la rejion trascendental de la síntesis.

Supongamos que contestase a la pregunta diciendo: el calor convierte los sólidos en líquidos porque es el ajente de la separacion i purificacion de los elementos. Buena, mala o inútil la contestacion (lo que no es del caso) seria una síntesis sobre el calor apoyada en otra síntesis suprema sobre la unidad i variedad de las propiedades fundamentales de la substancia.

Lo que hemos hecho respecto al calor, es lo que vamos a hacer respecto a las dificultades que nos embarazan.

Reasumamos un momento.

El alma necesita de la sensacion porque ningun espíritu puede ser llamado a la conciencia sin la influencia de una fuerza. Esa fuerza es la de la materia.

Ya hemos eliminado las otras fuerzas que podrian influir al espíritu para la revelacion a la conciencia.

Pero esa fuerza de la materia que obra sobre mí, necesita de un organismo especial para verificar la sensacion.

¿Porqué es necesario ese intermediario? ¿por qué la materia no se revela al espíritu sin organismo?

El hombre no podria hablar sin lenguaje, es decir, no podria comunicar con los demas seres semejantes o que pueden entenderlo, sin un sistema de símbolos.

Un sistema de símbolos es una organizacion del idioma. Luego el hombre destinado a comunicar i recibir ideas o impresiones, necesita poseer un organismo articulado o simbólico que pueda trasmitirlas. Ese organismo o ese lenguaje debe tener un punto de partida invariable, comun, e intelijible.

I ese punto invariable, comun e intelijible es el jesto, la espresion, la interjeccion, el grito, i la gramática.

Para que ese punto o esa base comunicativa exista, es necesario la persistencia del símbolo i de las condiciones del símbolo. Si la organizacion del hombre variase en cada uno, o si no tuviese el alma organizacion ninguna a su servicio, no habria base posible de comunicacion. La intelijencia seria la consecuencia; Seria la torre de Babel.

La organizacion permanente del hombre es pues necesaria para que pueda comunicarse. Si viniese un hombre u otro ser de un otro planeta, con un sentido mas, nunca podriamos comprender, sentir o percibir las cualidades de la materia de que nos hablase, hasta que no obtuviésemos la facultad o el sesto sentido que suponen.

Veo, por vibracion del éter; oigo por vibracion del aire.

Dos sensaciones que suponen dos sentidos. Sin oido no conoceria la vibracion del aire; sin ojos no conoceria la vibracion del éter o la impresion de color del objeto lejano.

Pero el que ha visto o el que ha oido, no puede negar aunque pierda esos sentidos, que existen el sonido i el color.

Ahora, si la luz i el ruido no pueden percibirse sino por medio de sentidos especiales, es claro que la materia para trasmitir al alma alguna de sus cualidades, necesita de un mediador.

La física misma nos presenta ejemplos que aclaran la materia.

Hai cuerpos que son buenos conductores del calórico o del sonido.—Sin el metal, sin el fierro, difícilmente podriamos trasmitir la centella eléctrica a distancia.

Hai cuerpos que puestos en contacto con otros, jamás desarrollan el calórico latente o la electricidad que contienen;—pero unidos a un tercero, desarrollan la fuerza o presentan una combinacion, es decir, revelan ciertas cualidades que contenian i que no manifestaban.

Los cuerpos que componen la pólvora, aislados no producen esa fuerza, a sin el cañon, la *determinacion* de esa fuerza, no enviaria la bala distancia señalada.

Se vé, pues, que la materia misma, en sus elementos simples necesita combinacion i determinacion para producir otros cuerpos, otros organismos, otros resultados.

La trasmision de la sensacion para que sea la misma, o mas bien, el fenómeno de la sensacion que es una trasmision de fuerza de la materia para revelar una de sus calidades necesita un conductor o mediador, porque no puede haber contacto de substancias, sino comunicacion de fuerzas.

No puede haber contacto de substancias porque son impenetrables. El contacto supone penetracion.

Luego si hai comunicacion, no puede verificarse sino a la manera del lenguaje en las intelijencias.

El lenguaje es un mediador.

Pero el mediador que es el organismo, es material, no es una substancia que participe del espíritu i de la materia, lo que seria el mediador plástico i envuelve contradiccion.

I si el organismo es material, si el conductor o mediador es material, no queda el problema en el mismo estado?

Nó. Creemos haber avanzado algun tanto en la resolucion de la dificultad.

El lenguaje que sirve de comunicacion entre las almas, es un mediador. No es el pensamiento puro, porque cada pensamiento que se trasmite vá unido a un símbolo. No es la sensacion pura porque además del jesto o del sonido del símbolo vá la idea. El lenguaje es pues un organismo entre las intelijencias i el organismo es un lenguaje entre la materia i el espíritu.—Así, la sensacion que necesita de un sentido orgánico, no es material puramente, porque la pienso; no es pensamiento puramente porque la siento; i sin embargo en el fenómeno de la sensacion hai materia i hai espíritu.

Se vé pues que es un fenómeno complejo.

No hai contacto porque ya hemos dicho que no puede existir, así como no hai contacto entre dos espíritus que se comunican.

Pero si no hai contacto hai comunicacion. Cómo puede verificarse?

El cuerpo es fuerza.

El espíritu es fuerza.

La accion de la materia es la fuerza. La accion del espíritu es la fuerza.

La fuerza existe en la materia i el espíritu, lo mismo que la categoria de substancia. La substancia material en su átomo, o elemento impenetrable indivisible, es la misma que la substancia espiritual en su entelequia.

La fuerza del átomo es la misma que la de la entelequia.

Hai identidad de esencia, pero no identidad de existencia.

La existencia de la materia es fuerza pasiva. La existencia del espíritu es fuerza consciente.

I la diferencia entre el átomo la entelequia consiste en que el átomo no dispone de un organismo, i la entelequia o el alma tiene uno a su servicio.

El átomo no puede reflejarse porque no tiene organismo.

La entelequia se refleja i crea al yo.

El átomo tiene la libertad de indiferencia, o mas bien, su fuerza sin determinacion propia porque no puede reflejarse, obra siempre fatalmente en línea recta, a no ser que otra fuerza mayor la determine.

El alma se refleja en virtud de encontrarse con la sensacion del organismo. El átomo no siente.

Reflejándose, el espíritu se afirma, i afirmándose conoce su fuerza i la conciencia de que puede disponer de ella.

Se ve pues que la fuerza es el único medio de comunicacion.

Los cuerpos son graves, caen buscando el centro de atraccion. La fuerza que los atrae es la comunicacion que tienen. ¿I esa fuerza es material, u obra por contacto? Quién se atreverá a afirmarlo?

¿Toca el sol a la tierra para sostenerla en su órbita?

No veo pues materialidad en la fuerza, ni veo que se verifique por contacto, i con todo la comunicacion existe.

Si la comunicacion existe sin contacto, el organismo no toca al espíritu.

Es fuerza que comunica fuerza.

Si en los cuerpos hemos visto ser necesaria la intervencion de otro para que una combinacion o una fuerza se desprenda, es porque hai calidades en los cuerpos que no pueden revelarse, sino por la accion o fuerza de las calidades especiales de alguno de ellos.

Del mismo modo en el espíritu. Hai cuerpos que no pueden trasmitir su accion o calidades, sino por medio de conductores adecuados. Sin el conductor, la calidad permaneceria latente, o no iria al objeto determinado.

La calidad del calor necesita de un conductor.

Es decir que hai una fuerza que se llama luz que necesita de un conductor apropiado para trasmitirse.

La luz no atraviesa los cuerpos opacos.

La fuerza de vibracion del éter centellante se detiene, no pasa, no se trasmite o comunica a otro espacio si encuentra una pantalla.

Hai pues de toda necesidad que exista un conductor adecuado i trasparente para que pase el movimiento ondulatorio de la luz.

El alma en su estado i espíritu puro, es fuerza pura i tenebrosa. ¿Cómo puede ser iluminada por la luz?—Puede la fuerza de la luz herir directamente a la fuerza del espíritu?

No puede. ¿Porqué?

La fuerza del alma o su pensamiento, ejercido sobre sí mismo, no ajita sino ideas.

Ninguna realidad penetra. La idea es movimiento íntimo, movimiento sin moverse (permítasenos la espresion). Ese movimiento del alma o la idea, es símbolo o signo de realidades, relaciones o fantasmas, i ese signo no he podido obtenerlo sin la idea de limitacion i distincion.

Esa limitacion i distincion no he podido obtenerlos sin conciencia.

La conciencia no puede verificarse sin otro ser que hace me refleje. I no puede haber refleccion sin un organismo inseparable.

Si los cuerpos o su fuerza pudiesen herir directamente al alma, sin un organismo, el alma se veria acribillada por su accion.

Cómo podria sustraerse del calor, de la electricidad, de la luz, ni cómo podria reajir sino dispudiese de medios de incomunicacion i comunicacion?

El yo no puede aparecer en el alma si el no yo, sin el *otro*, como dirian los griegos.

En este acto fundamental i trascendental de la conciencia, vá combinado el poder del pensamiento, i la fuerza de la sensacion.

El alma, como entelequia, o monada consciente, aunque no

puede ser tocada, pues es impenetrable, tiene calidades varias que la predisponen a la comunicacion de las sustancias.

El espíritu, ya lo hemos visto, comunica con el espíritu bajo la condicion del lenguaje.

El átomo comunica con el átomo por medio de las calidades afines, o la afinidad. Del mismo modo, la entelequia i el átomo comunican entre sí por medio del lenguaje de la fuerza, que cierta afinidad preexistente o como diria Leibnitz, por medio de cierta *armonia preestablecida*, existe entre los seres.

Así como hai cuerpos que se combinan, así hai otros que solo se mezclan i que no pueden formar combinacion, del mismo modo el espíritu recibe la accion de solo *ciertas* calidades de la materia.

No está pues el alma en comunicacion con todas las calidades de la materia.

Las que conoce, son aquellas, para las cuales ha tenido un sentido u órgano de comunicion. I ese sentido u órgano, material tambien, i como tal dotado de fuerza, no es mas que la aglomeracion o centralizacion de la fuerza esterior en cierto grado condensada como la del espejo ustorio, concentracion de fuerza esterna necesaria para producir la fuerza sensible que llegue a la fuerza del espíritu.

En otros términos, la fuerza del átomo individual, no es bastante poderosa para conmover la fuerza de la entelequia. Luego es necesario para que haya sensacion que el átomo se una, se multiplique como agregado, i que haya otro ser que reuniendo i condensando esa fuerza como el ojo, los rayos de luz, el oido, las ondas sonoras, trasmita esa totalidad a la esfera de fuerza del alma para que la sensacion se verifique.

El fenómeno de la sensacion supone pues:

1.° La fuerza del átomo;

2.° El órgano afine con la calidad de la materia i con la fuerza del alma;

3.° El alma pasiva—activa que siente i piensa el movimiento recibido.

Ya hemos visto que el lenguaje, es el ejemplo mas bello

poderoso que puede citarse para aclarar este punto, uno de los mas difíciles de la filosofía.—Aunque es un ejemplo, no perdamos esa luz aunque pequeña de la comparacion, para ver si podemos aclarar un poco mas las tenebrosas rejiones que en este momento atravesamos.

Yo hablo, i otro hombre me oye, me entiende, i me contesta·

Hai en este hecho, sin agotar el análisis, los hechos siguientes que son los mas importantes.

1.° { Pensamiento, idea, la idea unida a un símbolo o palabra.
La palabra unida a un sonido.
Produccion del sonido.

2.° { Audicion del otro, recepcion del sonido.
Intelijencia o convencion de la idea representada por el sonido.
I aceptacion o negacion de la idea trasmitida.

En esta comunicacion de dos hombres, es claro que ha habido comunicacion física i comunicacion intelectual.

La comunicacion física ha sido el medio de la comunicacion intelectual.

Yo he sabido lo que piensa otro sin el contacto del otro.

Una intelijencia vé en otra intelijencia sin penetrar en ella.

El lenguaje ha sido aquí revelador, de uno a otro.

Ya hemos probado que sin lenguaje no pueden las intelijencias entenderse.

I tambien que no puede haber lenguaje sin símbolo, ni símbolo sin sensacion.

Ahora vuelve el problema. ¿Puede la sensacion existir sin organismo?—O en otros términos, ¿puede el espíritu puro recibir la accion de una fuerza material sin un sentido material adoptado?

I siendo el mismo sentido material adoptado, no viene el problema a quedar en el mismo estado, pues es materia de sentido que comunica con el alma?

Aceptemos la hipótesis de la comunicacion directa de la materia i el espíritu sin un organismo intermediario.

El espíritu sin organismo en esta hipótesis, recibe sensaciones.

Pero no olvidemos que sin organismo no puede repercutir sobre ellas, aunque para dar mas fuerza i lójica a la hipótesis, el alma a su vez podria reajir sobre la materia, como una fuerza sobre otra fuerza, si es mas fuerte.

¿De qué modo en esta situacion comunicaria con otro espíritu?

¿De qué modo ocuparia un lugar sobre la tierra, o mas bien, nadie impidiendo mi fuerza, hoi estaria aquí i mañana en la vía láctea?

Es claro que si no tengo o no poseo la sublime libertad de la locomocion a medida del deseo i de mi pensamiento, es porque algo me esclaviza. Lo que algo me esclaviza es el cuerpo que siento unido a mi espíritu, i ese cuerpo sometido a las leyes de la gravedad, pesa sobre mi espíritu como un déspota insufrible. La muerte es liberacion, muerte sublime!

Pero no salgamos de la cuestion.

Si me siento esclavizado es porque tengo un organismo, porque me veo unido a ese organismo, i aunque de él me distingo, no puedo negar la miserable condicion en que me veo.

Así el organismo es un hecho.

Si el organismo es un hecho innegable i que se presenta como necesario para la revelacion del espíritu, este hecho no presenta induccion suficiente para sostener que siempre sea necesario ese organismo. Al contrario, verificado el fenómeno de la revelacion del yó, el espíritu concibe, sin que aparezca absurdo, que puede despues de desprenderse i separarse, i remitir otro mas adecuado a su progreso espiritual, o presentarse sin ninguno.

En esta hipótesis, el espíritu sin organismo, libre, desprendido de las leyes de la gravedad universal, solo recibiria la accion de las leyes intelectuales i morales.

Pero si ha ganado en libertad tambien es necesario convenir que ha perdido en reaccion, es decir, en el poder de obrar sobre la materia. ¿O se concibe que en ese nuevo estado, pudiera obrar

sobre la materia directamente, así como ántes obraba directamente sobre su organismo?—Nó.

¿Por qué?

Si obraba i tenia poder sobre mi organismo, era porque tambien el organismo tenia poder sobre mi espíritu.

Si ejercia una accion sobre la materia era porque la materia ejercía una accion sobre mi yo. Si la union desaparece, desaparece la reciprocidad de accion. Si quiero pues vivir en el Estado debo contribuir. Si no quiero contribuir o acatar su lei fundamental no puedo vivir en el Estado.

Así: alma con organismo, esclavitud, pero accion sobre las cosas.

Alma sin organismo,—libertad, pero sin accion sobre las cosas.

Luego, el organismo es una condicion fundamental del desarrollo de mi espíritu.

I como el organismo es compuesto i se disuelve, i el alma es simple i eterna, el alma puede revestir una sucesion indefinida de organismos mas o menos perfectos, mas o menos adecuados al desarrollo de la fuerza i al progreso del espíritu.

Queda lejitimado el organismo, pero no queda suficientemente demostrada la necesidad de ese intermediario para la comunicacion.

¿Porqué no podria haber comunicacion directa de la materia i del espíritu sin necesidad del organismo?

Reasumamos algunos de los principios enunciados antes de llegar al borde del abismo.

El espíritu puro, la monada intelectual no puede desarrollarse ni llegar a la conciencia sin la sensacion.

Lo uno, átomo, monada, o entelequia, en una palabra, el elemento de la materia, el elemento espiritual, solos, aislados, sin relaciones, serian como sino fuesen.

Lo uno, el átomo materia, la monada espíritu, la entelequia consciente, lo indivisible, lo impenetrable, lo personal, lo elemental en una palabra, es substancia i fuerza.—No hai substancia sin la fuerza que la constituye.

No hai fuerza sin un sujeto, sin un *sub—staus* en quien resida. Substancia i fuerza son pues nociones inseparables de la realidad. Substancia implica impenetrabilidad. Fuerza implica direccion. Direccion implica fin.

Substancia i fuerza es causa. La causa supone efecto, o en otros términos la fuerza es para orijinar el movimiento.

No puede haber movimiento sin direccion. Direccion supone armonía entre la fuerza i el movimiento.

Si suponemos, la fuerza, o un átomo solitario en movimiento: ¿cuál sería su direccion? No olvidemos que es el solo que está solo, nadie influye. Ante su fuerza se abre en todas las direcciones la indiferente inmensidad, el estupendo océano del vacío, o el aterrante espacio. Es solo. No hai ser ni motivo que solicite su accion de este modo, o en esta direccion. ¿Cuál será en estas circunstancias la accion de esa substancia o fuerza solitaria?

¿La línea recta?—Pero en cual direccion porque esa preferencia, pues todos son iguales? La línea curba?—¿Pero, porqué inclinarìa hácia un centro que no existe la direccion primitiva i tragencial?—En fin, esa fuerza solitaria sin solicitacion, sin impulso, sin atraccion, ni direccion, ¿qué haría?

Inmovilizarse. Es decir algo como la nada.

Luego, para que la fuerza del átomo solitario se despliegue, necesita direccion.

La direccion supone otra existencia, otra substancia. De donde se deduce severa i lójicamente que lo uno finito, no puede existir o manifestar lo que es, sin la dualidad o multiplicidad. La pluralidad es condicion recíproca de la unidad. Hablamos en la esfera de lo finito.

Si la pluralidad es necesaria i con el mismo título que el átomo, monada o entelequia, se deduce forzosamente que hai relaciones preexistentes en los seres, afinidades en los cuerpos, simpatías en las almas, clasificaciones en los organismos, en los animales, en las almas, leyes fatales para unos, obligatorias para otras, necesarias para todos.

Queda pues establecida por la necesidad misma de la existencia, la necesidad de la pluralidad, la necesidad de relaciones entre

las existencias, la necesidad de leyes, la necesidad de calidades, la necesidad de afinidades, la necesidad de clarificaciones, la necesidad de armonias preexistentes, o con mas rigor, la necesidad de armonías coexistentes a los seres.

I aunque en la nocion pura i solitaria de substancia en el átomo, vá incluida la de fuerza, lo que constituiria *pluralidad*, porque son dos propiedades o atributos necesarios, la idea de *variedad* se comprende en la idea del átomo, pues contiene dos propiedades o atributos, la fuerza i la substancia: pluralidad porque son dos, variedad porque son diferentes.

Ahora, como no solo existe la pluralidad i variedad de atributos, sino que existe la pluralidad i variedad de seres, con pluralidad i variedad de atributos correspondientes, i todos esos seres varios i multíplices tienen relaciones entre sí, se deduce que hai un principio—fuerza superior que preside al desarrollo de las armonías indefinidas de los seres.

Aquí se presentaria la cuestion, si esa armonía es *resultado* de las calidades de las substancias, o si esa armonía *preside* al resultado.

Aunque esta cuestion ya sale de la esfera del problema, solo diremos que a nuestro juicio esa armonía *coexiste.*

El *resultado* supone preexistencia. I como la armonía resulta, i como ese resultado presupone armonía, seria un círculo vicioso i es por eso que decimos coexiste.

Tenemos pues al átomo i a los átomos, a la entelequia i a las entelequias.

No puede haber un átomo solo ni una sola entelequia finita.

La pluralidad i variedad indefinida existe en los átomos. La pluralidad i variedad indefinida existe en los espíritus.

Los átomos entran en relacion unos con otros por medio de la fuerza. La fuerza se manifiesta segun la variedad de calidades; la variedad de calidades forma las armonías i las combinaciones.

Los espíritus comunican entre sí por medio del lenguaje. El lenguaje revela la variedad de ideas, sentimientos o posiones.

El lenguaje no puede existir sin sensacion, la sensacion sin el átomo luego el alma comunica con la materia.

¿Es necesaria esta comunicacion? Ya lo hemos demostrado.

El átomo solitario seria la nada. El alma solitaria sin evocacion de su fuerza sería la nada. I no pudiendo sin sensacion ser evocada, la relacion del átomo i del alma es necesaria.

El problema solo subsiste en la necesidad del intermediario u organismo, pero las consideraciones anteriores nos van a hacer dar un gran paso en la cuestion.

Tal átomo no entra en relacion, o no forma combinacion con otro sino en virtud de calidades afines. Hai cuerpos que no se combinan, i otros que no se combinan sino por medio de un tercero.

Es pues necesaria cierta afinidad preexistente a la combinacion o relacion para que la fuerza de ciertas materias se desprenda i forme combinaciones o produzca movimientos.

(Lo contrario seria el caos).

En la relacion necesaria del espíritu i el cuerpo, o para mayor claridad, para que la fuerza de la materia opere sobre la fuerza del espíritu, se requiere cierta afinidad entre las calidades de la fuerza de ambas substancias.

Planteada la cuestion de este modo, se vé aproximarse la solucion.

Esa afinidad necesaria que debe existir entre las calidades materiales de la fuerza i las calidades espirituales de la fuerza, puede existir sin organismo?

No.—I si probamos esta negacion, es *porque* aunque no el *como* del problema, está resuelto.

El espíritu sin organismo, seria el espíritu o monada abandonada. Para que sus relaciones subsistan, de donde nace la intelijencia i el órden, es necesario que las condiciones de esas relaciones sean las mismas.

La *mismidad* de esas condiciones, supone un órden constante de relaciones. Ese órden constante de relaciones no puede subsistir, sin una afinidad permanente entre ciertas calidades del espíritu i del cuerpo. Esa afinidad permanente no puede

subsistir sin ciertos cuerpos, o sin cierto cuerpo poseedor de esa afinidad en perpétua o constante relacion con el espíritu.

Ese cuerpo en constante relacion con el espíritu es lo que llamamos organismo. Es pues necesario el organismo para las relaciones del espíritu i del cuerpo.

Si las relaciones de los cuerpos son necesarias i limitadas, si-no pueden influir unos sobre otros sino en virtud de afinidades permanentes; si el calor del sol sobre la tierra es la influencia causativa de los vientos, si los vientos no se ajitan sino por la mayor o menor dilatacion de las capas de aire que componen la atmósfera; si la atmósfera con la totalidad del peso de su columna vertical hace subir el mercurio; si el mercurio es necesario para la amalgamacion de los metales; si los metales en disolucion entran en la formacion alimentaria del organismo, se vé en esta série de relaciones, un inmenso organismo, realizado por combinaciones binarias, ternarias, en virtud de ciertas afinidades de los cuerpos. El calórico es una condicion de vitalidad, pero hai en los cuerpos condiciones que aumentan o retardan la calorificacion, i condiciones que la evaporan e inutilizan. Luego para que ciertos fenómenos se produzcan es necesaria la permanencia de condiciones.

Esa permanencia de condiciones para que pueda haber movimiento, transformacion, combinacion, organizacion, vida, es lo que se llama la armonía de los cuerpos o su reciprocidad de accion en virtud de afinidades varias.

Un cuerpo no puede producir tal fenómeno sino por tal relacion. La permanencia de esa relacion es lo que constituye la organizacion i armonía de la materia, al mismo tiempo que la fatalidad de sus efectos.

El espíritu que necesisa de la sensacion i que debe mantenerse en relaciones permanentes con los cuerpos, no puede sentir del mismo modo, sino en virtud de afinidad permanente que influencia i opera sobre él. Si esa afinidad permanente no existiese en medio del océano de los séres, i que la sensacion fuese posible, el espíritu finito se veria envuelto en medio de la accion de la infinidad de relaciones, i así envuelto, solicitado por

todos los átomos, solicitado por todas las fuerzas, sin clasificacion, sin órden, sin fin; seria o un espíritu tenebroso en el vacío, o un espíritu sometido al caos que produciria la converjencia del universo físico en un ser.

El espíritu no podria ser libre sin el poder de reajir. Para reajir necesita un punto de apoyo, resistencia i fuerza. Soi la fuerza, pero cual seria el punto de apoyo sin la sensacion, como reajir sin la palanca, es decir sin la materia a mis órdenes para operar sobre la materia?

Sin una condicion de comunicacion entre los cuerpos i el espíritu, el espíritu seria el receptáculo de la irradiacion de las fuerzas de todos los cuerpos, i en este estado seria de peor condicion que el átomo material cuya accion i combinacion es limitada. Porque el espíritu puro (en la hipótesis sin organismo) o recibiria la accion de toda la materia, pues seria como un átomo abandonado. Si puede sustraerse a esa accion es porque puede limitar la comunicacion con el mundo esterno. Si puede limitar una pasividad respecto al mundo esterno, es porque hai un intermediario físico que se interpone i que solo deja pasar ciertas acciones de las fuerzas. Ese interventor necesita ser constante i permanente en sus condiciones. Esto es lo que llamamos organismo.

El organismo es pues, al mismo tiempo *coraza* i *ventana*. Coraza porque no deja pasar sino ciertas acciones, i es ventana porque comunica calidades de los cuerpos por medio de un cuerpo, al espíritu. Es bajo este aspecto que el organismo es *prision*, porque somete al espíritu a la permanencia de un vínculo que es sometido a la atraccion.

Hé ahi el *porqué*.

Veamos si podemos arrojar alguna luz sobre el *como* de la comunicacion.

El alma, o la substancia espiritual, es fuerza. La fuerza es la propiedad fundamental de la substancia i de toda substancia.

La fuerza seria como sino existiese sin una direccion, sin una forma (1).

---

(1) Lamennais.

La direccion o forma de la fuerza se llama intelijencia.

El átomo, o la substancia material, es fuerza. La fuerza en la materia se llama electricidad. La fuerza o electricidad necesita tambien una direccion o una forma. La forma o direccion de la fuerza, se llama luz. La fuerza en los espíritus libres, se llama voluntad, i la direccion i conciencia o forma de esa fuerza se llama intelijencia.

Si el organismo entra en comunicacion con el espíritu, la electricidad entra en relacion con la voluntad, la luz con la intelijencia.

La luz sujiere ideas, las ideas atraccion, la atraccion un acto voluntario o volicion.

La luz es la forma de la fuerza. La intelijencia es la forma de la voluntad.

Si un cuerpo se revela al espíritu es por su forma o por su luz que radicalmente afina con la intelijencia que es la facultad de las formas, es luz interna i consciente análoga a la luz esterna i sin conciencia.

La sensacion trasporta una accion de lo esterno físico a lo in terno.

La volicion trasporta una accion de lo interno a lo esterno.

La sensacion nos revela los fenòmenos de las substancias finitas.

La conciencia nos revela los pensamientos del espíritu en su accion, sea sobre sí mismo, sea sobre los objetos esteriores.

La razon nos revela el mundo absoluto i necesario.

En el fenómeno de la sensacion hai una causa esterna finita.

En el fenómeno de la volicion hai una causa interna finita.

En el fenómeno de la razon hai causa esterna infinita.

Cuando el alma comunica con lo absoluto, no puede ser sino en virtud de un aspecto del infinito que posea. Ese aspecto es la categoría de la eternidad de la substancia.

Cuando el cuerpo comunica con el alma, no puede ser sino en virtud de un principio finito que posee. Ese principio o aspecto

finito es la limitacion de su substancia en el cuerpo que influye i en el alma que es influida.

Cuando el alma comunica con el cuerpo por medio de la volicion no puede ser sino por medio del principio finito de la causa.

Para esplicar el fenómeno de la comunicacion, analicemos en lo relativo al problema que nos ocupa cada una de esas comunicaciones.

1.ª Del alma con el cuerpo. El alma obra sobre el cuerpo, por medio de la volicion que nos revela el oríjen de la idea de causa.—*Quiero mover mi brazo*. Hai aquí la determinacion del alma, un acto interno voluntario.

Hai una causa, una fuerza volente. Hai un efecto: el movimiento del brazo.

Puedo suponer el acto interno volente sin la correspondencia física del brazo; si soi paralítico, por ejemplo.

La volicion tiene lugar pero no ha habido trasmision de movimiento. Porqué?—el organismo enfermo no obedece, luego hai una causa que ha impedido la comunicacion de la fuerza interna a la fuerza esterna.

Luego si el movimiento del brazo es *efecto* de la *causa* interna, hai comunicacion de fuerzas. ¿Cómo se verifica?

La fuerza causa volente es un hecho: el alma.

La fuerza—causa—cediente es otro hecho: el cuerpo.

La comunicacion de ambos es otro hecho: el movimiento.

He ahí la tésis, la antítesis, la síntesis,

El movimiento que presenta al alma i al cuerpo en comunicacion, es la síntesis.

En el movimiento debe pues, encontrarse la solucion del problema.

El movimiento del alma, el movimiento solitario o monádico supone ideas, deseos, etc., que pasan.

Para mover otro espíritu necesita que se lleguen mis ideas, el lenguaje.

El movimiento del átomo supone direccion o forma, es decir, influencia de otro principio a mas del de la fuerza pura.

Para que un cuerpo mueva a otro cuerpo necesita accion de la fuerza con relacion a la forma de esos cuerpos, como sucede en las combinaciones químicas, i en la lei de atraccion.

Luego para que un espíritu mueva a un cuerpo necesita de la fuerza adoptada a la forma del paciente.

Así para mover mi brazo necesito de la fuerza bajo la forma que reviste en el cuerpo que muevo.

La fuerza es la misma en Dios, en el espíritu, en el cuerpo.

La diferencia consiste en la forma que la dirije. La fuerza en Dios es infinita, porque su forma es infinita. La fuerza en el alma es finita, porque su forma es finita. La fuerza en el átomo es finita, porque su forma es finita.

Si Dios, fuerza infinita, opera, influencia sobre el espíritu, no puede ser sino por medio de la razon sobre la voluntad.

Si el espíritu opera o influencia a otro espíritu, no puede ser sino por medio del lenguaje a la razon sobre la voluntad.

Si el cuerpo opera sobre el cuerpo no puede ser sino por medio de la fuerza adaptada a su forma; hai cuerpos que cristalizan i otros no, hai cuerpos—que ceden a la fuerza mayor que la de la atraccion i varian de lugar.

Si el espíritu opera sobre el cuerpo, es porque desprende fuerza que pone en accion la fuerza del cuerpo segun su forma.

La fuerza del espíritu es la misma que la de los cuerpos.

La diferencia consiste en la forma que reviste la fuerza en un espíritu, i la que reviste en un cuerpo.

Hai grados de fuerza espiritual, así como hai grados de fuerza material. Hai grados de fuerza de atencion, grados de fuerza de voluntad. El alma lucha i vence la distraccion para concentrar en un punto su atencion.

El alma lucha i vence la tentacion para ejercer un acto de virtud. En estos hechos hai esfuerzo espiritual para dominar otra fuerza espiritual, así como el jérmen vence el peso de la tierra que le oprime, así como un volcan vence la lei de atraccion por un momento para arrojar sus escorias.

La fuerza del alma para comunicar al cuerpo el movimiento es fuerza que provoca fuerza.

Si las fuerzas pueden sumarse i comunicarse para producir un resultado mayor, la fuerza volente se suma a la fuerza del cuerpo.

Si mi causa volente o fuerza espiritual es lo mismo en esencia que la fuerza física del átomo, no hai objecion a las sumas de las fuerzas, no hai objecion a la trasmision de la fuerza.

La fuerza se llama voluntad en los espíritus.

La fuerza se llama atraccion, capilaridad en los cuerpos, i todos los fenómenos de fuerza se reducen a la electricidad.

De modo que la cuestion puede reducirse a estos terminos. Puede la voluntad comunicar con la electricidad o vice—versa?

La electricidad es indivisible, es la fuerza pura de la substancia, o de las substancias.

No hai substancia sin fuerza, luego no hai substancia sin electricidad.

Pero así como la fuerza no es el único atributo o propiedad de la substancia, sino que supone al mismo tiempo i de una manera necesaria la *forma* o direccion del movimiento, la electricidad vá determinada o gobernada por la forma de los cuerpos.

La voluntad del espíritu es la fuerza, i como la fuerza es una en su esencia; no hai dos esencias o calidades de fuerza, la voluntad es la electricidad del espíritu. Pero así como la electricidad está sometida a la forma del ser en quien reside, la electricidad del alma es determinada por la forma racional o consciente del espíritu.

Si en el átomo la electricidad es fatal porque la forma del átomo es sin reflexion sobre sí misma, sin yo en una palabra, en el alma la electricidad por la forma de reflexion sobre sí misma puede ser dirijida, suspendida i es por eso que es libre el espíritu, o el yo, que no es mas que una substancia con el poder de reflejarse.

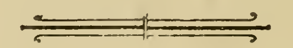
Si el alma está unida a un cuerpo, el como de la union, se verifica por la identidad del principio de la fuerza que es el que mueve i trasmite el movimiento.

Quiero mover mi brazo. Mi electricidad consciente mueve a la electricidad del organismo. La electricidad desprende a la electricidad de otros cuerpos.

La electricidad del espíritu desprende la electricidad del cuerpo segun las leyes del organismo.

No hai imposiblilidad, i creemos resuelto el problema de la comunicacion del alma con el cuerpo.

Noviembre 5 de 1863.



EDGARD QUINET

Bibliografía

EL CRISTO A AHASVERUS.

Si, esta voz te ha salvado Ahasverus. Peregrino de los mundos futuros i segundo Adan, yo te bendigo...... Anda de vida en vida, de mundo en mundo, de una ciudad divina a otra ciudad; i cuando, despues de la eternidad, hayas llegado de círculo en círculo a la cima infinita a donde van a parar todas las cosas, a donde remontan las almas, los años, los pueblos i las estrellas, gritarás a la estrella, al pueblo, al universo, que quisieran detenerse: Sube, sube siempre, es aquí.

E. QUINET.

A mis amigos, los obreros del pensamiento, en la América del Sur.

AMIGOS:

Os comunico el programa de la edicion completa de las obras del señor Edgard Quinet, que se publica actualmente en Paris.

Edgard Quinet es uno de aquellos ciudadanos de esa patria

universal i sublime, por cuya ciudadania tambien nosotros trabajamos:—Es uno de aquellos amigos íntimos que elejimos entre la multitud de los hombres i de los siglos, para hacer la navegacion de la vida, i con quien desearíamos encontrarnos bajo las sombras de los Campos Elíseos, para escuchar los recuerdos de la epopeya de la humanidad, al rededor del círculo formado por los Homeros i Virjilios.

He asistido a sus lecciones, cuando preparaba en union con el señor Michelet, la resurreccion de la Francia i de la Europa. He seguido el torrente de la juventud francesa, que en número de cuatro mil estudiantes, atravesaba las calles de Paris para saludarlo en su casa, despues de su destitucion de profesor por el gobierno de Luis Felipe.

Le he visto en tiempo de la República, de coronel de la 11.ª lejion, compuesta de once mil soldados ciudadanos, conservar ese reflejo luminoso i tranquilo de Platon, en medio de la mas espantosa insurreccion de los tiempos modernos, bajo las órdenes de la Asamblea i del jeneral Cavaignac;—le he seguido de representante del pueblo, sosteniendo la causa de la libertad i de las racionalidades, i últimamente en Béljica he recibido, durante tres meses, la hospitalidad de un desterrado a un proscrito.

A pesar de lo que podia conocerlo por el estudio de sus obras, ha sido durante este último período que he podido penetrar i penetrarme de esa atmósfera de luz i tranquilidad que le acompaña.—Despues de tanto trabajo i virtud, bajo el peso de la mayor desgracia, rodeado de desgraciados compatriotas (lo mejor que posee la Francia), su alma sumerjida en el estudio i en la meditacion, despide los rayos de una enseñanza universal, volviendo constantemente los ojos a la América sajona i latina, como al mundo de la esperanza.

A juicio nuestro, es una de las almas mas completas que conocemos. Filosofía, historia, poesia, relijion, política, arte, ha abrazado el inmenso *macrocosmo* en las entrañas de la personalidad mas universal i mas patriótica. La ciencia en él no ahoga al deber, la poesia al pensamiento, la razon al corazon, la tradicion al porvenir. Comprendiendo en toda su intensidad las ma-

nifestaciones del *Grande Espíritu,* al traves de los imperios, de las razas, de las relijiones que se apoderan del destino de las civilizaciones; sintiendo el alma del mundo palpitando con el pantheismo primitivo de la India i de la Jermania, con el amor de la Vénus Astarté de las relijiones de Asiria i de Caldea, con la personalidad que se desprende en los risueños i militantes campos de la Grecia, para empuñar el cetro de fierro de la antigua Roma; recojiendo todas las palabras de los pueblos, sus aspiraciones i dolores, sus lecciones i profecias, aparece en fin en el mundo moderno con el grito infinito del cristianismo, esa síntesis flotante del amor divino, que procura encarnarse en las instituciones i costumbres de la humanidad libertada del pantheismo, de las castas, de las ciudades esclusivas i de las revelaciones falaces.

Ha seguido la evolucion del caos primitivo, cuando desde las alturas del Himalaya, la primera tribu entona el primer himno a los primeros rayos de la luz que revelan el universo, palpitante aun por las caricias del creador.

Sigue la marcha de esa luz que funda imperios, i que desde el Himalaya incendia las alturas del *Tauro* en Persia, del *Sinaí* en Judea, del *Olimpo* en Grecia, del *Capitolio* en Italia, i últimamente de la *montaña* en Francia, que reasume i eleva el trabajo de los siglos, para derramar sobre el mundo los resplandores de la libertad.

No son los círculos concéntricos de Vico; no es la falsa unidad de Bossuet, queriendo arrodillar a la historia ante el tabernáculo de David; no es la fatalidad de Hegel consagrando los hechos i encarnando el porvenir en la monarquia constitucional de Prusia; ni su pálido reflejo el doctrinarismo frances, justificando todo lo pasado para aplaudir todo oprobio.—Nó, es el trabajo universal i variado del alma humana al traves de los tiempos i de las razas, verdadera peregrinacion del Ahasverus en busca del cielo, de todo lo bello, de la patria, de toda libertad, del paraiso, de todo amor; en busca de la armonia de todo elemento sagrado de la personalidad i de los pueblos, protestando aquí, triunfando allá, profetizando hoi la síntesis i la relijion univer-

sal,--la nacion—humanidad, en la cual las nacionalidades serán tan solo los grandes municipios.

Como escritor, es hoi, a juicio mio, el primer prosador en lengua francesa. Como poeta, despues de Goethe en nuestro siglo, es la imajinacion *cosmogónica* mas grande que conozco, como puede juzgarse por sus poemas de *Prometheo* i *Ahasverus*.— Como artista, quien, sino Michelet, puede comparársele en la manifestacion del secreto de lo bello i de las causas históricas, sociales, psycolójicas, que han producido el Parthenon de Aténas, el Júpiter de Phidias, la *Cena* de Leonardo, el *Juicio* del estupendo Miguel Anjel, i la gracia inmortal de esa victoria sin fin que derramaba en su carrera el anjélico Rafael, como si fuesen los *dedos rosados* de la aurora que aparecia colorando las cabezas de sus vírjenes.

Dedicando a su amigo el Sr. Michelet, la obra del cristianismo i de la revolucion francesa, espone en pocas líneas la série de sus trabajos: «En esta carrera, no interrumpida, he tratado « de la revelacion i de la naturaleza, de las tradiciones del Asia « Oriental i Occidental, de los Vedas i de las Castas, de las re- « lijiones de la India, de la China, de la Persia, del Ejipto, de « la Fenicia, del Politheismo Griego. He seguido al traves de « sus principales variaciones, al Mosaismo, al Cristianismo de « los Apóstoles, al Cisma griego, al Islamismo, al Papado de la « Edad Media, a la Sociedad de Jesus, a la Iglesia galicana, a « las relaciones de la revolucion francesa i del catolicismo; de « modo que estas obras diferentes de forma, pero semejantes « por el fin, tienden a componer una historia universal de las « revoluciones relijiosas i sociales.»

Al traves de esa peregrinacion entre los dioses, Edgard Quinet esplicando i comprendiendo las causas de las revelaciones, siguiendo el desarrollo de los dogmas, atestiguando sus contradicciones, él conserva firmemente los resplandores de la revelacion universal, que domina a todas las otras, i que cada dia se estiende mas luminosa por el mundo.

Ha podido escapar de la atraccion terrible del pantheismo, porque posee una personalidad incontrastable: no ha caido en la

fatalidad, porque la causa de la libertad moral ha encontrado un corazon supremo que protesta a nombre de los sagrados dolores de los pueblos: i últimamente siendo el catolicismo el receptáculo de toda la tradicion despotizante, así como la revolucion francesa es el resúmen de la protesta inmortal i de la afirmacion que sustenta el Nuevo Mundo, esas dos corrientes de los siglos se encontraron en su intelijencia para producir las centellas de su admirable enseñanza, que comprende los dos elementos del drama de la civilizacion moderna, i que son bajo distintos nombres una misma cosa: teocracia i democracia,—cosmopolitismo i nacionalidades,—catolicismo i filosofía,—monarquia i privilejios,—castas i repúblicas, i en una palabra, todas las usurpaciones del derecho en la conciencia, en la patria, en la ciencia, en el arte, en la historia,—contra la libertad, la igualdad i la fraternidad de los hombres i de los pueblos.

Tal es el fondo de su obra, tal la lójica inmanente que distribuye la série de sus obras, partiendo del mismo principio para llegar al mismo fin.

No ha olvidado ninguno de los rayos de la luz: tiene el instinto jermánico para asimilarse el pensamiento de las cosas, la significacion de las manifestaciones del alma del mundo que circula en los astros i las plantas, en el Océano i las montañas, en los imperios i las iglesias, en la filosofía i en el corazon de ese *femenino eterno* que Goethe invoca al fin del misterio de su Fausto.

Tiene el instinto de la personalidad para adivinar i comprender las manifestaciones del individualismo del medio-dia de la Europa, que encontrándose oprimido se venga espléndidamente en los cielos del arte, i con las utopias de sus jenios, i frances de raza, despertando en los campamentos de la revolucion, al lado de su padre combatiente, ha conservado en su palabra los acentos del clarin, que en Jemmappes precipitaba a los descendientes de Rolando i de Juana de Arco a la vendimia de fecunda sangre de las campañas de la República.

Pero es en la causa de las nacionalidades en lo que él mismo hace consistir el principal mérito de su obra.

Fué durante las terribles invasiones de los austriacos, prusianos i cosacos, que el dolor divino se encarnó en su ser e imprimió a sus pensamientos el culto inmaculado de la patria. La invasion i sus resultados fueron el criterio final.

La filosofía ecléctica i el doctrinarismo la aplaudieron, i como siempre, justificaron ese oprobio.

Eso basta para juzgar a esos sistemas. El catolicismo, que se llama relijion nacional, entonó el *Te Deum* a los *herejes* vencedores. El catolicismo fué juzgado. Las sectas socialistas, el San-Simonismo, el Fourrierismo, el Comunismo, pasaban sobre la personalidad i sobre la patria, como sobre elementos rebeldes que era necesario amoldar en sus lechos de Procusto, desencadenando el egoismo para realizar la felicidad del hombre despotizado o animalizado; i esos sistemas fueron juzgados. El Catolicismo, siguiendo el desarrollo de su principio teocrático, pasa por la faz del *Ultramontanismo* para llegar a su última e inevitable consecuencia, que es el Jesuitismo, i tal es la lucha que continúa.

La invasion armada del estranjero, i la invasion envenenadora del jesuitismo, es decir, la fuerza i el sofisma, ambos destructores de la personalidad, son en nuestros tiempos los enemigos capitales de las nacionalidades. La fuerza, la conquista, los imperios, arrebatan la soberania nacional, i la doctrina de la teocracia, el cosmopolitismo romano, fundado en el Concilio de Trento, como dogma de servidumbre, en los ejercicios de Loyola, como instrumento de servidumbre, arrebatando la soberania de la razon, falsean por la base la personalidad de las naciones.

Tales son, pues, los dos grandes enemigos que combate.

Todo derecho, toda nacionalidad forman parte integrante de la gran nacion i del derecho universal. El ha sentido mas que nadie las horas amargas de la invasion, esos siete puñales clavados en el corazon de la patria.

Ese dolor ha sido para él una adivinacion de las leyes del pudor de las naciones porque la nacionalidad debe ser una vestal.

Su grande obra de las Revoluciones de Italia, que yo llamo el Evanjelio del mundo latino, lleva esta dedicatoria:

«*A los proscristos Italianos, como espiacion del asesinato de la Italia por manos francesas.*»

EDGARD QUINET.

Ha defendido al Portugal contra la Francia i la Inglaterra; España contra sí misma, i contra las preocupaciones de la Europa; a la Romania, contra los tres Imperios; a la Italia, contra el mundo conjurado; a la personalidad, en la historia, contra la teutomania; a la personalidad sublime del Redentor, contra la erudicion mística del doctor Strauss, siendo Quinet, quizás el único que haya refutado ese colosal sofisma, miéntras que el clero i la iglesia, ocupados de Voltaire i de Rousseau, no sabian, no podian, o no comprendian, que Strauss les arrebataba la persona misma, el sujeto, el verbo i el objeto de la relijion cristiana.

Bajo otro punto de vista, la enseñanza de Quinet es la purificacion del mundo, la crítica del pasado, la afirmacion presente del vínculo que forma la verdadera iglesia del porvenir; i bajo este aspecto, su obra es uno de los mejores libros que pueda leer el nuevo mundo.

He ahí, amigos i cooperarios de la gran causa, esparcidos en las República de la América del Sur, la recomendacion que os hago.

Buenos Aires, Agosto 1857.

A LA JUVENTUD BRASILERA

«*Et ego in Arcadia.*» I yo tambien he estado en Rio! Tambien he participado de esas horas que cuando vuelven a aparecer en la memoria, hacen a uno dudar de la realidad que ha visto, confundiendo las impresiones positivas con las visiones mas fantásticas que una imajinacion peregrina del ideal puede encontrar.

La trasparencia del mar i de los cielos, la variedad incesante del paisaje aumentada por la locomocion del pasajero que en alas del vapor penetra en el seno de la gran bahia para ser abrazado por los potentes brazos de Circe, la hechicera naturaleza que acomoda en ese punto sus encantos, i la exaltacion del espíritu contemplativo deslumbrado, sobrepujado por la belleza realizada, hacen que la entrada a Rio sea la entrada a la rejion de los ensueños.

Oh, recuerdo! oh, tesoro!

Visiones sublimes de belleza, no pasais, no desapareceis: vivis en el pensamiento como imájen de las nupcias de la naturaleza i del espíritu!

I yo me acuerdo! De pié sobre el puente, i mucho ántes de la aurora, como un centinela que espia el menor ruido o el menor movimiento de las formas, acechaba la esperanza de lo que iba a ver: la entrada a Rio Janeiro.

Ya el crepúsculo revela la cadena de montañas, grandiosa muralla que, como antemural del océano, arroja la palabra de la

firmeza, inmóvil al frente del líquido elemento. Un silencio sublime del cielo, del mar i de la tierra, dejan oir la música sagrada de la creacion en ese momento de la aurora, que conserva la juventud inmortal del primer dia. Ya la luz, vibrando la revelacion de los objetos, enrojece la faz del horizonte. Nubes flotantes, esparcidas, reflejan i anuncian la proximidad del Dios, i aumentan por su contraste la profunda i azul trasparencia de los cielos.

De los cielos, si, porque la atmósfera herida por la luz variaba sus matices a medida que ascendia, i el firmamento se presentaba en zonas ondulante de todos los colores, convirtiéndose su bóveda celeste en un arco íris de la inmensidad. El arquero divino producia las siete notas, i el espacio con sus orbes emprendia el ritmo de la armonia infinita de las cosas.

¡Cuán libre el alma se dilata, penetrada de belleza! ¡Cuán firme o inmortal se siente, descubriendo en la naturaleza manifestaciones sucesivas de la eterna patria del ideal!

Qué momento tan sublime, si meditando en la belleza, la medida eterna que todo lo pesa, aparece como justicia encarnada en el hombre que saluda atónito i deslumbrado al sol, al dia refuljente de los trópicos, entrando a Rio Janeiro en medio de las resplandores del cielo, del mar i de la tierra.

Es de dia. Ya se vé el verde de la tierra. En línea recta el vapor se precipita al canal estrecho de la entrada. A babor i estribor, mirar es admirar. Montañas reflejando sus formas en estensidad profunda, sobre la superficie ondulante de las aguas, aparecen como mundos ajitados por la mano de un Atlas subterráneo. Picos atrevidos, variedad fracturada de perfiles, masas entrantes i salientes como baluartes de una fortificacion de titanes, líneas suaves que en lejania se prolongan, el coro, la pirámide, el trapecio, las formas abruptas de la jeometria de la tierra, como recuerdos de los cataclismos petrificados, se combinan, se suceden, i provocan esos toques misteriosos de ciertas cuerdas del ser humano, que nos trasportan a una fraternidad primitiva de los séres.

I todo eso es verde, con todos los matices de lo verde. La po-

tente vejetacion nos envuelve ya en su atmósfera perfumada, como si sintiésemos los jérmenes de la creacion flotante en el aire, que buscan su reproduccion indefinida. La palma se delínea. Héla allí: es la personificacion de una zona. Palmas en las cimas. en los flancos, al pié de la montaña, se reflejan en el mar. I el mar acariciando esa sombra, el aire tibio i embalsamado, el calor inmortal, la luz siempre resplandeciente, belleza, riqueza, i abundancia, todo, todo se combina para darnos una idea de la entrada al Paraiso terrenal.

Nos acercamos al canal.

La locomocion del espectador hace que el espectáculo tan variado de por sí, varíe a cada paso, i el movimiento produzca el efecto del movimiento en el paisaje. Imajinaos esa combinacion de formas que se deslizan, que unas sobre otras se precipitan, i que a cada momento, nueva faz, nuevo espectáculo, nueva admiracion, sorpresa incesante en ese baile de montañas nos presentan. Islas el efecto del movimiento esparcidas, valles, ensenadas, canales, casas suspendidas en las quebradas, en medio de las palmas, las pequeñas embarcaciones a la sombra de los árboles, todo pasa, todo esto es la vanguardia de la soberbia entrada.

Estrecho es el paso; a derecha e izquierda la montaña con sus castillos i al frente otra isla fortificada detienen un momento la marcha;—hasta que al fin, la bahia de repente se presenta, abriendo su seno como un mar, i circundando el lejano horizonte con sus montes.

El golfo de las delicias, es el anfiteatro de los climas, es el circo de las fantasias.

Qué habeis visto que allí no viéreis? qué habeis soñado que allí no encontreis? Florencia la bella, allí está—la gracia de tus colinas i la dulzura de tus valles. Jénova, la soberbia, allí, tu puerto en un fragmento de Rio. Nápoles, tú sí, puedes preguntar si está allí tu Vesuvio de 20 lenguas.

Oh jénio de la tierra, arquitecto sublime del universo, qué templo de tu bondad has elevado!—Oh, aglomeracion de todos los amores, i de todos los ensueños, de todos los perfumes, de todos los colores, de todas las figuras, de todos los encantos del cuerpo,

de la imajinacion i del espíritu !oh, armonia de los elementos, oh, tierra de Rio, tú debes ser la mansion de la virtud i de la felicidad sobre la tierra.

Nó!—La tierra del Brasil bendecida por el cielo, para ser un Paraiso terrenal, ha sido convertida por los hombres en infierno.

La Esclavitud Existe!

II

Homo sun.

Miéntras la humanidad sea desconocida, negada o atormentada en alguna parte de la tierra, la palabra debe hacer concentrar sobre ese punto las miradas del jénero humano. La mirada de la humanidad sobre una institucion cuyo crímen se revela, produce el efecto de los espejos ustorios de Arquimedes: la devora.

El deber del hombre es señalar la marcha, para que una ondulacion del alma de la humanidad haga llegar la vida i la justicia, allí donde el alma tiene su imperio.

Ya no existe un solo esclavo en las Repúblicas de la América del Sur!—I cuando los Estados Unidos sacrifican sin medida sus tesoros i su sangre, para purificarse de ese crímen de una parte de sus Estados, vemos al Brasil, tranquilo e impasible recostado en su indolencia: sobre cerca de cinco millones de hombres esclavizados.

Ahí está el punto negro de América esplendente!

Ahí está esa permanente provocacion a la venganza!

¿Debe durar ese fenómeno de degradacion i de tormento?

¿Qué se hace para destruirlo?

¿Hai algun partido organizado que presente en su programa la abolicion de la esclavitud como condicion fundamental?

¿Han producido algun resultado los trabajos de los filántropos?

Sea lo que fuere,—el hecho existe i dura, i miéntras exista, la protesta, el proselitismo, la interpelacion incesante son un deber para todo brasilero.

III

No es mi objeto atacar los sofismas teolójicos, políticos, económicos, en los cuales, para vergüenza de la intelijencia humana, se ha apoyado hasta hoi la esclavitud.—Quiero suponer, por honor de nuestra especie,—que esos sofismas han callado, vencidos por la razon, i se han retirado del campo de las polémicas, avergonzados de sí mismos.

Quiero suponer que ya en el Brasil, ninguna de esas sangrientas o hipócritas mentiras se presenta a la luz del dia provocando la justificacion de su maldad.—Quiero suponer que la esclavitud se sostiene tan solo porque existe; por su inercia, por la fuerza del hecho permanente, por el temor de un cambio, por el egoismo de los poseedores. Si me engaño desearia se me indicase la razon aparente, o el argumento subsistente que pudiesen autorizar la continuacion del atentado. ¿Será la Biblia o el argumento teolójico?

¿Será el hipócrita principio del antiguo derecho de jentes de los bárbaros que convertia al prisionero en esclavo?

¿Será el mas infame pretesto que prostituye el nombre de la caridad, diciendo que se mejora la condicion del negro esclavizándolo?

¿Será el argumento de la desigualdad de las razas, como si la desigualdad no fuese idéntica?

¿Será la mentira fisiolójica, que solo el negro puede trabajar en ciertas zonas?

¿Será la mentira económica que mas produce el trabajo del esclavo que el del hombre libre?

Pero han sido tan batidos por la razon, por la filantropía, por el derecho de jentes, por la climatolojía i por la economia política, todos esos argumentos, que la razon no encuentra adversarios; pero contra la razon, la fraternidad i la ciencia, se levanta aun el *hecho*, la permanencia i quién sabe hasta cuando, la duracion del atentado.

IV

Ese hecho convertido en institucion social económica de uno de los imperios mas vastos de la tierra, subsistente aquí, en nuestra América libre, a nuestra vista, en nuestro tiempo, despues de su abolicion en las repúblicas, es el espectáculo cuotidiano que aguijonea mi conciencia, que espanta mi corazon i que como una imájen satánica se interpone entre el cielo i la naturaleza magnífica del trópico. Sarcasmo a la eternidad de la justicia, desafio al arquitecto omnipotente del universo, oh, institucion de la esclavatura, ahí estás para argumento de la existencia del principio del mal, ahí estas en el Brasil, para dar una apariencia de verdad terrible al dualismo de los persas.

V

Pero tengo entendido que la permanencia de la esclavitud, es lejitimada o esplicada (no por la razon ya), por la dificultad de pagar a los poseedores el precio de sus esclavos.

He ahí la última trinchera.

Es pues esa dificultad, elevada a la categoria de argumento, que yo ataco.

A pesar del progreso de la verdad, que revela esa confesion, pues ya no se argulle con la Biblia, ni con el derecho de jentes de los bárbaros, ni con una mentida caridad, ni con una ciencia económica falseada,—a pesar de todo ese progreso, cuánta inmoralidad i corrupcion no revela esa dificultad que se presenta.

Espongamos el argumento tal como ellos lo presentan.

El propietario de esclavo lo es por la lei.

La lei ha creado esa propiedad, i no puede destruirla sin indemnizar a su dueño.

He ahí el argumento!

Creo, a Dios gracias, será el último que escucha la humanidad,

para vergüenza de la miseria que puede bajar la intelijencia, degradando su luz para defender a la avaricia.

Callo dos nombres conocidos en las letras, i que tambien lo han repetido, porque creo que si llegan a leer estas líneas, se arrepentirán de lo que han dicho.

Analicemos.

¿Puede la lei hacer propietarios de esclavos?

Es decir, ¿pueden los hombres, o un hombre alterar las relaciones eternas de las cosas?

Nó.—Luego la lei que altera la eterna relacion de igualdad que existe entre los hombres, es un crímen.—¿Puede el crímen ser autoridad, i sirve de fundamento justo a la institucion?—Nó! luego la palabra *propietario* de esclavos equivale a decir LADRON de hombres, todo el que se llame propietario de esclavos es ladron.

¿Hai lei que pueda autorizar el robo?

Respondan todos los sofistas!

Si esa lei existe i se acata, se acata el robo. I una sociedad que sanciona ese monstruoso principio, merece ser entregada a la lei del saqueo.

Examinemos ahora la segunda parte del argumento.

¿Debe indemnizarse el robo?

Esponer la cuestion es resolverla.

—Pero se dirá: ¿porqué han de ser los hijos *responsables*, de un hecho autorizado por la lei?

Obsérvese que se llama hacer responsables a los hijos, no indemnizarlos, i quitarles las riquezas que les daba la posesion de los esclavos.

I qué! habeis recibido un robo, sois herederos de un crímen, habeis vivido gozando del trabajo ajeno sin remunerarlo, sin retribuirlo, sin reconocerlo, i atormentando en el réjimen mas abyecto a los infelices que os enriquecen con el sudor de su frente i la sangre de sus heridas abiertas por el látigo, i venis a reclamar de despojo?

Si una lei infame os dió esa riqueza, otra lei justa la vuelve a su dueño.—¿Reclamais por daños i perjuicios?

—Pues haremos que el negro reclame por daños i perjuicios desde su primera jeneracion esclavizada, i ved si os atreveis a sostener la liquidacion de la deuda.

Lo que me sorprende es que el poseedor de esclavos se atreva a alegar el derecho de propiedad.

¿Cuál es el oríjen de la propiedad?—La personalidad.

Luego al llamaros *propietarios* de personalidades, destruís vosotros mismos vuestro derecho a la personalidad i a toda propiedad.

Desde el momento en que reconoceis que se puede apropiar la independencia, la libertad, el trabajo i la soberania del hombre, destruís todo derecho, i vuestra pretendida propiedad de hombres, se derrumba sobre vosotros i os aplasta.

Si hablais de propiedad, el derecho del negro a la propiedad de sí mismo, se antepone como oríjen, prima como justicia, i se sobrepone como calidad.

No hai esa propiedad humana que llamais esclavatura, contra la propiedad divina que llamamos libertad.

¿Qué es pues en el fondo esa institucion que se mantiene a despecho de la verdad, de la justicia i de la reprobacion del mundo?—La Avaricia, La Indolencia, El Orgullo.

Quitad vuestra máscara, últimos rezagados del sofisma.

Ya sabemos lo que significan vuestras declamaciones sobre el órden, la paz i la prosperidad de los Estados. La avaricia es la lei de vuestras almas i es vuestra relijion el egoismo ateo.

VI

No conozco pues, el derecho de los poseedores, a la indemnizacion.

I reconozco por la inversa, el derecho de los esclavizados a la indemnizacion de educacion por el embrutecimiento en que sistemáticamente se les ha sumerjido: a la indemnizacion de capital, o instrumentos de trabajo, a costa de los llamados amos que se han enriquecido.

Cuán diferente se presenta la cuestion!

Se esperaba tener fondos para remunerar el atentado secular.

No.—No espereis remuneracion. No se os debe, i la debeis.

No durmais pues tranquilos, acallando la conciencia, con el último sofisma, diciendo: yo no defiendo la esclavitud, en cuanto me paguen, nada diré i aun aplaudiré.

No espereis ese resultado.

Pagareis i no se os dará.

He ahí pues, las palabras precursoras: *Haced derechas las veredas,* desconociendo eso que llamais vuestra *propiedad sobre hombres,* i así os salvareis.

I si no escuchais la verdad—porque no la veis fulgurante como la venganza sobre vuestras frentes i las frentes de vuestros hijos,—ya la escuchareis como han tenido que escucharla Jefferson Davis i sus Estados, que son mas fuertes que vosotros.

VII

Si la historia tiene una lei, o en otros términos, si hai una providencia en los asuntos humanos que preside a la produccion i desarrollo de los hechos, esa lei no puede ser otra que la del perfeccionamiento, el aumento de bienestar, de moralidad i de saber, no solo para los Estados, sino para todos los individuos libres i bajo la lei de la ilegalidad.

Ese perfeccionamiento tiene su aspecto negativo: la disminucion del mal físico, moral e intelectual, es decir, la desaparicion progresista de la miseria i de la enfermedad, del delito i de la ignorancia.

Ahora, ¿qué direis si aplicamos esa lei a la esclavatura?

La miseria de cinco millones.

La desgracia de cinco millones.

La corrupcion de cinco millones i la corrupcion de sus poseedores, porque la esclavatura pervierte a amos i a esclavos.

La injusticia, i el odio, el tormento i la espoliacion sobre cinco millones.

I el embrutecimiento (conveniente) de cinco millones de seres humanos.

La individualidad violada i aun negada.

La familia violada i prostituida.

La dignidad humana borrada en cinco millones de hombres.

¿I creeis que la lei de la historia, o la justicia, o la providencia, toleren ese estado, sin que se suspenda en dias no lejanos, el cataclismo de las venganzas i que será la sentencia del Eterno?

VIII

Pero tengo otra consideracion, oh! juventud del Brasil, que presentar a vuestra imajinacion fogosa, no lo dudo, a la magnanimidad de vuestras almas.

¿No sentís verificarse en el mundo una revolucion inaudita i estupenda que consiste en que la América, el Nuevo Mundo, se pone a la cabeza del itinerario sagrado de los siglos futuros de la justicia?

¿No veis ya las visibles señales que coronan las alturas, i que de Norte a Sur, provocan el alzamiento de la conciencia americana?

No sentís los vajidos del jigante, ahogando en sangre la rebelion satánica,—i a Méjico abriendo ancha tumba de fementidos invasores, i a todas las Repúblicas alzando el *palladium* de la República, i Hércules ahogando todas las hidras legadas por el Viejo Mundo?—¿En qué tiempo se ha visto mas unanimidad de fé en la libertad del hombre, i en las instituciones democráticas? ¿Cuándo se ha visto a todo un continente unificado en su destino, arrancado por la razon i por la fuerza, a la mentira i a la fuerza de la vieja Europa?

¿Ha habido espectáculo mas bello? ¿I qué es lo que falta, cuándo es la escepcion, quién es el pueblo que falta al llamamiento? Es el Brasil, es el Paraguai?

Ved pues, oh jóvenes! el deber histórico que se viola en vuestra patria.

Nos impedís decir: Toda la América es libre.

IX

Ademas de las consideraciones de justicia, de deber histórico, tomad en cuenta la debilidad en que se encuentra nuestra patria, para cualquier evento. Si teneis guerra, sea con el estranjero, sea con algun vecino, sea entre vosotros mismos, ved el elemento irresistible de victoria con que cuenta todo enemigo que se presentare: La libertad de los esclavos!

He terminado.—I lleno de fé me dirijo a vosotros, oh jóvenes del Brasil! porque os creo ricos de esa sávia que producirá en vuestra patria, la riqueza de la justicia; i cuando se habla de la justicia, cuando su causa es patente, ¿quién es el jóven que no le dá las primicias de su alma, amor que jamas engaña, ilusion que desaparece,—poesia de la eterna medida de las cosas, que escuchaba Pitágoras, que revelaba Sócrates, i que cada uno de vosotros lleva en sí mismo, cuando pedimos sobre todas las cosas la justicia?

F. Bilbao.

Buenos Aires, Abril de 1863.



AL SR. D. JULIO ROSQUELLAS

Una observacion sobre su teoria del destino

I

Veo la fuerza de vuestra intelijencia, en la dificultad misma que os hace persistir en vuestra idea del destino.

El *sentido comun* abarca todas las ideas necesarias, aunque no pueda darse cuenta de su coexistencia, o de su enlace. No así para el filósofo. El análisis o la síntesis *individual*, casi nunca pueden comprender la afirmacion primitiva que es el continente de la verdad, a todos los elementos del problema de la vida.

Un ejemplo:

Hai dos ideas que parecen contradictorias, la materia i el espíritu, el infinito i el finito, la omnipotencia divina i la libertad humana, la luz i las tinieblas, el ser i la nada, la omnisciencia i la responsabilidad, la inmortalidad i la muerte.

El *sentido comun* ve ámbas ideas i las acepta, porque ámbas ideas son necesarias, ámbas llevan el sello de la verdad en la conciencia.

El filósofo se fija en una, i no puede pasar a la otra.

Ve la materia i dice: todo es materia. O si se fija en el espíritu, no puede concebir la materia, ni su relacion con el espíritu i la niega.

El filósofo, que empieza por la afirmacion del *ser absoluto* como sucede a las relijiones Brahmínica, Boudhista, no puede salir del Pantheismo, como Spinosa.

Anegada en el ser absoluto, infinito, lo finito le es incomprensible, porque no puede comprender, de como el infinito pueda *limitarse* creando lo finito.

De ahí hace: la negacion de lo finito, de la libertad, de la personalidad, de la creacion i del creador. Todo lo que existe es Dios. Dios es el *Pan* universal que vejeta en las plantas, vive en los animales, piensa en el hombre, i circula en las esferas de la inmensidad poblada. Es la teoria del destino pantheístico. Miéntras que el sentido comun de todos los tiempos, persiste en afirmar las dos ideas por contradictorias que aparezcan.

Cómo conciliarlas? Este es el problema, cuya solucion seria la verdadera réplica a la contestacion del señor Rosquellas. La cuestion debe naturalmente remontarse a la fuente del ser.

I aquí confesaremos al señor Rosquellas que es la cuestion que mas nos ha ocupado en esta vida, i que mas imperfectamente hemos visto resuelta.

Nosotros habiamos creido presentar tambien un dia nuestra solucion metafísica, i solo esperamos la oportunidad i reposo de espíritu para hacerlo.

II

El señor Rosquellas engolfado en la idea del *ser*, no puede salir de ella, no puede comprender la coexistencia del infinito creador i de la personalidad libre del finito.

El ser es el destino. El destino es absoluto. Luego no hai libre albedrio. Tal es su conclusion.

Se vé pues, que es la misma dificultad presentada por los pantheistas, que no pueden comprender lo relativo, sino como modo del absoluto, o en otros términos; todo lo que existe son modificaciones del ser infinito, apariencias transitorias de la identidad inmutable que devora al tiempo i a las existencias.

Es esto tan cierto que él mismo nos confirma con estas palabras:

«No hemos negado pues la voluntad infinita, porque todo lo « que existe, lo hemos subordinado a ella; i *colocamos las volun-« tades aisladas, como las moléculas del universo moral.*

«Esa voluntad pues, es la que absorbe todas las demas.»

Eso es lójico. La libertad humana debe desaparecer ante el *destino.*

Luego el problema consiste en presentar a la voluntad humana que sea absorvida por la voluntad divina.

Para ello, lo repetiremos, hai dos soluciones:

La solucion ontolójica, i la solucion psicolójica.

La solucion psicolójica consiste en la afirmacion del *hecho* indestructible de la conciencia.

No podeis abolir del idioma, de la intelijencia, i de la conciencia, la palabra QUIERO.

Querer, supone *móviles i motivos.*

El *móvil* es el impulso fatal que puede orijinar *voliciones.*

El *motivo* es el imperativo del deber.

Los animales solo se mueven a impulso de los móviles, el hambre, la sed, el frio, el calor, etc.

El hombre se *mueve* ademas por la influencia de la *idea,* del bien, i en esto consiste su libertad.

La idea del bien constituye el deber.

El deber es la voluntad infinita comunicada al hombre por la intelijencia.

I en llegando a este punto, llegamos a la union de la psicolojia i ontolojia.

Veamos ahora el proceder ontolójico.

Cómo tengo la idea del ser?

Por el pensamiento.

¿Cuál es el pensamiento rádical?

PIENSO—LUEGO SOI (Descartes).

SOI, es pues el primer pensamiento.

Soi es ser. I al decir ser, digo: ser infinito porque yo no me he creado, ni comprendo todo el ser—i digo al mismo tiempo,

ser finito, que es el yo afirmando su existencia en la coexistencia del ser infinito.

Luego el primer pensamiento envuelve las dos ideas necesarias, de finito e infinito, de relativo i absoluto, de temporal eterno, de providencia i libertad.

He ahí el hecho i lei indestructibles.

¿Hai contradiccion entre ambos?

No. La conciliacion es difícil,—lo confesamos. Pero la solucion del problema filosófico no consiste en la mutilacion de uno de los elementos irreductibles que presenta.

Bajo otro punto de vista es el mismo problema que existe entre la sociedad i el individuo, entre el deber i el derecho, entre la libertad i el órden, entre la unidad i la federacion.

Suprimid uno de los términos del problema, no hai duda, simplifica las dificultades, pero no las vence.

III

El señor Rosquellas partiendo del ser puro i absoluto, por medio de una abstraccion que *olvida* o desdeña el hecho fundamental de la conciencia, no puede conciliar la libertad con el infinito.

«Si soi libre, soi independiente; a nada debo consultar, sino a mi mismo. Si debo consultar, ya no soi libre. Si debo someterme, soi esclavo.»

Qué es consultar?

Examinar la lei de libertad.

Luego al examinar la lei de la libertad, al buscar, indagar, examinar i acercarme al *ideal* de libertad, fortifico mi propia independencia.

Qué se diria, si para ser justo, se dijera que no debia consultar a la *justicia?*

El animal no consulta, i es por eso precisamente que no es libre.

El animal *cede* al móvil.

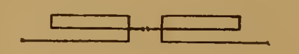
El hombre OBEDECE al motivo.

El motivo es la nocion, es la idea del deber, es la eleccion entre lo bueno i lo malo.

Luego hai necesidad de consultar. «*A mi mismo*»,--nada mas. Pues bien, al consultar así mismo, se consulta al pensamiento fundamental de la conciencia, que comprende el infinito, i el finito i su relacion.--*Dios puso al hombre en manos de su propio consejo,* dice Santiago el Apóstol. Esta frase resuelve toda la dificultad del señor Rosquellas, relativa a la dependencia del hombre.

No se puede decir que el hombre obedeciendo a la lei que es su lei, *dependa* o sea esclavo,—porque Dios mismo, cuya voluntad infinita no negais, *obedece* a su propia lei infinita, i es la libertad infinita, i de nadie depende.

Habria otros puntos de grave importancia que discutir, pero las circunstancias, i el temor de fatigar a nuestros lectores, nos hacen suspender este exámen.



A LOS SRES. ANJEL F. COSTA, B. A. JARDIN, HERACLIO S. FAJARDO.

Mis amigos, i representantes de la juventud racionalista de la República Oriental: habeis escrito la profesion de fé de la Jóven America. Vuestra palabra es una de las mas bellas manifestaciones de ese verbo americano que se llama racionalismo i república. Vuestra sagrada afirmacion arrojada a la frente de la Iglesia revela a los hijos del arquitecto de los mundos, que preparan los cimientos del templo moral del Universo en la conciencia del hombre emancipado.

I vuestra voz, como el soplo divino que recorria la superficie del abismo, dice a la América, con la fuerza de la razon, de la historia i de la induccion profética: la revolucion relijiosa ha principiado.

Estai como los mejores i primero a la altura del grandioso problema de los tiempos, que comprende la negacion del último paganismo, la demolicion de las Iglesias, la abolicion de los *mediadores* entre Dios i la conciencia i el restablecimiento de la soberania integral de todo hombre en el campo indefinido de la razon independiente.

Convencidos, como leales pensadores, de que no puede haber libertad sin juicio propio, sin individualismo supremo, sin

conciencia de la racionalidad de nuestros actos, condenais al catolicismo no solo por erróneo en sus principios, sino por la incompatibilidad de sus dogmas de obediencia ciega, revelacion, milagro, gracia, caida, bautismo, confesion, con toda justicia i con toda razon i con toda la dignidad del soberano. El dogma del sometimiento de la razon no puede dar la libertad; el dogma de la gracia no puede producir el derecho; el dogma de la caida no puede afirmar a la justicia; el dogma de la teocracia infalible no puede fundar la democracia.

Aleccionados por la ciencia i la esperiencia, habeis visto mas lejos que todos nuestros políticos, que teniendo un mundo nuevo entre sus manos, destinado a recorrer las desconocidas maravillas del porvenir, bajo el firmamento de la ciencia, se inclinan todavia ante la astronomia de la Biblia i ante el catecismo del padre Astete, con que educan a las jeneraciones nuevas.

Llenos de vida, no os asusta el desplome de las viejas catedrales, ni la evaporacion de la leyenda; i para responder a los pueblos ansiosos de lo divino i de lo eterno, abrís vuestras almas en donde brilla el resplandor de la lei.

En medio de los partidos i pueblos que se revuelven en círculos concéntricos; habeis pronunciado la palabra que ha de romper el sortilejio de los errores i pasiones, para que describan la espiral de la perfeccion progresiva.

Por entre el polvo del combate, mostrais la grandiosa i radical enseña que nos dará la paz i la libertad. Esta circunstancia hace que vuestra palabra sea el acto mas trascendental en la política de vuestro pais. Podeis decirlo i con orgullo: he ahí nuestra bandera.

Habeis comprendido la significacion del gran ciclo histórico en que entramos, que consiste en el advenimiento de la filosofía con conciencia, dogma, lei, moral, culto de sabios i pan de las multitudes arrancadas de ese mundo tenebroso de la miseria i de la leyenda, que con el terror i el hambre aun las embrutece. Es la mas grande de las revoluciones conocidas, despues de la cual podemos esperar el cumplimiento de la palabra de Con-

dorcet, el reinado del bien, la justicia, la paz i la abundancia sobre las ruinas de los cultos i el castigo de las esplotaciones.

I en esa revolucion entramos en América, jóvenes iniciadores! Mas grande, mas fecunda, mas trascendental que la de la Independencia, ya sabemos que no hai ni puede haber transaccion posible con la Iglesia incorrejible.

Acostumbrémonos a este pensamiento salvador. Ese catolicismo, esa Iglesia, ese sacerdocio, esa teocracia es invariable en su odio al movimiento, a la razon, al derecho universal de sacerdocio i reyecial de todo hombre.

Sin acudir al raciocinio, ni a la historia, ella misma en nuestros dias se ha encargado de quitar la venda de los ojos de los pueblos.

Sin ciencia, oscura, obtusa, sin ningun resplandor para las intelijencias libres; sin amor, sin uncion, sin bálsamo para nuestras grandes aflicciones; sin anatema i sin el poder del anatema aun, para los grandes crímenes que estremecen la tierra en nuestros dias; sin iniciativa, sin impulso, sino para repetir el formulario caduco de su modo de esplotar a los creyentes, ¿qué hace la teocracia romana, o la Iglesia católica en el mundo?

¿Cuál ha sido la última palabra de su ciencia infalible, en medio del torbellino de ideas i de la iluminacion del siglo?—Oid, i escuche la tierra: «*la Inmaculada Concepcion.*»

He ahí el último progreso del dogma católico desde el Concilio de Trento.

Pero si su palabra es vacia, sus actos suplirán esa falta.

¿Cuál es el ejemplo de alta moralidad que hace 14 años está dando? La alianza con el perjuro, la invasion arraigada i bendecida en Roma misma.

El escándalo *infalible* presentado para salvar a la teocracia.

El cinismo elevado a la potencia de la blasfemia. En Méjico se llama traicion i retroceso; en el Ecuador, es el concordato que prepara la traicion, i en Chile fanatismo i fanatismo.

La existencia de la iglesia, por la fatalidad de los antecedentes históricos, i de las premisas lójicas de la naturaleza de las cosas, se ha hecho incompatible con la rejeneracion, la unidad i

la independencia de la Italia. I lo que es palpable en Italia es de lójica evidencia para todo pueblo católico que aspire al goce del derecho.

I como la Italia es la *nacion* mas interesada en la revolucion moderna, está destinada para consumar en el Capitolio, que es la altura mas visible de la tierra, otra de las grandes decapitaciones que cambian la direccion de los siglos.—Es por esto que prestamos oído a todo rumor que en Italia se levanta.

I para terminar os diré que la Revolucion tiene que cabar una tumba i mecer una cuna. Sobre esa tumba escribirá: *aquí yace la última de las encarnaciones;* i mecerá esa cuna con el himno de la eterna alegria de la vida.

Vosotros habeis preludiado unas estrofas de ese himno.

Me habeis honrado con el honor mas grande que pudiera recibir: vuestra adhesion, vuestro amor, vuestro entusiasmo.

No puedo retribuiros, sino amándoos siempre agradecido i perseverando en la sublime causa.

Sed, os lo pido, órganos de mi gratitud para con esa gratitud para con esa juventud de vuestra patria que tan noblemente representais. Con tal jeneracion i esa palabra, grande ha de ser la patria que llegueis un dia a constituir, con el programa de la revolucion relijiosa.

Os saluda vuestro amigo.

F. Bilbao.

Buenos Aires, Marzo 1.° de 1898.

25 DE MAYO DE 1810

Lux—Lex

Los reyes, los reyes, palabra maldita
Que en mengua del hombre
con sangre está escrita,
Sobre la honda tumba del
tiempo que fué.
Los tronos?—blasfemia!
Solo hai uno eterno:
Los otros son furias que
aborta el infierno:
De la ira del cielo son
signos talvez.

L. L. DOMINGUEZ.

I

¿De dónde viene esa luz, esa palabra, ese acto, que revelando la creacion ilumina la conciencia para dar al universo un contemplador de sus maravillas, un intérprete al pensamiento del Eterno, i un actor, un creador delegado para presentar un mundo moral sobre el mundo material i encaminarse al infinito con la cosecha de los siglos para decir al omnipotente: hé aquí la libertad i sus obras?

¿De dónde viene esa luz?

¿Viene del sol? El sol la recibe de otro sol; i de astro en astro,

veis esa cadena luminosa sin fin en el espacio i en el tiempo, combatiendo al caos, i en todo momento i lugar, revelando la sinfonia de los seres, que todos a una, la misma palabra, repitiendo, proclaman la gloria del universo, i sobre la gloria del universo, sobre la gloria de la libertad del hombre.

¿De dónde viene esa libertad? ¿Del año 10?

Es un sol que ha recibido sus rayos de otro sol. Es una cadena de luz trasmitida por los siglos heróicos de la revelacion permanente de los pueblos, que de heroismo en heroismo, en todo lugar i momento, forma la melodia, i el soliloquio divino de la humanidad interrogando a su padre por la palabra del destino para crear los mundos de la historia.

¿De dónde viene esa luz, esa revelacion de la libertad? Si remontais los astros, cada sol i cada estrella, os dirá mas arriba, mas lejos; en las entrañas del infinito palpita la palabra infinita cuyas ondulaciones nos animan.

Si remontais los años, cada siglo, cada héroe, cada revelacion os dirá mas lejos; mas arriba, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creacion que contempla por la vez primera; i esa afirmacion primitiva de la personalidad confundida, identificada en la alegria de la primer palabra, es el himno de la libertad i del amor, perdido en los esplendores del universo i en los presentimientos de la inmortalidad de vida inagotable que recibe de las manos del creador, cuando bautiza al hombre soberano.

¿Año 10?—¿De dónde viene?

Es el último, pero no final acontecimiento enjendrado por el himno del primer hombre. Remontad la cadena de las causas. Es el himno de la Francia, palabra de titanes, que amontona sus estrofas, como montañas de heroismo, para escalar el Olimpo de la vieja Europa.

Es Washington, el santo americano, la libertad sajona i protestante que estampa, las estrellas de la Union en el firmamento del nuevo mundo.

Es la reforma que soplando sobre el polvo de las escrituras, presenta el libro a la lectura del pensamiento emancipado.

Es la filosofía, el pensamiento puro, que pisoteando toda tradicion se reviste de la vestidura de la luz que bebe en su frente primitiva.

Son los padres del cristianismo i sus apóstoles, derribando el paganismo al impulso de la palabra redentora. Es Jesus en una palabra, el *unjido* de los cielos, la víctima espiatoria, ideal de los siglos, que con su sangre i con su carne forma la definitiva comunion de los mortales, en el banquete de la inmortalidad.

En la cumbre del Gólgota, la revelacion de alegria del primer hombre, es sancionada en medio de las lágrimas del hijo del hombre. *Hijas de Jerusalem, no lloreis por mí. He venido al mundo.*

I el mundo de la esclavitud, de la materia, el mundo *caido*, fué vencido. I desde entónces, las ondulaciones de la revelacion en el martirio, trasmitidas por los corazones heróicos, como soles que se trasmiten la luz del astro infinito, centro i circunferencia omnipresentes de la palabra creadora, ha circulado i circula en las arterias de la historia, en el encadenamiento de los siglos, despertando continentes, formando naciones, creando la personalidad del hombre—humanidad.

II

Dadme el océano! Dadme un leño para atravesarlo!

Mendigo sublime, de corte, en corte despreciado, ¿—qué pretendes?

Abrazar la tierra. La tierra es conocida i los abismos la circundan.

El océano será su tumba.

Potencias de Europa, un leño por un mundo!—Quién lo asegura? La atraccion de un continente que encadena mi pensamiento al occidente. La profecia de la ciencia, la profecia de los tiempos pasados, la necesidad de dar un campamento al porvenir que siento estremecerse en las entrañas de la humanidad. Como Moises he sido llamado por la palabra invisible de Jehová, llevada *sobre la superficie de las aguas* para revelar la nueva tierra.

He escuchado esa palabra en las soledades inviolادas del océano, que me decia: levántate: un nuevo Paraiso existe en lejania, paraiso i tierra de promision esperando los ensayos del nuevo jénesis de la pacificacion i libertad.

Una humanidad espera su bautismo. Un leño por un mundo! Un leño para derribar las fronteras de la ciencia antigua para estender la gloria del Hacedor, para redondear la tierra i revelar las constelaciones desconocidas que brillan en silencio sobre los mares i montañas, sobre los boques i las criaturas de una creacion ignorada.

III

Momentos inmortales, embriaguez sublime, cuando todos de rodillas i a la voz de Colon, desde el puente de la nave, *puente* arrojado sobre los hemisferios por el heroismo de su jenio–allí en tal dia i a tal hora, a la luz de los rayos primeros de la aurora esos cristianos mensajeros, contemplando la creacion tropical embalsamada dijeron *salve, salve, Te Deum laudamus!*

Alegria de muerte, Colon! ¿porqué no desapareciste en ese momento como el profeta arrebatado por las tempestades del Sinaí! Ya viste la tierra! Hunde tu nave, sea tu tumba *Guanahani*, la isla de San Salvador, tu salvacion! No! así como el Cristo tuvo que beber el vinagre desde la cruz de su martirio por revelador del mundo de los cielos, así tú tambien, mártir de otra revelacion i profecía, debes volver encadenado!

Un mundo por un leño!

I ese mundo ni tu nombre lleva!

IV

El océano tenebroso nos separaba—i el océano fué vencido.

Pero al océano, sucedió un eclipse;—i las tinieblas se asentaron sobre el continente descubierto. Eclipse de trescientos años! La América volvió a desaparecer en el océano tenebroso de la esclavitud.

El itinerario de Colon estaba perdido. Vagos recuerdos de un bien entrevisto, se conserva en la memoria de los hombres.—Otro revelador es necesario.

El heredero jime en silencio por la herencia de luz i libertad robadas.

I de repente en tal año, en tal dia, nuevos pilotos, poniendo la mano al gobernalle, enderezan la nave que se hundia, i sobre la faz de América como sobre el pedestal de una éra nueva, repiten a la luz de los primeros rayos del sol de libertad; TIERRA, TIÉRRA!—i la independencia de la América disipando las tinieblas del eclipse de los 300 años, se presenta completando el itinerario de Colon, rescatando a su víctima, i presentando al Creador la libertad de un mundo.

Oid, mortales, el grito sagrado!

¡Cuál fué el testamento del año 10?

La personalidad del hombre, la personalidad de la patria, la apertura de un mundo a los ensayos del jenio i de la fraternidad.

Ese testamento envolvia la negacion de las castas, de los privilejios, la negacion de los fueros, en la ciudad de Dios que es el pensamiento, en la ciudad del hombre que es la igualdad.

Ese testamento era la abolicion de todo aspecto de dominio que pueda revestir el hombre sobre el hombre: negacion de la fuerza, que armada en partidos, en círculos, en caudillos, o castas, i afirmacion del derecho soberano de todo hombre para pensar, para lejislar, para juzgar, para cumplir la lei. Ese testamento era la verdad en las palabras i en las acciones; la abolicion de la mentira bajo cualquier nombre constitucional que robe ala soberania del pueblo su derecho; era ademas i sobre todo, *patria* patria indivisible, nacionalidad indisoluble. Ese testamento era la dominacion del sentimiento universal sobre las pasiones individuales, la gloria del todo sobre la gloria del individuo.

VIII

Tal fué la palabra i el corazon de ese dia que se levantó para

renovar el recuerdo i para iluminar la senda que podemos perder en la noche de las guerras civiles i de anarquia.

Se trata de reformas! Interrogad a ese dia. De nacionalidad?—Interrogadlo!—¿Hai tinieblas, ruidos subterráneos, tranquilidad amenazada? Preguntad al 25 de Mayo; i ese dia os dirá que es el continente de todas las reformas para completar el derecho del hombre. Ese dia os dirá que se levantó, para alzar una nacion indivisible, para asegurar el pan a todos sus hijos, para convertir los bárbaros, para educar al ignorante, para acabar con los sacrificios sangrientos, para ser el padre del huérfano, el consolador de la viuda, la palabra del mudo, la luz del ciego. Ese dia os dirá que es el centinela de la lei, de la propiedad, del hogar, del honor de todo hombre.

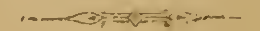
Si la tierra se esteriliza, invocad los raudales de su luz; si el corazon de los hombre se entiniebla, invocad las llamas de su pecho i las centellas de su frente, i vereis que su contestacion es solucion de las dificultades, pacificacion de los espíritus, garantias del porvenir i felicidad presente.

Felices, los individuos i gobiernos que al llegar ese dia pueden presentar una victoria, un trofeo, una conquista de la verdad.

Todo paso, toda medida hácia la union, todo acto de libertad, reciben en este dia la bendicion de los padres de la patria.

I nosotros a nuestro turno bendigamos a los que vivos i muertos con sus palabras i con sus espadas nos hicieron nacer en un continente libertado, bajo los auspicios de República una e indivisible.

1858.



EL CONFLICTO RELIJIOSO

I

«El momento en que las dos autoridades debian encontrarse ha llegado por fin.

Este momento lo habíamos previsto largo tiempo ha!—Es inútil retroceder ante ciertas cuestiones,—eludirlas ni contemporizar con ellas.—La mano fatal de la lójica precipita los dos adversarios colocándolos cara a cara, renovando el dualismo colosal de la civilizacion moderna, que se llama la Iglesia i el Estado.

Al llegar a Buenos Aires uno de nuestros primeros cuidados, fué consultar la constitucion del Estado, para reconocer qué determinaba a cerca de las relaciones, entre él i la Iglesia, i con gran sorpresa leimos esta declaracion:

«Su relijion es la Católica, Apostólica Romana».

Imposible nos fué comprender cómo a los constituyentes les hubiese faltado el valor civil necesario, para cortar de un solo golpe todo conflicto posible entre las dos autoridades.

Crian acaso que no tenian nada que temer del poder eclesiástico- o que la indiferencia pública se preocupaba poco de esas cuestiones.

¿Qué temias constituyentes de 1854?—Si el público, la sociedad, la opinion i el pueblo os daban la facultad de asentar la

verdad sobre su base.—Habeis transijido con la tradicion, con el terror servil,—habeis parlamentado con las tinieblas — ved ahí los resultados—i la cuestion apénas comienza—es la cuestion primordial que encierra en sí, puede decirse, el porvenir de la América del Sur--cuestion resuelta victoriosamente en Nueva Granada--resuelta a medias en el Perú--debatiéndose actualmente en Chile i conmoviendo aquella sociedad hasta en sus fundamentos.--Es la misma cuestion que viene hoi a golpear las puertas del Estado de Buenos Aires para despertar a los hijos de la libertad.

II

La cuestion dormia—el momento del combate se acerca--i como todo gran acontecimiento, un pretesto ha venido a hacerlo estallar.

Los funerales de Juan Musso, ¿serán los funerales de un poder?

—De cuál?—Lo ignoro.—Mas no serán el poder político, el Estado, los que deberán sucumbir.

Juan Musso afiliado mason, ha sido enterrado públicamente, en medio de una inmensa concurrencia de masones que cumpliendo con un deber, han acompañado a su última morada, los restos de un hermano.

La familia habia dispuesto se hiciesen funerales, i el dia indicado los masones debian asistir sin insignias a la iglesia de San Miguel.

Habiendo llegado a conocimiento del señor Obispo este hecho, ordenó la suspension de los funerales. —Los masones encontraron cerrada, por órden superior, las puertas del templo.

He aquí el hecho.--Examinemos sus antecedentes i consecuencias.

La sociedad masónica prospera, tiene el derecho de reunirse, está garantida por la Constitucion? No hai cuestion a cerca de esto.

Mas la prosperidad de la Sociedad Masónica es el progreso de

la libertad i de la fraternidad.—Su accion benefactriz se estiende, su fuego circula por las venas del cuerpo social que ella rejenera.

Su libro es el Evanjelio.—Su fin, la unidad humana.—Sus medios, la palabra, la iniciacion, la enseñanza, el bautismo de la luz incesante que ella reparte;—sus ensayos, la abolicion del mal en todas sus manifestaciones.

Ella ha contenido la supersticion, el fanatismo, el esclusivismo relijioso i les ha dicho yo soi la universalidad de la libertad.

Ha refrenado las pasiones i los vicios, diciéndoles:—yo he abierto calabozos a la mentira, a la avaricia, a la prostitucion, a la brutalidad de los sentidos.

Ella ha aliviado las enfermedades, los dolores, la miseria, el hambre, la desnudez i les ha dicho: «Yo os venceré con mis es-
« tablecimientos de beneficencia; comienzo por levantar en
« Buenos Aires el Asilo de Mendigos!!»

He ahí ciudadanos, la verdad de los antecedentes i de los principios de la causa, del fin i del objeto, i es por esta razon que yo invoco la autoridad de mil personas eminentes de este pais, la de cuatro millones de hermanos repartidos por la superficie del globo.

II

La masoneria desarrolla cada dia mas el Evanjelio.—Su bandera se identifica con el pendon inmortal del sacrificio enarbolado sobre el Gólgota, su marcha es victoriosa; así comprendereis fácilmente cuán natural es que el partido que pretende representar solo el Evanjelio, le presenta batalla.

El entierro de Juan Musso no es pues una causa, es tan solo un pretesto.

Era preciso poner un dique al espíritu de caridad i de libertad representados por hombres no consagrados bajo la disciplina de la iglesia romana.

La masoneria, era una rival, i era necesario «escomulgarla!»

La iglesia pretendia usurpar la Divinidad.

Hoi la masoneria produce demasiado, era necesario el «anatema.»

IV

Dos cuestiones se presentan.

¿Tiene derecho la iglesia de cerrar sus puertas a un mason?

Sí,—desde el momento en que reconoceis su infalibilidad, o al catolicismo como relijion del Estado.

¿Tiene el Estado derecho para hacerse abrir las puertas del templo a aquel a quien la iglesia ha espulsado?

No!

--Mas existe una solucion temporal.

El Estado sostiene este culto, los masones contribuyen al sostén de él, pues que pagan la contribucion que lo sostiene.

El Estado puede presentar este dilema:

O vosotros abrís las puertas de la iglesia a cualquiera que la sostiene, con su contribucion, o yo os retiro toda «subvencion.»

¿Qué responderá la iglesia?

Si ella rehusa, será preciso que se sostenga por sí, i los nueve cientos mil pesos de presupuesto relijioso pasaran a escuelas; i entónces que se haga lo que se quiera tras las puertas del templo.

V

Ved ahí la solucion momentánea.

Gran número, por no decir la mayoria de los masones de Buenos Aires son católicos.

S. S. el Obispo acaba de fulminar contra los masones, a nombre del supremo poder de los pontífices:

No habrá bautismo para vuestros hijos, sepultura para vuestros cuerpos, bendicion nupcial para vuestros matrimonios, ni funerales para vuestras almas!!

Hijos, desobedeced a vuestros padres,--hombres i hermanos, no reconozcais como tales a los vuestros, no hai templo para vuestro culto, bendicion ni absolucion para vuestros pecados.

De lo alto del trono de San Pedro se traza una línea de separacion entre los «masones i los fieles.»

Vosotros, que encorbais la frente a mi derecha—a mi izquierda, vosotros que os atreveis a creer en la independencia de vuestra razon:—anatema sobre vosotros.

Tal es la verdadera situacion.—Es el entredicho de otros tiempos que castigaba a los pueblos por falta de sus reyes, i ponia fuera de la lei relijiosa una sociedad entera.

Este caso ha llegado para la sociedad de Buenos Aires.

Terrible i magnífica imprudencia.

El mason debe escojer entre su conciencia, o su creencia ciega, ahí el conflicto.

El Estado presenta la conciencia.

La iglesia la autoridad absoluta.

El conflicto tiene pues, lugar entre la Iglesia i el Estado.

Si la lójica constitucional no puede dar la victoria al Estado —es el caso de una revolucion.

Ved a donde nos conduce S. S. el Obispo.

El Estado es el centinela, el representante de la libertad i de la causa de la revolucion inmortal que sigue su curso i se desarrolla en el mundo, preparando el advenimiento de la relijion universal.

VII

I la sociedad conmovida? i los vínculos morales amenazados? i el trastorno de las familias?—Si los masones sucumben bajo el pánico del anatema, la razon, la libertad, la conciencia sucumbirán tambien.

Si resisten, se desmostrará entónces que el matrimonio posee una moral superior que no depende de la iglesia.—«Vendrá el matrimonio civil!!»

Se patentizará entónces a los ojos del ignorante que existe una moral independiente de la voluntad de los Pontífices:

Que esta moral obliga a todos los hombres sin escepcion, sea

cual fuere el anatema;—que la fé conyugal, la fé de los contratos, no puede ser quebrada por la escomunion de una de las partes contratantes.

Que los hijos deben obedecer a sus padres, apesar del Obispo, que todo deber, todo derecho deben cumplirse colocándose sobre todo entredicho.

Entónces tendremos la grande i universal separacion de la «moral absoluta,» independiente de toda relijion i de todo culto. —VENDRÁ A SER INEVITABLE LA SEPARACION DE LA IGLESIA I DEL ESTADO!!

Es decir, la verdad triunfará.

VIII

Son dos soberanos en lucha.

La soberania del pueblo i la soberania de la iglesia.

Ciudadano—cuál es tu soberano? El pontífice o el pueblo? No hai mas cuestion. Si tú eres católico, tú debes someter la soberania orijinaria a la soberania eclesiástica.

—«Tú debes someter la Nacion a Roma.»

Es la conquista.

Si tú eres ante todo ciudadano, entónces la iglesia no es sino una asociacion privada, autorizada por la libertad de cultos.

Que subsista como ella pueda.

El pueblo no tiene el derecho de sostener un culto con esclusion de otros.

El culto del pueblo es la justicia.

Dejad a los teólogos i canonistas argumentar; mas en la patria, no hai sino una autoridad, un dogma, una sociedad, un gobierno, una lei i una justicia.

Es la relijion del derecho i del deber a la par que podemos llamar LA RELIJION LIBERTAD.

IX

Si el señor Obispo triunfa,—Roma triunfa.—La ciudad no es

ya soberana i la soberania del pueblo es una mentira: dependemos de Roma.

Si el Gobierno no reprime en virtud del derecho de Patronato los avances del Obispo, la libertad sucumbe, la sotana de Ignacio de Loyola reemplazará al pabellon Nacional.

Las bulas publicadas por el señor Obispo carecen de fuerza legal sobre los ciudadanos sin el «exequatur» o pase de gobierno.

Ellas no tienen este exequatur.—Se ha cometido pues un atentado.

X

La cuestion es inmensa i no podemos hoi desarrollarla bajo todas sus faces.

Mas el momento necesario para todo pueblo que quiere emanciparse, ha llegado.

Hai dos relijiones en la lucha.

«La Relijion Romana.»

La relijion de la libertad.

La República debe adoptar la relijion de la libertad so pena de sucumbir.

Es el gran combate del mundo moderno cuyos episodios son:—la reforma, la revolucion francesa i la independencia de las dos Américas.

Ha llegado el momento de establecer que la República no puede subsistir sin relijion, ni ménos apoyándose sobre una relijion enemiga de la libertad i de la razon.

¿Por qué no escuchareis por fin, ciudadanos, la voz que os dice que:—Los únicos pueblos libres de la tierra son aquellos que se han separado de la iglesia de Roma?

Ved ahí un hecho, sino incontestable evidente.

La República es incompatible con la teocracia.

El espacio i el tiempo nos faltan.

Mas por fin, yo te encuentro aun una vez mas, causa radical de la libertad del universo.

Sobre tus altares hemos sabido sacrificarlo todo sin exitacion.

No se dirá que en Buenos Aires i en el siglo diez i nueve tú has sido vencida.

De tí depende el porvenir,—en tí reside la verdad, es en tí, por fin, en quien confiamos para dar una victoria mas al cristianismo, a la filosofía, al espíritu eminente de la historia que con sus héroes i sus mártires nos conjura a no abandonar este estandarte levantado para la rejeneracion de las naciones.

No solamente como Antheo, nosotros tocamos la tierra de los sacrificios para sentirnos insensibles, sino que tocamos tambien los cielos de donde emana la luz, esta luz que se llama la dignidad del hombre que busca su camino hasta el trono de la divinidad para ser juzgado como soldado de su lei.

Abril, 1861.



ECLIPSE DEL SOL

Setiembre 7 de 1858.—Era Cristiana.

LAYAMTU. — ECLIPSE, en lengua araucana, que significa la muerte del sol.

I

Hoi entre las 9 i 11 horas de la mañana, sesenta o setenta millones de habitantes, esceptuando los mui enfermos, los presos i los ciegos, elevarán sus miradas al cielo para presenciar la interposicion de la luna, entre el sol i la tierra, que nos arrebatará por una hora en su totalidad en unas partes, i parcialmente en otras, la luz, la comunicacion continuada de ese abrazo de fuego que forma la alegria i la vida de la tierra.

El habitante de las estremidades de América i su centro el Patagon i el Troqués,—el hijo de las montañas i de las llanuras; —el bárbaro de las pampas, el esclavo del Brasil, del Paraguai, de Cuba, i de los Estados del Sur; el hombre libre, el feliz i el desgraciado, el ignorante i el sábio, el niño i el anciano—todos, todos unidos en un acto, en un pensamiento, en un momento, sobre el hemisferio americano, sentirán pasar por sus almas, al ver interponerse a la luna en el espacio, como los pasos del Creador, cuando su mano omnipotente sembraba los mundos

con compás i medida en las bóvedas de la inmensidad, su templo!

Tal lo has figurado, tú, sublime Miguel Anjel, en las bóvedas de la Sixtina. JEHOVÁ flotando en el espacio, estiende sus brazos creadores;—i aquí el sol, allá la luna, se veian brotar en su carrera.

II

I en verdad, es un momento de unidad, americanos, en que elevados por un espectáculo divino, que hiere vuestros ojos,—i os hace apreciar la belleza, la alegria, i la necesidad de la luz, debeis volver un momento la mirada hácia el mundo interno del alma, que vive con frecuencia en el eclipse, para haceros sentir la necesidad de esa luz del pensamiento que debe rejir los sistemas de los pueblos, trasportando a la tierra la armonia de los cielos.

Imajinaos la permanencia o la prolongacion del eclipse total. El caballo salvaje, erizada la melena, correria estraviado, enloquecido, o paralizado de temor, clavaria en tierra la cabeza, cerrando los ojos para no aterrarse con la invasion de las tinieblas. El cóndor en las rejiones etéreas plegaria sus alas en las cavernas de nieve de los Andes para buscar un sepulcro. La tierra arrancada del pecho fecundante que la alimentaba, esterilizada, cubierta su superficie de cenizas para envolver los osarios de todos los vivientes, rodaria muda, sin significacion, en el espacio como la tumba de un Dios.

I tú, humanidad, verias entónces por un momento, las *virtudes del cielo estremecerse*, i con el fin de la luz asistirias al juicio final de la creacion aterrada.

Sí. Todo eclipse, es una imájen de ese dia del *Josaphat* de las naciones, cuando todas cargando el testamento de su historia, i los hombres el testamento de sus obras i pensamientos, nos presentaremos ante el Juez soberano, para recibir el salario merecido en el servicio de la idéntica causa del espiritu i de la perfeccion de las criaturas.

Todo eclipse es una imájen de lo que serán un dia los sofismas i pasiones, que esclavizan i dividen a los hombres.

¿Porqué no brilla en todos la misma luz moral e intelectual, así como brilla para todos, la misma luz esterior? ¿Porqué hai *satélites* morales que se *interponen* entre Dios i la conciencia, entre el hermano i el hermano, entre pueblo i pueblo, entre razas esplotadoras i razas esplotadas. Vivimos pues en *eclipse* moral.

El arquitecto supremo, ha fijado la duracion de los eclipses en el espacio; pero ha dejado a la libertad, *que es la gloria de los pueblos*, como lo dijo mi Maestro, la facultad, el poder, i el deber de arrancar a todo *satélite* que se interponga en la órbita del derecho i del amor.

III

Sepamos aprovechar las lecciones de los grandes espectáculos.

El dia de la muerte de Jesucristo, Verbo divino, la palabra, o la luz, que es lo mismo, la crónica nos dice: «*i se oscureció el sol*» (Luc. XXIII—45.)

Algunos han querido ver en la muerte de Jesucristo, el simbolismo del Sol que *muere* para entrar en el invierno, cuando es la realidad del myto mas profundo que puede revelar la intelijencia: el símbolo del sacrificio por el bien, las *tinieblas* del crímen, i la resurreccion de la luz que es inmortal. El *maestro* divino tendido en el sepulcro, la humanidad se enlutece, pero nos ha dejado señales del lugar de su sepulcro,—i nos ha legado la palabra que lo hará resucitar cuando evocando verdad golpiemos decididamente las puertas del sepulcro i digamos al Lázaro sepultado: *sal*, levántate, rompe tus ligaduras, i toma posesion del mundo!

«La razon del hombre, decia Robespierre, se asemeja aun al globo que habita. La mitad está sumerjida en las tinieblas cuando la otra está alumbrada.»

I hoi, en que ambos hemisferios estarán por un momento tenebrosos, podemos decir, con los cánticos primitivos; ven, dulce luz, i disipa nuestras aflicciones. Los Brahmmines cantaban.

«Que el sol que ve i contempla todas las cosas sea nuestro protector.

Meditemos sobre la luz admirable del Sol resplandeciente; que dirija nuestra intelijencia.

Ansiosos de alimento, con humilde oracion solicitamos los dones del Sol adorable i resplandeciente».

IV

I si este eclipse, elevando las miradas de todos los hijos del Sol de Mayo, que hace algunos años está eclipsado, elevase tambien sus corazones para preguntarse ¿quién es el *satélite* que se interpone entre la confederacion i Buenos Aires? Hemos medido la duracion, conocemos su término? Las tinieblas aumentan i el satélite parece clavado en el espacio como una barrera, fraccionando el disco grandioso de la unidad de la antigua patria.

Ese satélite que divide una nacion, buscadlo en vosotros mismos, en la indolencia de las ambiciones, en la ignorancia de las masas, en la ambicion de unos pocos.

«Que el sol que ve i contempla todas las cosas sea nuestro protector.

Vuelva su luz eclipsada, porque la prolongacion del eclipse puede asentar las tinieblas sepulcrales para envolver el féretro de una nacion.



EMANCIPACION DEL ESPÍRITU EN AMÉRICA

I

Hace tiempo repetimos, ha llegado para este continente la hora de su emancipacion intelectual.

Porque es necesario nos convezamos que si los pueblos de América se alzaron, el espíritu, el pensamiento, la conciencia, de los americanos ha permanecido i permanece en un estado de servilismo deplorable. I he aquí, al pasar, una de las causas de la poca fecundidad intelectual que demostramos.

No así, la América del Norte!—¿Cuál es la razon de tan notable diferencia?—¿Porqué en Estados Unidos se ve ese desarrollo tan completo e integral de las facultades humanas? ¿Porqué son ellos la nacion libre, la nacion sabia, la nacion potente?

¿Porqué tienen ellos una literatura *sui—generis*, espresion magnífica del Nuevo Mundo, un progreso científico e industrial que no reconoce superiores en Europa?—¿Porqué son ellos, en fin, la patria de la libertad en el hogar, en el municipio, en el condado, en el Estado, en la nacion?

Porqué son LIBRES DE ESPIRITU.

¿I porqué nosotros, Sud Americanos, andamos mendigando la mirada, la aprobacion, el apoyo de la Europa? —¿I en Europa porqué hemos elejido a la mas esclavizada i a la mas habladora

de todas las naciones para que nos sirva de modelo en literatura putrefacta, en política despótica, en filosofia de los hechos, en la relijion del éxito, i en la grande hiprocrecia de cubrir todos los crímenes i atentados con la palabra CIVILIZACION?

He aquí un fenómeno que merece ser dilucidado, i sobre el cual vamos a hacer algunas indicaciones.

Tambien nosotros, hemos sido uno de tantos que han creido no en virtud de los hechos, sino de los escritores, oradores i poetas, que la Francia era la nacion iniciadora, la nacion libre, que consagraba su jenio a la libertad del mundo. Tambien hemos sido uno de tantos, que han jemido con sus desgracias, creyéndola víctima del porvenir (todo esto porqué asi nos lo enseñaban).

Pero... mentira todo eso! La Francia jamas ha sido libre.

La Francia jamas ha libertado. La Francia jamas ha practicado su libertad.

La Francia jamas ha sufrido por la libertad del mundo.

No conozco lo que es la historia de la Francia es decir en el período de *dos mil años*, sino *cuatro meses* de gobierno libre: Los Meses de Marzo, Abril, Mayo i Junio de 1848.—(I aun esto se duda).

Qué espantoso seria demostrar año por año la proposicion que acabamos de sentar!

¿I porqué los americanos del sur (hablo en jeneral) han abdicado su espíritu i elejido a la Francia por modelo?

Vamos a indicar algunos hechos que aclaran este fenómeno.

La invasion de Napoleon a España, la mas grande de sus traiciones, el mersouguiento de sus crímenes facilitó la Independencia americana.—De aquí nació una profunda admiracion i simpatía hácia la Francia. Caido Napoleon, muchos oficiales franceses, soldados heróicos, vinieron a militar por nuestra causa.

Los americanos que preparon la revolucion de América, estudiaron la filosofía revolucionaria del siglo XVIII, i como sus campeones principales, eran Voltaire, Montesquieu, Diderot, Rousseau, que escribian en frances, por uno de esos fenómenos comunes, del espíritu, se formó el grande error que consistia en

creer que todo, lo que emancipaba era frances, creian que las *ideas* eran francesas!

El estudio de la revolucion francesa es hasta hoi dia la causa principal que influye en el espíritu de la juventud a favor de la Francia, como nacion de libertad. Se cree que la palabra es francesa!

En seguida, nuestros padres que aprendieron en las teorias políticas que quisieron aplicar (i que fué en todas partes la centralizacion), nos enseñaron el frances, i el conocimiento de este idioma es lo que perpetúa la influencia fantasmagórica de Francia, creemos que es la mas bella de las lenguas!

Así es que no leemos sino libros franceses.

Resulta pues, que llegamos hasta inficionarnos de las pasiones, de los odios, de las preocupaciones i de los errores de esa nacion vetusta.

Pero ha llegado la hora de despertar. Es necesario arrancar el error i libertarnos del servilismo espiritual de la Francia.

II

I nunca mejor que hoi, cuando la bandera de ese pueblo, presentada por sus retóricos i caterva de sus movelistas, como el pueblo víctima por la salud de las naciones, se presenta sin pudor, con todo el cinismo de una librea del imperio, en flagante delito, robando, asesinando, i perjurando en grande escala, en Europa, en Africa, en Asia i en América!—I todo a nombre de la civilizacion!

Nunca mejor,—cuando ese pueblo realiza las teorias de sus historiadores, que lo constituyen en representante de la civilizacion, absolviéndolo de todos sus atentados porque la Francia no puede errar, i porque donde vá su bandera vá su honor, entendiendo por honor, no retrocede, aunque sea de Moscow hasta Puebla de Zaragoza, desde Bailen hasta Waterloo!

¿Pero cuál es la teoria, cuál el sofisma, que pervierte a ese pueblo?

La teoria, es que representa a la civilizacion, i el sofisma, es que todo lo que hace, debe ser en beneficio de la civilizacion.

Empeñad en esa creencia a diez o doce millones de campesinos ignorantes, entre los cuales hai quienes creen todavia que vive el ejército de Rusia;—empeñad en esa creencia la vanidad de las clases letradas, el semillero de todos los empleados i diplomáticos jesuitas como Drouin de L'huis, miserables como Saligny; empeñad en esa creencia a los directores de la política, o al déspota perjuro que dirije sus destinos, i tendreis tesoros inagotables i ejércitos sin fin para los grandes *malones* de la Francia.

Bien sé, se medirá: *No confundais a la nacion con su gobierno.*

No.—No confundo. ¡Pero qué significa una nacion de 35 millones de habitantes que no puede impedir a su gobierno la deshonra?—¿Qué nacion es esa que vá con su bandera a tapar la gruta en que Pelissier *ahumó* a una tribu entera, con niños, ancianos i mujeres,—i lo presenta hoi como duque de Malakoff!—Qué nacion es esa que somete a Roma e impide la integridad de Italia, sembrando el ódio del nombre frances en la peninsula?—Qué nacion es esa que permite a su gobierno violar la constitucion contra Roma, violar la constitucion contra sí misma, i coronar al asesino de los parisienses i al perjuro de su lei, i con *siete millones* de sufrajios?

Qué nacion es esa que permite a su gobierno sacrifique cien mil hombres en Crimea, para conseguir nada, o solo para demostrar la tremenda potencia de la Rusia, resistiendo en un solo punto a cuatro naciones conjuradas, a la Inglaterra, la Francia, la Cerdeña i Turquia?

¿Es ese el Gobierno, o es la nacion?—Pero quién es responsable de su Gobierno?—El pueblo que lo soporta.

Es por esto que jamás está demas todo lo que digamos contra la indiferencia política, todo lo que hagamos para que sea el pueblo el ajente de sus propios intereses.

Si abdica es responsable i su bandera empeñada en todas las

aventuras criminales de la historia, responsabiliza a la nacion que representa.

Si la Francia no es responsable de ese Gobierno, ¿quién le dá esos soldados, esos buques, esos millones, para ir a saquear el palacio del emperador de la China, i para emprender la espedicion de Méjico?

Si la Francia no es responsable, entónces qué pueblo es ese que permite a un bandido que tome su bandera para sembrar en el mundo la matanza!—Francia, Francia!—dime qué bandera ha sido la que ha bombardeado a Acapulco por tres dias!—O tiene su *majestad imperial* otra bandera!

III

I ha sido esa teoria de la civilizacion enseñada por los doctrinarios franceses, la que ha introducido entre nosotros esa turbacion en las ideas de lo justo i de lo injusto, i además la que ha establecido en los espíritus esa especie de absolutismo o pontificado de la Francia.

El oríjen de la teoria es jermánico,—pero lo que los filósofos alemanes habian demostrado a favor de la Alemania, los eclécticos i doctrinarios franceses plajiando el fondo aplicaron la forma a la Francia. La teoria es esta.

La filosofia alemana demostró, que todo el trabajo de los siglos, o mas bien que las manifestaciones de las ideas absolutas, tenian en los pueblos jermánicos la encarnacion definitiva. El oriente fué un momento del infinito, o el reino del *Padre*, en toda la magnificencia de la fuerza. El mundo griego romano fué otro momento del infinito, o el reino del *Hijo*, el mundo moderno fué el tercer momento de la idea que llegaba a la conciencia de sí misma, en el reinado del *Espíritu*.

Si cada momento tuvo sus razas o naciones que lo representaran—el tercer momento le tocó a la Alemania.

¿Qué hace cousin?—acepta la teoria, pero en lugar de la Alemania puso la Francia—De este modo la Francia llegó a ser la encarnacion del espíritu. I como la civilizacion segun ellos es

la *última que triunfa*,—hoi el bombardeo de Acapulco es el signo mas grandioso i mas retumbante de la *civilizacion!*

No pregunteis a todos esos escritores, ni a la Francia, si la civilizacion es la justicia.

El derecho no es una idea eterna, no es la individualidad indestructible de la personalidad del hombre, el derecho es lo-que *determine* el pueblo encargado del tercer momento de la idea.—Comprendeis ahora la ceguedad de ese pueblo?—Merece ser imitado, admirado i tolerado en sus actos? *Procul—léjos, léjos!*

¿No comprendereis de este modo, esa infatuacion estúpida de la política francesa?—¿No quedan así esplicadas sus contradicciones, su cinismo, su barbarie? ¡Si no puedo pecar, si soi el encargado de la civilizacion, silencio a vosotros, con vuestras palabras de derecho i de justicia!

IV

Atrás pues, la Francia, atrás la Francia *civilizadora* que ahoga tribus en Arjelia, que saquea el palacio de Pekin, que viola el derecho de jentes en Roma, que conquista en nuestros dias! Atrás la Francia de Orizaba i de Acapulco!—En Orizaba la mas infame traicion, en Acapulco el mas cobarde bombardeo. Atrás la Francia imperial, personificacion de la hipocresia i de la perfidia hipócrita; pues se llama protectora de la raza latina para someter a su réjimen de esplotacion pérfida, pues habla de libertad, i nacionalidad, cuando incapaz de libertad, conquista para esclavizar! Atrás la Francia imperial de los Bonapartes que corona a los perjuros!—No mas servilismo a ese espíritu de reglamentacion, de política, de centralizacion, abdicacion, de esclavitud.—No mas oido a ese pueblo que se cree i se llama el civilizado por excelencia, cuando ni siquiera puede hablar.—No mas compasion al estado de ese pueblo, cuando soporta que su mismo emperador lo declare «*incapaz de libertad*». (Discurso de Napoleon III. Febrero 1863.)

Ha llegado, americanos, la hora de la emancipacion de vuestro espíritu.

I el acto mas plausible que podeis presentar, hijos de Buenos Aires, para dar un testimonio de vuestra justicia, de vuestra conciencia americana i republicana, es una manifestacion a favor de la causa de Méjico.

V

Hoi entra la América en el mecanismo del movimiento del mundo.

Sagrado i sublime momento, Americanos!

I se presenta en la historia con el testamento de los mártires, con las esperanzas de los jénios, con las profecias de los héroes.

Es la República de un continente, es la democracia del mundo de Colon,—es la autonomía de la libertad que por vez primera va a poner su mano en la palanca de los hemisferios, para proclamar la verdad i rejenerar el espíritu de la vieja Europa.

La victoria de Méjico será la señal de una éra nueva. Las Termópilas de América están en Puebla.

La alianza con los Estados Unidos purificados de la esclavitud nos vá a dar el predominio de la civilizacion.

La civilizacion es hoi América i República.

I qué! serán los *zuavos*, los que encadenarán este porvenir?

La corona de Bonaparte, rueda en el fango. Veremos si la Francia la quiere levantar.

Francisco Bilbao.

1863.

FIN.

FRANCISCO BILBAO

EL JUICIO HISTÓRICO

FRANCISCO BILBAO

EL JUICIO HISTÓRICO

(De *La Revista de Santiago*).

Buenos Aires, Noviembre 26 *de* 1872.

Señor don Eduardo de la Barra.

Mui estimado señor mio:

He tenido el gusto de leer la primera parte del estudio que acaba Ud. de escribir sobre la vida i escritos de Francisco Bilbao, debiendo el placer que me ha proporcionado esta produccion a la jenerosidad con que se ha servido Ud. remitirme un ejemplar de ella.

He conocido i tratado mui de cerca (aquí en Buenos Aires especialmente), a aquel hombre poco comun, i es uno de los que han quedado mas constantes en mi memoria; de manera que las pájinas de Ud. han venido a avivar mi cariño por aquel amigo eternamente ausente cuyo talento i nobilísimo carácter me fueron en estremo simpáticos. Ud. ha hecho un acto de patriotismo defendiendo a uno de los chilenos modernos que mas honran a

su pais como pensador, i ha servido Ud. valientemente al mismo tiempo a la causa de la independencia del pensamiento que es la base de la libertad moderna.

No comprendo cómo ha podido haber quien se haya puesto a remover las cenizas de Bilbao, en Chile, en América, para echarlas al viento como cosa inútil i para desacreditarlas. Cuando la muerte ha derribado a un hombre que algo significa, que algo ha hecho i producido, el deber de los que le sobreviven es tomar de ellos lo mejor para aumentar el tesoro de la honra patria; porque sino quedarian huérfanos los pueblos de antecesores meritorios que alienten al bien a los que se suceden en las labores de la vida. Me complace que sea un devoto el que haya dado márjen para que Ud. se muestre justo e inspirado de un sano sentimiento de orgullo nacional.

No tengo sino aprobacion i elojios con respecto a su trabajo de Ud. i le doi por él, como americano i como amigo de las ideas liberales, las mas espresivas gracias. Permítame sin embargo que le diga francamente mi opinion sobre un punto en que está tambien con Ud. el señor Orrego Luco, en la *Revista de Santiago* del 1.° del corriente. No comprendo cómo miran Uds. como un sacrificio, cómo una pena que desgarra el corazon, el tránsito de una creencia errónea a otra luminosa, al despojarse de las ideas impuestas para aceptar aquellas que nuestra razon conquista por sus propios esfuerzos. No puedo entender por qué haya de haber dolor cuando se abandona lo que la razon nos dice que es falso. La luz de la nueva verdad alegra i anima al alma, i esta entona naturalmente el himno de alabanza i amor al mundo recien descubierto alumbrado por aquella luz. Dejar de creer, fué para Bilbao, como para todas las intelijencias de su temple, volver a creer con una fé distinta i mas intensa. Ese trabajo del espíritu que se llama creer, no hace mas que cambiar de materia i de objeto sobre qué ejercerse. Sin esta natural evolucion de la razon humana, los conocimientos en todas las esferas de la actividad intelectual se hallarian aun en la cuna porque todo progreso no es mas que una apostasia de la fé o de la creencia profesada un momento ántes.

Creo que tomado i aplicado este momento en que la razon evoluciona, como desnudándose de viejos vestidos, no es mas que engalanarse con otros nuevos i mejores, i pasar de una noche a un dia lleno de risueñas claridades que regocija, i en manera alguna puede entristecer el alma. Creo que el ejemplo de Geoffrois es lo que mas estravia cuando pensamos sobre esto, no queriendo por respeto a un maestro, analizar psicolójicamente nuestra propia esperimentacion. Si hai algo de sério i a un de melancólico en un espíritu que esperimenta, lo que Bilbao esperimentó, es porque la verdad, la luz, dá a las cosas morales, al hombre, i su destino, a la sociedad i por decirlo todo, a la filosofía, aspectos graves i solemnes que no podemos encararlos sino absortos i pensativos. Pero dentro está la complasencia, la alegria, la inmensa satisfaccion de haber descubierto un mundo con la brújula de su propia conciencia.

Dispénseme Ud. esta elucubracion i esta prueba de confianza en la tolerancia de su talento i perdóneme si cometo un error, así como le pido que no me tache de vano o lijero si le digo, que lo que he querido espresarle ha pasado por mí hace muchos años, i cada dia tengo nuevos motivos para no arrepentirme de haber renunciado gran parte de la herencia de mis padres en obsequio de mi libertad individual que no he debido sacrificar a ninguna consideracion de aquellas que mas vinculan al pasado.

Mi intencion era escribir a Ud. mas detenida i meditantemente—lo haré otra vez. Por ahora le ofrezco a Ud. mi insignificante amistad i la espresion de mi agradecimiento el mas sincero.—De Ud. afectísimo S. S.

Juan Maria Gutierrez.



FRANCISCO BILBAO

A propósito de la carta del señor Juan Maria Gutierrez

(De la *Revista de Santiago.)*

La notable carta del rector de la Universidad de Buenos Aires, a que damos cabida en nuestras pájinas con orgullo i con placer, por el honroso aplauso que ella envuelve para el autor del *Francisco Bilbao,* encierra tambien una crítica que acaso el señor Barra no merece.

En el punto que impugna i dilucida, el señor Barra está de acuerdo con el señor Gutierrez. Soi yo quien ha sostenido la opinion que ataca i que todavia sostengo a pesar del ejemplo personal i las poderosas razones que en contra de ella vea alegadas.

El paso de una creencia a otra creencia, el tránsito del error a la verdad, no es para mi un fenómeno psicolójico tan sencillo en sus elementos ni tan claro en su desarrollo como para los señores Barra i Gutierrez.

Si viviéramos en un mundo de espíritus puros, de entes de razon como en el siglo pasado se decia, no estaria mui lejos de aceptar esa manera de considerar el fenómeno. Pero, no se sí por desgracia, a ese elemento espiritual viene a mezclarse otro

elemento completamente sensible i material, que da a los hechos reales una luz distinta i un color diverso.

Cuando se trata de ideas, que son simplemente abstracciones del espíritu, me esplico la indolencia i falta de sentimiento con que se las abandona una vez que su falsedad se nos demuestra, i nada veo mas natural que la alegria que debe esperimentar el que llega al descubrimiento de una de esas verdades.

Si me probasen, por ejemplo, que son absurdas mis ideas sobre el tiempo i el espacio, las dejaria con la misma indiferencia con que las he aceptado; i si yo llegara al descubrimiento de una concepcion mas exacta i elevada, no me seria posible disimular el placer que semejante descubrimiento tendria para mí.

Comprendo la emocion que ajitó a Newton cuando vió sujeto el mundo a las leyes de atraccion que formulaba: imajino la alegria que se apodera del espíritu de todos los que dilatan el horizonte de las ciencias o las artes; pero creo que no se puede comparar una situacion de esa especie con aquella por que atraviesa el que abandona sus creencias relijiosas.

En efecto, ya no se trata de ideas puras, de pensamientos abstractos, sino ideas que han nacido confundidas con sentimientos mas o ménos fuertes, de pensamientos que se han desarrollado mezclándose con esperanzas mas o ménos queridas.

Del grado de esos sentimientos, del calor de esas esperanzas dependerá ante todo la impresion que se reciba al dejarlas.

Luego dependerá todavia de lo que se pudiera llamar la arquitectura de nuestro espíritu. He sostenido en alguna parte que no todos los hombres han nacido con la facultad de amar; podria añadir a esa antigua idea esta otra: no todos los hombres han nacido con la facultad de creer. Pero en cambio hai otros en quienes todo está arreglado de tal manera que no parecen susceptibles de mas impresiones que aquellas que les despierta el amor, hai otros a quienes arrancarles sus creencias seria arrancarles todo lo que alimenta en ellos el entusiasmo i el calor de la vida.

Estos hombres necesitan una creencia, no pueden vivir sin ella por mas falsa i absurda que parezca.

Esos espíritus tienen la construccion de un templo. Despojarlos de su ídolo, su Dios, su altar, es despojarlos de su poesia, es sacarlos del fin para que han sido creados.

Cuando penetro con el pensamiento en uno de esos espíritus trasformados en escépticos por el estudio, la refleccion, el círculo en que viven i la atmósfera moral en que respiran, siento la misma impresion que cuando entro con el recuerdo en uno de esos templos trasformados en clubs políticos por la accion revolucionaria del 89 i creo firmemente que esa fermentacion pasará i el club volverá a ser templo.

Es mui natural que espíritus construidos de este modo hablen de su cambio de ideas como de algo que han verificado sin sufrimientos de ninguna especie, porque en realidad no han sufrido ningun cambio esencial: la variacion solo es aparente i de superficie.

Volverán naturalmente al seno de sus antiguas creencias tan pronto como una crísis relijiosa venga a sacudir ese espíritu, i a poner a prueba la verdad de esa variacion que engañándose a sí mismo creen haber sufrido.

Los espíritus incapaces de creer hablarán de ese cambio con la misma indiferencia, pero ese cambio no se ha verificado en ellos, ni podian pasar de la creencia a la duda desde el momento que en realidad no tenian ninguna creencia. Nacieron siendo incrédulos: ¿qué tienen que variar si continúan siéndolo?

Por otra parte, es necesario tomar en cuenta la manera como ese cambio se ha verificado. Si el tránsito ha sido consciente, si ese cambio se ha hecho sin que pudiera el espíritu darse cuenta de la misteriosa metamórfosis que se verificaba en su seno, comprendo que sin sufrimiento ni alegria se pase del error a la verdad. Solo podrá sentir las emociones de la emancipacion moral cuando, libre ya de toda traba, mirando hácia el pasado compare la situacion angustiada de otros tiempos con la espléndida claridad que lo rodea.

Serán las impresiones de una lucha que pasó sin que interviniéramos en ella i cuyos benéficos resultados nos alcanzan i aplaudimos.

Pero si ese cambio se ha hecho de una manera consciente, si se da cuenta nuestro espíritu del movimiento que se verifica en su interior, si ve como avanza a cada instante, lentamente, sobre el abismo de la duda, si siente razonar en su corazon cada uno de los pasos que lo alejan de creencias tanto mas fuertes cuanto mas queridas i cuanto mas queridas tanto mas próximas parecen a dejarnos, si siente que resuenan esos pasos como los de una persona a quien amamos i que nos abandona para siempre... entónces el fenómeno no es el mismo.

Una diferencia profunda les divide i entre ambas se ajita un océano: el océano del sentimiento.

La pérdida de las creencias relijiosas en el primer caso pudiera ser comparada con la de uno de esos objetos que queremos tan poco que solo sabemos que lo hemos perdido cuando una circunstancia casual nos hace recordarlos. Lo buscamos un momento i al momento despues lo olvidamos para siempre.

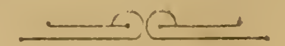
En el segundo caso tendríamos que ir a buscar esa comparacion en los movimientos mas intensos que es susceptible el corazon del hombre, en cuya pérdida deja un vacio i cuyo recuerdo despierta una impresion penosa.

Pasar de una creencia llena de esperanzas a otra llena de desaliento, será siempre doloroso. Pasar de un error alegre a una verdad triste será hacer una jornada llena de lágrimas.

Si las ideas relijiosas fueran simplemente dogmas abstractos, sin relacion alguna con el sentimiento, comprendo que se pueda abandonar esa idea sin que el corazon intervenga en nada. Pero ellas envuelven esperanzas, aspiraciones, vivos anhelos que forman una parte del corazon del hombre i cómo podré yo comprender que se arranquen un pedazo del corazon sin que él lo sienta?

Augusto Orrego Luco.

1872.



FRANCISCO BILBAO

Orador

(De *Los Oradores Chilenos)*

No ha habido en Chile una vida mas ajitada que la de Bilbao: su juventud no ha sido mas que un período borrascoso, lleno de breves satisfacciones i prolongadas amarguras, de nobles ambiciones, de esperanzas, de desengaños, de ilusiones consoladoras, de tristes realidades, de entusiasmo, de fatigas, de persecuciones, de destierros, de brillantes espectativas, de pobreza, i en fin, de una multitud de acontecimientos que lo han obligado a arrastrar su existencia de pueblo en pueblo, como esos poetas de edades no remotas que, desconocidos i despreciados en su patria, iban a entonar sus canciones a los hogares del estranjero. Esta es todavía la suerte del jénio; mas en vano se le persigue, se le escarnece; el jénio no puede morir; se le entierra, pero, como la Libertad, resucita para ser adorado por los hombres. La vida, pues, de Bilbao, ha sido una mezcla de secretas satisfacciones i de públicas desgracias; pero él puede todavia llamarse feliz, pues que en el naufrajio de su juventud pudo salvar dos grandes tesoros: su corazon i su cabeza.

Bilbao no se ha sentado hasta ahora en los bancos del Congreso, de manera que no puedo presentar su retrato parlamentario: pero ha sido el orador mas popular de Chile; ha lucido su elocuencia en los clubs, en las calles, en las plazas, al aire libre; i como tal voi a pintarlo, pues no quedaria satisfecho si no figurase en mi galeria.

Bilbao es de una naturaleza ardiente, inquieta, fogosa; su corazon hirviendo en jenerosos sentimientos, no le concede un instante de reposo: demócrata exaltado, quiere ahuyentar de un soplo el polvo de los siglos que cubre nuestras instituciones, creencias i costumbres, hacer de los hombres ánjeles i pricipitarnos a todos en la verdadera República. Si hubiera aparecido en Francia por los años de 1790, habria campeado con brillo al lado de Vergniaud, Lanjuinais, Guadet i demas fogosos republicanos que arrastraban a las masas con el poder de su elocuencia i hacian de cada ciudadano un mártir. Bilbao es amigo sincero del pueblo i con todo su corazon se ha consagrado a patentizar sus desgracias i dolores, para pedir su prosperidad i ventura, i ha sufrido con él, ha participado siempre de sus zozobras i penalidades: de esta manera ha llegado a comprender toda la importancia de su educacion e instruccion; así como es necesario conocer los horrores de los vicios para saber apreciar la bondad de las virtudes.

Tiene Bilbao las cualidades que constituyen los grandes oradores: presencia interesante, franca, bondadosa; una mirada llena de fuego, voz clara i llena, accion precipitada, fuerza de espresion, pasiones vehementes, alma ardorosa, inspiracion, valentia, arrojo, espontaneidad; un lenguaje florido, siempre nuevo para espresar sus pensamientos llenos de orijinalidad; por momentos suele ser alambicado, porque su imajinacion lo arrebata i lo eleva en filosóficas concepciones; pero desciende luego i se pone a la altura de sus oyentes: improvisa sobre cualquier materia con una facilidad estraordinaria, admirable, i hiere en el acto la cuestion por difícil que sea: su talento es un fino escalpelo que desmenuza prolijamente los asuntos que trata, sin que su palabra haya tropezado, sin que sus pensamientos se

hallan confundido. Jamas le sorprende ninguna situacion, i cualquier movimiento repentino del pueblo, le inspira una frase, un pensamiento que es siempre acojido con admiracion i aplausos. Con su elocuencia supo dominar hasta tal punto a los obreros de Santiago, que por algun tiempo no tenian éstos mas voluntad que la suya; pensaban lo que él pensaba; querian lo que él queria, sentian con sus sentimientos, a la par que con él blasonaban sus virtudes o lloraban sus desgracias. El pueblo sencillo, jeneroso i bueno, seguia obediente a su jóven orador i maestro que les dedicaba los años mas bellos de su vida, i que con tanto entusiasmo, con tanta conviccion defendia sus garantías, su libertad, sus derechos a costa de su tranquilidad i bienestar. Cuando Bilbao le hablaba sobre la fraternidad i lo convencia de que cada uno debia amar a su prójimo como así mismo, todos se abrazaban; cuando le predicaba la igualdad i lo convencia de que en una República no puede haber clases privilejiadas, todos se llamaban *ciudadanos* i trataban como su igual al mas infeliz i humilde proletario. Bilbao estaba formándose una potencia temible, pues tenia magnetizada a la clase obrera, i el Gobierno de entónces, conociendo el peligro, se apresuró a ahogar esa voz que tanto eco encontrara en el corazon del pueblo, i el elocuente tribuno tuvo que pagar con su destierro su patriotismo i nobles aspiraciones.

Apénas tenia 20 años cuando conmovió profundamente a la sociedad de Santiago con la publicacion de un panfleto en el que avanzaba ideas atrevidas, que entónces le valieron los epítetos de inmoral i blasfemo i una acusacion entablada oficialmente ante el jurado. En la defensa que hizo de su escrito se dió a conocer como orador.

Pensamientos llenos de fuego, rasgos de verdadera elocuencia caracterizaron su defensa. He aquí algunos:

«La sociedad ha sido conmovida en sus entrañas: de esa profunda conmocion hemos salido hoi a la superficie, vos señor Fiscal, el acusador; yo señor Fiscal, el acusado.»

«He aquí al señor Fiscal que quiere envolverme con el polvo de las leyes españolas; pero he aquí tambien un Jurado que con su aliento sostendrá ese polvo.»

«La ignorancia responde siempre con el sarcasmo de la impotencia.»

Era verdaderamente prodijioso ver a un niño arrastrar i poner de su parte a una multitud inmensa de pueblo ilustrado con el solo poder de su elocuencia. *Desde ese momento quedó fijado el destino de Bilbao i comenzó su prestijio.*

Huyendo de los anatemas de la sociedad marchó a Europa.

En Francia se captó la simpatia de notables publicistas i entre ellos la de Lamennais, que le llamaba su *querido hijo.* Vuelto a la patria cuando empezaba a ajitarse la cuestion política que vino a tener su desenlace en los campos de Loncomilla, Bilbao con un rico caudal de conocimientos, se atrajo al pueblo i en union de él, comenzó la cruzada contra el Gobierno. El fué el autor de la Sociedad de la Igualdad, asociacion poderosa que alcanzó a ser un peligro inminente para las autoridades i rejentaba en ella i era dueño absoluto de las impresiones i de la voluntad de las masas. En la última reunion que tuvo esta Sociedad i a la que asistieron mas de tres mil ciudadanos, pronunció Bilbao uno de sus discursos mas notables. El Gobierno habia tomado ese dia sus precauciones; habia hecho rodear de tropa el recinto de la Sociedad, i el movimiento de la policia i demas medidas que se tomaron, formaban un ruido i un aparato que indicaba evidentemente el miedo que a aquel le asistia. Bilbao, proclamado por el pueblo, se alzó entónces, i cuando iba a principiar a hablar le fué presentada una corona de flores: en el acto cambió su pensamiento i radiante por la inspiracion comenzó así su discurso:

«Miéntras el Gobierno, para atacar nuestras libertades i derechos, pone en movimiento sus tropas i apresta sus pertrechos de guerra, la Sociedad de la Igualdad, para combatirlo, se presenta armada de flores».

No podia haber comenzado mas felizmente; no podia haber empleado una elocuencia mas dulce; no podia darse una inspiracion mas oportuna. El pueblo escuchó todo ese discurso, participando de las emociones del orador i arrebatado de entusiasmo. Prohibida, a consecuencia de esta reunion, la Sociedad de la

Igualdad, el pueblo no pensó sino en precipitarse en las vias de hecho, i Bilbao siguió siempre a su lado predicándole la perseverancia, i la firmeza i la union en el peligro.

El orador vuelto soldado se armó de un fusil i peleó denodadamente en la revolucion que hubo en Santiago el 20 de Abril de 1851. Habiendo triunfado el Gobierno, Bilbao comenzó una nueva proscripcion en la que se mantiene todavia.

Continuamente vuelve sus miradas al año 10, como para buscar sus inspiraciones en esa época de difíciles pruebas pero de gloriosos e inmortales recuerdos para la patria: siempre tiene un pensamiento para esa época, un canto para esa fecha eternamente célebre en la América del Sur: el viento de nuestras glorias azota su frente i derrama entónces las armonias que rebozan en su alma. He aquí un trozo de su último canto:

«¿Cuál fué el testamento del año diez?»

«La personalidad del hombre, la personalidad de la patria, la apertura de un mundo a los ensayos del jénio i de la fraternidad».

«Ese testamento envolvia la negacion de las castas, de los privilejios, la negacion de los fueros, en la ciudad de Dios que es el pensamiento, en la ciudad del hombre que es la igualdad. Ese testamento era la abolicion de todo aspecto de dominio que pueda revestir el hombre sobre el hombre; negacion de la fuerza, armada en partidos, en círculos, en caudillos o castas i afirmacion del derecho soberano de todo hombre para pensar, para lejislar, para juzgar, para cumplir la lei. Ese testamento era la verdad en las palabras i en las acciones; la abolicion de la mentira bajo cualquier nombre constitucional que robe a la soberania del pueblo su derecho; era ademas i sobre todo *patria*, patria indivisible, nacionalidad indisoluble. Ese testamento era dominacion del sentimiento universal sobre las pasiones individuales; la gloria del todo sobre la gloria del individuo».

«Tal fué la palabra i el corazon de ese dia que se levantó para renovar el recuerdo i para iluminar la senda que podemos perder en la noche de las guerras civiles i anarquía».

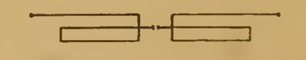
Es natural que la larga i penosa proscripcion de Bilbao haya

modificado su carácter, apagado su fuego, debilitado sus pasiones, desvanecido muchas de sus esperanzas i porfiadas ilusiones, pero no debe haber influido en sus principios ni en sus creencias, en su amor al pueblo ni en su abnegacion para sacrificarse por los intereses de la humanidad.

Hasta ahora es el folletista mas filósofo, mas profundo de la América del Sur, i ha conmovido siempre con sus escritos: sin embargo, yo prefiero en él el orador al escritor.

J. A. Torres.

1860.



FRANCISCO BILBAO

(De *El Poncio Pilatos*)

Aunque el liberalismo chileno debe, puedo decir, su existencia a Francisco Bilbao, hasta hoi dia la juventud liberal apénas si tenia lijeras noticias de la vida i de las obras del gran filósofo chileno, del ilustre apóstol de la Democracia.

Se pensó hace años levantarle una estátua; el dinero se reunió; se contrató el trabajo con un escultor chileno; pero con nuestro carácter olvidadizo i patriotero i nuestros entusiasmos de pólvora algodon, al poco tiempo una pesada atmósfera de silencio i olvido, rodeó la memoria sacrosanta del evanjelista republicano.

Hoi, el infatigable e ilustrado escritor, mi amigo don Pedro Pablo Figueroa, haciendo al fundador de la Democracia chilena una justicia que acaso álguien tenga mas tarde que reclamar para aquel, ha iniciado la patriótica empresa de editar las obras completas de Francisco Bilbao, precediéndolas de un *Estudio Analítico* que en libro separado nos ofrece el galano historiador.

El libro se titula: *Historia de Francisco Bilbao,* en el cual el lector encontrará, no solo interesantísimos detalles de la vida del perseguido autor de *La Sociabilidad Chilena,* sino que tambien curiosos documentos sobre la vida de aquel mártir del fanatismo, documentos que la familia de Bilbao entregó al amigo Figueroa.

El libro de éste, por consiguiente, digna introduccion de las obras del filósofo demócrata, i tanto éstas como aquel deben

apresurarse por obtenerlos cuantos en Chile se digan liberales, radicales, demócratas e hijos del trabajo.

Todos tenemos contraida para con Francisco Bilbao una deuda de eterna gratitud; i, miéntras llega la hora de honrarlo en el bronce i en el mármol, justo es que honremos su memoria empapando nuestro espíritu en las sanas doctrinas de su Evanjelio Democrático.

I justo es tambien tributar el aplauso de nuestra admiracion al señor Figueroa, que ha dicho, como Jesus a Lázaro: «Obras inmortales del gran repúblico chileno, sacudid el polvo del olvido, resucitad i venid a alumbrar el tenebroso espíritu de este pueblo, a quien tanto amó Francisco Bilbao!»

Juan Rafael Allende.

1894.



HISTORIA

DE

FRANCISCO BILBAO

Justicia Histórica al gran Reformador

SU VINDICACION

En los mismos momentos en que tributávamos un homenaje a la memoria de Bilbao, publicando una hermosa alegoria i honrando nuestras columnas con artículos debidos a plumas aventajadas e ilustres, se puso en circulacion la historia de la vida del gran pensador i tribuno, que, despues de muerto, permanece aun en el destierro, merced a la saña cruel del clero batallador que envilece i prostituye una relijion augusta, llamada a mas altos fines.

En vez de predicar la paz, la mansedumbre i la caridad, virtudes inagotables, de sublimidad infinita, destinadas a dignificar, a redimir i consolar a la humanidad, hacen del templo un lupanar, del culto un pretesto para la satisfaccion de sus vergonzosas i mezquinas pasiones, de la prédica un centro de propaganda para sus errores criminales, un vasto campo donde sembrar odiosidades i rencores, del confesionario una ocasion para dividir los hogares, trabajar en pró de la desorganizacion social i sembrar sus ideas de retroceso i fanatismo.

En Chile las mas altas intelijencias, los mas nobles corazones, han sido víctimas del catolicismo pagano, cuyo jefe, lejos de predicar con el ejemplo la moral de Cristo, vive en suntuosos palacios i esplota a los crédulos i a los inocentes.

Bilbao cayó bajo el peso de la cólera terrible de los eternos i audaces conculcadores de las leyes humanas i divinas, cuyos delitos quedan siempre impunes, sin mas sancion que la protesta enérjica de las almas honradas, gracias a la errada comprension que de sus deberes tuvieron los primeros lejisladores.

I la furiosa hidrofobia de estos falsos apóstoles, se estiende mas allá del sepulcro, como lo prueba su negativa para dar honrosa sepultura a los que pensaron con autonomia i raciocinado por si mismos, i desdeñando preocupaciones que entraban el criterio honrado i la libre lójica, combatieron los absurdos principios del sistema relijioso implantado por el clero romanista para someter las voluntades, entregarse a los mas escandalosos vicios i dominar, sin contrapeso, en el jénero humano.

Un largo trascurso de tiempo, no ha bastado para estinguir en los corazones de estos vampiros de la civilizacion i de las ideas levantadas i jenerosas, los odios i los instintos bárbaros i canibalescos de venganza para con el filósofo redentor, cuya memoria ellos vilipendian, aunque Chile la bendice.

Cincuenta años de una vida gloriosa, consagrada a la emancipacion del pueblo chileno americano; sirven de argumento fecundo al escritor que acaba de ofrecer al criterio nacional i de la cultura universal su mas completa vindicacion, en los órdenes de la filosofía, de la moral, de las doctrinas relijiosas i de la política.

Don Pedro Pablo Figueroa, cuya laboriosidad i talento le han conquistado nombradia, dándole un lugar sobresaliente, en las letras americanas, es el valeroso publicista que ha descorrido el velo que ocultaba los actos perversos que pusieron en juego los enemigos del progreso, para perseguir i vejar al racionalista chileno que fecundó doctrinas sabias i redentoras.

El libro del señor Figueroa, documentado i basado en la mas absoluta verdad, honra a su autor i honra a Chile; aparte de su

mérito literario, filosófico e histórico, demuestra que aun existen corazones abnegados que se atrevan a arrostrar las furias pagano-católicas, a trueque de ilustrar a sus conciudadanos en la nocion de sus derechos i hacer obra de justicia i reparacion para con un mártir de sus ideales democráticos.

Nadie aun se habia atrevido, ya fuera por debilidad o por indiferencia, a acometer una empresa tan grandiosa, inmensa i fructífera; es por eso que el señor Figueroa se ha hecho acreedor al aplauso de los hombres de libertad i de conciencia i a la gratitud nacional.

La *Historia de Francisco Bilbao* está escrita en el estilo brillante i profundo que caracteriza las producciones de su autor, i de ella se desprenden una abundante filosofía, una enseñanza consoladora, a la par que un marcado espíritu de justicia.

Ella ės de estensa i erudita investigacion histórica, tanto por lo que se refiere al ínclito pensador, cuya vida narra, como a las épocas i a los paises que se relacionan con el recuerdo del apóstol de la Democracia en América.

Desde sus primeros años, hasta sus dias amargos i brumosos del destierro, así como sus obras imperecėderas i majistrales, dignas de su jenio, *Sociabilidad Chilena*, i *Evanjelio Americano*, son códigos de moral i de rejeneracion, se encuentran justiciera i vivamente analizadas en los capítulos, tiernos i vibrantes, de este libro, que acaso sea la obra mas artística de su autor.

Gracias a este libro, que producirá beneficios inapreciables en el pueblo chileno, ilustrándolo i mostrándole los horrores de la inquisicion sacerdotal en Chile, a la vez que sea obra de consuelo para los que comprendemos las dotes de intelijencia, ilustracion i bondad de corazon que adornaban a Bilbao, no podrán ya las calumnias del fanatismo hincar su garra sobre la reputacion del gran filósofo cuya vida juvenil, pura i virtuosa, han pretendido mancillar, los que, irritados por no encontrar una sola mancha en esa existencia consagrada al bien, tratan de oscurecer su memoria imputándole torpes e insidiosas culpas.

Nuestros parabienes al senor Figueroa por su última produccion, trascendental i eterna, i nuestra congratulacion íntima para

los ciudadanos que se inspiren en su lectura, buscando en ella provechosas lecciones, a la vez que para el pais que posee tan grandes hombres: Bilbao i su apolojista.

J. Félix Rocuant H.

1894.



BILBAO I SU DOCTRINA

(De *El Trabajo*)

El distinguido escritor señor don Pedro Pablo Figueroa, ha perfilado de una manera brillante el jénio del filósofo i reformista chileno en un notable libro que tenemos a la vista, titulado *Historia de Francisco Bilbao*, i en el cual desarrolla conceptos admirables acerca de la obra i carácter distintivos del mártir de los principios liberales i firme apóstol de la democracia chilena, segun la comprendia i propagaba en la éra funesta del predominio clerical, en 1844.

El señor Figueroa reasume esa historia de uno de los hijos mas predilectos de Chile, en el talento i en la bella doctrina de la libertad del pensamiento emancipador de la conciencia i enemigo del fanatísmo relijioso, en estos capítulos que respiran los gratísimos perfumes de bondad i de caridad hácia sus conciudadanos:

Preliminar.—Introduccion.—Primeros años.—La Sociabilidad Chilena.—La Acusacion pública.—Primer viaje a Europa.—La Sociedad de la Igualdad.—El 20 de abril de 1851.—El Destierro.

Consta el libro de mas de doscientas pájinas, en que se revelan la esencia i fines primordiales de la doctrina que enseñó al pueblo el ilustre Bilbao, cuya obra rejeneradora reconoce hoi el pais,

sin otras escepciones que la secta ultramontana, su mas encarnizada enemiga de ayer.

Pero la jeneralidad, la mayoria de los chilenos, rinde tributo de justicia i de admiracion al mártir sublime de la idea, a aquel que en la éra nebulosa de ignorancia e intransijencia relijiosa, supo con innegable valor, combatir los vicios i preocupaciones sociales, afrontando la crítica situacion de entónces para los derechos i libertad de los ciudadanos, concitándose los furores de la poderosa secta jesuítica, que mandaba sin contrapeso en Chile en 1844.

El autor de la vida i obras de Francisco Bilbao, aboga con evidente justicia, por la traslacion de sus restos a Chile i por que se le erija un monumento en Santiago.

Esta hermosa idea ha sido aceptada con jeneral aplauso por el pais: i ya la entusiasta juventud de la capital, ha iniciado la obra reparadora, con reuniones conducentes a solicitar del Gobierno la satisfaccion de la voluntad nacional hácia un héroe del pensamiento, hácia un mártir de la libertad de conciencia.

Para hacer mas prácticos aquellos buenos deseos i vigorizarlos en el terreno de los hechos, los demas pueblos de la república debian celebrar reuniones análogas, aceptando todo lo que se acuerde en Santiago, a fin de realizar brevemente la obra reparadora de que se trata.

En otro tiempo, el pais, representado por sus clases obreras i lo mas selecto de sus hombres públicos, procuró llevar a feliz término un alto deber de justicia, que tal significa la traslacion de los restos del filósofo al seno de la patria; pero no fué posible el cumplimiento de tan suprema aspiracion, porque predominaban los frailes, que todo lo abarcaban en el pais, sin mas mirajes de bienestar que el estrecho i egoista círculo formado por la secta inquisitorial.

Poderosa razon era esta última, entre otras que espuso don Manuel Bilbao, hermano del ilustre prócer de las ideas, cuando los comisionados para repatriar las cenizas del reformador chileno, le dirijieron una comunicacion al respecto en 1872, a su residencia de Buenos Aires, al contestarles de esta manera:

«Yo preguntaría a Uds. ¿con qué objeto quieren la repatriacion de las cenizas de Francisco Bilbao?

«La patria del filósofo es la idea por la cual ha luchado i sucumbido. Cuando esa idea triunfa en un pueblo, entónces es mui justo que quieran inmortalizar al hombre que fué un iniciador de la personalidad del ciudadano i aspire a tener en su seno sus restos sagrados.

«Pretender repatriar cuando esa patria no ha surjido de su espíritu, cuando los principios que defendiera i propalara el filósofo se encuentran derrotados aun, cuando esa doctrina no ha encontrado aclimatacion en las clases sociales, i, en una palabra, cuando sus escritos no han sido admitidos, la idea emancipadora de la razon ha sido rechazada por el pueblo chileno, ¿cómo se esplica que quieran la parte material, la forma pulverizada del cuerpo, el cadáver de Francisco Bilbao i no hayan amado i querido el legado de su espíritu, que envuelve la emancipacion de la humanidad?

«Es que los pueblos católicos se contentan con el aparato de las formas i olvidan el culto del deber.

«Yo creo mui bien, que la Sociedad de Obreros, como las personas que han contribuido a llevar a cabo la realizacion del pensamiento de su repatriacion, están mui léjos de ser incluidas en mis observaciones; pero estoi mui seguro tambien que contra ustedes está la inmensa mayoria de los católicos paganos que hai en Chile.»

En 1872, los hechos confirmaban los justos temores de Manuel Bilbao, dando plena razon a sus amargos reproches hácia el pueblo chileno; pero la época actual se diferencia notablemente de aquella, por un espíritu liberal i mas armónico, en las continuas evoluciones del progreso i de la ilustracion de nuestras masas populares.

Lo que era en 1872, dominio casi feudal i jeneral de las exajeradas ideas relijiosas en Chile, es en 1895, la época del renacimiento, se puede decir de la libertad, en todo sentido, desapareciendo en gran parte, el fanatismo, que convertia a la República, en los tiempos pasados, en un monasterio de la Edad Media.

Don Manuel Bilbao puede contemplar con dulce complacencia i con el corazon henchido de mui lejítimo orgullo, que el pueblo chileno, en su mayoria liberal, reclama unísono, las cenizas del gran filósofo, para que reposen en su propio hogar e inmortalizar su nombre en el bronce, como un alto i sagrado deber del pueblo, hácia el apóstol que lo rejeneró, abriéndole los hermosos horizontes de la libertad i de la conciencia de sus deberes i derechos mas preciosos.

El noble hermano que le sobrevive, no podria hoi alegar los mismos fundamentos que en 1872, para oponerse a la voluntad del pueblo chileno, que desea reparar, mas que un olvido, la decidia de no haber principiado estos trabajos tan luego como cesó en nuestro pais el poder de la sotana, avasalladora de la conciencia humana.

Demos gracias al Todopoderoso, que ha inspirado a nuestra juventud patriótica i a nuestros escritores, la idea de iniciar un acto eminentemente reparador, justo i como débil tributo a los grandes merecimientos de Francisco Bilbao para con la patria i la numanidad.

Las ideas sabiamente inculcadas entonces por Bilbao, han ido fructificando de tal modo, que trasformaron la fanática sociedad del tiempo colonial, en sus costumbres i sistema político, en un centro ilustrado que corresponde a los anhelos de la República, con leyes liberales i previsoras, impulsivas de toda reforma útil para el pueblo, beneficiando todos los intereses, i, en especial, a las clases obreras i desheredadas de la fortuna.

Podemos decir con lejítima satisfaccion, que Chile goza al presente de mayor suma de libertades que en el período lamentable en que por primera vez apareció entre nosotros el insigne maestro de la democracia i del libre pensamiento, porque en pos del gran Bilbao vino Bello, Lastarria, Arteaga, Alemparte, Velasco, Matta, Errázuriz, i tantos otros, imitadores i continuadores de la bienhechora doctrina que el primero implantara en Chile, en beneficio de las ideas i en pró del engrandecimiento de pueblos i sociedades que languidecian bajo la férula de la siniestra

oscuridad que proyectaban a su alrededor los discípulos de Loyola.

«En realidad, es empresa temeraria i arriesgada jugar con el espíritu. I cuesta ménos trabajo despertarlo i producir su aparicion, en la noche profunda de una sociedad, que contenerlo i alejarlo, una vez que ha salido del círculo que ha trazado en derredor de él la vara del exorsista i comienza a hacerse terrible el maestro.

«Tal fué lo que sucedió en Chile en los años de 1842 a 1844.

«La mano sábia i esperta de Bello preparó especialmente para este jénero de cultivo el terreno intelectual; pero, una vez arroada a los surcos la semilla del estudio i de la intelijencia, la maleza filosófica apareció, i las plantas silvestres crecieron confundidas con las plantas domésticas.

«La jóven sociedad independiente comenzó a contemplar con deleite su propia imájen en las primeras producciones de una literatura lozana i vigorosa.»

Despues del período feliz de rejeneracion emprendido por el autor de *La Sociabilidad Chilena*, sobrevino la éra de libertad i de anchas franquicias para todos los resortes de existencia de un pueblo de libres instituciones.

Es de suprema necesidad realzar los méritos i virtudes cívicas de Bilbao, repatriando sus restos sagrados i levantándole un monumento que sirva de enseñanza a las jeneraciones, a fin de que aprendan en la vida i conducta ejemplar del mártir, a mantener los principios con todas las enerjias de los antiguos patricios de Roma en sus primitivos tiempos.

Solamente así puede hacerse digno de Bilbao un pueblo que practique su doctrina, se empape en ella i continúe siempre por los bellos senderos que ella designa, para no caer jamas bajo los precipicios del fanatismo relijioso i de todas las ignominias de la ignorancia.

Bilbao con su doctrina de sábias enseñanzas, ha engrandecido a Chile i a la América.

Apareció cual luz refuljente, en un período oscuro en los destinos de Chile, i mediante la salvadora propaganda de los buenos

principios, desaparecieron las sombras fatídicas que amenazaban el puro cielo de la patria en los albores de la independencia.

A Bilbao se debe el presente halagüeño que disfrutamos.

Hoi, contamos con una jeneracion ilustrada que ama con todos los ardores de la libertad i de la República los progresos así materiales como los de la intelijencia, que cultivan, con toda la decision de la juventud, centenares de seres en los ámbitos de la república.

Chile es grande i glorioso por el patriotismo de sus hijos i por haber entrado en la senda tranquila de las luces que le fijara el inmortal Bilbao con su perenne trabajo sobre *La Sociabilidad Chilena.*

Eneas Rioseco Vidaurre.

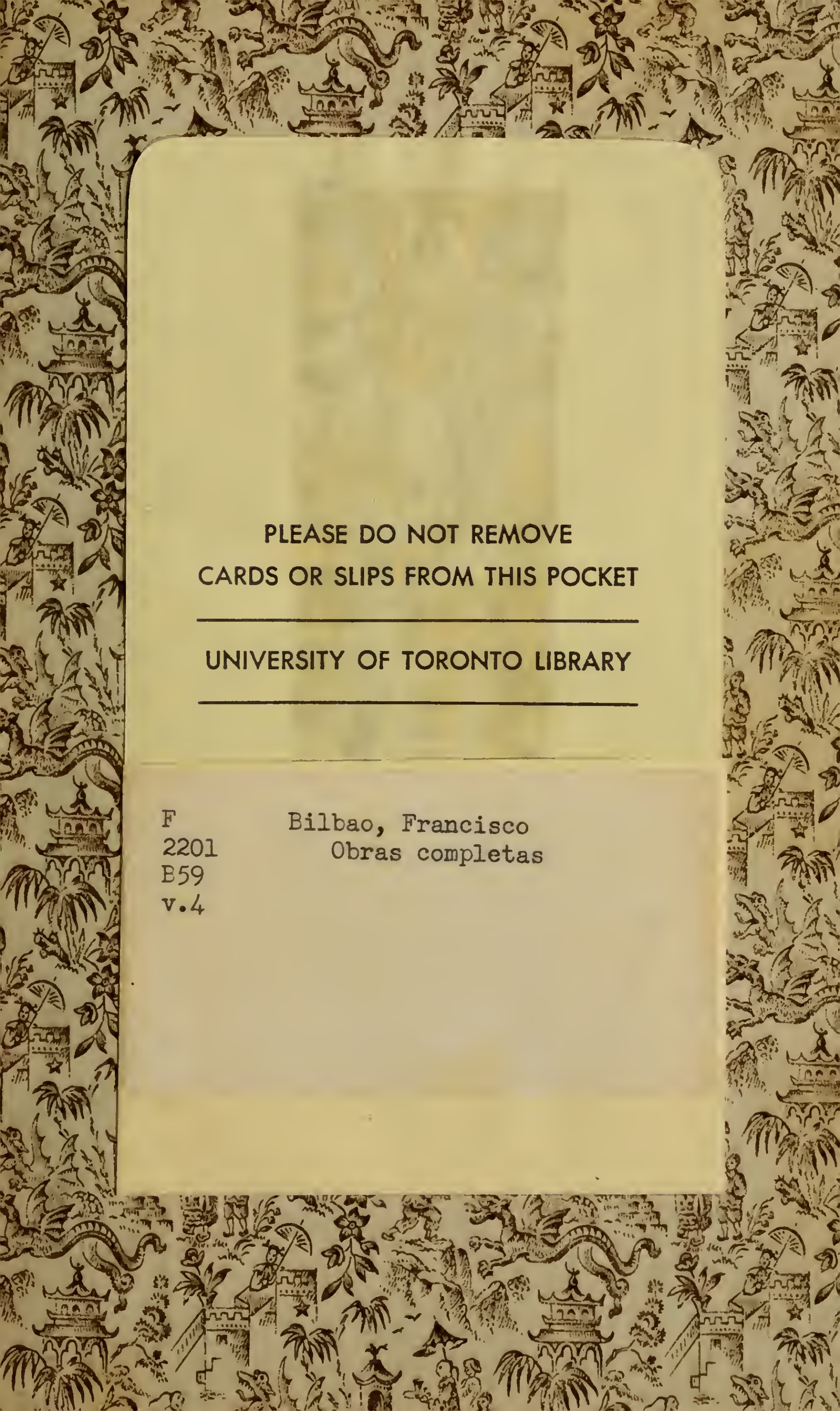
1895



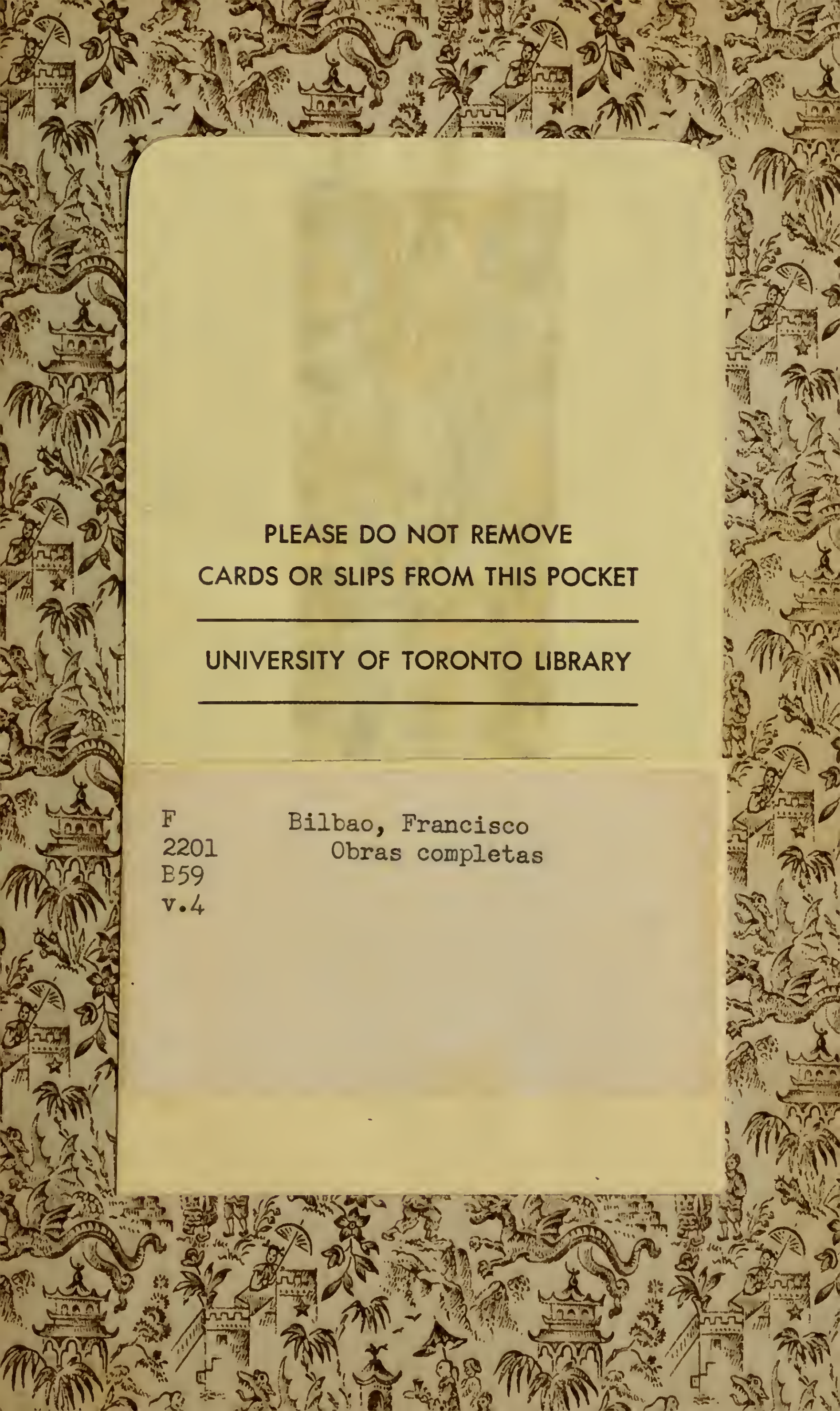
INDICE













UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
25 02 01 009 8